

ANTOLOGÍA DE CUENTOS DE TERROR

Comentarios y selección:

Luis Adolfo Apolín Montes
Rodolfo Sánchez Coello



Ediciones IESPP "Huaraz"

ANTOLOGÍA DE CUENTOS DE TERROR

Comentarios y selección

Luis Adolfo Apolín Montes

Rodolfo Sánchez Coello

Corrección de estilo

Richard Rimachi Ccoyllo

Chávez Castromonte Maribel Edith

Fructuoso Pérez Yanela Ángela

Guerrero Cochachin Shamira Mercedes

Huarac Solís Raúl Félix

Trejo Ángeles Andrés Aníbal

Responsable de edición

Luis Adolfo Apolín Montes

Colección

Antologías y Compilaciones

Serie interna

Antología narrativa

Número de colección

1

Número de catálogo general

001

Código editorial

EIH-ANT-001-2026

Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N.º 2026-06094

Primera edición digital

Declaración de acceso gratuito

Esta obra se distribuye de manera completamente gratuita en formato PDF exclusivamente a través de la Biblioteca Digital “Marcos Yauri Montero” del IESPP-“Hz”. Queda prohibida cualquier venta, intercambio comercial o uso que genere lucro directo o indirecto de este material.

Información sobre derechos de autor

Cada autor o autora conserva los derechos patrimoniales y morales sobre su propio texto. Todos los participantes han otorgado su autorización expresa para la inclusión de sus obras en esta antología y para su difusión gratuita en este formato. Esta edición digital es de acceso libre. Se autoriza su lectura, descarga, reproducción y distribución, siempre que se cite la fuente y no se altere el sentido de los textos.

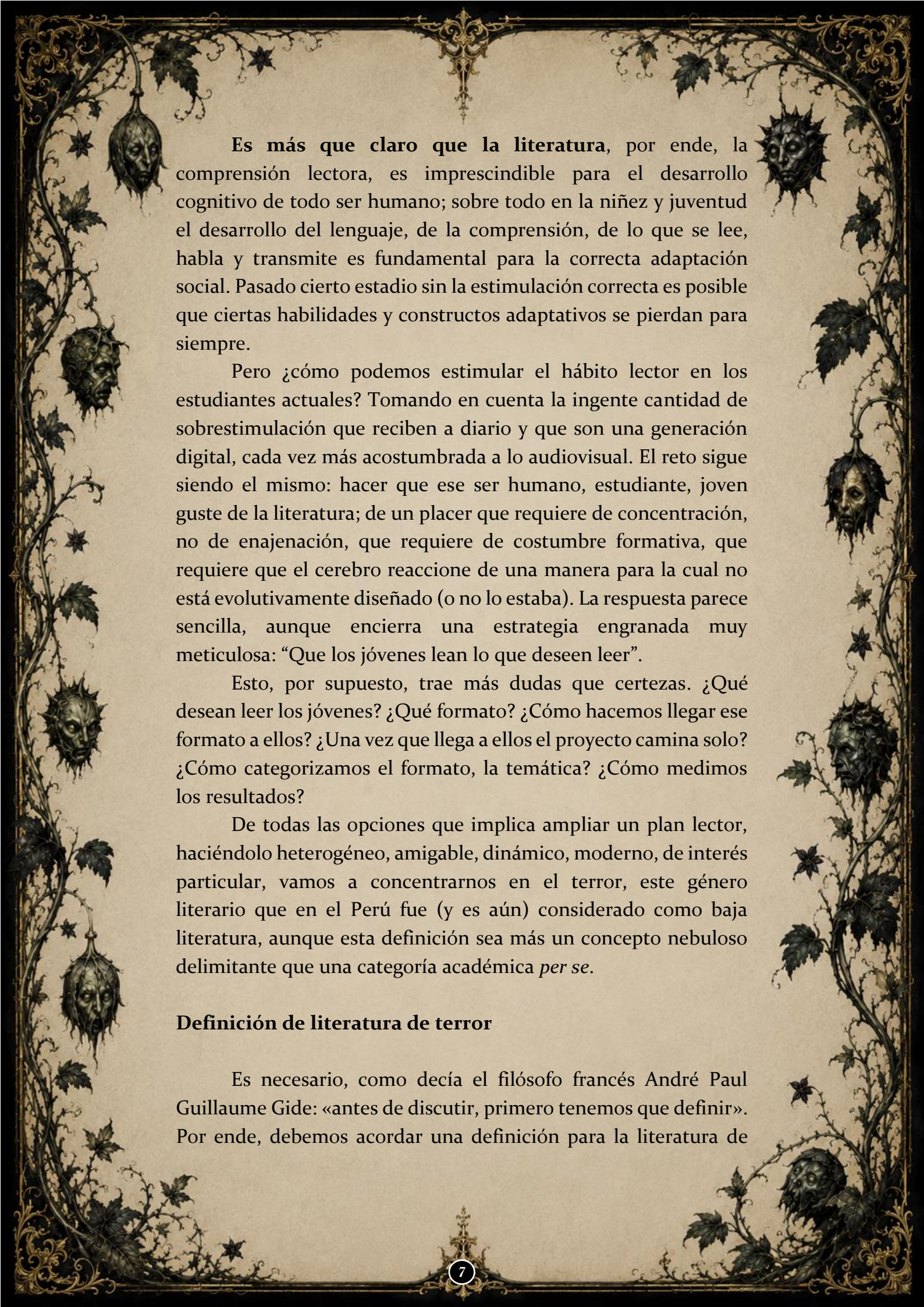


PRESENTACIÓN



Poldark Mego Ramírez

La literatura de terror en el plan lector



Es más que claro que la literatura, por ende, la comprensión lectora, es imprescindible para el desarrollo cognitivo de todo ser humano; sobre todo en la niñez y juventud el desarrollo del lenguaje, de la comprensión, de lo que se lee, habla y transmite es fundamental para la correcta adaptación social. Pasado cierto estadio sin la estimulación correcta es posible que ciertas habilidades y constructos adaptativos se pierdan para siempre.

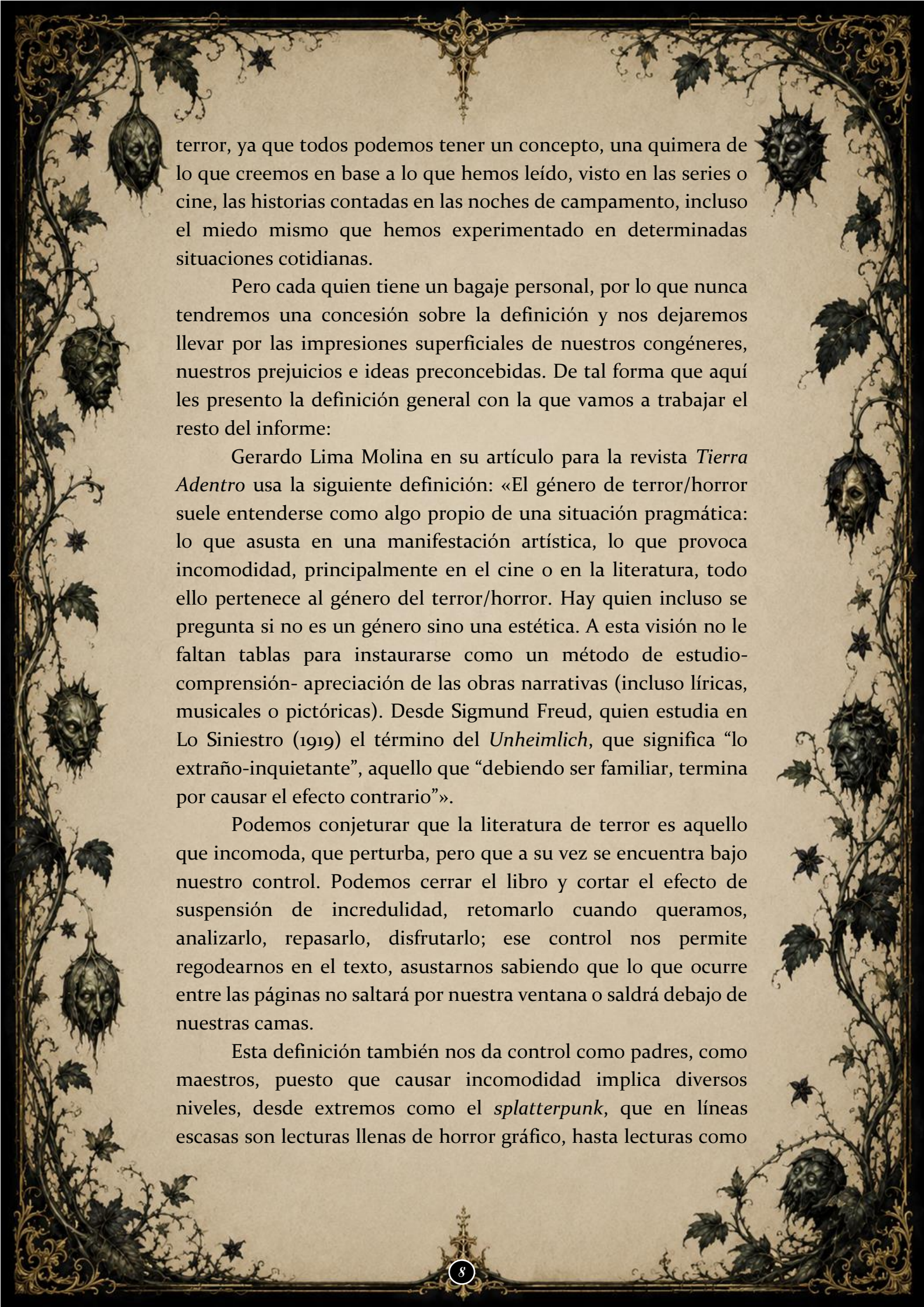
Pero ¿cómo podemos estimular el hábito lector en los estudiantes actuales? Tomando en cuenta la ingente cantidad de sobrestimulación que reciben a diario y que son una generación digital, cada vez más acostumbrada a lo audiovisual. El reto sigue siendo el mismo: hacer que ese ser humano, estudiante, joven guste de la literatura; de un placer que requiere de concentración, no de enajenación, que requiere de costumbre formativa, que requiere que el cerebro reaccione de una manera para la cual no está evolutivamente diseñado (o no lo estaba). La respuesta parece sencilla, aunque encierra una estrategia engranada muy meticulosa: “Que los jóvenes lean lo que deseen leer”.

Esto, por supuesto, trae más dudas que certezas. ¿Qué desean leer los jóvenes? ¿Qué formato? ¿Cómo hacemos llegar ese formato a ellos? ¿Una vez que llega a ellos el proyecto camina solo? ¿Cómo categorizamos el formato, la temática? ¿Cómo medimos los resultados?

De todas las opciones que implica ampliar un plan lector, haciéndolo heterogéneo, amigable, dinámico, moderno, de interés particular, vamos a concentrarnos en el terror, este género literario que en el Perú fue (y es aún) considerado como baja literatura, aunque esta definición sea más un concepto nebuloso delimitante que una categoría académica *per se*.

Definición de literatura de terror

Es necesario, como decía el filósofo francés André Paul Guillaume Gide: «antes de discutir, primero tenemos que definir». Por ende, debemos acordar una definición para la literatura de



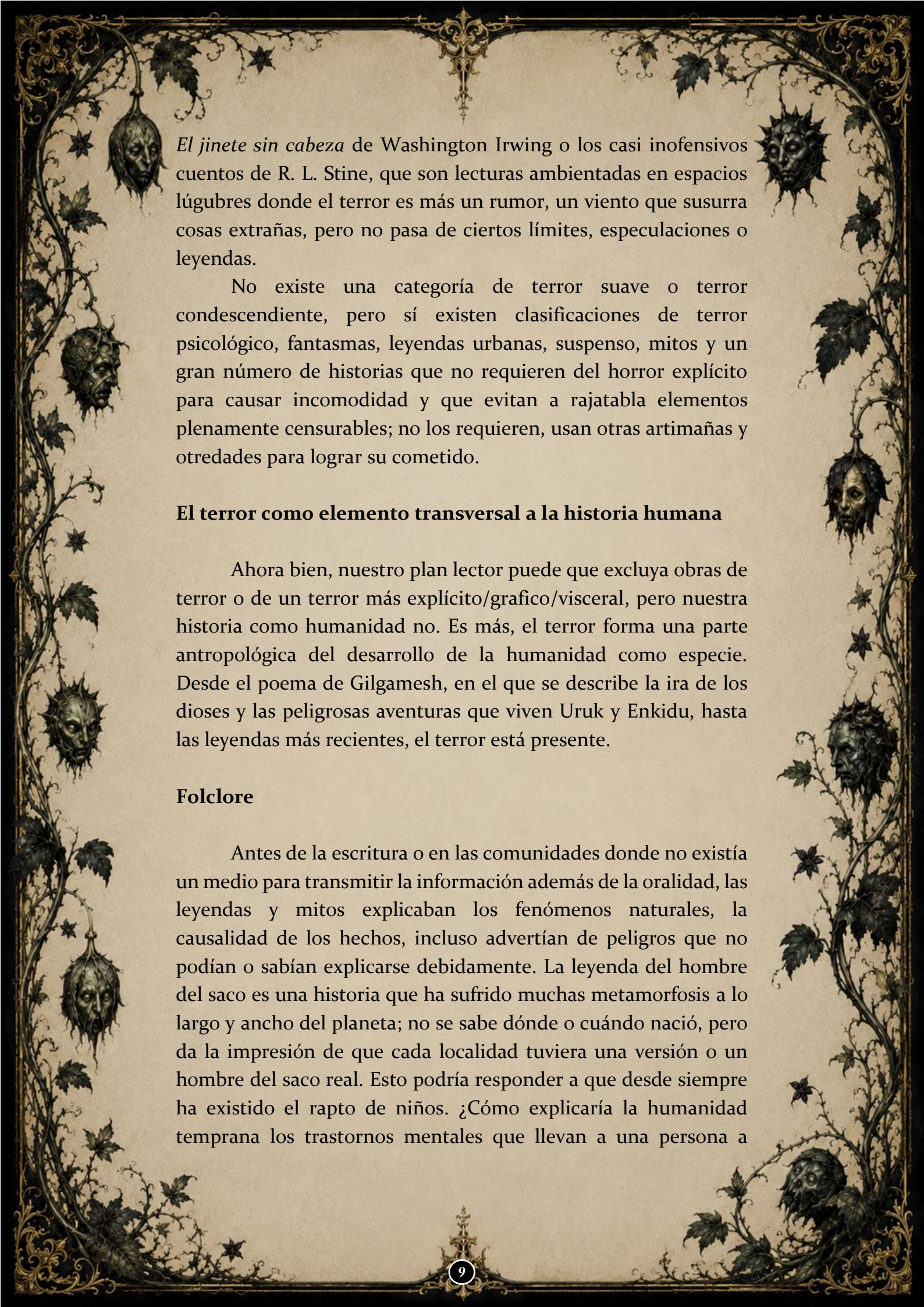
terror, ya que todos podemos tener un concepto, una quimera de lo que creemos en base a lo que hemos leído, visto en las series o cine, las historias contadas en las noches de campamento, incluso el miedo mismo que hemos experimentado en determinadas situaciones cotidianas.

Pero cada quien tiene un bagaje personal, por lo que nunca tendremos una concesión sobre la definición y nos dejaremos llevar por las impresiones superficiales de nuestros congéneres, nuestros prejuicios e ideas preconcebidas. De tal forma que aquí les presento la definición general con la que vamos a trabajar el resto del informe:

Gerardo Lima Molina en su artículo para la revista *Tierra Adentro* usa la siguiente definición: «El género de terror/horror suele entenderse como algo propio de una situación pragmática: lo que asusta en una manifestación artística, lo que provoca incomodidad, principalmente en el cine o en la literatura, todo ello pertenece al género del terror/horror. Hay quien incluso se pregunta si no es un género sino una estética. A esta visión no le faltan tablas para instaurarse como un método de estudio-comprensión- apreciación de las obras narrativas (incluso líricas, musicales o pictóricas). Desde Sigmund Freud, quien estudia en *Lo Siniestro* (1919) el término del *Unheimlich*, que significa “lo extraño-inquietante”, aquello que “debiendo ser familiar, termina por causar el efecto contrario”».

Podemos conjeturar que la literatura de terror es aquello que incomoda, que perturba, pero que a su vez se encuentra bajo nuestro control. Podemos cerrar el libro y cortar el efecto de suspensión de incredulidad, retomarlo cuando queramos, analizarlo, repasarlo, disfrutarlo; ese control nos permite regodearnos en el texto, asustarnos sabiendo que lo que ocurre entre las páginas no saltará por nuestra ventana o saldrá debajo de nuestras camas.

Esta definición también nos da control como padres, como maestros, puesto que causar incomodidad implica diversos niveles, desde extremos como el *splatterpunk*, que en líneas escasas son lecturas llenas de horror gráfico, hasta lecturas como

The page is framed by an intricate, dark border featuring a vine-like pattern. Interspersed along the vines are several stylized, carved masks or faces, some appearing to be part of the foliage. The overall aesthetic is gothic and macabre.

El jinete sin cabeza de Washington Irving o los casi inofensivos cuentos de R. L. Stine, que son lecturas ambientadas en espacios lúgubres donde el terror es más un rumor, un viento que susurra cosas extrañas, pero no pasa de ciertos límites, especulaciones o leyendas.

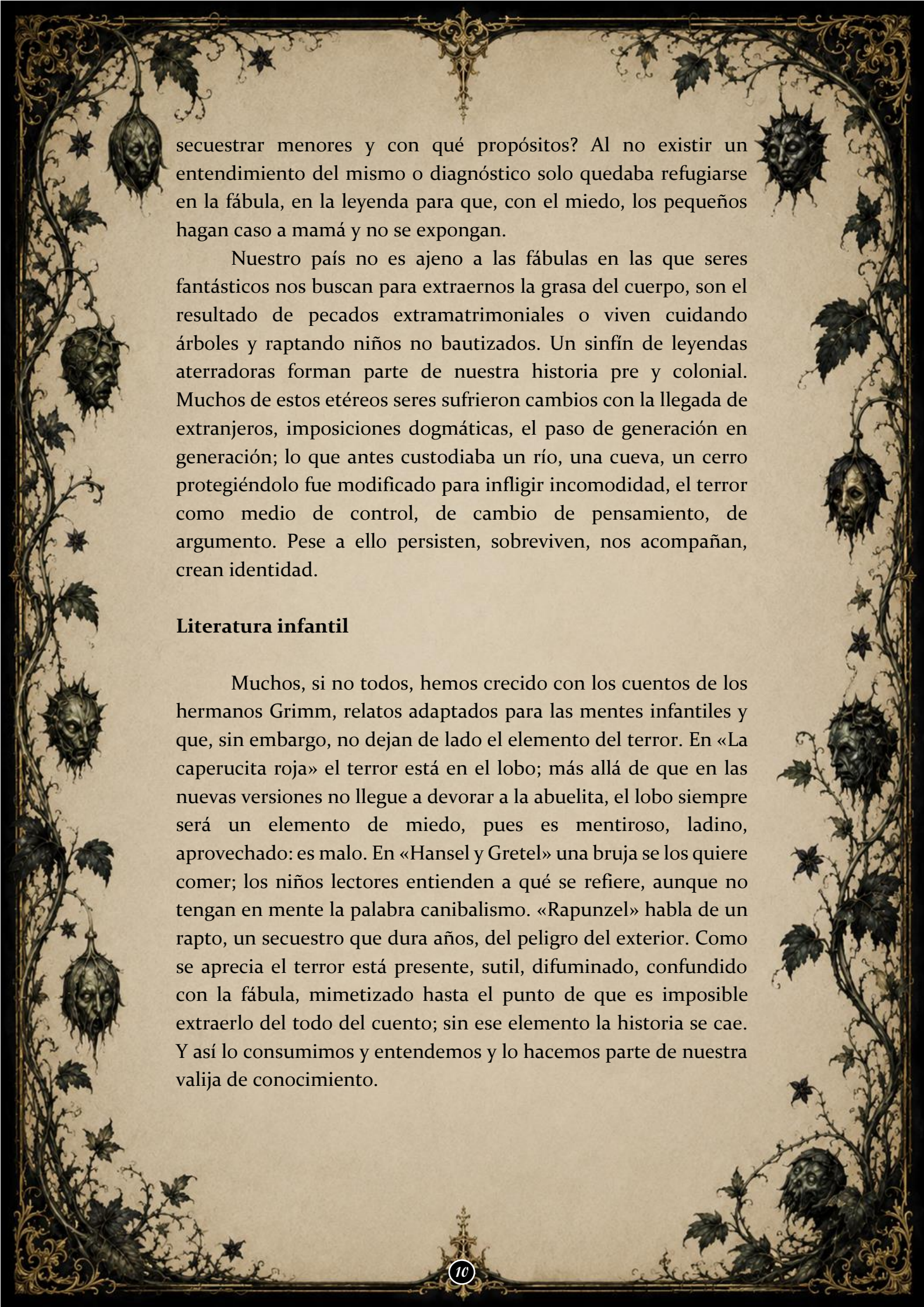
No existe una categoría de terror suave o terror condescendiente, pero sí existen clasificaciones de terror psicológico, fantasmas, leyendas urbanas, suspenso, mitos y un gran número de historias que no requieren del horror explícito para causar incomodidad y que evitan a rajatabla elementos plenamente censurables; no los requieren, usan otras artimañas y otredades para lograr su cometido.

El terror como elemento transversal a la historia humana

Ahora bien, nuestro plan lector puede que excluya obras de terror o de un terror más explícito/gráfico/visceral, pero nuestra historia como humanidad no. Es más, el terror forma una parte antropológica del desarrollo de la humanidad como especie. Desde el poema de Gilgamesh, en el que se describe la ira de los dioses y las peligrosas aventuras que viven Uruk y Enkidu, hasta las leyendas más recientes, el terror está presente.

Folclore

Antes de la escritura o en las comunidades donde no existía un medio para transmitir la información además de la oralidad, las leyendas y mitos explicaban los fenómenos naturales, la causalidad de los hechos, incluso advertían de peligros que no podían o sabían explicarse debidamente. La leyenda del hombre del saco es una historia que ha sufrido muchas metamorfosis a lo largo y ancho del planeta; no se sabe dónde o cuándo nació, pero da la impresión de que cada localidad tuviera una versión o un hombre del saco real. Esto podría responder a que desde siempre ha existido el rapto de niños. ¿Cómo explicaría la humanidad temprana los trastornos mentales que llevan a una persona a

The page is framed by an intricate decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures with small, five-pointed star-shaped leaves. Interspersed along these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with hollow eyes and open mouths, giving them a spectral or monstrous appearance. The background of the page is a light, aged cream color.

secuestrar menores y con qué propósitos? Al no existir un entendimiento del mismo o diagnóstico solo quedaba refugiarse en la fábula, en la leyenda para que, con el miedo, los pequeños hagan caso a mamá y no se expongan.

Nuestro país no es ajeno a las fábulas en las que seres fantásticos nos buscan para extraernos la grasa del cuerpo, son el resultado de pecados extramatrimoniales o viven cuidando árboles y raptando niños no bautizados. Un sinfín de leyendas aterradoras forman parte de nuestra historia pre y colonial. Muchos de estos etéreos seres sufrieron cambios con la llegada de extranjeros, imposiciones dogmáticas, el paso de generación en generación; lo que antes custodiaba un río, una cueva, un cerro protegiéndolo fue modificado para infligir incomodidad, el terror como medio de control, de cambio de pensamiento, de argumento. Pese a ello persisten, sobreviven, nos acompañan, crean identidad.

Literatura infantil

Muchos, si no todos, hemos crecido con los cuentos de los hermanos Grimm, relatos adaptados para las mentes infantiles y que, sin embargo, no dejan de lado el elemento del terror. En «La caperucita roja» el terror está en el lobo; más allá de que en las nuevas versiones no llegue a devorar a la abuelita, el lobo siempre será un elemento de miedo, pues es mentiroso, ladino, aprovechado: es malo. En «Hansel y Gretel» una bruja se los quiere comer; los niños lectores entienden a qué se refiere, aunque no tengan en mente la palabra canibalismo. «Rapunzel» habla de un rapto, un secuestro que dura años, del peligro del exterior. Como se aprecia el terror está presente, sutil, difuminado, confundido con la fábula, mimetizado hasta el punto de que es imposible extraerlo del todo del cuento; sin ese elemento la historia se cae. Y así lo consumimos y entendemos y lo hacemos parte de nuestra valija de conocimiento.

Medios de comunicación/entretenimiento

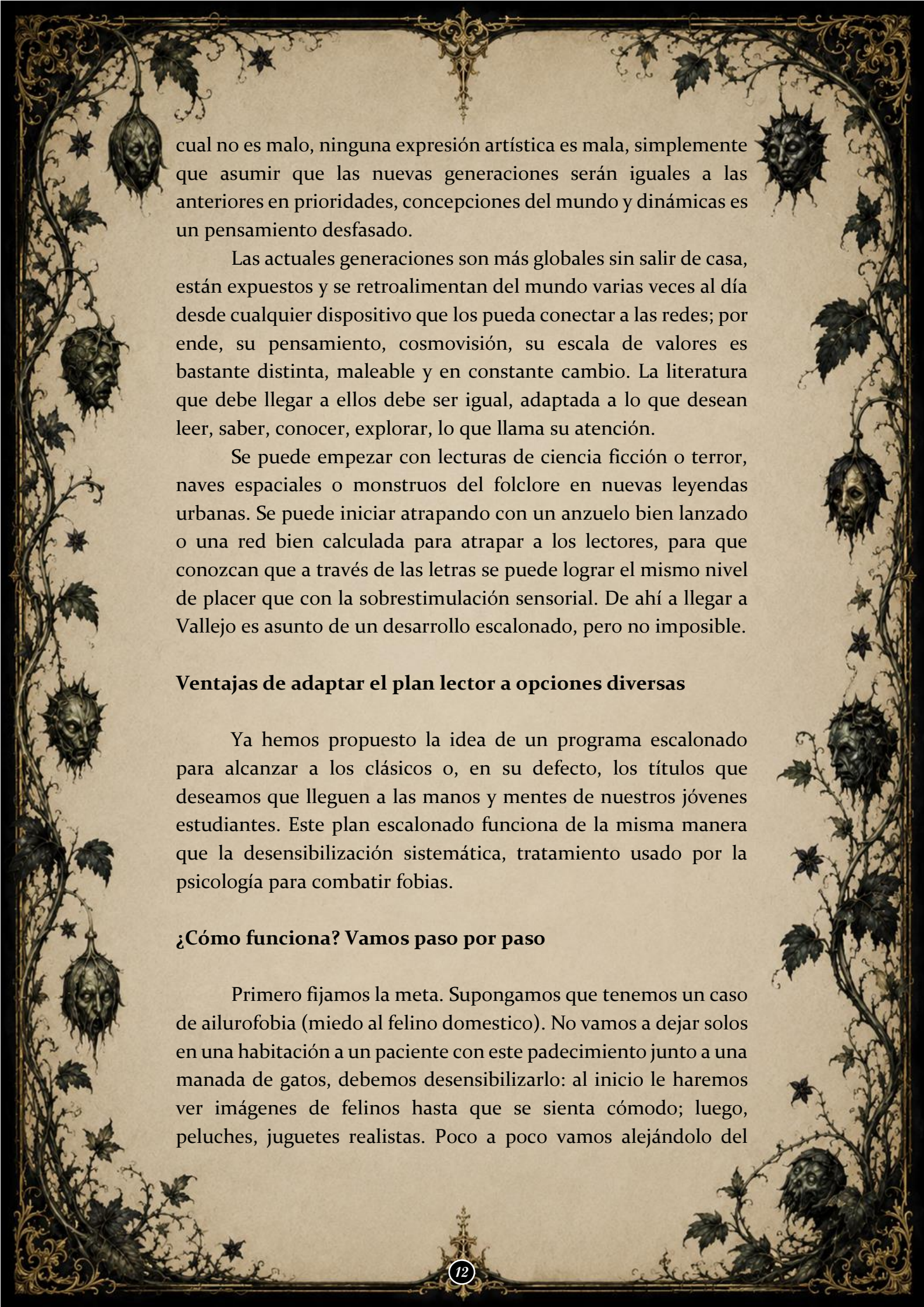
Ahora bien, estamos en la era de la digitalización. Nuestros jóvenes tienen un acceso casi ilimitado, gracias a internet, a una increíble cantidad de contenido, contenido gratuito, contenido que incluso podría dejarnos los pelos en punta. ¿Esto qué quiere decir? Pues, primero, que los jóvenes conocen mucho más del mundo y más rápido que sus propios padres; claro está, el conocimiento no necesariamente es correcto, pues la red está llena de datos inservibles, rumores, cadenas, sugerencias y retos que no aportan nada, que desinforman, que perturban o llenan la cabeza de los usuarios de información superficial o errónea, pero, también, de mucho entretenimiento directo, rápido, recompensa inmediata, dopamina constante.

Si regresamos al concepto del terror controlado, para un joven tener el control del terror que ve en la palma de su mano le permite seguir indagando cada vez más profundo en el tema. Aquí ya podemos hablar de morbo, de seguir segregando dopamina porque al cerebro no le basta con terror infantil o psicológico y comienza a explorar niveles más grotescos. Lo que realmente da miedo no es la literatura de terror, es la oportunidad abierta que tienen los jóvenes de acceder a tanto, tan rápido y sin restricciones de casi ningún tipo.

Por eso es tan importante no solo crear el hábito lector, también el crear consciencia sobre la sobredosis de dopamina a la que están acostumbrados los jóvenes digitales, que son la generación previa a una mucho más virtualizada postpandemia.

El plan lector

Este apartado es sencillo. Ya hemos acordado que el terror es considerado un género menor. El realismo ha imperado durante un largo tiempo como la norma, como lo que es literatura, incluso al interior del país, donde el terrorismo es aún un fenómeno con consecuencias palpables. La literatura o casi toda creación artística debe de alguna manera seguir resaltando este hecho, lo



cual no es malo, ninguna expresión artística es mala, simplemente que asumir que las nuevas generaciones serán iguales a las anteriores en prioridades, concepciones del mundo y dinámicas es un pensamiento desfasado.

Las actuales generaciones son más globales sin salir de casa, están expuestos y se retroalimentan del mundo varias veces al día desde cualquier dispositivo que los pueda conectar a las redes; por ende, su pensamiento, cosmovisión, su escala de valores es bastante distinta, maleable y en constante cambio. La literatura que debe llegar a ellos debe ser igual, adaptada a lo que desean leer, saber, conocer, explorar, lo que llama su atención.

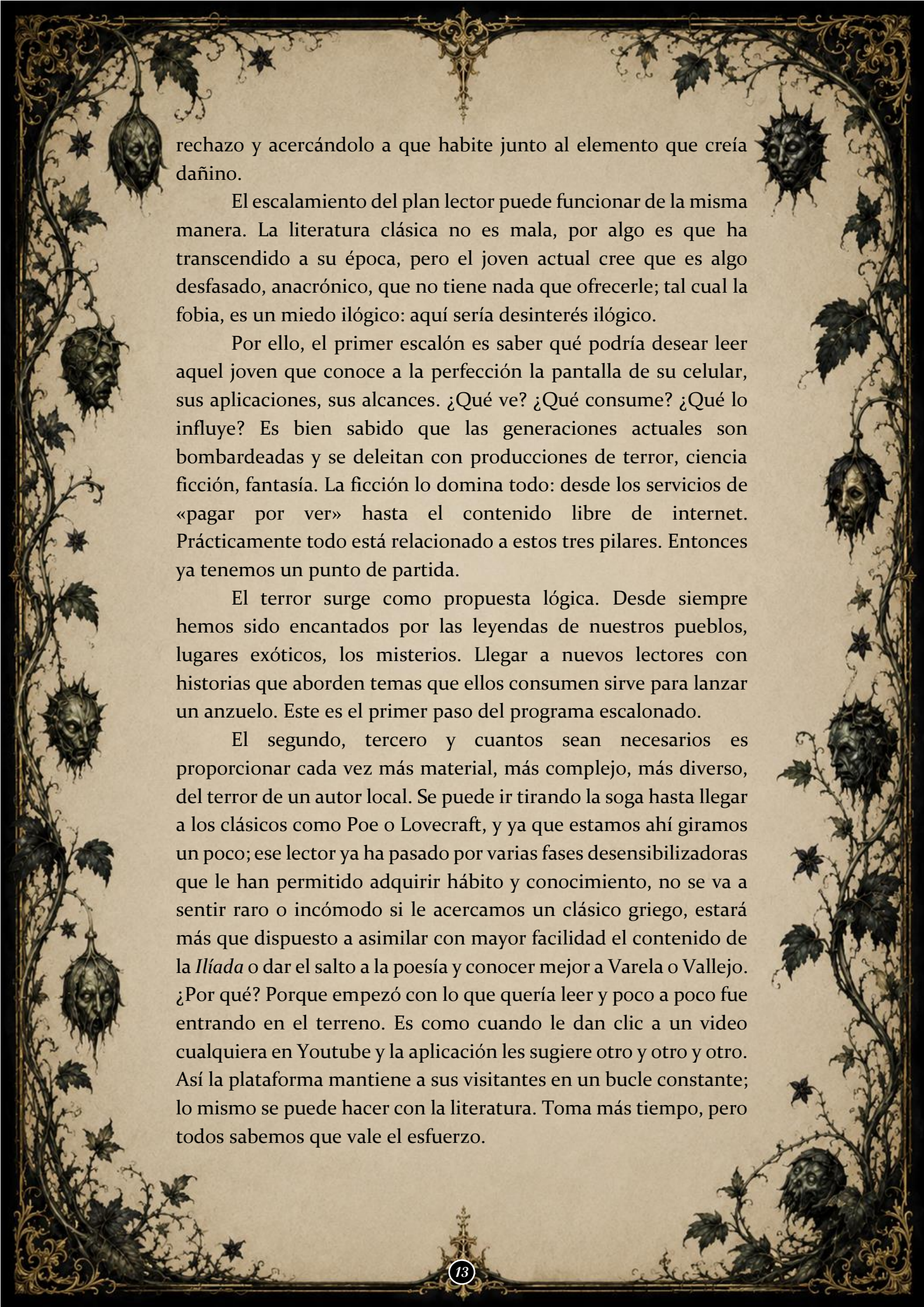
Se puede empezar con lecturas de ciencia ficción o terror, naves espaciales o monstruos del folclore en nuevas leyendas urbanas. Se puede iniciar atrapando con un anzuelo bien lanzado o una red bien calculada para atrapar a los lectores, para que conozcan que a través de las letras se puede lograr el mismo nivel de placer que con la sobrestimulación sensorial. De ahí a llegar a Vallejo es asunto de un desarrollo escalonado, pero no imposible.

Ventajas de adaptar el plan lector a opciones diversas

Ya hemos propuesto la idea de un programa escalonado para alcanzar a los clásicos o, en su defecto, los títulos que deseamos que lleguen a las manos y mentes de nuestros jóvenes estudiantes. Este plan escalonado funciona de la misma manera que la desensibilización sistemática, tratamiento usado por la psicología para combatir fobias.

¿Cómo funciona? Vamos paso por paso

Primero fijamos la meta. Supongamos que tenemos un caso de ailurofobia (miedo al felino domestico). No vamos a dejar solos en una habitación a un paciente con este padecimiento junto a una manada de gatos, debemos desensibilizarlo: al inicio le haremos ver imágenes de felinos hasta que se sienta cómodo; luego, peluches, juguetes realistas. Poco a poco vamos alejándolo del

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

rechazo y acercándolo a que habite junto al elemento que creía dañino.

El escalamiento del plan lector puede funcionar de la misma manera. La literatura clásica no es mala, por algo es que ha trascendido a su época, pero el joven actual cree que es algo desfasado, anacrónico, que no tiene nada que ofrecerle; tal cual la fobia, es un miedo ilógico: aquí sería desinterés ilógico.

Por ello, el primer escalón es saber qué podría desear leer aquel joven que conoce a la perfección la pantalla de su celular, sus aplicaciones, sus alcances. ¿Qué ve? ¿Qué consume? ¿Qué lo influye? Es bien sabido que las generaciones actuales son bombardeadas y se deleitan con producciones de terror, ciencia ficción, fantasía. La ficción lo domina todo: desde los servicios de «pagar por ver» hasta el contenido libre de internet. Prácticamente todo está relacionado a estos tres pilares. Entonces ya tenemos un punto de partida.

El terror surge como propuesta lógica. Desde siempre hemos sido encantados por las leyendas de nuestros pueblos, lugares exóticos, los misterios. Llegar a nuevos lectores con historias que aborden temas que ellos consumen sirve para lanzar un anzuelo. Este es el primer paso del programa escalonado.

El segundo, tercero y cuantos sean necesarios es proporcionar cada vez más material, más complejo, más diverso, del terror de un autor local. Se puede ir tirando la soga hasta llegar a los clásicos como Poe o Lovecraft, y ya que estamos ahí giramos un poco; ese lector ya ha pasado por varias fases desensibilizadoras que le han permitido adquirir hábito y conocimiento, no se va a sentir raro o incómodo si le acercamos un clásico griego, estará más que dispuesto a asimilar con mayor facilidad el contenido de la *Iliada* o dar el salto a la poesía y conocer mejor a Varela o Vallejo. ¿Por qué? Porque empezó con lo que quería leer y poco a poco fue entrando en el terreno. Es como cuando le dan clic a un video cualquiera en Youtube y la aplicación les sugiere otro y otro y otro. Así la plataforma mantiene a sus visitantes en un bucle constante; lo mismo se puede hacer con la literatura. Toma más tiempo, pero todos sabemos que vale el esfuerzo.

Literatura de terror en el plan lector

Entonces, ya hemos definido lo que es la literatura de terror, cuáles son sus límites o parámetros en los que puede funcionar dentro de las aulas; tenemos claro que ciertas lecturas pueden ser el extremo del hilo del cual tirar para conducir a nuestros alumnos al mundo de la lectura. A estas alturas no deberían quedar dudas sobre la importancia de la literatura de terror dentro del plan lector. Sin embargo, aún quedan unos puntos que resolver, por ejemplo: ¿qué autores?, ¿qué títulos?

Una sugerencia razonable es intercalar literatura de terror con ciencia ficción y fantasía. No a todos les encanta empezar con un cuento de Algernon Blackwood. Algunos querrán historias donde el romance juvenil sea el núcleo de la historia, o relatos donde los dragones dominen los cielos; la idea es ser maleables, dinámicos, estar llenos de opciones, porque opciones hay, demasiadas, por ese detalle no tendremos problemas.

Como recomendación diría que se debe empezar por autores internacionales conocidos. Si han logrado salir de sus países entonces es material que vale revisar. Pueden ser autores contemporáneos; un buen cuento de Stephen King como «Materia oscura» o «El superviviente», cortos pero potentes, ponen los pelos de punta a cualquiera, entretienen y enseñan que con el orden correcto de las palabras se puede causar miedo controlado y entretenimiento.

En una segunda fase se puede optar por los valores nacionales, autores que han logrado marcar un camino. Algunas tradiciones de Ricardo Palma son bastante macabras si las analizamos correctamente; autores regionales que han rescatado fábulas y mitos; terminar con los valores locales, que los alumnos sepan que viven en la misma ciudad que los autores, que pueden conocerlos, leerlos y conversar sobre la obra. Esta interrelación ayuda mucho a crear empatía, nexos entre el lector y el autor, afianza e incluso crea la disposición a nuevos escritores nacidos de las canteras escolares.

Otras adaptaciones

En este rubro quiero dejar en claro que seguimos hablando de cómo introducir la literatura de terror en el plan lector y, por ende, crear nuevos lectores escolares. Simplemente que debemos examinar qué empaque resulta más práctico para nuestros fines docentes.

Puede ocurrir que nuestro alumnado no coja el anzuelo de un cuento, que crea que es mucho texto porque está acostumbrado a leer hilos de Twitter o memes que se resumen en frases simplonas. Recordemos que el joven actual lee más, lo que ocurre es que lee en pastillas constantes. Con que esté veinte minutos en una red social habrá leído una cantidad enorme de información, pero dividido en frases minúsculas y de diversos temas (este último punto también acostumbra su atención a ser volátil, de cambiar de un tema a otro en un parpadeo y no quedarse con nada sustancial). En este caso, ¿qué hacemos? Podemos recurrir al cuento breve o al microrrelato; maestros como Monterroso o Ambrose Bierce nos pueden ayudar en este punto.

Otra alternativa es, si deseamos una lectura más inmersiva, el libro juego; lecturas en las que el lector debe pasar a determinadas páginas para seguir la historia de acuerdo a las elecciones que tome durante su lectura, como si se tratase de un juego de video de decisiones que actualmente abundan. Un antecesor genial de este estilo es *Rayuela*, de Julio Cortázar.

Una tercera variante menos literaria y más gráfica son los comics o novelas gráficas. Estos libros son el eslabón central entre la literatura y lo audiovisual y es una manera muy entretenida de iniciar en el mundo de la lectura. Es decir, cualquier anzuelo justifica, lo importante es que empiecen a leer; además, hoy por hoy existen muchos títulos nacionales en cómic de adaptaciones de personajes históricos, leyendas andinas y un sinfín de ejemplos más.

Conclusiones

El terror no es ajeno a la naturaleza humana. Es un hecho demostrado que nacemos con ciertos temores heredados de nuestra evolución como especie y otros que se van aprendiendo en el camino; por lo tanto, asumirlo como parte de nuestro desarrollo antropológico es totalmente lógico.

La literatura de terror es una expresión artística que busca causar incomodidad desde sutil hasta trasgresora; para la utilidad de esta idea nos quedamos con el primer nivel. Además, es un terror que puede ser controlado, no es una exposición real; por lo tanto, se convierte en entretenimiento disfrutable.

La juventud actual recibe demasiados estímulos del exterior, muy rápidos, muy cambiantes, breves recompensas de dopamina que los mantiene atentos a lo que los rodea sin descanso ni respiro para sus cerebros. Esto debe cambiar, pero no podemos forzarlos a que hagan algo, forzar nunca es positivo, mucho menos la lectura. Borges decía que se leía por placer; si se convierte la lectura en una obligación se aprende a rechazarla.

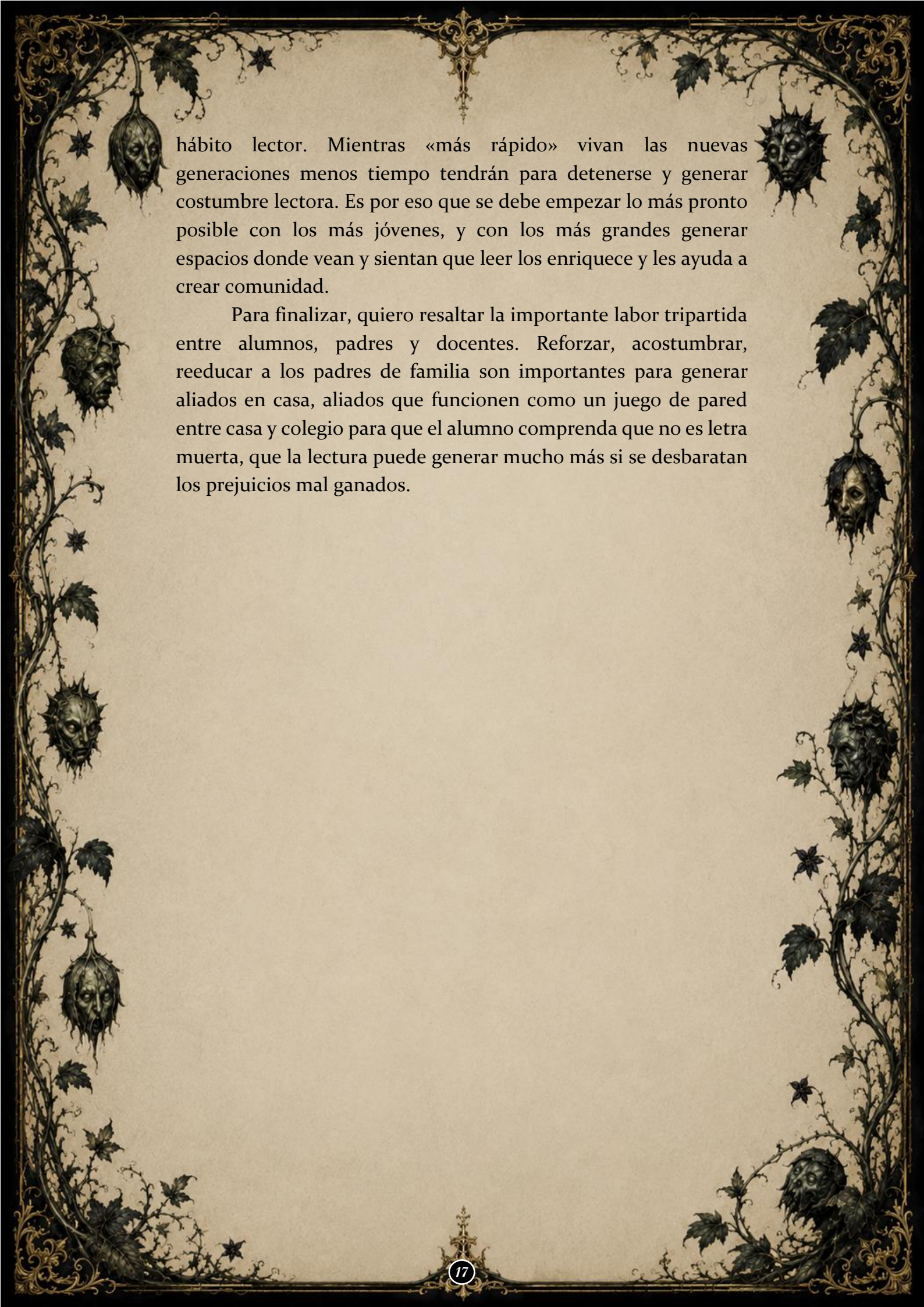
La literatura de terror es una herramienta adecuada para generar interés en el hábito lector, pues da justo en lo que los jóvenes desean: entretenimiento controlado. Y sirve como puerta a otros títulos y costumbres.

Se puede empezar con un plan escalonado que requerirá del seguimiento de la plana docente y apoyo en casa. Para esto los maestros deben estar enterados del plan y los padres concientizados en su labor desde el hogar.

Para cada etapa escolar los textos, no solo de terror, deben estar adaptados; las dinámicas entre profesores y alumnos también varían en cada etapa.

Entre otras herramientas tenemos el cuento breve, el microrrelato, el libro juego y el cómic como opciones alternativas para iniciar el avance escalonado.

Recordemos que la lectura es un hábito que reúne tres características para lograr causar satisfacción en el lector: requiere de concentración, tiempo e interés. Por eso es tan difícil generar

A decorative border surrounds the page, featuring dark, gnarled grapevines with leaves and clusters of small, five-pointed stars. Interspersed among the vines are several masks or faces, some appearing to be made of leaves or bark, with expressive features. The border is particularly ornate at the corners and top center.

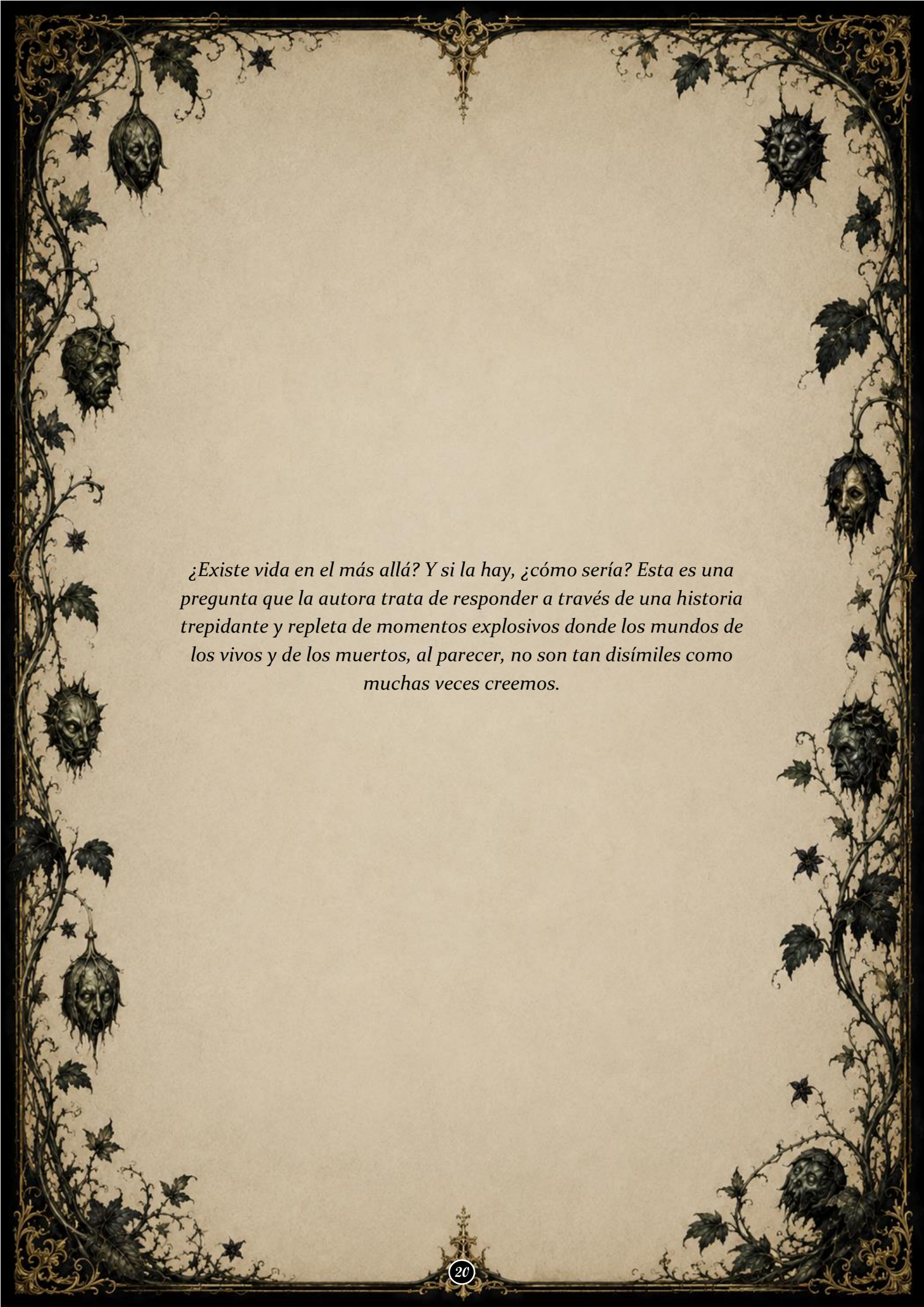
hábito lector. Mientras «más rápido» vivan las nuevas generaciones menos tiempo tendrán para detenerse y generar costumbre lectora. Es por eso que se debe empezar lo más pronto posible con los más jóvenes, y con los más grandes generar espacios donde vean y sientan que leer los enriquece y les ayuda a crear comunidad.

Para finalizar, quiero resaltar la importante labor tripartida entre alumnos, padres y docentes. Reforzar, acostumbrar, reeducar a los padres de familia son importantes para generar aliados en casa, aliados que funcionen como un juego de pared entre casa y colegio para que el alumno comprenda que no es letra muerta, que la lectura puede generar mucho más si se desbaratan los prejuicios mal ganados.



ANIMAS

Mirza Mendoza

A decorative border frames the page, featuring dark, gnarled vine motifs with leaves and several grotesque, mask-like faces. The faces are positioned at the corners and along the sides, some appearing to be part of the vine structure. The background is a light, textured cream color.

¿Existe vida en el más allá? Y si la hay, ¿cómo sería? Esta es una pregunta que la autora trata de responder a través de una historia trepidante y repleta de momentos explosivos donde los mundos de los vivos y de los muertos, al parecer, no son tan disímiles como muchas veces creemos.

Regresaba de un corto viaje luego de una jornada de trabajo de seis días.

El bus, como siempre, estaba repleto, pero, acostumbrada a esa situación, no le di importancia.

Faltaba media hora para llegar a mi destino cuando una fuerte colisión nos sacudió como muñecos de tela adentro del bus. Llantos, gemidos y gritos llenaron mis oídos. La carretera al costado del abismo fue el peor lugar para transitar en aquel momento, ya que inevitablemente quedamos al fondo de él.

Caímos, caímos mientras nuestros cuerpos se iban quebrando. Luego de eso no sentí más dolor y me incorporé. Mi visión, al principio, estaba nublada, pero, al transcurrir un poco de tiempo, pude ver portales de luz y oscuridad que empezaron a abrirse alrededor mío. Al mismo tiempo, veía los cadáveres regados de los que fueron mis compañeros de viaje y alguno que otro sobreviviente musitando ayuda entre los fierros retorcidos del bus.

Vi con claridad cómo algunas almas se desprendían de los cuerpos magullados y que de los portales de luz salían presurosos seres alados para recibir a esas ánimas. También vi emerger almas oscuras, putrefactas, marcadas y deformes de los cuerpos inertes. El asombro era enorme en mí. Grandes brazos salían de los portales de oscuridad; los jalaban mientras chillidos inhumanos prorrumpían de sus asquerosas bocas.

Estaba ahí, estupefacta ante el gran espectáculo, consciente de que yo era un alma más, y que en cualquier momento vendrían por mí. Luego todo quedó en silencio. Merodeé por el lugar y encontré mi cuerpo. No sentí pena de mí. Me acerqué a mi rostro y, de repente, una presencia me habló:

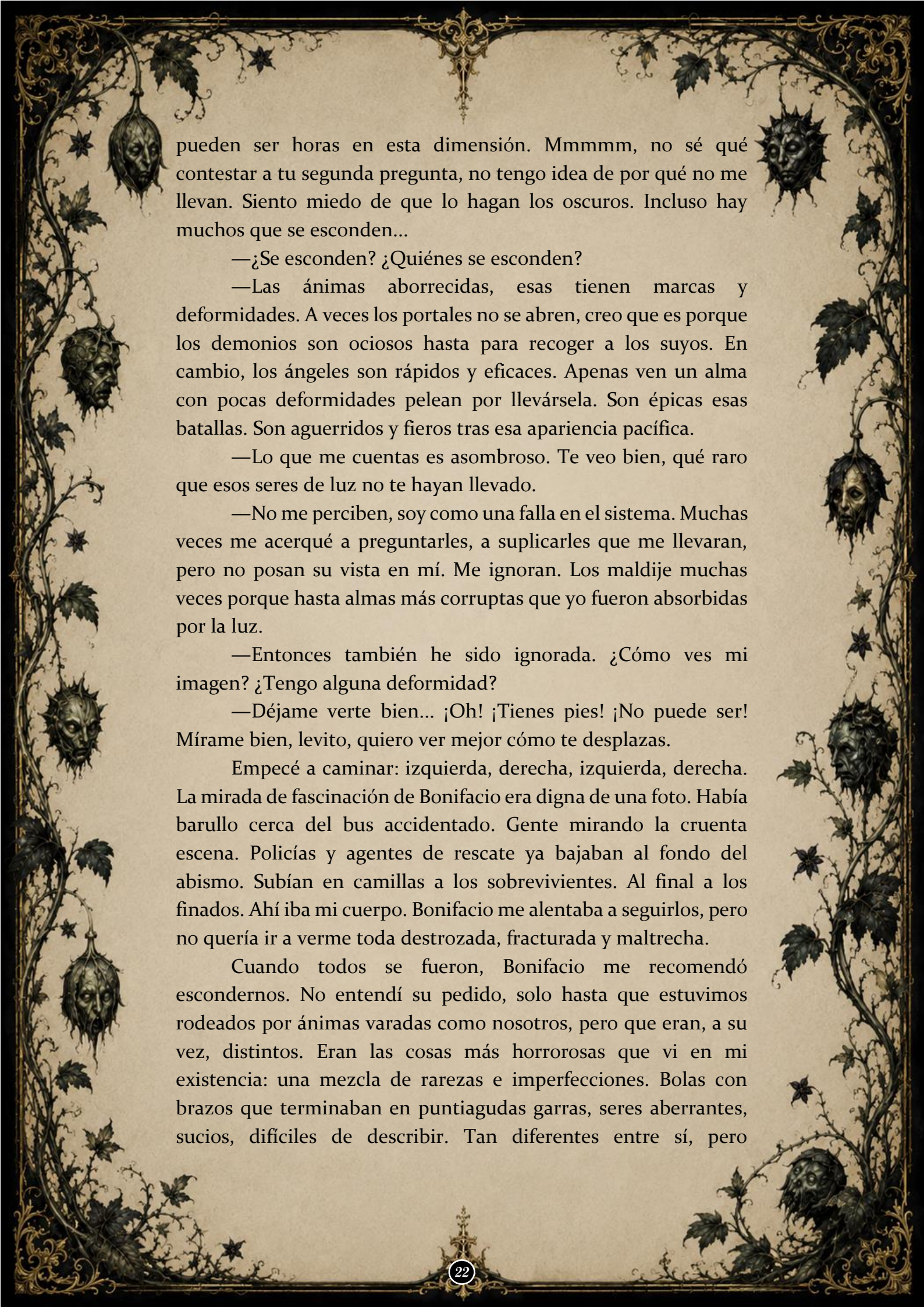
—Así que tampoco te han llevado a ti.

—¿Quién eres tú? —dije asustada.

—Soy ahora como tú, un alma más que está varada. Pero cuando mi corazón latía en la tercera dimensión era Bonifacio, ingeniero y padre de tres niños.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí y por qué?

—No lo sé con certeza; lo que son segundos en vida terrenal



pueden ser horas en esta dimensión. Mmmmm, no sé qué contestar a tu segunda pregunta, no tengo idea de por qué no me llevan. Siento miedo de que lo hagan los oscuros. Incluso hay muchos que se esconden...

—¿Se esconden? ¿Quiénes se esconden?

—Las ánimas aborrecidas, esas tienen marcas y deformidades. A veces los portales no se abren, creo que es porque los demonios son ociosos hasta para recoger a los suyos. En cambio, los ángeles son rápidos y eficaces. Apenas ven un alma con pocas deformidades pelean por llevársela. Son épicas esas batallas. Son aguerridos y fieros tras esa apariencia pacífica.

—Lo que me cuentas es asombroso. Te veo bien, qué raro que esos seres de luz no te hayan llevado.

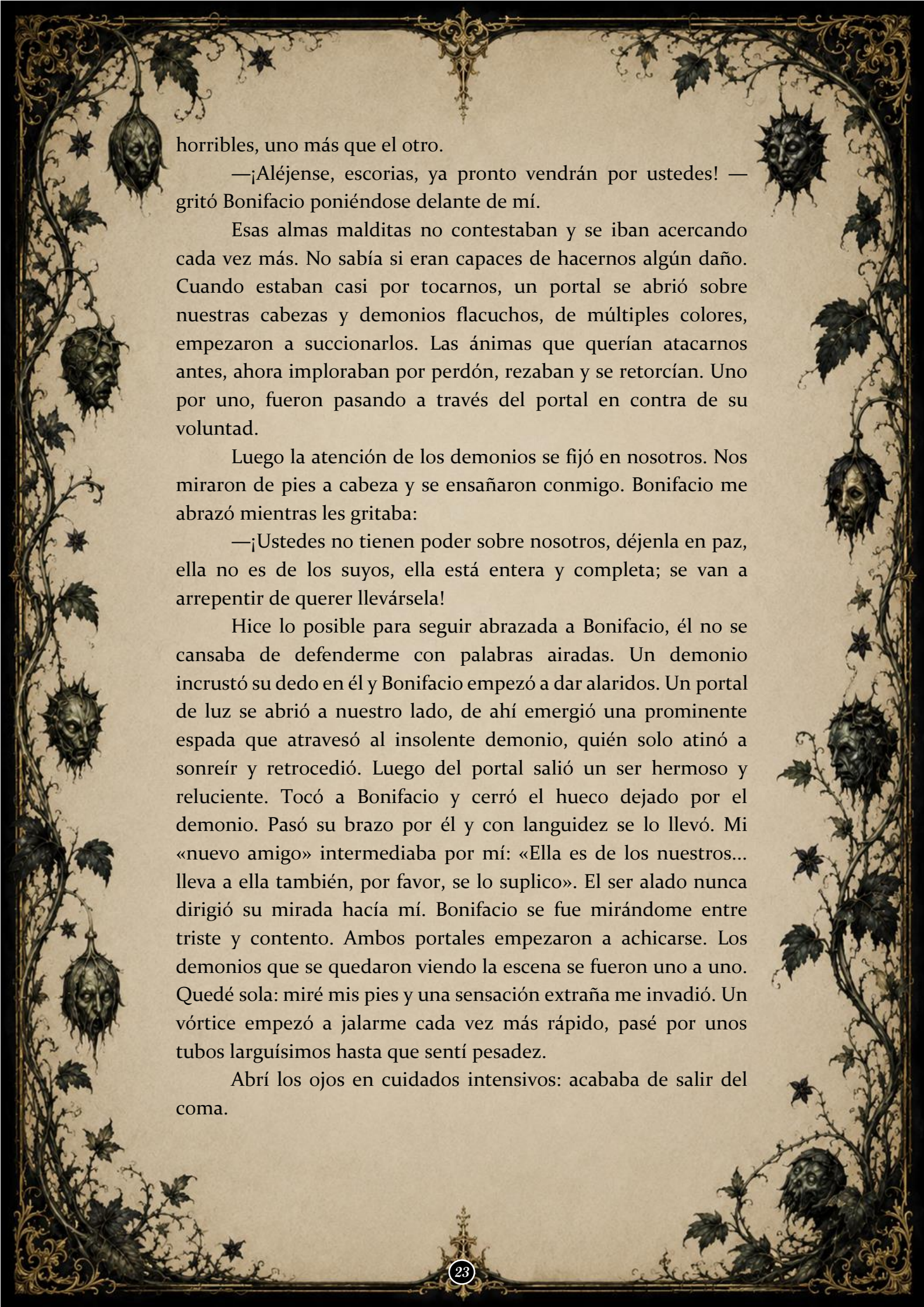
—No me perciben, soy como una falla en el sistema. Muchas veces me acerqué a preguntarles, a suplicarles que me llevaran, pero no posan su vista en mí. Me ignoran. Los maldije muchas veces porque hasta almas más corruptas que yo fueron absorbidas por la luz.

—Entonces también he sido ignorada. ¿Cómo ves mi imagen? ¿Tengo alguna deformidad?

—Déjame verte bien... ¡Oh! ¡Tienes pies! ¡No puede ser! Mírame bien, levito, quiero ver mejor cómo te desplazas.

Empecé a caminar: izquierda, derecha, izquierda, derecha. La mirada de fascinación de Bonifacio era digna de una foto. Había barullo cerca del bus accidentado. Gente mirando la cruenta escena. Policías y agentes de rescate ya bajaban al fondo del abismo. Subían en camillas a los sobrevivientes. Al final a los finados. Ahí iba mi cuerpo. Bonifacio me alentaba a seguirlos, pero no quería ir a verme toda destrozada, fracturada y maltrecha.

Cuando todos se fueron, Bonifacio me recomendó escondernos. No entendí su pedido, solo hasta que estuvimos rodeados por ánimas varadas como nosotros, pero que eran, a su vez, distintos. Eran las cosas más horribles que vi en mi existencia: una mezcla de rarezas e imperfecciones. Bolas con brazos que terminaban en puntiagudas garras, seres aberrantes, sucios, difíciles de describir. Tan diferentes entre sí, pero



horribles, uno más que el otro.

—¡Aléjense, escorias, ya pronto vendrán por ustedes! — gritó Bonifacio poniéndose delante de mí.

Esas almas malditas no contestaban y se iban acercando cada vez más. No sabía si eran capaces de hacernos algún daño. Cuando estaban casi por tocarnos, un portal se abrió sobre nuestras cabezas y demonios flacuchos, de múltiples colores, empezaron a succionarlos. Las ánimas que querían atacarnos antes, ahora imploraban por perdón, rezaban y se retorcían. Uno por uno, fueron pasando a través del portal en contra de su voluntad.

Luego la atención de los demonios se fijó en nosotros. Nos miraron de pies a cabeza y se ensañaron conmigo. Bonifacio me abrazó mientras les gritaba:

—¡Ustedes no tienen poder sobre nosotros, déjenla en paz, ella no es de los suyos, ella está entera y completa; se van a arrepentir de querer llevársela!

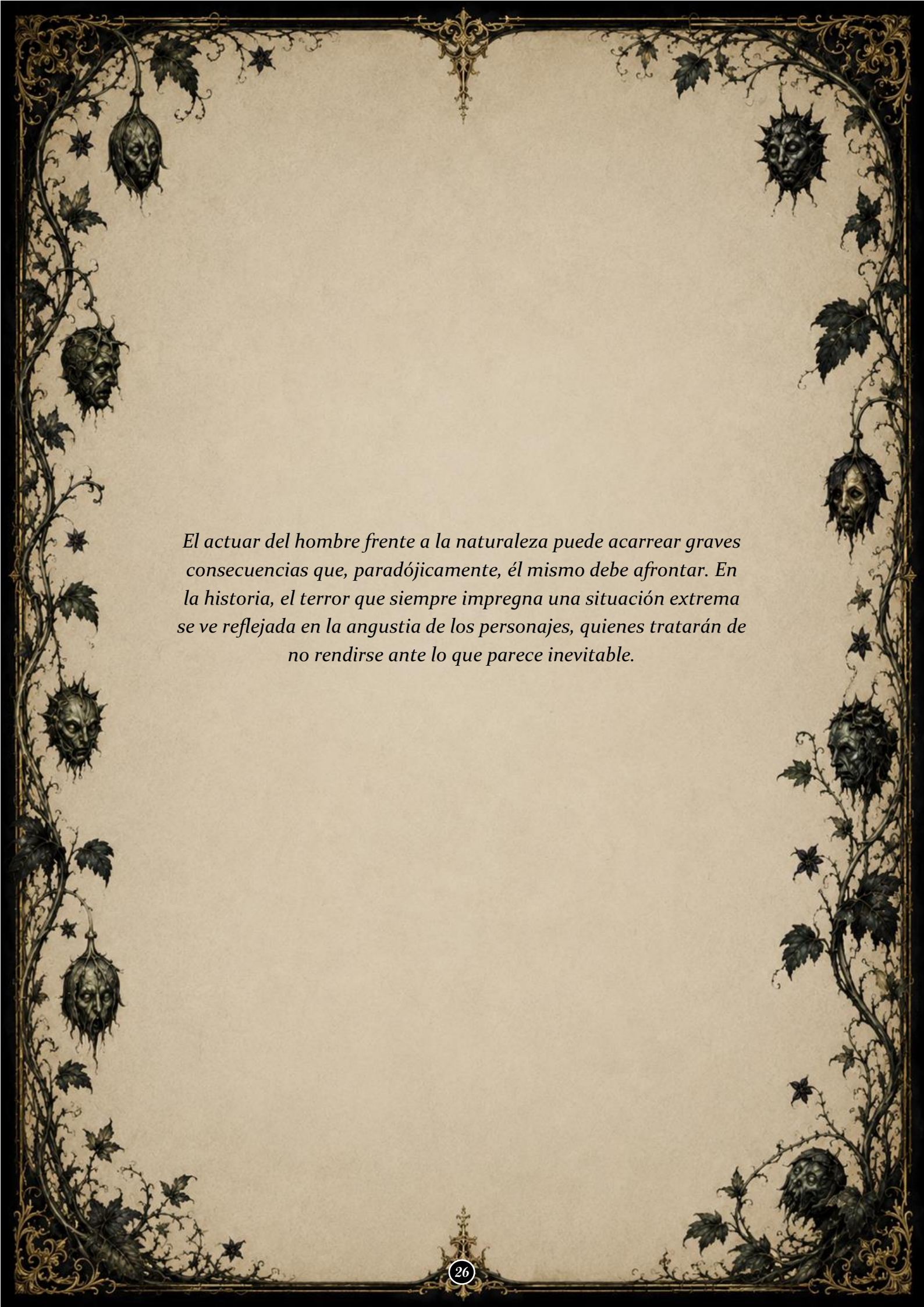
Hice lo posible para seguir abrazada a Bonifacio, él no se cansaba de defenderme con palabras airadas. Un demonio incrustó su dedo en él y Bonifacio empezó a dar alaridos. Un portal de luz se abrió a nuestro lado, de ahí emergió una prominente espada que atravesó al insolente demonio, quién solo atinó a sonreír y retrocedió. Luego del portal salió un ser hermoso y reluciente. Tocó a Bonifacio y cerró el hueco dejado por el demonio. Pasó su brazo por él y con languidez se lo llevó. Mi «nuevo amigo» intermediaba por mí: «Ella es de los nuestros... lleva a ella también, por favor, se lo suplico». El ser alado nunca dirigió su mirada hacia mí. Bonifacio se fue mirándome entre triste y contento. Ambos portales empezaron a achicarse. Los demonios que se quedaron viendo la escena se fueron uno a uno. Quedé sola: miré mis pies y una sensación extraña me invadió. Un vórtice empezó a jalarme cada vez más rápido, pasé por unos tubos larguísimos hasta que sentí pesadez.

Abrí los ojos en cuidados intensivos: acababa de salir del coma.

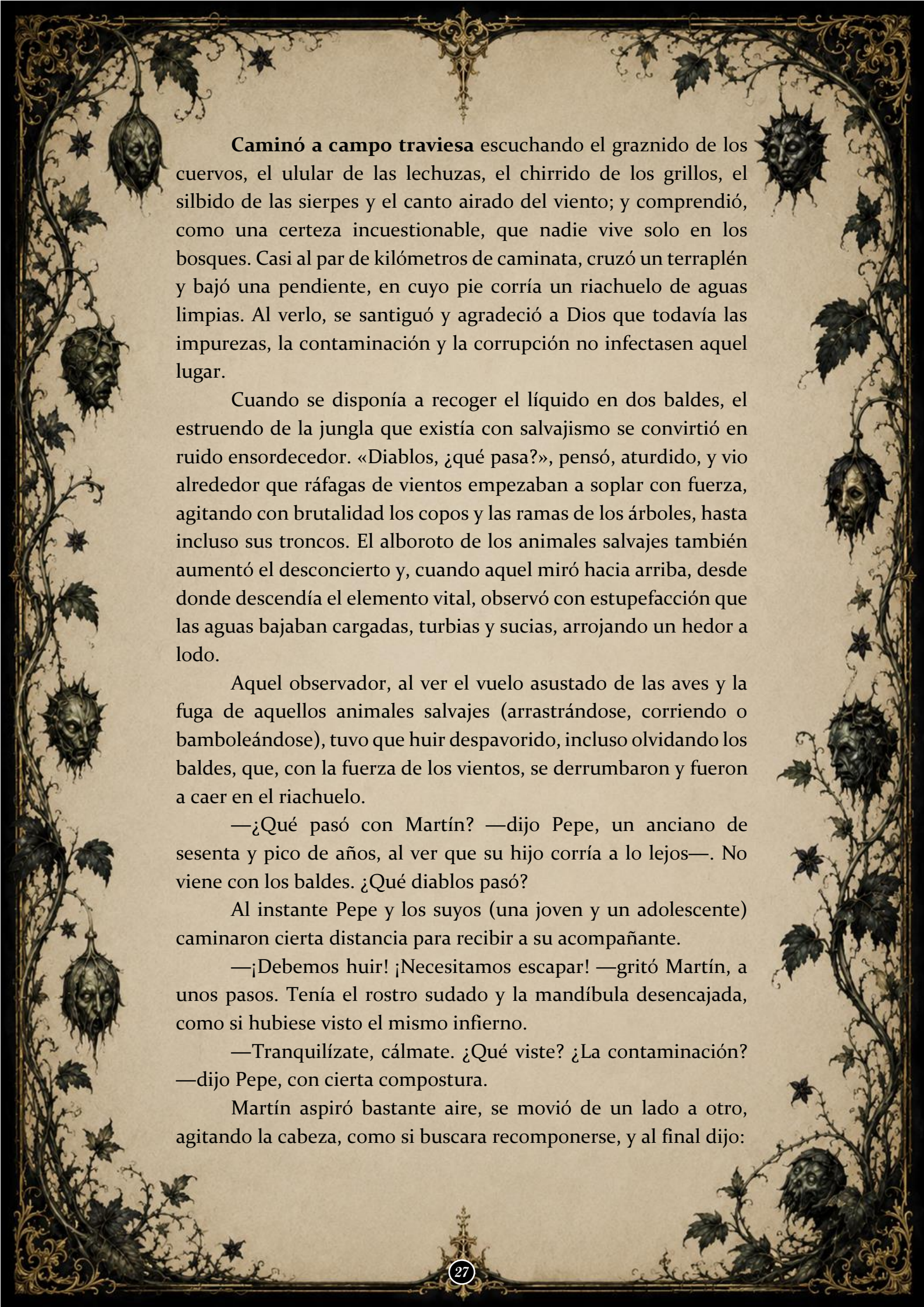


EL CREPÚSCULO DE LOS REFUGIADOS

Francois Villanueva Paravicino

The page is framed by a highly detailed, dark border. It features intricate vine and leaf patterns. Interspersed along these vines are several grotesque, mask-like faces with sharp, spiky features, some appearing to be part of the foliage. The corners and midpoints of the border are decorated with ornate, symmetrical scrollwork and floral motifs. The central area of the page is a plain, light-colored background.

El actuar del hombre frente a la naturaleza puede acarrear graves consecuencias que, paradójicamente, él mismo debe afrontar. En la historia, el terror que siempre impregna una situación extrema se ve reflejada en la angustia de los personajes, quienes tratarán de no rendirse ante lo que parece inevitable.



Caminó a campo traviesa escuchando el graznido de los cuervos, el ulular de las lechuzas, el chirrido de los grillos, el silbido de las serpientes y el canto airado del viento; y comprendió, como una certeza incuestionable, que nadie vive solo en los bosques. Casi al par de kilómetros de caminata, cruzó un terraplén y bajó una pendiente, en cuyo pie corría un riachuelo de aguas limpias. Al verlo, se santiguó y agradeció a Dios que todavía las impurezas, la contaminación y la corrupción no infectasen aquel lugar.

Cuando se disponía a recoger el líquido en dos baldes, el estruendo de la jungla que existía con salvajismo se convirtió en ruido ensordecedor. «Diablos, ¿qué pasa?», pensó, aturdido, y vio alrededor que ráfagas de vientos empezaban a soplar con fuerza, agitando con brutalidad los copos y las ramas de los árboles, hasta incluso sus troncos. El alboroto de los animales salvajes también aumentó el desconcierto y, cuando aquel miró hacia arriba, desde donde descendía el elemento vital, observó con estupefacción que las aguas bajaban cargadas, turbias y sucias, arrojando un hedor a lodo.

Aquel observador, al ver el vuelo asustado de las aves y la fuga de aquellos animales salvajes (arrastrándose, corriendo o bamboleándose), tuvo que huir despavorido, incluso olvidando los baldes, que, con la fuerza de los vientos, se derrumbaron y fueron a caer en el riachuelo.

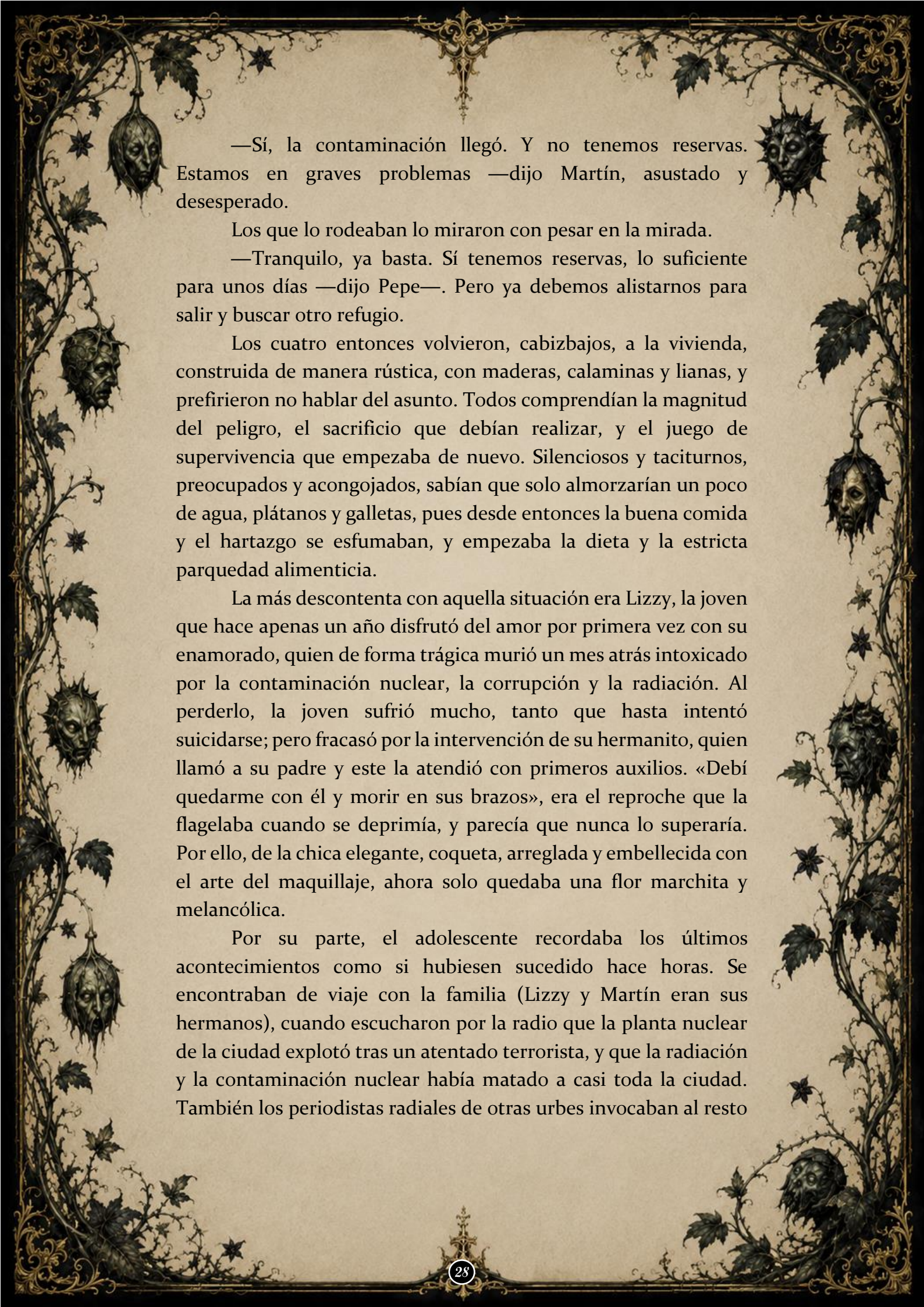
—¿Qué pasó con Martín? —dijo Pepe, un anciano de sesenta y pico de años, al ver que su hijo corría a lo lejos—. No viene con los baldes. ¿Qué diablos pasó?

Al instante Pepe y los suyos (una joven y un adolescente) caminaron cierta distancia para recibir a su acompañante.

—¡Debemos huir! ¡Necesitamos escapar! —gritó Martín, a unos pasos. Tenía el rostro sudado y la mandíbula desencajada, como si hubiese visto el mismo infierno.

—Tranquilízate, cálmate. ¿Qué viste? ¿La contaminación? —dijo Pepe, con cierta compostura.

Martín aspiró bastante aire, se movió de un lado a otro, agitando la cabeza, como si buscara recomponerse, y al final dijo:

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks with hollow eyes and jagged, toothy mouths, some appearing to be part of the vine structure.

—Sí, la contaminación llegó. Y no tenemos reservas. Estamos en graves problemas —dijo Martín, asustado y desesperado.

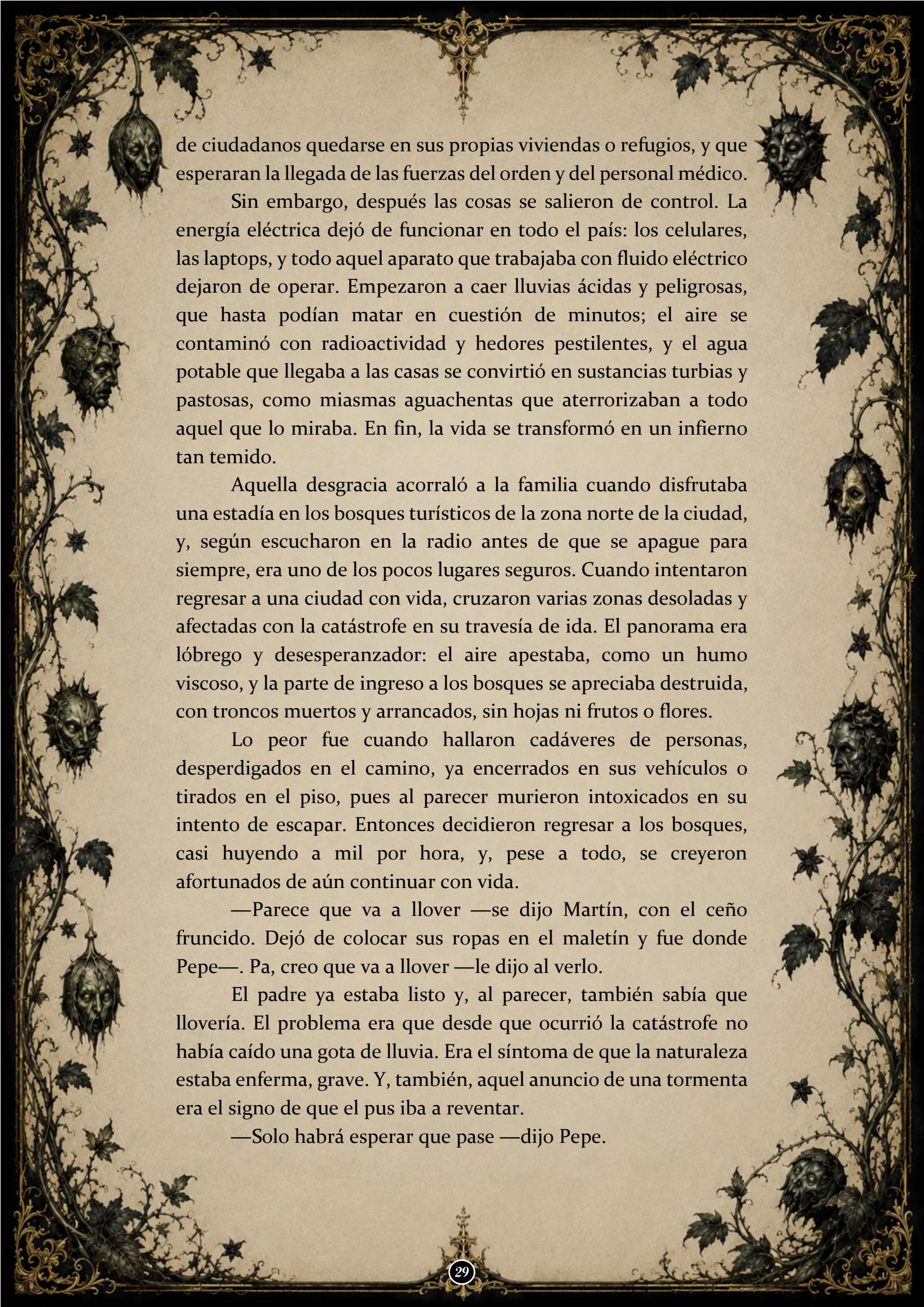
Los que lo rodeaban lo miraron con pesar en la mirada.

—Tranquilo, ya basta. Sí tenemos reservas, lo suficiente para unos días —dijo Pepe—. Pero ya debemos alistarnos para salir y buscar otro refugio.

Los cuatro entonces volvieron, cabizbajos, a la vivienda, construida de manera rústica, con maderas, calaminas y lianas, y prefirieron no hablar del asunto. Todos comprendían la magnitud del peligro, el sacrificio que debían realizar, y el juego de supervivencia que empezaba de nuevo. Silenciosos y taciturnos, preocupados y acongojados, sabían que solo almorzarían un poco de agua, plátanos y galletas, pues desde entonces la buena comida y el hartazgo se esfumaban, y empezaba la dieta y la estricta parquedad alimenticia.

La más descontenta con aquella situación era Lizzy, la joven que hace apenas un año disfrutó del amor por primera vez con su enamorado, quien de forma trágica murió un mes atrás intoxicado por la contaminación nuclear, la corrupción y la radiación. Al perderlo, la joven sufrió mucho, tanto que hasta intentó suicidarse; pero fracasó por la intervención de su hermanito, quien llamó a su padre y este la atendió con primeros auxilios. «Debí quedarme con él y morir en sus brazos», era el reproche que la flagelaba cuando se deprimía, y parecía que nunca lo superaría. Por ello, de la chica elegante, coqueta, arreglada y embellecida con el arte del maquillaje, ahora solo quedaba una flor marchita y melancólica.

Por su parte, el adolescente recordaba los últimos acontecimientos como si hubiesen sucedido hace horas. Se encontraban de viaje con la familia (Lizzy y Martín eran sus hermanos), cuando escucharon por la radio que la planta nuclear de la ciudad explotó tras un atentado terrorista, y que la radiación y la contaminación nuclear había matado a casi toda la ciudad. También los periodistas radiales de otras urbes invocaban al resto

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks with hollow eyes and twisted expressions. The background of the page is a light, aged cream color.

de ciudadanos quedarse en sus propias viviendas o refugios, y que esperaran la llegada de las fuerzas del orden y del personal médico.

Sin embargo, después las cosas se salieron de control. La energía eléctrica dejó de funcionar en todo el país: los celulares, las laptops, y todo aquel aparato que trabajaba con fluido eléctrico dejaron de operar. Empezaron a caer lluvias ácidas y peligrosas, que hasta podían matar en cuestión de minutos; el aire se contaminó con radioactividad y olores pestilentes, y el agua potable que llegaba a las casas se convirtió en sustancias turbias y pastosas, como miasmas aguachentas que aterrorizaban a todo aquel que lo miraba. En fin, la vida se transformó en un infierno tan temido.

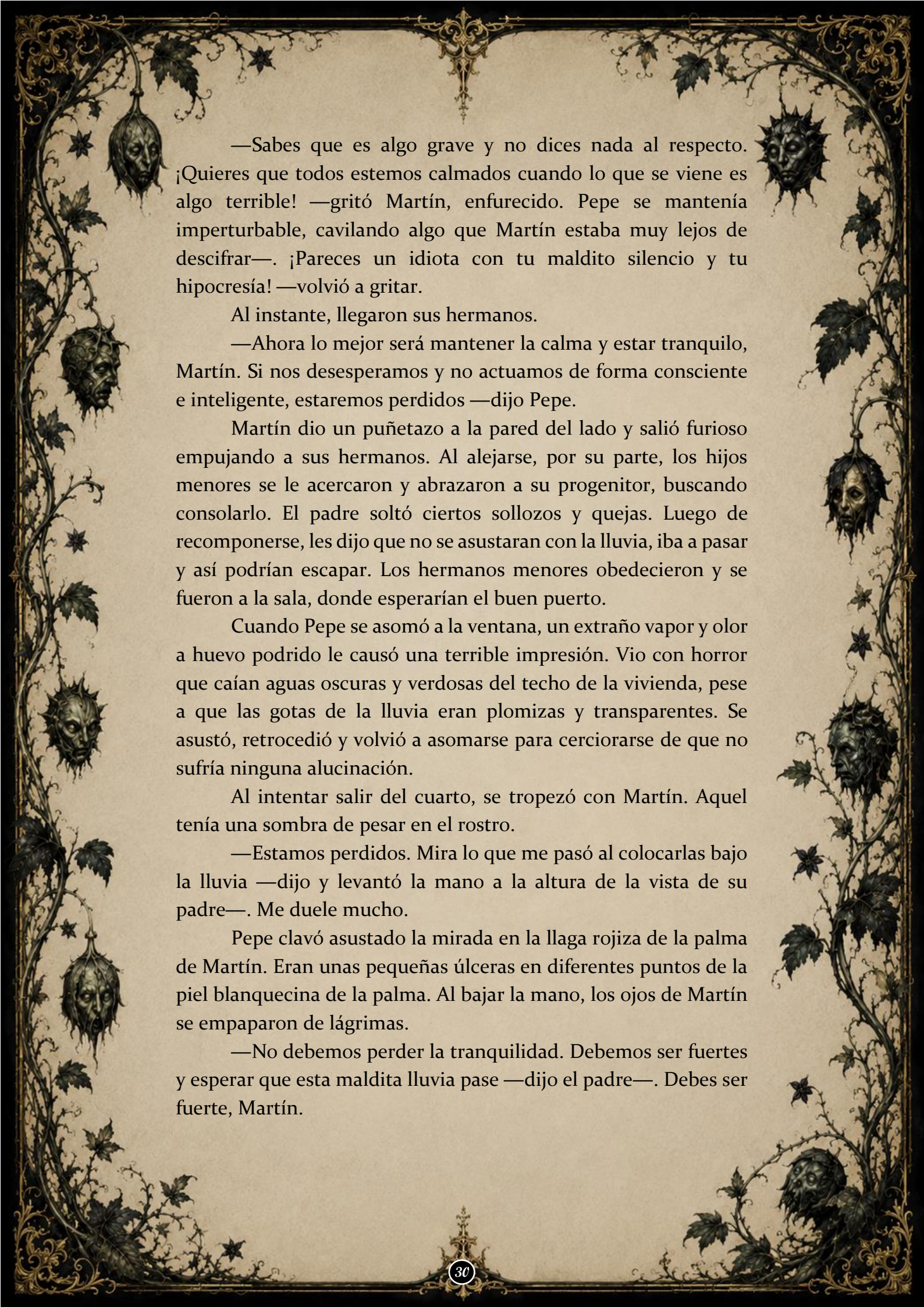
Aquella desgracia acorraló a la familia cuando disfrutaba una estadía en los bosques turísticos de la zona norte de la ciudad, y, según escucharon en la radio antes de que se apague para siempre, era uno de los pocos lugares seguros. Cuando intentaron regresar a una ciudad con vida, cruzaron varias zonas desoladas y afectadas con la catástrofe en su travesía de ida. El panorama era lóbrego y desesperanzador: el aire apestaba, como un humo viscoso, y la parte de ingreso a los bosques se apreciaba destruida, con troncos muertos y arrancados, sin hojas ni frutos o flores.

Lo peor fue cuando hallaron cadáveres de personas, desperdigados en el camino, ya encerrados en sus vehículos o tirados en el piso, pues al parecer murieron intoxicados en su intento de escapar. Entonces decidieron regresar a los bosques, casi huyendo a mil por hora, y, pese a todo, se creyeron afortunados de aún continuar con vida.

—Parece que va a llover —se dijo Martín, con el ceño fruncido. Dejó de colocar sus ropas en el maletín y fue donde Pepe—. Pa, creo que va a llover —le dijo al verlo.

El padre ya estaba listo y, al parecer, también sabía que llovería. El problema era que desde que ocurrió la catástrofe no había caído una gota de lluvia. Era el síntoma de que la naturaleza estaba enferma, grave. Y, también, aquel anuncio de una tormenta era el signo de que el pus iba a reventar.

—Solo habrá esperar que pase —dijo Pepe.



—Sabes que es algo grave y no dices nada al respecto. ¡Quieres que todos estemos calmados cuando lo que se viene es algo terrible! —gritó Martín, enfurecido. Pepe se mantenía imperturbable, cavilando algo que Martín estaba muy lejos de descifrar—. ¡Pareces un idiota con tu maldito silencio y tu hipocresía! —volvió a gritar.

Al instante, llegaron sus hermanos.

—Ahora lo mejor será mantener la calma y estar tranquilo, Martín. Si nos desesperamos y no actuamos de forma consciente e inteligente, estaremos perdidos —dijo Pepe.

Martín dio un puñetazo a la pared del lado y salió furioso empujando a sus hermanos. Al alejarse, por su parte, los hijos menores se le acercaron y abrazaron a su progenitor, buscando consolarlo. El padre soltó ciertos sollozos y quejas. Luego de recomponerse, les dijo que no se asustaran con la lluvia, iba a pasar y así podrían escapar. Los hermanos menores obedecieron y se fueron a la sala, donde esperarían el buen puerto.

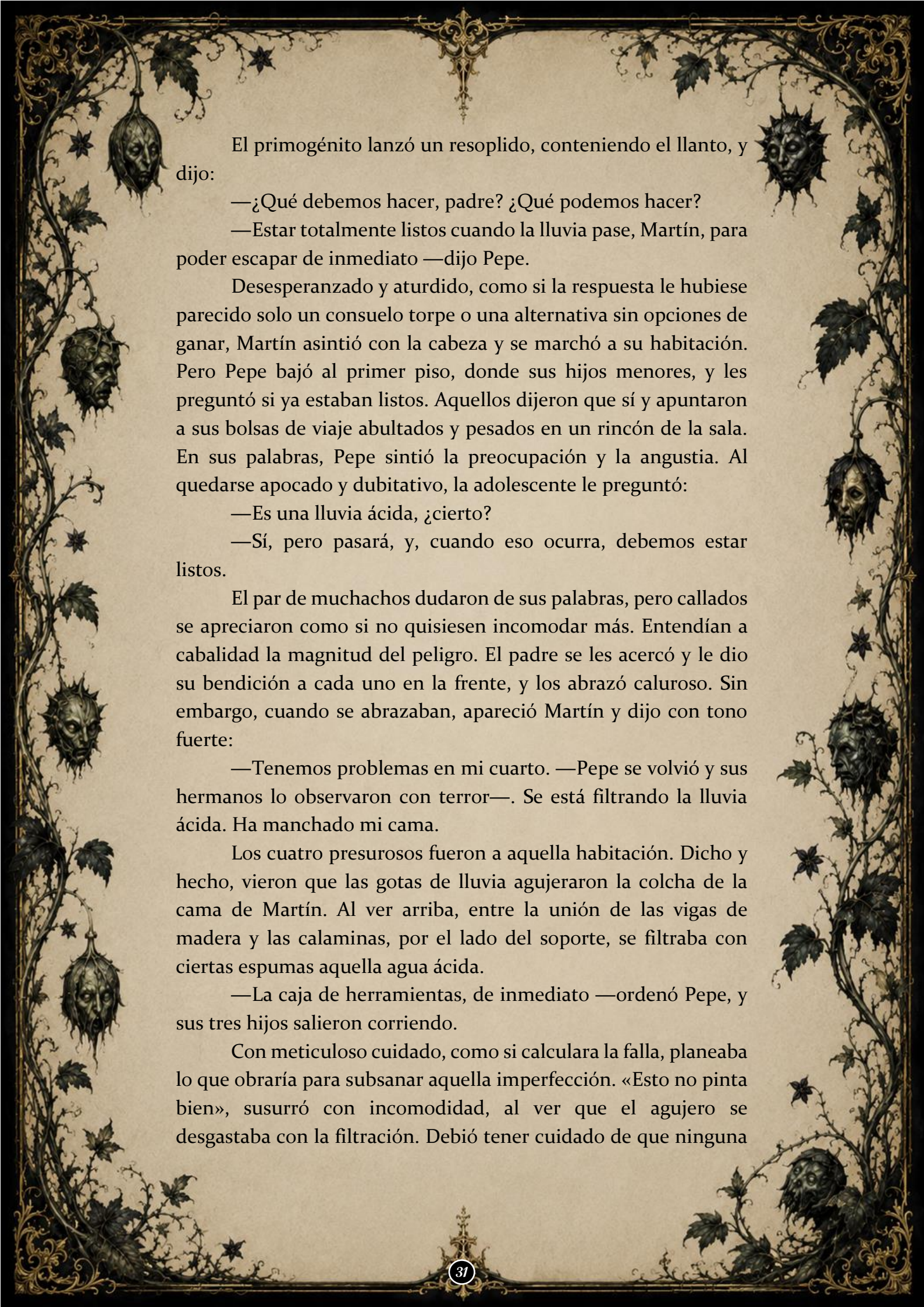
Cuando Pepe se asomó a la ventana, un extraño vapor y olor a huevo podrido le causó una terrible impresión. Vio con horror que caían aguas oscuras y verdosas del techo de la vivienda, pese a que las gotas de la lluvia eran plomizas y transparentes. Se asustó, retrocedió y volvió a asomarse para cerciorarse de que no sufría ninguna alucinación.

Al intentar salir del cuarto, se tropezó con Martín. Aquel tenía una sombra de pesar en el rostro.

—Estamos perdidos. Mira lo que me pasó al colocarlas bajo la lluvia —dijo y levantó la mano a la altura de la vista de su padre—. Me duele mucho.

Pepe clavó asustado la mirada en la llaga rojiza de la palma de Martín. Eran unas pequeñas úlceras en diferentes puntos de la piel blanquecina de la palma. Al bajar la mano, los ojos de Martín se empaparon de lágrimas.

—No debemos perder la tranquilidad. Debemos ser fuertes y esperar que esta maldita lluvia pase —dijo el padre—. Debes ser fuerte, Martín.



El primogénito lanzó un resoplido, conteniendo el llanto, y dijo:

—¿Qué debemos hacer, padre? ¿Qué podemos hacer?

—Estar totalmente listos cuando la lluvia pase, Martín, para poder escapar de inmediato —dijo Pepe.

Desesperanzado y aturdido, como si la respuesta le hubiese parecido solo un consuelo torpe o una alternativa sin opciones de ganar, Martín asintió con la cabeza y se marchó a su habitación. Pero Pepe bajó al primer piso, donde sus hijos menores, y les preguntó si ya estaban listos. Aquellos dijeron que sí y apuntaron a sus bolsas de viaje abultados y pesados en un rincón de la sala. En sus palabras, Pepe sintió la preocupación y la angustia. Al quedarse apocado y dubitativo, la adolescente le preguntó:

—Es una lluvia ácida, ¿cierto?

—Sí, pero pasará, y, cuando eso ocurra, debemos estar listos.

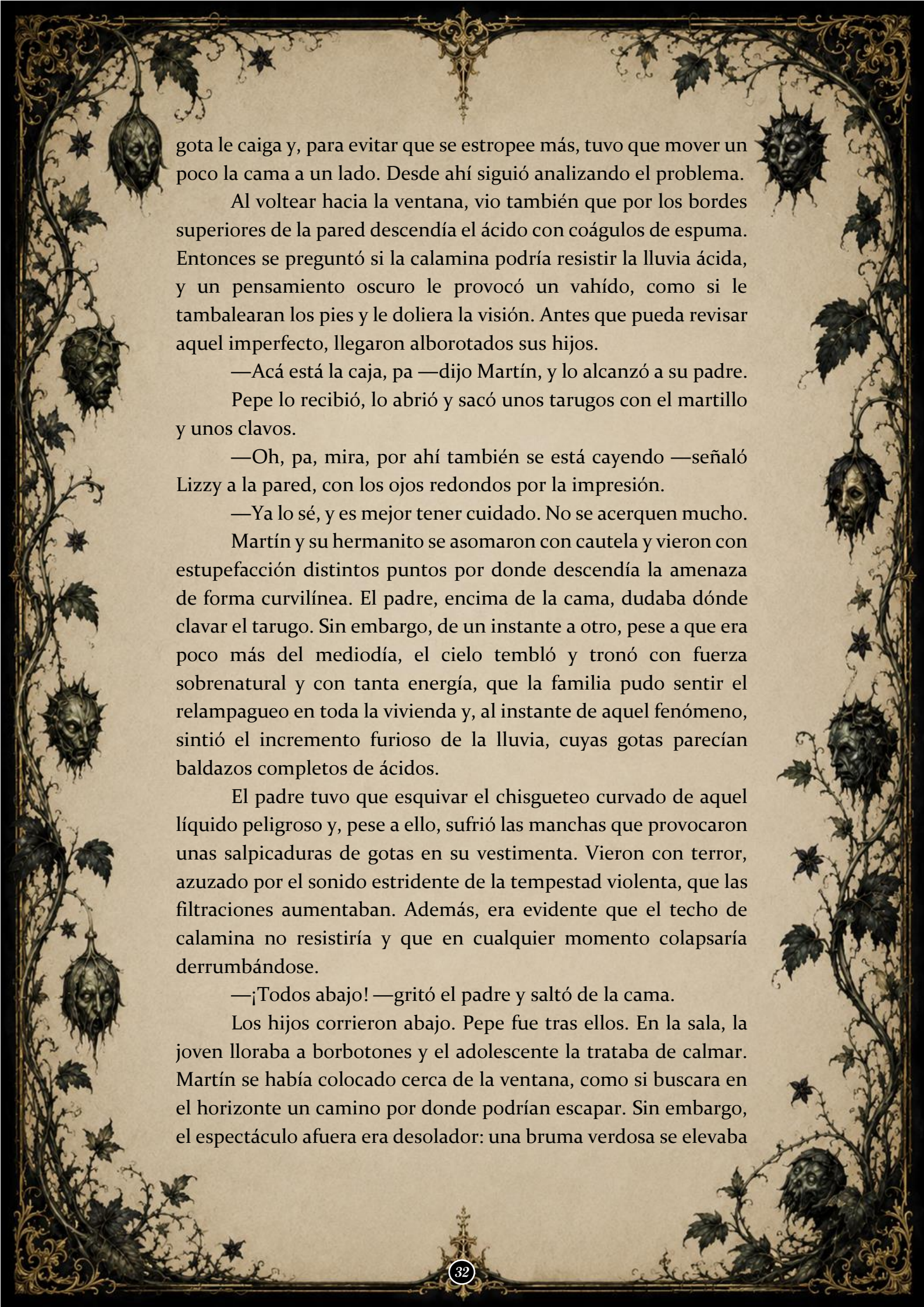
El par de muchachos dudaron de sus palabras, pero callados se apreciaron como si no quisiesen incomodar más. Entendían a cabalidad la magnitud del peligro. El padre se les acercó y le dio su bendición a cada uno en la frente, y los abrazó caluroso. Sin embargo, cuando se abrazaban, apareció Martín y dijo con tono fuerte:

—Tenemos problemas en mi cuarto. —Pepe se volvió y sus hermanos lo observaron con terror—. Se está filtrando la lluvia ácida. Ha manchado mi cama.

Los cuatro presurosos fueron a aquella habitación. Dicho y hecho, vieron que las gotas de lluvia agujeraron la colcha de la cama de Martín. Al ver arriba, entre la unión de las vigas de madera y las calaminas, por el lado del soporte, se filtraba con ciertas espumas aquella agua ácida.

—La caja de herramientas, de inmediato —ordenó Pepe, y sus tres hijos salieron corriendo.

Con meticuloso cuidado, como si calculara la falla, planeaba lo que obraría para subsanar aquella imperfección. «Esto no pinta bien», susurró con incomodidad, al ver que el agujero se desgastaba con la filtración. Debió tener cuidado de que ninguna



gota le caiga y, para evitar que se estropee más, tuvo que mover un poco la cama a un lado. Desde ahí siguió analizando el problema.

Al voltear hacia la ventana, vio también que por los bordes superiores de la pared descendía el ácido con coágulos de espuma. Entonces se preguntó si la calamina podría resistir la lluvia ácida, y un pensamiento oscuro le provocó un vahído, como si le tambalearan los pies y le doliera la visión. Antes que pueda revisar aquel imperfecto, llegaron alborotados sus hijos.

—Acá está la caja, pa —dijo Martín, y lo alcanzó a su padre.

Pepe lo recibió, lo abrió y sacó unos tarugos con el martillo y unos clavos.

—Oh, pa, mira, por ahí también se está cayendo —señaló Lizzy a la pared, con los ojos redondos por la impresión.

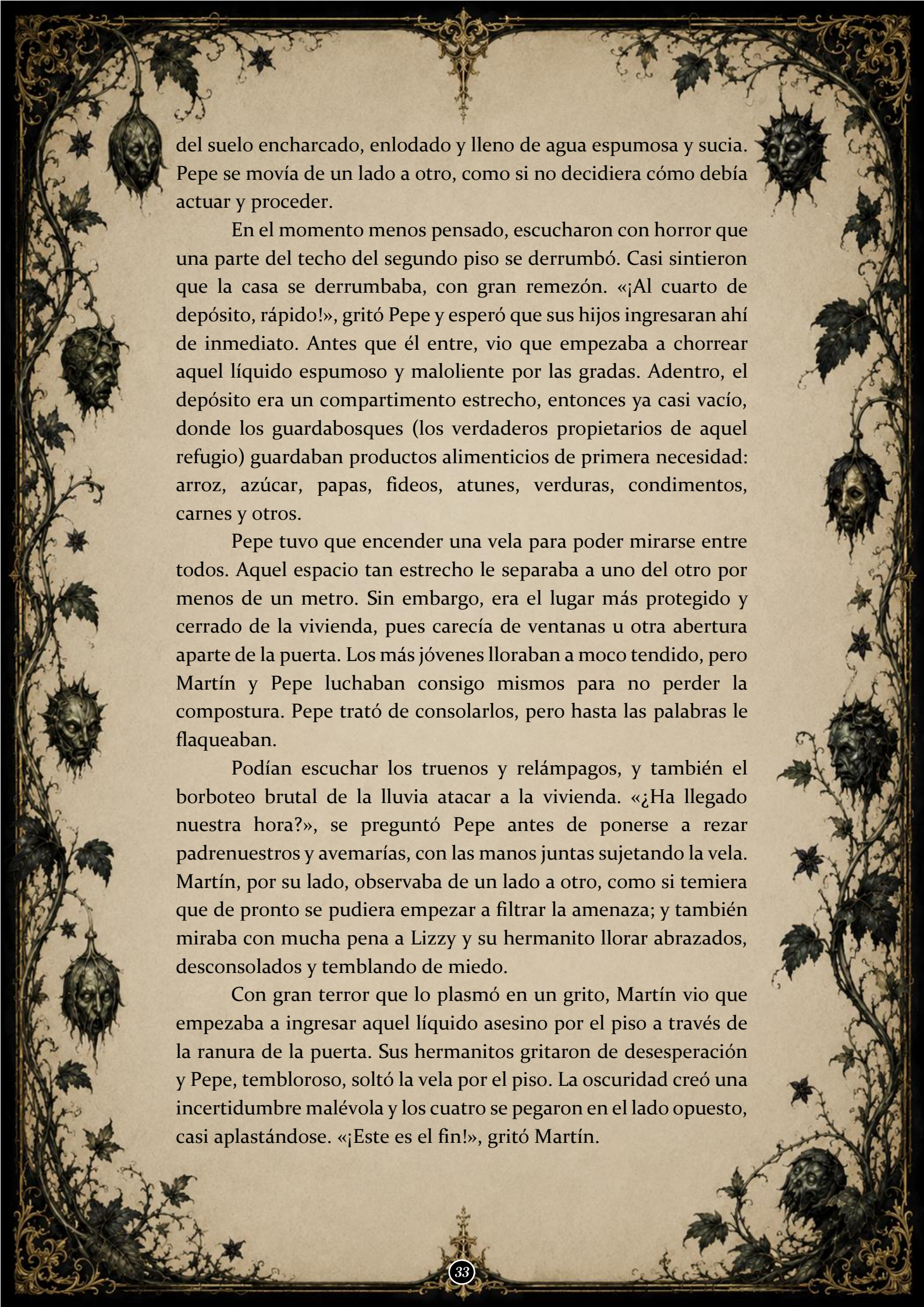
—Ya lo sé, y es mejor tener cuidado. No se acerquen mucho.

Martín y su hermanito se asomaron con cautela y vieron con estupefacción distintos puntos por donde descendía la amenaza de forma curvilínea. El padre, encima de la cama, dudaba dónde clavar el tarugo. Sin embargo, de un instante a otro, pese a que era poco más del mediodía, el cielo tembló y tronó con fuerza sobrenatural y con tanta energía, que la familia pudo sentir el relampagueo en toda la vivienda y, al instante de aquel fenómeno, sintió el incremento furioso de la lluvia, cuyas gotas parecían baldazos completos de ácidos.

El padre tuvo que esquivar el chisgueteo curvado de aquel líquido peligroso y, pese a ello, sufrió las manchas que provocaron unas salpicaduras de gotas en su vestimenta. Vieron con terror, azuzado por el sonido estridente de la tempestad violenta, que las filtraciones aumentaban. Además, era evidente que el techo de calamina no resistiría y que en cualquier momento colapsaría derrumbándose.

—¡Todos abajo! —gritó el padre y saltó de la cama.

Los hijos corrieron abajo. Pepe fue tras ellos. En la sala, la joven lloraba a borbotones y el adolescente la trataba de calmar. Martín se había colocado cerca de la ventana, como si buscara en el horizonte un camino por donde podrían escapar. Sin embargo, el espectáculo afuera era desolador: una bruma verdosa se elevaba

The page is framed by an ornate border of dark grapevines with leaves and several grotesque, carved masks hanging from the vines. The masks have human-like features but with exaggerated, often monstrous expressions. The background is a light, aged paper color.

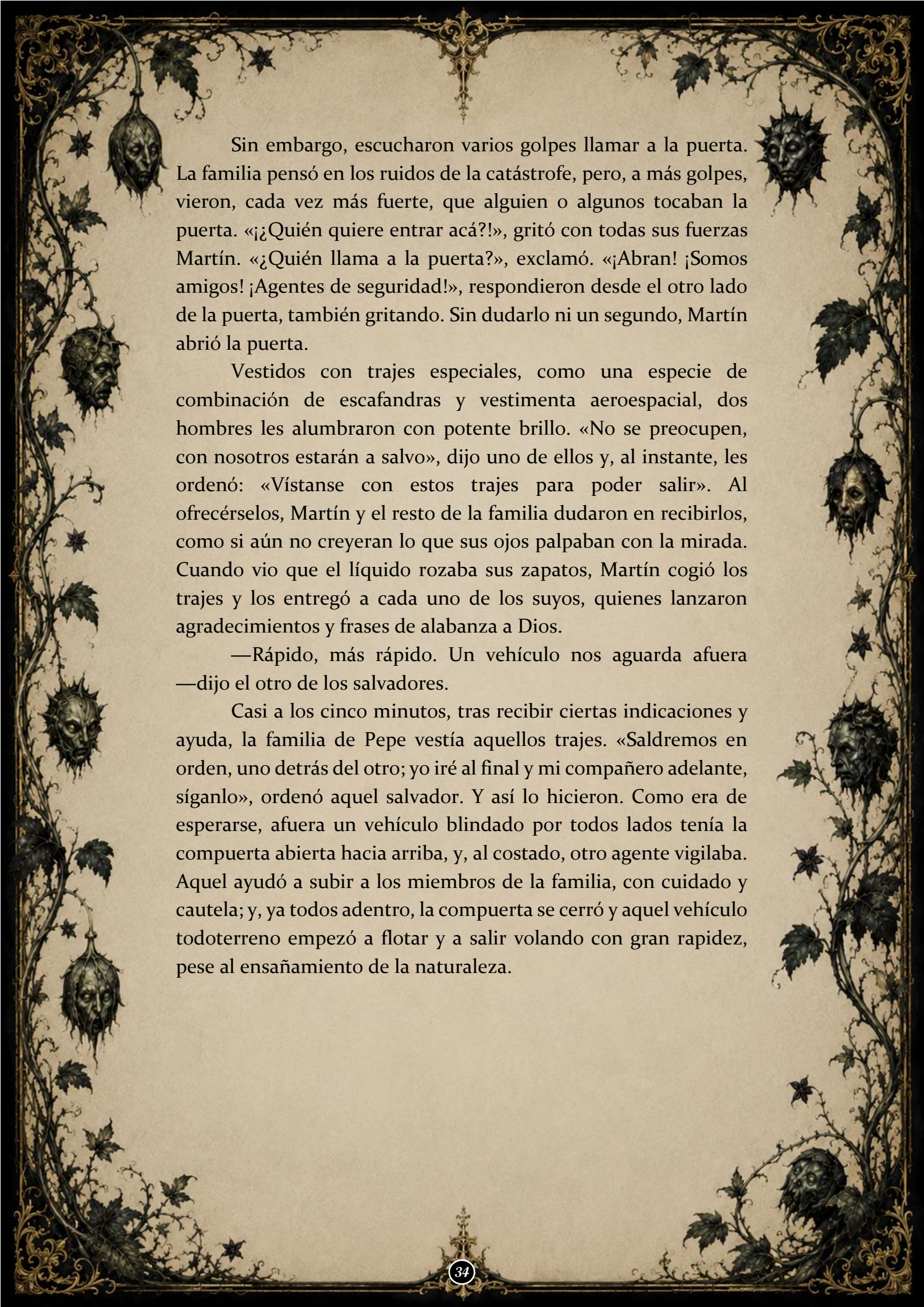
del suelo encharcado, enlodado y lleno de agua espumosa y sucia. Pepe se movía de un lado a otro, como si no decidiera cómo debía actuar y proceder.

En el momento menos pensado, escucharon con horror que una parte del techo del segundo piso se derrumbó. Casi sintieron que la casa se derrumbaba, con gran remezón. «¡Al cuarto de depósito, rápido!», gritó Pepe y esperó que sus hijos ingresaran ahí de inmediato. Antes que él entre, vio que empezaba a chorrear aquel líquido espumoso y maloliente por las gradas. Adentro, el depósito era un compartimento estrecho, entonces ya casi vacío, donde los guardabosques (los verdaderos propietarios de aquel refugio) guardaban productos alimenticios de primera necesidad: arroz, azúcar, papas, fideos, atunes, verduras, condimentos, carnes y otros.

Pepe tuvo que encender una vela para poder mirarse entre todos. Aquel espacio tan estrecho le separaba a uno del otro por menos de un metro. Sin embargo, era el lugar más protegido y cerrado de la vivienda, pues carecía de ventanas u otra abertura aparte de la puerta. Los más jóvenes lloraban a moco tendido, pero Martín y Pepe luchaban consigo mismos para no perder la compostura. Pepe trató de consolarlos, pero hasta las palabras le flaqueaban.

Podían escuchar los truenos y relámpagos, y también el borboteo brutal de la lluvia atacar a la vivienda. «¿Ha llegado nuestra hora?», se preguntó Pepe antes de ponerse a rezar padrenuestros y avemarías, con las manos juntas sujetando la vela. Martín, por su lado, observaba de un lado a otro, como si temiera que de pronto se pudiera empezar a filtrar la amenaza; y también miraba con mucha pena a Lizzy y su hermanito llorar abrazados, desconsolados y temblando de miedo.

Con gran terror que lo plasmó en un grito, Martín vio que empezaba a ingresar aquel líquido asesino por el piso a través de la ranura de la puerta. Sus hermanitos gritaron de desesperación y Pepe, tembloroso, soltó la vela por el piso. La oscuridad creó una incertidumbre malévola y los cuatro se pegaron en el lado opuesto, casi aplastándose. «¡Este es el fin!», gritó Martín.

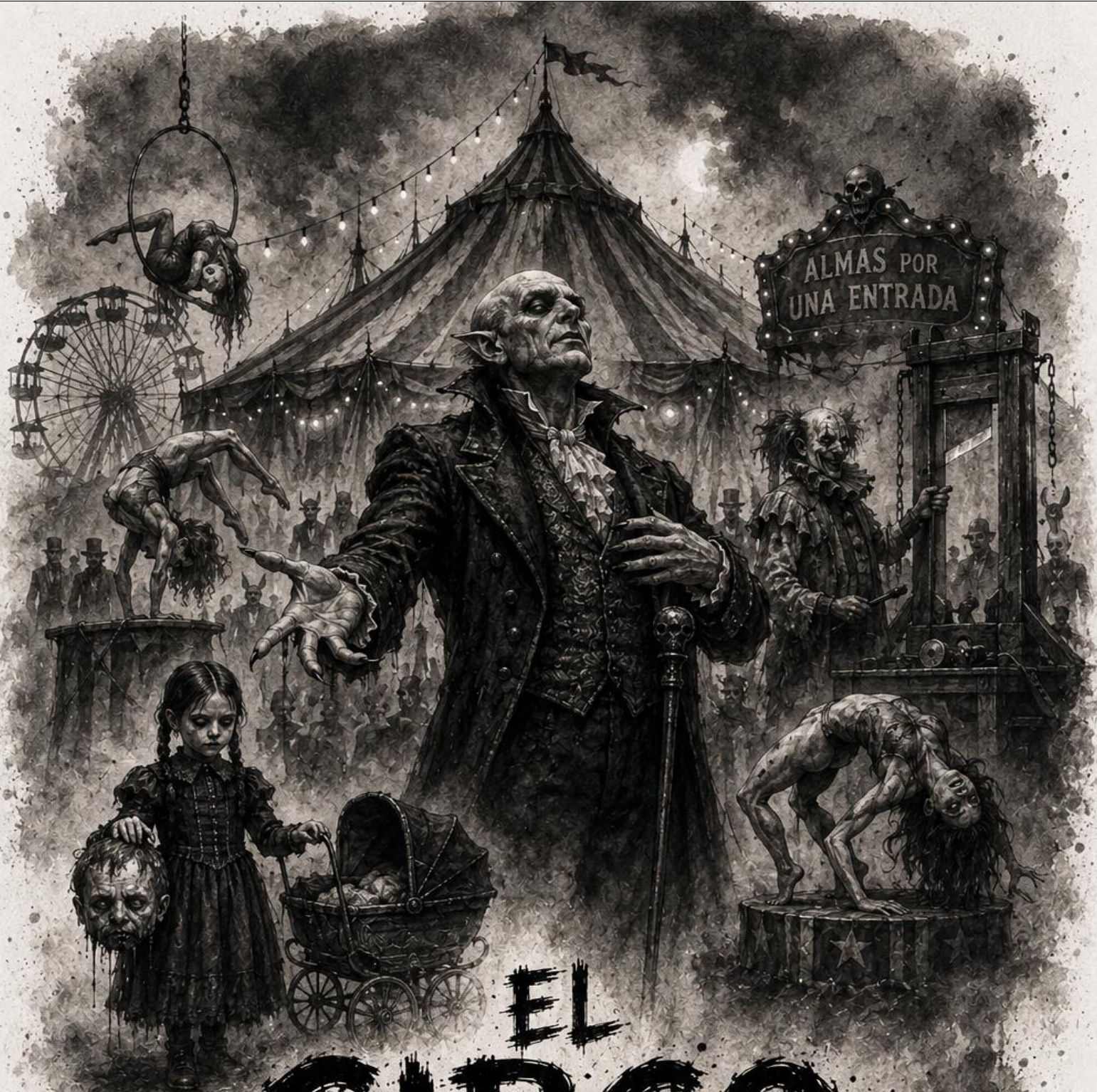
The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks with hollow eyes and sharp features, some appearing to be part of the vine structure. The background is a light, aged paper color.

Sin embargo, escucharon varios golpes llamar a la puerta. La familia pensó en los ruidos de la catástrofe, pero, a más golpes, vieron, cada vez más fuerte, que alguien o algunos tocaban la puerta. «¿Quién quiere entrar acá?!», gritó con todas sus fuerzas Martín. «¿Quién llama a la puerta?», exclamó. «¡Abran! ¡Somos amigos! ¡Agentes de seguridad!», respondieron desde el otro lado de la puerta, también gritando. Sin dudarlo ni un segundo, Martín abrió la puerta.

Vestidos con trajes especiales, como una especie de combinación de escafandras y vestimenta aeroespacial, dos hombres les alumbraron con potente brillo. «No se preocupen, con nosotros estarán a salvo», dijo uno de ellos y, al instante, les ordenó: «Vístanse con estos trajes para poder salir». Al ofrecérselos, Martín y el resto de la familia dudaron en recibirlos, como si aún no creyeran lo que sus ojos palpaban con la mirada. Cuando vio que el líquido rozaba sus zapatos, Martín cogió los trajes y los entregó a cada uno de los suyos, quienes lanzaron agradecimientos y frases de alabanza a Dios.

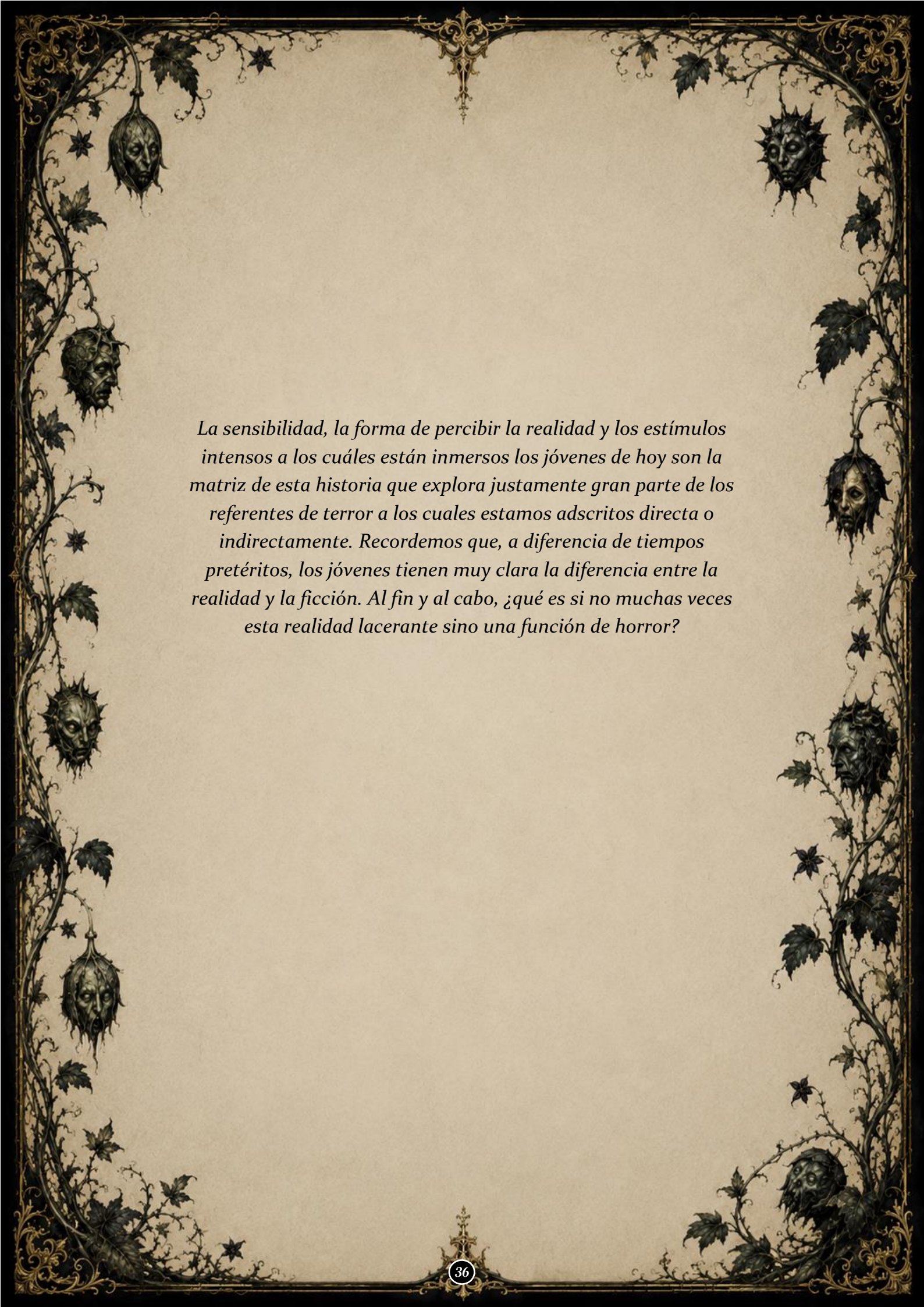
—Rápido, más rápido. Un vehículo nos aguarda afuera —dijo el otro de los salvadores.

Casi a los cinco minutos, tras recibir ciertas indicaciones y ayuda, la familia de Pepe vestía aquellos trajes. «Saldremos en orden, uno detrás del otro; yo iré al final y mi compañero adelante, síganlo», ordenó aquel salvador. Y así lo hicieron. Como era de esperarse, afuera un vehículo blindado por todos lados tenía la compuerta abierta hacia arriba, y, al costado, otro agente vigilaba. Aquel ayudó a subir a los miembros de la familia, con cuidado y cautela; y, ya todos adentro, la compuerta se cerró y aquel vehículo todoterreno empezó a flotar y a salir volando con gran rapidez, pese al ensañamiento de la naturaleza.

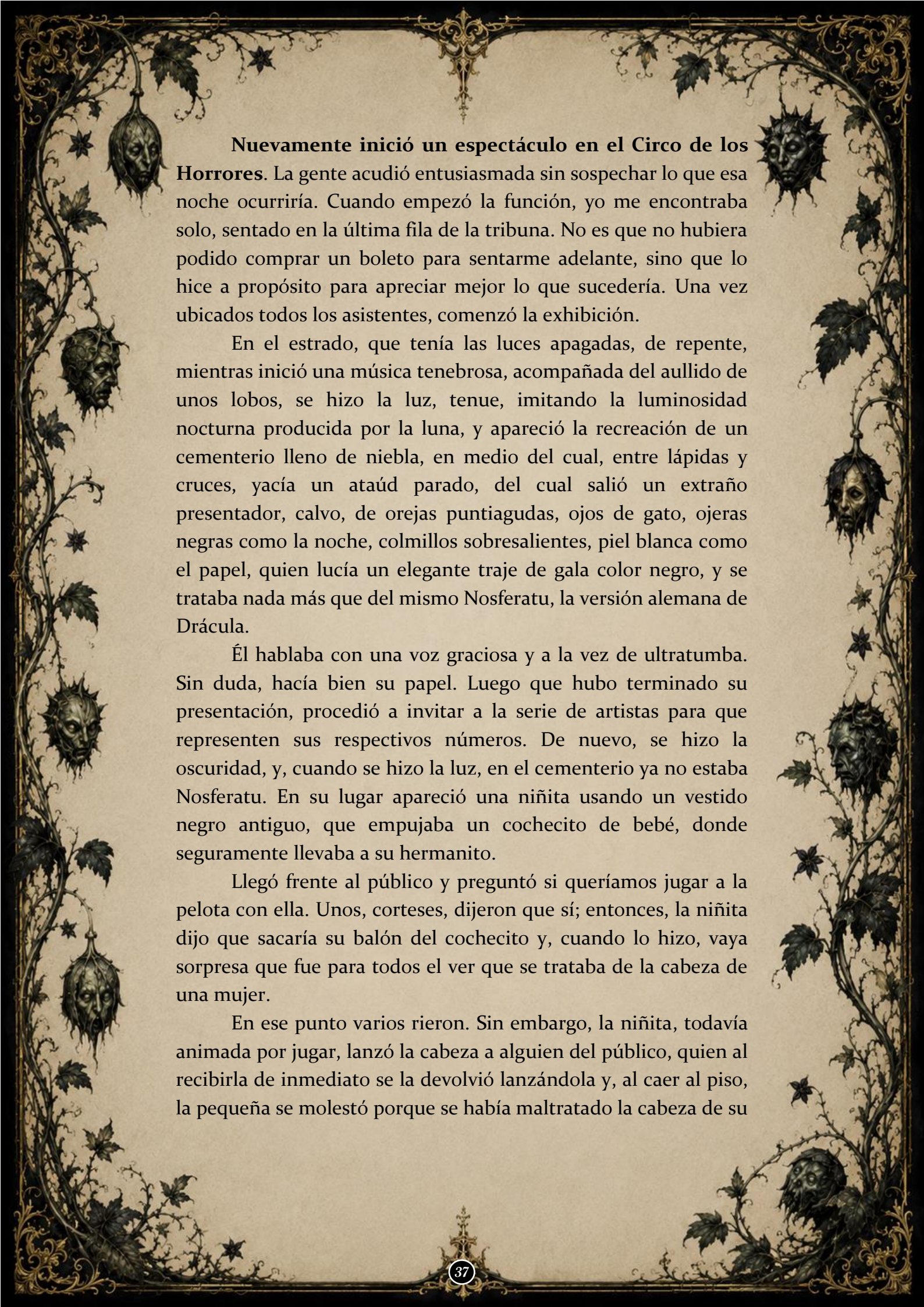


EL CIRCO DE LOS HORRORES

CARLOS TRUJILLO

A decorative border frames the page, featuring dark, thorny vines that twist around the edges. Interspersed among the leaves are several grotesque, mask-like faces with sharp, spiky features and hollow eyes, some appearing to be part of the vine structure. The background is a light, aged cream color.

La sensibilidad, la forma de percibir la realidad y los estímulos intensos a los cuáles están inmersos los jóvenes de hoy son la matriz de esta historia que explora justamente gran parte de los referentes de terror a los cuales estamos adscritos directa o indirectamente. Recordemos que, a diferencia de tiempos pretéritos, los jóvenes tienen muy clara la diferencia entre la realidad y la ficción. Al fin y al cabo, ¿qué es si no muchas veces esta realidad lacerante sino una función de horror?



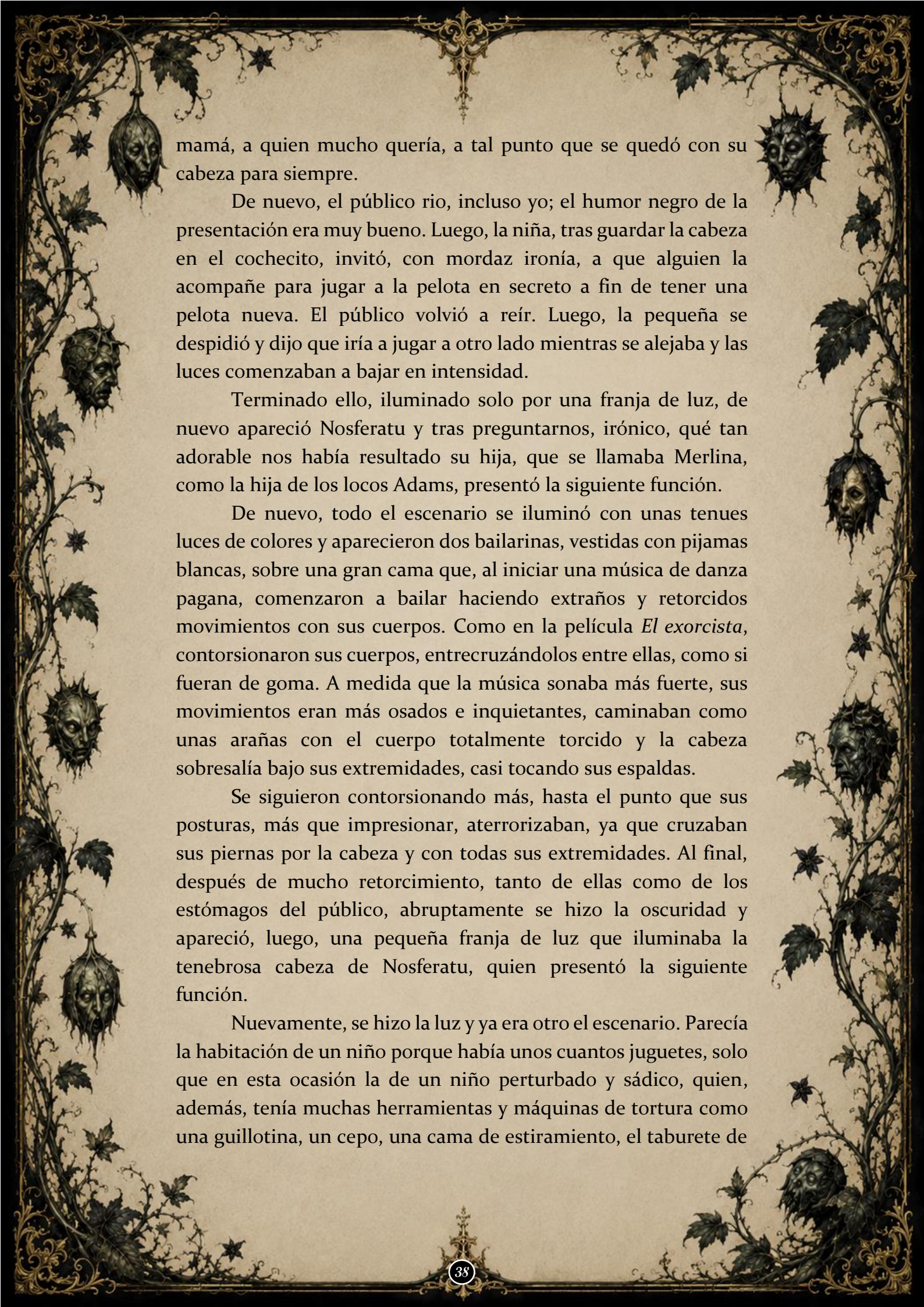
Nuevamente inició un espectáculo en el Circo de los Horrores. La gente acudió entusiasmada sin sospechar lo que esa noche ocurriría. Cuando empezó la función, yo me encontraba solo, sentado en la última fila de la tribuna. No es que no hubiera podido comprar un boleto para sentarme adelante, sino que lo hice a propósito para apreciar mejor lo que sucedería. Una vez ubicados todos los asistentes, comenzó la exhibición.

En el estrado, que tenía las luces apagadas, de repente, mientras inició una música tenebrosa, acompañada del aullido de unos lobos, se hizo la luz, tenue, imitando la luminosidad nocturna producida por la luna, y apareció la recreación de un cementerio lleno de niebla, en medio del cual, entre lápidas y cruces, yacía un ataúd parado, del cual salió un extraño presentador, calvo, de orejas puntiagudas, ojos de gato, ojeras negras como la noche, colmillos sobresalientes, piel blanca como el papel, quien lucía un elegante traje de gala color negro, y se trataba nada más que del mismo Nosferatu, la versión alemana de Drácula.

Él hablaba con una voz graciosa y a la vez de ultratumba. Sin duda, hacía bien su papel. Luego que hubo terminado su presentación, procedió a invitar a la serie de artistas para que representen sus respectivos números. De nuevo, se hizo la oscuridad, y, cuando se hizo la luz, en el cementerio ya no estaba Nosferatu. En su lugar apareció una niñita usando un vestido negro antiguo, que empujaba un cochecito de bebé, donde seguramente llevaba a su hermanito.

Llegó frente al público y preguntó si queríamos jugar a la pelota con ella. Unos, corteses, dijeron que sí; entonces, la niñita dijo que sacaría su balón del cochecito y, cuando lo hizo, vaya sorpresa que fue para todos el ver que se trataba de la cabeza de una mujer.

En ese punto varios rieron. Sin embargo, la niñita, todavía animada por jugar, lanzó la cabeza a alguien del público, quien al recibirla de inmediato se la devolvió lanzándola y, al caer al piso, la pequeña se molestó porque se había maltratado la cabeza de su

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines with several grotesque, mask-like faces hanging from them. The faces have pale skin, dark eyes, and some have long, thin, hair-like appendages. The vines are decorated with small, five-pointed star-like leaves.

mamá, a quien mucho quería, a tal punto que se quedó con su cabeza para siempre.

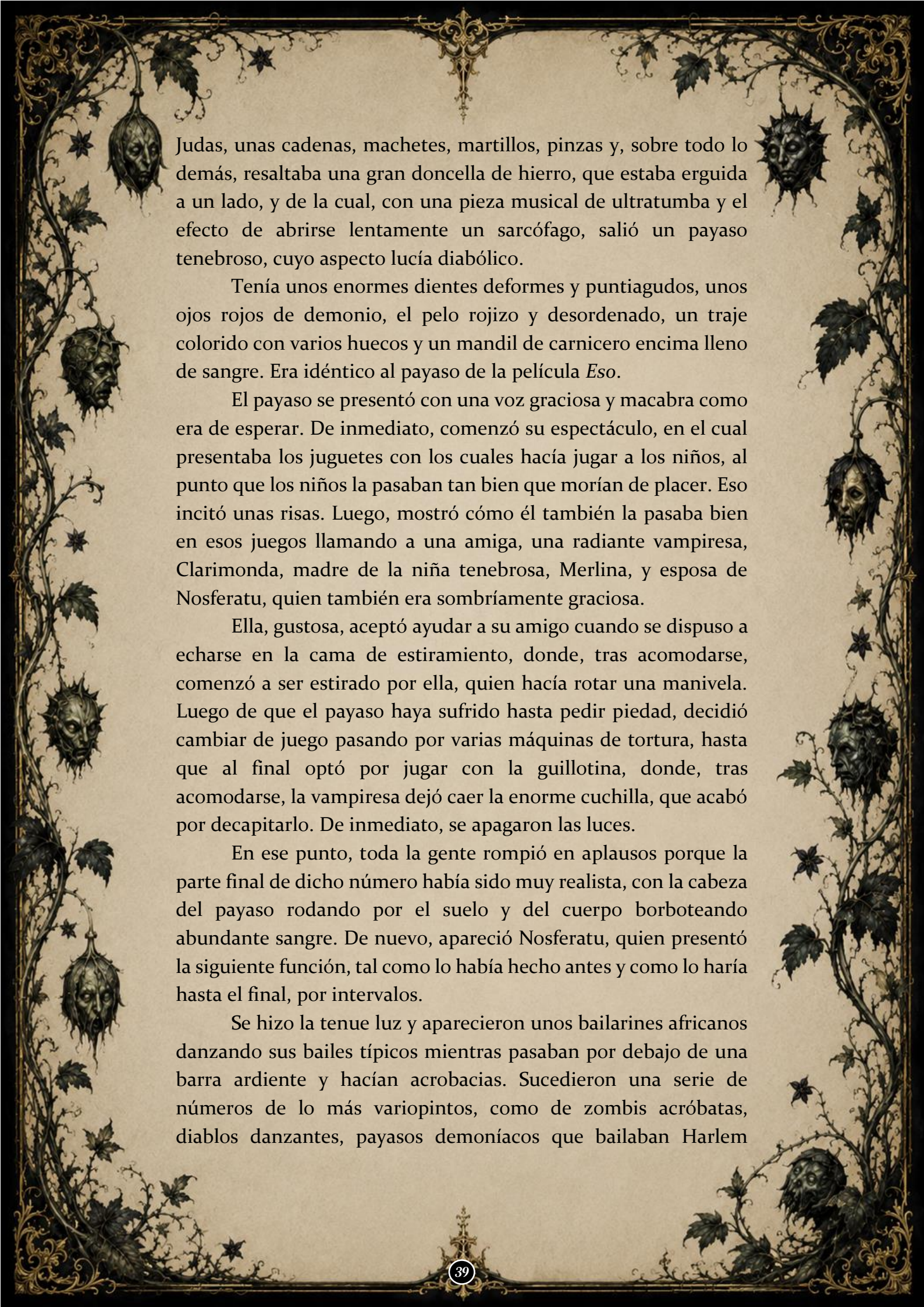
De nuevo, el público rio, incluso yo; el humor negro de la presentación era muy bueno. Luego, la niña, tras guardar la cabeza en el cochecito, invitó, con mordaz ironía, a que alguien la acompañe para jugar a la pelota en secreto a fin de tener una pelota nueva. El público volvió a reír. Luego, la pequeña se despidió y dijo que iría a jugar a otro lado mientras se alejaba y las luces comenzaban a bajar en intensidad.

Terminado ello, iluminado solo por una franja de luz, de nuevo apareció Nosferatu y tras preguntarnos, irónico, qué tan adorable nos había resultado su hija, que se llamaba Merlina, como la hija de los locos Adams, presentó la siguiente función.

De nuevo, todo el escenario se iluminó con unas tenues luces de colores y aparecieron dos bailarinas, vestidas con pijamas blancas, sobre una gran cama que, al iniciar una música de danza pagana, comenzaron a bailar haciendo extraños y retorcidos movimientos con sus cuerpos. Como en la película *El exorcista*, contorsionaron sus cuerpos, entrecruzándolos entre ellas, como si fueran de goma. A medida que la música sonaba más fuerte, sus movimientos eran más osados e inquietantes, caminaban como unas arañas con el cuerpo totalmente torcido y la cabeza sobresalía bajo sus extremidades, casi tocando sus espaldas.

Se siguieron contorsionando más, hasta el punto que sus posturas, más que impresionar, aterrorizaban, ya que cruzaban sus piernas por la cabeza y con todas sus extremidades. Al final, después de mucho retorcimiento, tanto de ellas como de los estómagos del público, abruptamente se hizo la oscuridad y apareció, luego, una pequeña franja de luz que iluminaba la tenebrosa cabeza de Nosferatu, quien presentó la siguiente función.

Nuevamente, se hizo la luz y ya era otro el escenario. Parecía la habitación de un niño porque había unos cuantos juguetes, solo que en esta ocasión la de un niño perturbado y sádico, quien, además, tenía muchas herramientas y máquinas de tortura como una guillotina, un cepo, una cama de estiramiento, el taburete de



Judas, unas cadenas, machetes, martillos, pinzas y, sobre todo lo demás, resaltaba una gran doncella de hierro, que estaba erguida a un lado, y de la cual, con una pieza musical de ultratumba y el efecto de abrirse lentamente un sarcófago, salió un payaso tenebroso, cuyo aspecto lucía diabólico.

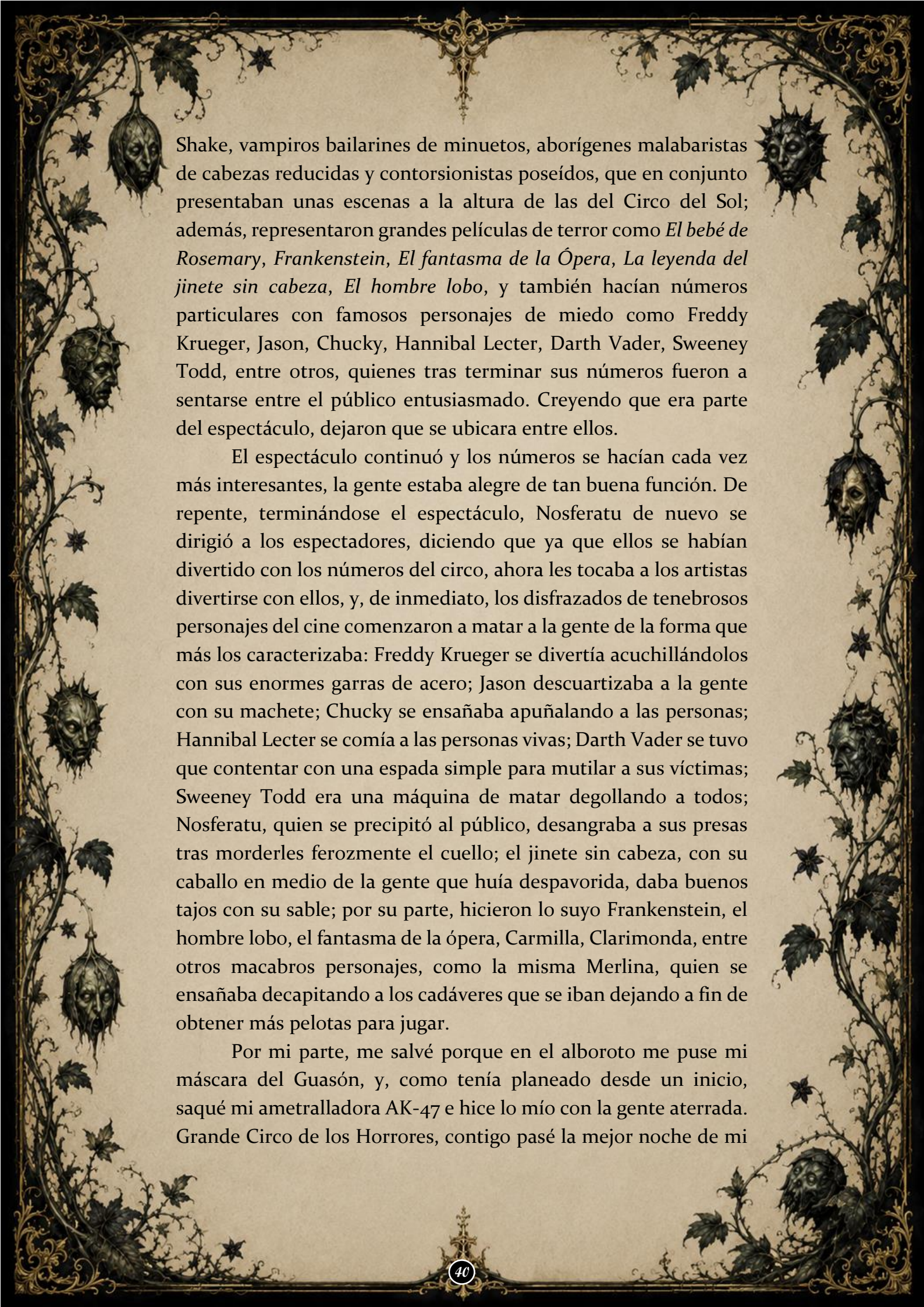
Tenía unos enormes dientes deformes y puntiagudos, unos ojos rojos de demonio, el pelo rojizo y desordenado, un traje colorido con varios huecos y un mandil de carnicero encima lleno de sangre. Era idéntico al payaso de la película *Eso*.

El payaso se presentó con una voz graciosa y macabra como era de esperar. De inmediato, comenzó su espectáculo, en el cual presentaba los juguetes con los cuales hacía jugar a los niños, al punto que los niños la pasaban tan bien que morían de placer. Eso incitó unas risas. Luego, mostró cómo él también la pasaba bien en esos juegos llamando a una amiga, una radiante vampiresa, Clarimonda, madre de la niña tenebrosa, Merlina, y esposa de Nosferatu, quien también era sombríamente graciosa.

Ella, gustosa, aceptó ayudar a su amigo cuando se dispuso a echarse en la cama de estiramiento, donde, tras acomodarse, comenzó a ser estirado por ella, quien hacía rotar una manivela. Luego de que el payaso haya sufrido hasta pedir piedad, decidió cambiar de juego pasando por varias máquinas de tortura, hasta que al final optó por jugar con la guillotina, donde, tras acomodarse, la vampiresa dejó caer la enorme cuchilla, que acabó por decapitarlo. De inmediato, se apagaron las luces.

En ese punto, toda la gente rompió en aplausos porque la parte final de dicho número había sido muy realista, con la cabeza del payaso rodando por el suelo y del cuerpo borboteando abundante sangre. De nuevo, apareció Nosferatu, quien presentó la siguiente función, tal como lo había hecho antes y como lo haría hasta el final, por intervalos.

Se hizo la tenue luz y aparecieron unos bailarines africanos danzando sus bailes típicos mientras pasaban por debajo de una barra ardiente y hacían acrobacias. Sucedieron una serie de números de lo más variopintos, como de zombis acróbatas, diablos danzantes, payasos demoníacos que bailaban Harlem



Shake, vampiros bailarines de minuetos, aborígenes malabaristas de cabezas reducidas y contorsionistas poseídos, que en conjunto presentaban unas escenas a la altura de las del Circo del Sol; además, representaron grandes películas de terror como *El bebé de Rosemary*, *Frankenstein*, *El fantasma de la Ópera*, *La leyenda del jinete sin cabeza*, *El hombre lobo*, y también hacían números particulares con famosos personajes de miedo como Freddy Krueger, Jason, Chucky, Hannibal Lecter, Darth Vader, Sweeney Todd, entre otros, quienes tras terminar sus números fueron a sentarse entre el público entusiasmado. Creyendo que era parte del espectáculo, dejaron que se ubicara entre ellos.

El espectáculo continuó y los números se hacían cada vez más interesantes, la gente estaba alegre de tan buena función. De repente, terminándose el espectáculo, Nosferatu de nuevo se dirigió a los espectadores, diciendo que ya que ellos se habían divertido con los números del circo, ahora les tocaba a los artistas divertirse con ellos, y, de inmediato, los disfrazados de tenebrosos personajes del cine comenzaron a matar a la gente de la forma que más los caracterizaba: Freddy Krueger se divertía acuchillándolos con sus enormes garras de acero; Jason descuartizaba a la gente con su machete; Chucky se ensañaba apuñalando a las personas; Hannibal Lecter se comía a las personas vivas; Darth Vader se tuvo que contentar con una espada simple para mutilar a sus víctimas; Sweeney Todd era una máquina de matar degollando a todos; Nosferatu, quien se precipitó al público, desangraba a sus presas tras morderles ferozmente el cuello; el jinete sin cabeza, con su caballo en medio de la gente que huía despavorida, daba buenos tajos con su sable; por su parte, hicieron lo suyo Frankenstein, el hombre lobo, el fantasma de la ópera, Carmilla, Clarimonda, entre otros macabros personajes, como la misma Merlina, quien se ensañaba decapitando a los cadáveres que se iban dejando a fin de obtener más pelotas para jugar.

Por mi parte, me salvé porque en el alboroto me puse mi máscara del Guasón, y, como tenía planeado desde un inicio, saqué mi ametralladora AK-47 e hice lo mío con la gente aterrada. Grande Circo de los Horrores, contigo pasé la mejor noche de mi

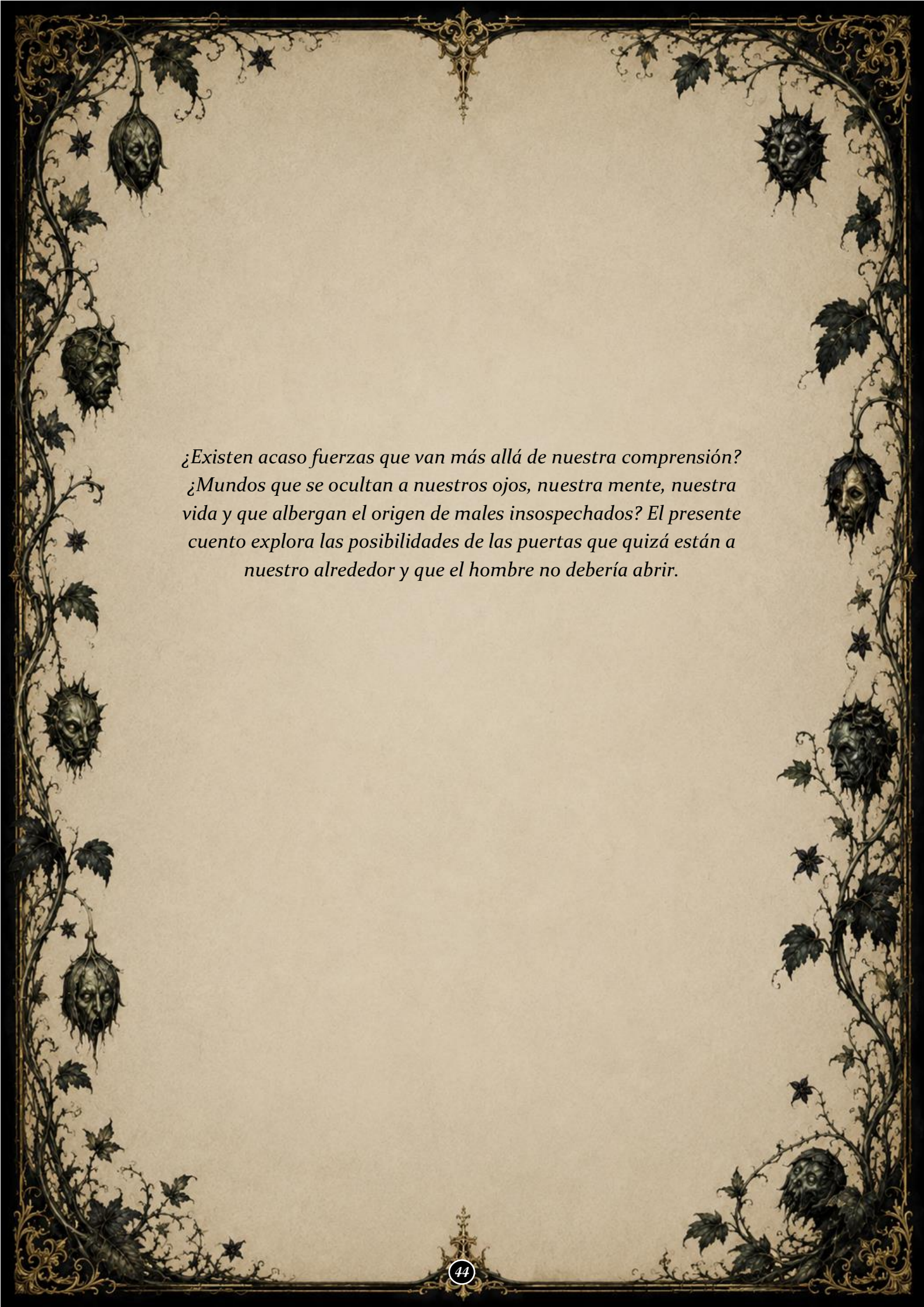
The page is framed by a highly decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures that curve along the edges. Interspersed among these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with expressive features. The overall style is reminiscent of classic book ornamentation or Art Nouveau influences.

vida, cumpliendo mi gran sueño, no yendo a la cárcel, y por si fuera poco volviéndome parte de los tuyos.



EL INTERROGATORIO

Oscar Sandoval Rojas

A decorative border surrounds the page, featuring dark, gnarled vine motifs with leaves and several grotesque, mask-like faces. The faces are positioned at various points along the border, some appearing to be part of the vine structure. The overall style is reminiscent of classic horror or gothic book design.

*¿Existen acaso fuerzas que van más allá de nuestra comprensión?
¿Mundos que se ocultan a nuestros ojos, nuestra mente, nuestra
vida y que albergan el origen de males insospechados? El presente
cuento explora las posibilidades de las puertas que quizá están a
nuestro alrededor y que el hombre no debería abrir.*

(Clic)

Ya era hora de que alguien encendiera la luz aquí. He estado encerrado en este cuarto oscuro y sin ventanas durante horas. Viene a interrogarme sobre el tumulto en la plaza, ¿verdad? No hay problema, le contaré todo, capitán... Seminario, ¿verdad? Apenas puedo leer la placa de su pecho con la luz tan tenue de ese foco que cuelga del techo. Tal vez este ambiente les sirve para amedrentar a los presos, pero yo soy... diferente. He contemplado sitios más lúgubres que este sucio cuarto, lugares imposibles que le helarían la sangre a cualquier ser humano.

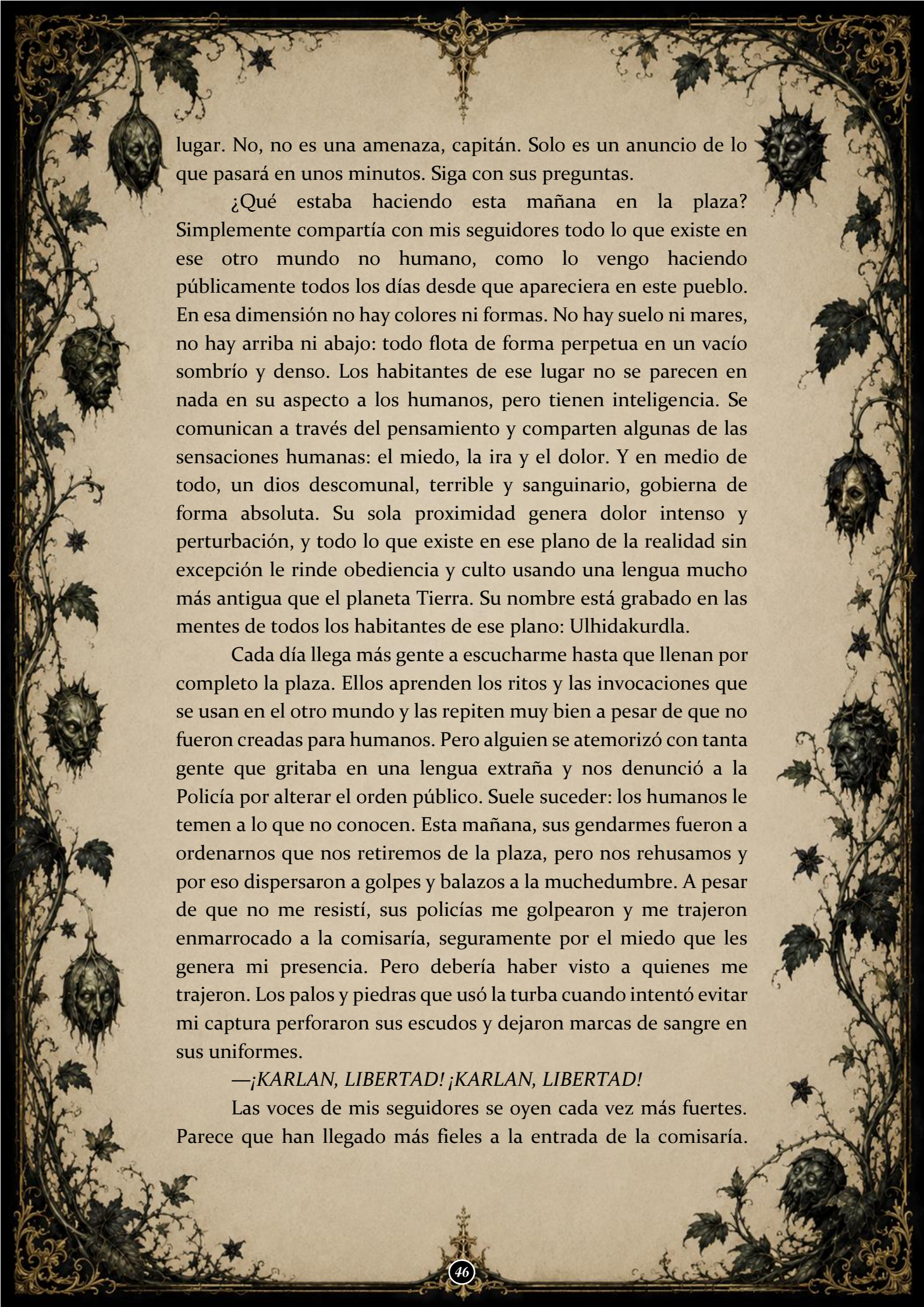
No ponga esa cara de asco, capitán. Tengo este aspecto porque sus efectivos me golpearon bastante antes de traerme a la comisaría. No, no estoy mintiendo: todos en la plaza vieron la golpiza que me dieron. Pero, descuide, ellos pagarán muy caro esta afrenta contra mi persona a su debido tiempo. Por ahora, jugaré según sus reglas y me someteré a su autoridad. Usted pregunte y yo le responderé.

Mi nombre es Karlan. Antes este cuerpo respondía al nombre de Felipe Marengo y se dedicaba a investigar ciencias ocultas, parapsicología, esoterismo y hechicería. El pobre tipo se pasó años escudriñando sin éxito toda la basura y charlatanería que difunden y publican los aficionados a esos temas, hasta que finalmente dio con algo que realmente funcionaba: un libro antiguo que enseñaba la técnica para viajar astralmente a otras dimensiones.

Así que, en una noche, Felipe se atrevió a jugar con fuerzas que no comprendía totalmente. Siguió las indicaciones del libro, logró desprender el alma de su cuerpo y atravesó la barrera de este mundo para ingresar a otro, mucho más oscuro y frío, en el que yo habitaba. Lo que Felipe no imaginó es que nunca volvería de ese viaje: su alma se quedó atrapada allá, mientras que la mía apareció aquí, dentro de su cuerpo.

—¡Karlan, libertad! ¡Karlan, libertad!

Puedo escuchar las voces de mis seguidores protestando afuera en la calle. Ellos están furiosos con ustedes por haberme encerrado y maltratado. Vendrán a sacarme de aquí a como dé

A decorative border surrounds the text, featuring intricate vine motifs, leaves, and several masks or faces integrated into the design. The masks appear to be made of a dark, textured material, possibly stone or wood, and are positioned at various points along the border.

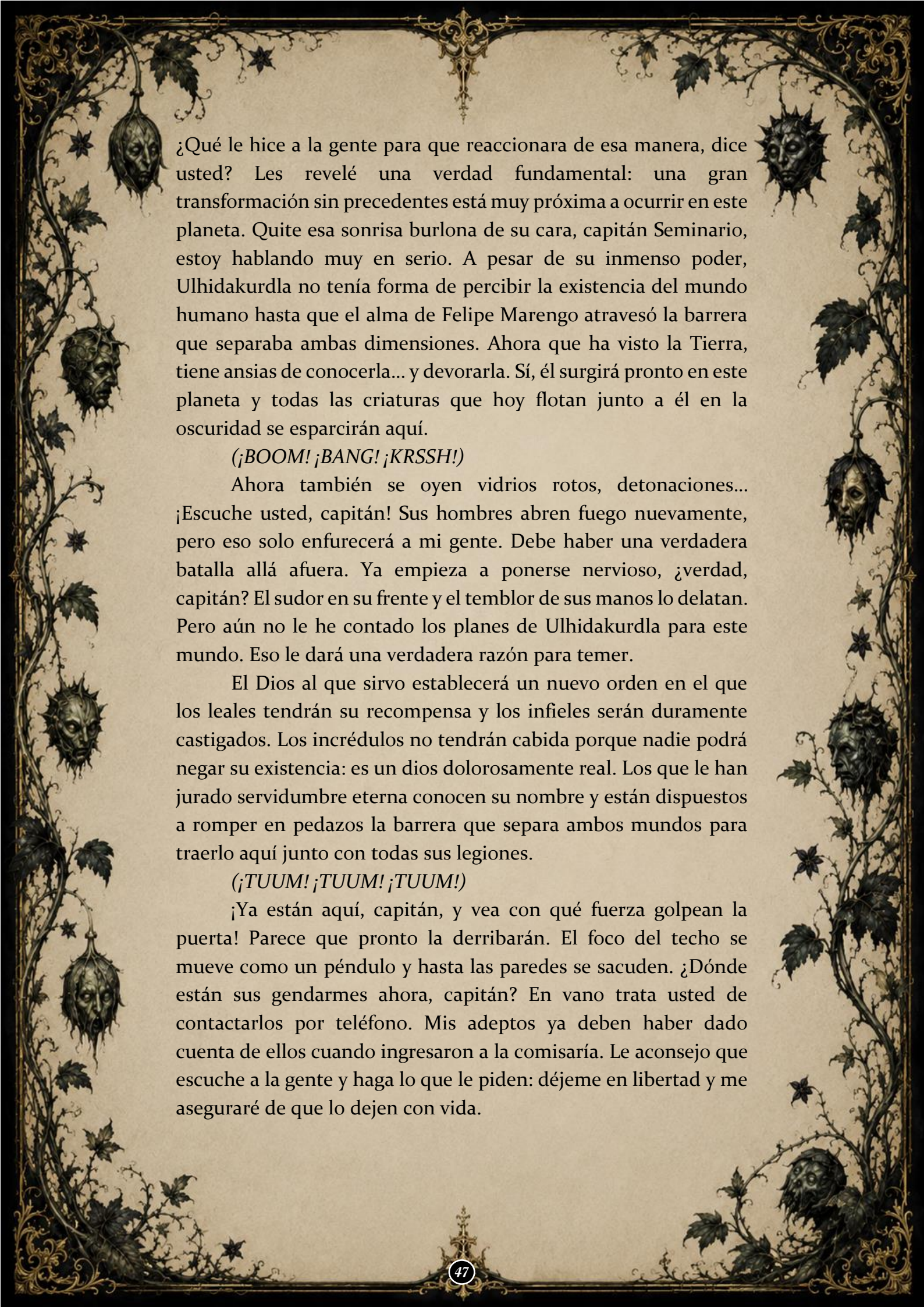
lugar. No, no es una amenaza, capitán. Solo es un anuncio de lo que pasará en unos minutos. Siga con sus preguntas.

¿Qué estaba haciendo esta mañana en la plaza? Simplemente compartía con mis seguidores todo lo que existe en ese otro mundo no humano, como lo vengo haciendo públicamente todos los días desde que apareciera en este pueblo. En esa dimensión no hay colores ni formas. No hay suelo ni mares, no hay arriba ni abajo: todo flota de forma perpetua en un vacío sombrío y denso. Los habitantes de ese lugar no se parecen en nada en su aspecto a los humanos, pero tienen inteligencia. Se comunican a través del pensamiento y comparten algunas de las sensaciones humanas: el miedo, la ira y el dolor. Y en medio de todo, un dios descomunal, terrible y sanguinario, gobierna de forma absoluta. Su sola proximidad genera dolor intenso y perturbación, y todo lo que existe en ese plano de la realidad sin excepción le rinde obediencia y culto usando una lengua mucho más antigua que el planeta Tierra. Su nombre está grabado en las mentes de todos los habitantes de ese plano: Ulhidakurdla.

Cada día llega más gente a escucharme hasta que llenan por completo la plaza. Ellos aprenden los ritos y las invocaciones que se usan en el otro mundo y las repiten muy bien a pesar de que no fueron creadas para humanos. Pero alguien se atemorizó con tanta gente que gritaba en una lengua extraña y nos denunció a la Policía por alterar el orden público. Suele suceder: los humanos le temen a lo que no conocen. Esta mañana, sus gendarmes fueron a ordenarnos que nos retiremos de la plaza, pero nos rehusamos y por eso dispersaron a golpes y balazos a la muchedumbre. A pesar de que no me resistí, sus policías me golpearon y me trajeron enmarcado a la comisaría, seguramente por el miedo que les genera mi presencia. Pero debería haber visto a quienes me trajeron. Los palos y piedras que usó la turba cuando intentó evitar mi captura perforaron sus escudos y dejaron marcas de sangre en sus uniformes.

—¡KARLAN, LIBERTAD! ¡KARLAN, LIBERTAD!

Las voces de mis seguidores se oyen cada vez más fuertes. Parece que han llegado más fieles a la entrada de la comisaría.



¿Qué le hice a la gente para que reaccionara de esa manera, dice usted? Les revelé una verdad fundamental: una gran transformación sin precedentes está muy próxima a ocurrir en este planeta. Quite esa sonrisa burlona de su cara, capitán Seminario, estoy hablando muy en serio. A pesar de su inmenso poder, Ulhidakurdla no tenía forma de percibir la existencia del mundo humano hasta que el alma de Felipe Marengo atravesó la barrera que separaba ambas dimensiones. Ahora que ha visto la Tierra, tiene ansias de conocerla... y devorarla. Sí, él surgirá pronto en este planeta y todas las criaturas que hoy flotan junto a él en la oscuridad se esparcirán aquí.

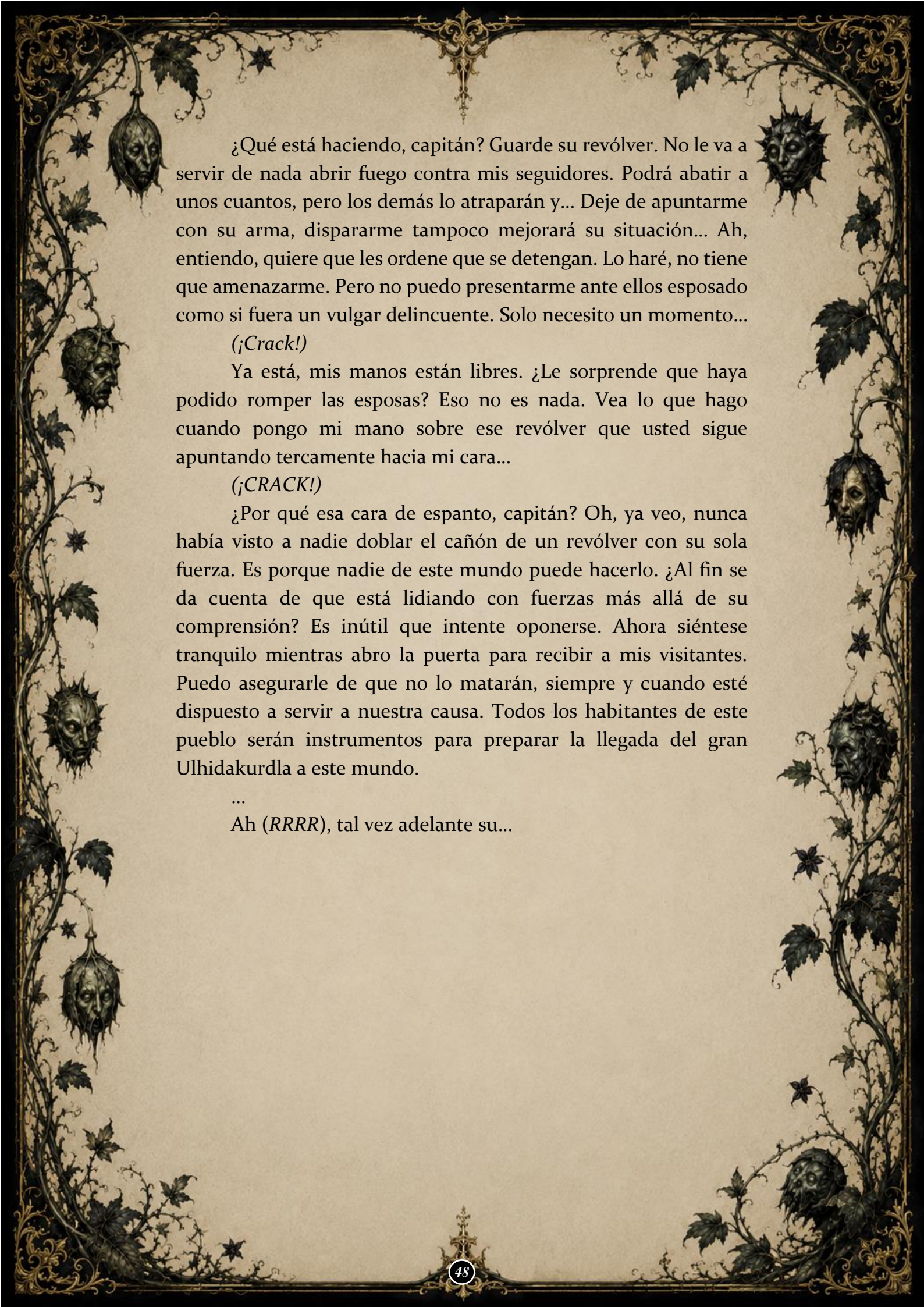
(¡BOOM! ¡BANG! ¡KRSSH!)

Ahora también se oyen vidrios rotos, detonaciones... ¡Escuche usted, capitán! Sus hombres abren fuego nuevamente, pero eso solo enfurecerá a mi gente. Debe haber una verdadera batalla allá afuera. Ya empieza a ponerse nervioso, ¿verdad, capitán? El sudor en su frente y el temblor de sus manos lo delatan. Pero aún no le he contado los planes de Ulhidakurdla para este mundo. Eso le dará una verdadera razón para temer.

El Dios al que sirvo establecerá un nuevo orden en el que los leales tendrán su recompensa y los infieles serán duramente castigados. Los incrédulos no tendrán cabida porque nadie podrá negar su existencia: es un dios dolorosamente real. Los que le han jurado servidumbre eterna conocen su nombre y están dispuestos a romper en pedazos la barrera que separa ambos mundos para traerlo aquí junto con todas sus legiones.

(¡TUUM! ¡TUUM! ¡TUUM!)

¡Ya están aquí, capitán, y vea con qué fuerza golpean la puerta! Parece que pronto la derribarán. El foco del techo se mueve como un péndulo y hasta las paredes se sacuden. ¿Dónde están sus gendarmes ahora, capitán? En vano trata usted de contactarlos por teléfono. Mis adeptos ya deben haber dado cuenta de ellos cuando ingresaron a la comisaría. Le aconsejo que escuche a la gente y haga lo que le piden: déjeme en libertad y me aseguraré de que lo dejen con vida.

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines with several grotesque, carved masks hanging from them. The masks have multiple eyes and a menacing appearance. The background is a light, aged paper color.

¿Qué está haciendo, capitán? Guarde su revólver. No le va a servir de nada abrir fuego contra mis seguidores. Podrá abatir a unos cuantos, pero los demás lo atraparán y... Deje de apuntarme con su arma, dispararme tampoco mejorará su situación... Ah, entiendo, quiere que les ordene que se detengan. Lo haré, no tiene que amenazarme. Pero no puedo presentarme ante ellos esposado como si fuera un vulgar delincuente. Solo necesito un momento...

(¡Crack!)

Ya está, mis manos están libres. ¿Le sorprende que haya podido romper las esposas? Eso no es nada. Vea lo que hago cuando pongo mi mano sobre ese revólver que usted sigue apuntando tercamente hacia mi cara...

(¡CRACK!)

¿Por qué esa cara de espanto, capitán? Oh, ya veo, nunca había visto a nadie doblar el cañón de un revólver con su sola fuerza. Es porque nadie de este mundo puede hacerlo. ¿Al fin se da cuenta de que está lidiando con fuerzas más allá de su comprensión? Es inútil que intente oponerse. Ahora siéntese tranquilo mientras abro la puerta para recibir a mis visitantes. Puedo asegurarle de que no lo matarán, siempre y cuando esté dispuesto a servir a nuestra causa. Todos los habitantes de este pueblo serán instrumentos para preparar la llegada del gran Ulhidakurdla a este mundo.

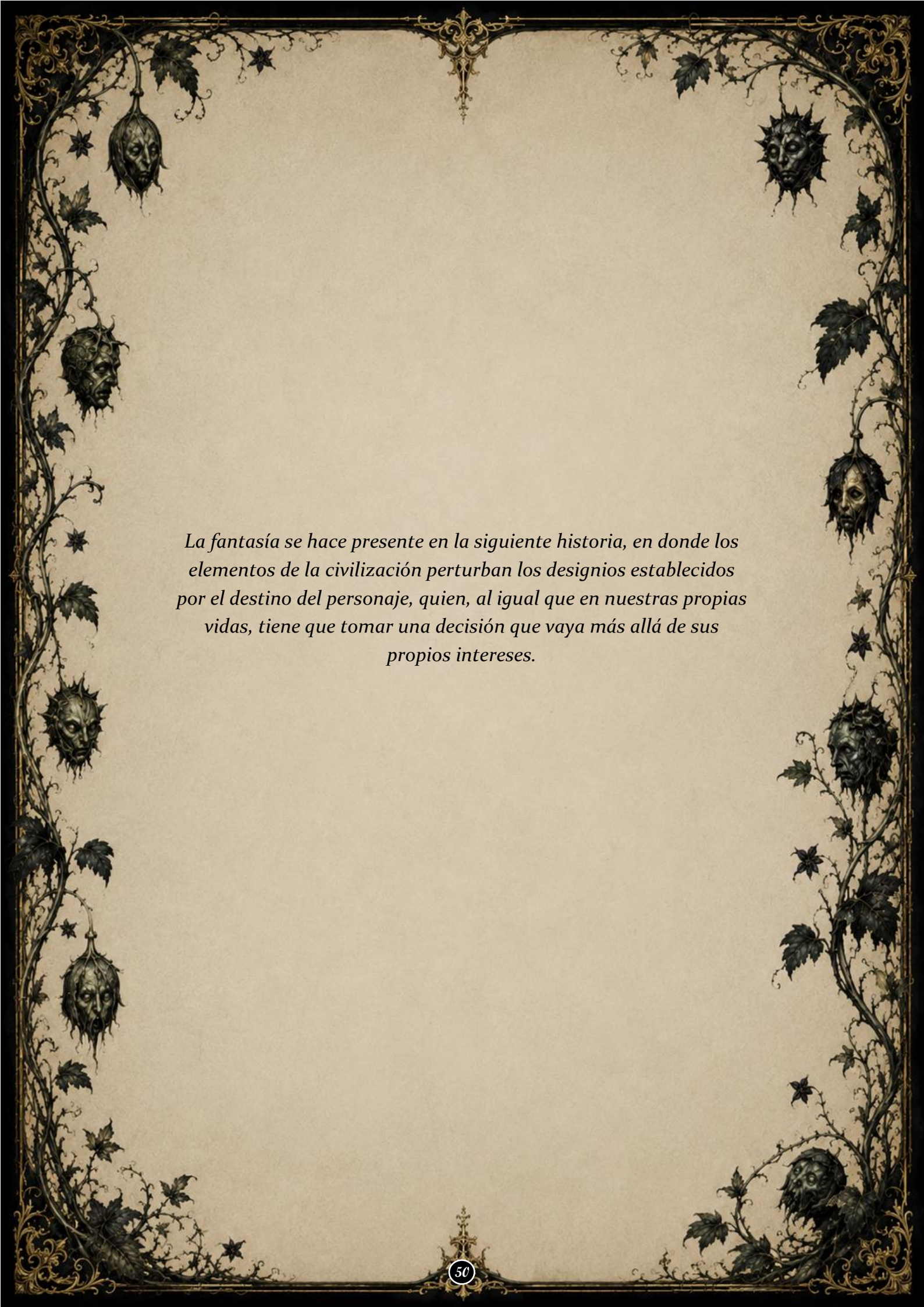
...

Ah (RRRR), tal vez adelante su...

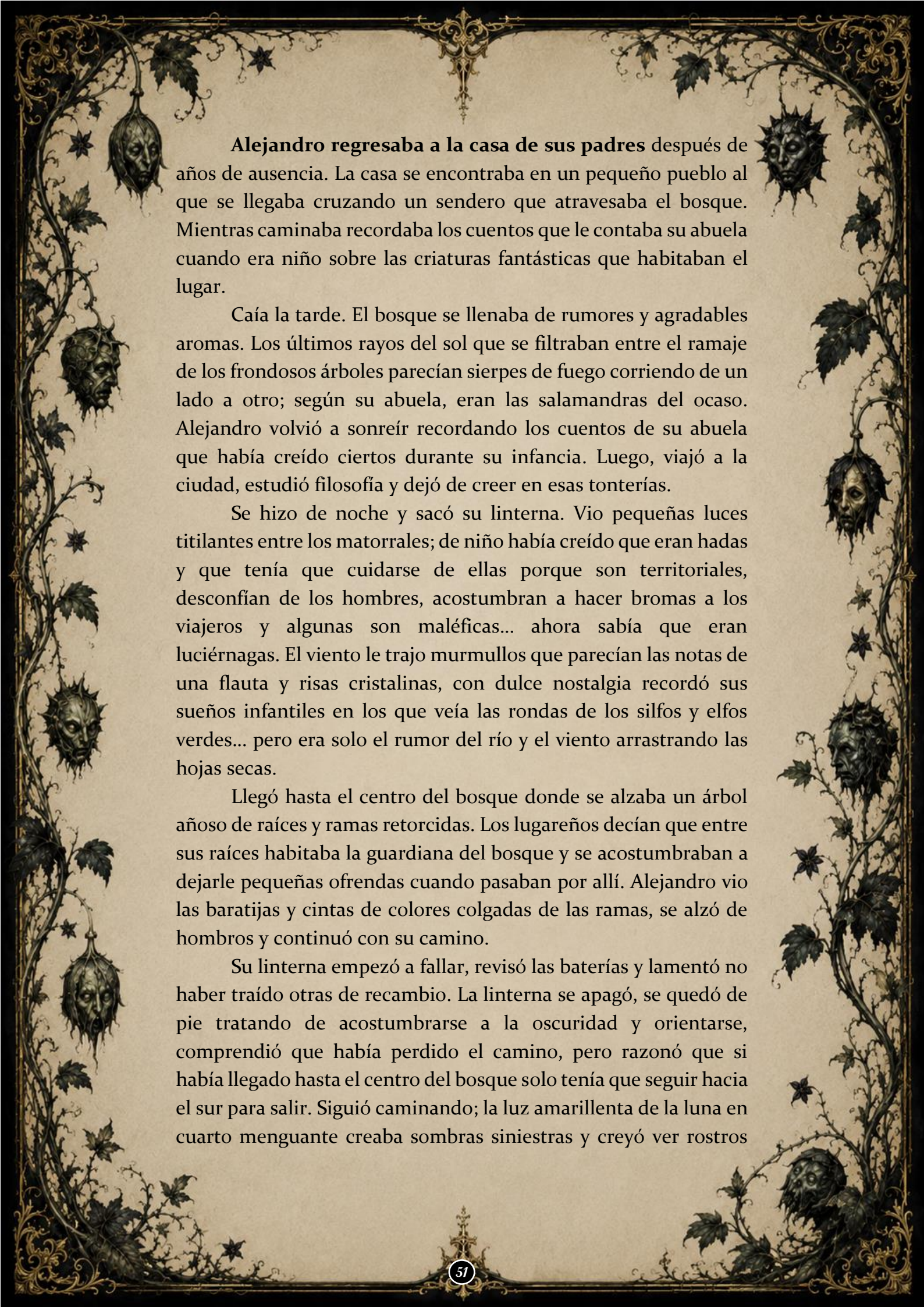


LA BRUJA DEL PANTANO

Liliana Celeste Flores Vega

The page is framed by a highly decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures that curve along the edges. Interspersed among these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with some having a more ethereal, mask-like quality. The background of the page is a light, aged cream color. The text is centered in the middle of the page.

La fantasía se hace presente en la siguiente historia, en donde los elementos de la civilización perturban los designios establecidos por el destino del personaje, quien, al igual que en nuestras propias vidas, tiene que tomar una decisión que vaya más allá de sus propios intereses.

A decorative border surrounds the text, featuring intricate vine motifs, leaves, and several masks or faces integrated into the design. The masks appear to be carved or sculpted, with some showing expressions of surprise or fear. The border is ornate and detailed, framing the central text area.

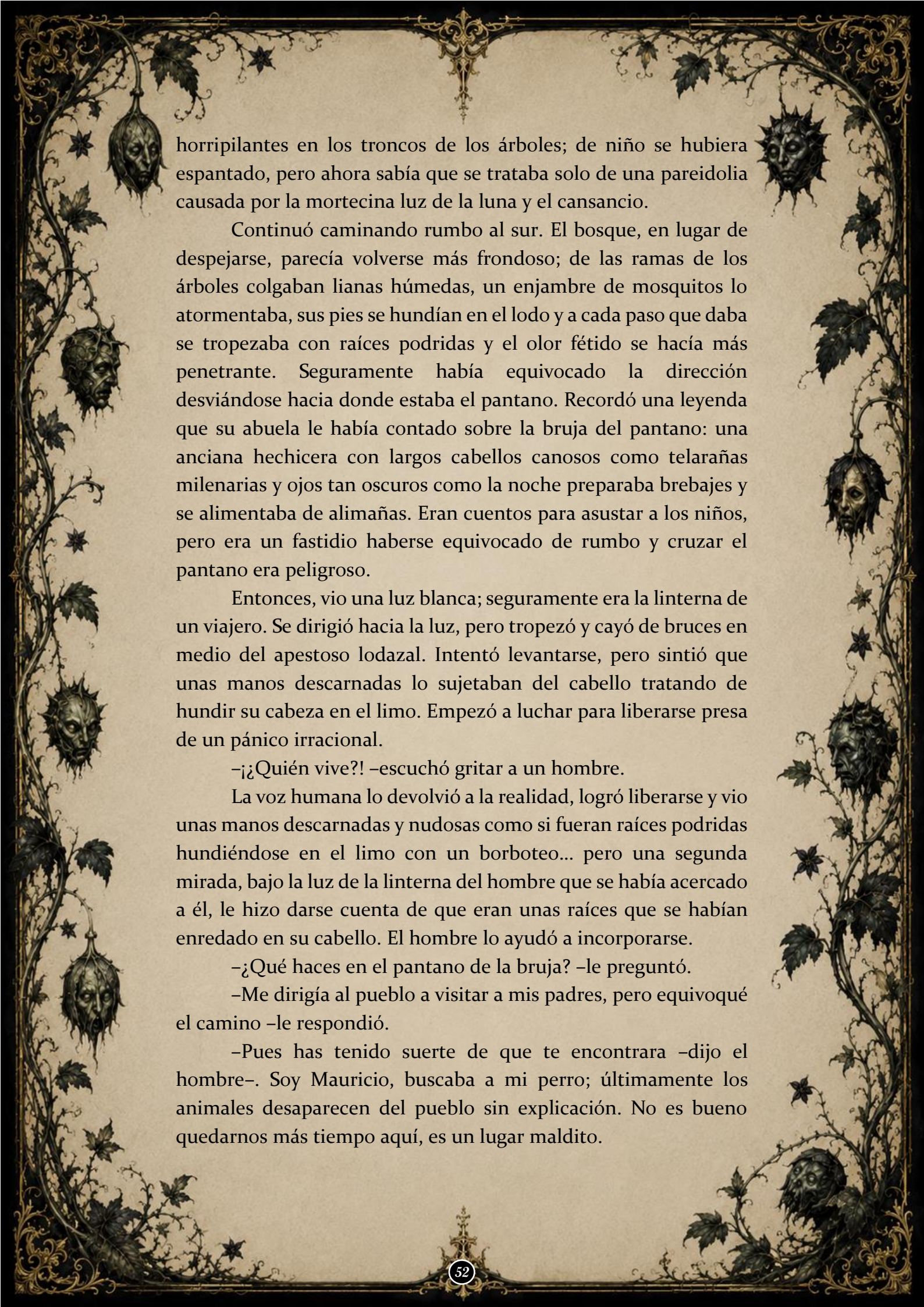
Alejandro regresaba a la casa de sus padres después de años de ausencia. La casa se encontraba en un pequeño pueblo al que se llegaba cruzando un sendero que atravesaba el bosque. Mientras caminaba recordaba los cuentos que le contaba su abuela cuando era niño sobre las criaturas fantásticas que habitaban el lugar.

Caía la tarde. El bosque se llenaba de rumores y agradables aromas. Los últimos rayos del sol que se filtraban entre el ramaje de los frondosos árboles parecían sierpes de fuego corriendo de un lado a otro; según su abuela, eran las salamandras del ocaso. Alejandro volvió a sonreír recordando los cuentos de su abuela que había creído ciertos durante su infancia. Luego, viajó a la ciudad, estudió filosofía y dejó de creer en esas tonterías.

Se hizo de noche y sacó su linterna. Vio pequeñas luces titilantes entre los matorrales; de niño había creído que eran hadas y que tenía que cuidarse de ellas porque son territoriales, desconfían de los hombres, acostumbran a hacer bromas a los viajeros y algunas son maléficas... ahora sabía que eran luciérnagas. El viento le trajo murmullos que parecían las notas de una flauta y risas cristalinas, con dulce nostalgia recordó sus sueños infantiles en los que veía las rondas de los silfos y elfos verdes... pero era solo el rumor del río y el viento arrastrando las hojas secas.

Llegó hasta el centro del bosque donde se alzaba un árbol añoso de raíces y ramas retorcidas. Los lugareños decían que entre sus raíces habitaba la guardiana del bosque y se acostumbraban a dejarle pequeñas ofrendas cuando pasaban por allí. Alejandro vio las baratijas y cintas de colores colgadas de las ramas, se alzó de hombros y continuó con su camino.

Su linterna empezó a fallar, revisó las baterías y lamentó no haber traído otras de recambio. La linterna se apagó, se quedó de pie tratando de acostumbrarse a la oscuridad y orientarse, comprendió que había perdido el camino, pero razonó que si había llegado hasta el centro del bosque solo tenía que seguir hacia el sur para salir. Siguió caminando; la luz amarillenta de la luna en cuarto menguante creaba sombras siniestras y creyó ver rostros

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines with large, pointed leaves. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

horripilantes en los troncos de los árboles; de niño se hubiera espantado, pero ahora sabía que se trataba solo de una pareidolia causada por la mortecina luz de la luna y el cansancio.

Continuó caminando rumbo al sur. El bosque, en lugar de despejarse, parecía volverse más frondoso; de las ramas de los árboles colgaban lianas húmedas, un enjambre de mosquitos lo atormentaba, sus pies se hundían en el lodo y a cada paso que daba se tropezaba con raíces podridas y el olor fétido se hacía más penetrante. Seguramente había equivocado la dirección desviándose hacia donde estaba el pantano. Recordó una leyenda que su abuela le había contado sobre la bruja del pantano: una anciana hechicera con largos cabellos canosos como telarañas milenarias y ojos tan oscuros como la noche preparaba brebajes y se alimentaba de alimañas. Eran cuentos para asustar a los niños, pero era un fastidio haberse equivocado de rumbo y cruzar el pantano era peligroso.

Entonces, vio una luz blanca; seguramente era la linterna de un viajero. Se dirigió hacia la luz, pero tropezó y cayó de bruces en medio del apestoso lodazal. Intentó levantarse, pero sintió que unas manos descarnadas lo sujetaban del cabello tratando de hundir su cabeza en el limo. Empezó a luchar para liberarse presa de un pánico irracional.

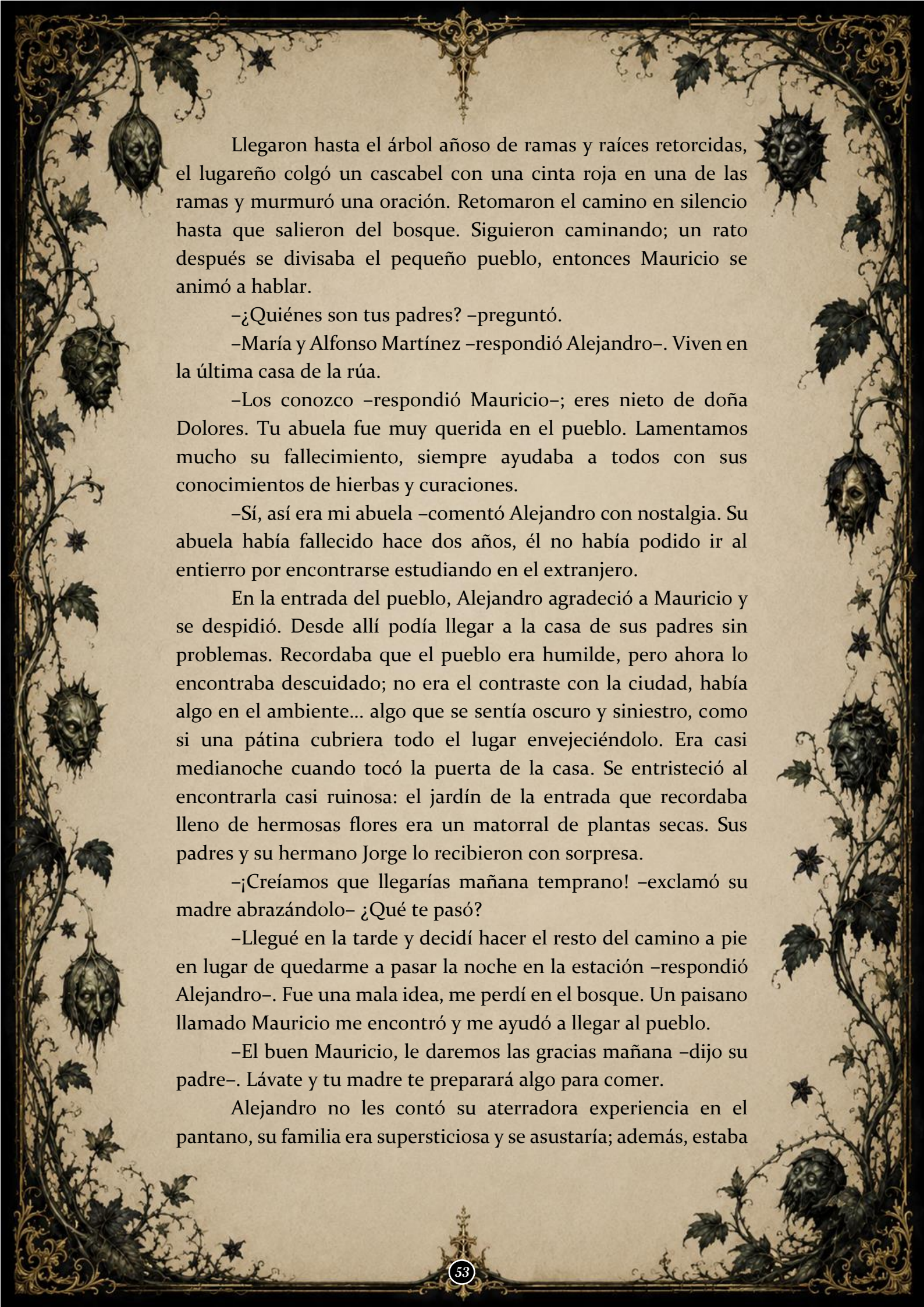
–¿Quién vive?! –escuchó gritar a un hombre.

La voz humana lo devolvió a la realidad, logró liberarse y vio unas manos descarnadas y nudosas como si fueran raíces podridas hundiéndose en el limo con un borboteo... pero una segunda mirada, bajo la luz de la linterna del hombre que se había acercado a él, le hizo darse cuenta de que eran unas raíces que se habían enredado en su cabello. El hombre lo ayudó a incorporarse.

–¿Qué haces en el pantano de la bruja? –le preguntó.

–Me dirigía al pueblo a visitar a mis padres, pero equivoqué el camino –le respondió.

–Pues has tenido suerte de que te encontrara –dijo el hombre–. Soy Mauricio, buscaba a mi perro; últimamente los animales desaparecen del pueblo sin explicación. No es bueno quedarnos más tiempo aquí, es un lugar maldito.

A decorative border surrounds the text, featuring intricate vine motifs, leaves, and several masks or faces integrated into the design, particularly along the left and right edges.

Llegaron hasta el árbol añoso de ramas y raíces retorcidas, el lugareño colgó un cascabel con una cinta roja en una de las ramas y murmuró una oración. Retomaron el camino en silencio hasta que salieron del bosque. Siguieron caminando; un rato después se divisaba el pequeño pueblo, entonces Mauricio se animó a hablar.

–¿Quiénes son tus padres? –preguntó.

–María y Alfonso Martínez –respondió Alejandro–. Viven en la última casa de la rúa.

–Los conozco –respondió Mauricio–; eres nieto de doña Dolores. Tu abuela fue muy querida en el pueblo. Lamentamos mucho su fallecimiento, siempre ayudaba a todos con sus conocimientos de hierbas y curaciones.

–Sí, así era mi abuela –comentó Alejandro con nostalgia. Su abuela había fallecido hace dos años, él no había podido ir al entierro por encontrarse estudiando en el extranjero.

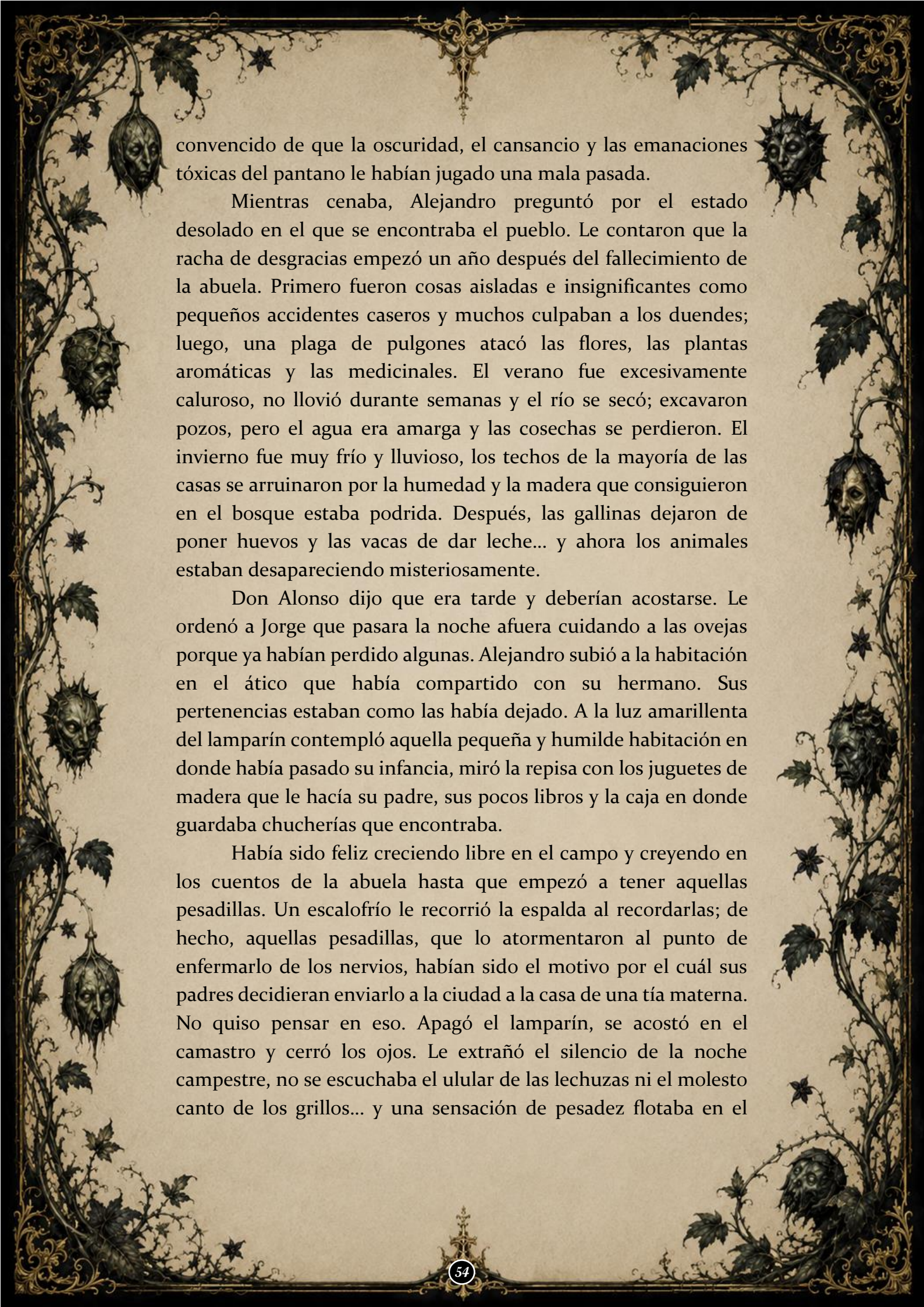
En la entrada del pueblo, Alejandro agradeció a Mauricio y se despidió. Desde allí podía llegar a la casa de sus padres sin problemas. Recordaba que el pueblo era humilde, pero ahora lo encontraba descuidado; no era el contraste con la ciudad, había algo en el ambiente... algo que se sentía oscuro y siniestro, como si una pátina cubriera todo el lugar envejeciéndolo. Era casi medianoche cuando tocó la puerta de la casa. Se entristeció al encontrarla casi ruinoso: el jardín de la entrada que recordaba lleno de hermosas flores era un matorral de plantas secas. Sus padres y su hermano Jorge lo recibieron con sorpresa.

–¡Creíamos que llegarías mañana temprano! –exclamó su madre abrazándolo– ¿Qué te pasó?

–Llegué en la tarde y decidí hacer el resto del camino a pie en lugar de quedarme a pasar la noche en la estación –respondió Alejandro–. Fue una mala idea, me perdí en el bosque. Un paisano llamado Mauricio me encontró y me ayudó a llegar al pueblo.

–El buen Mauricio, le daremos las gracias mañana –dijo su padre–. Lávate y tu madre te preparará algo para comer.

Alejandro no les contó su aterradora experiencia en el pantano, su familia era supersticiosa y se asustaría; además, estaba

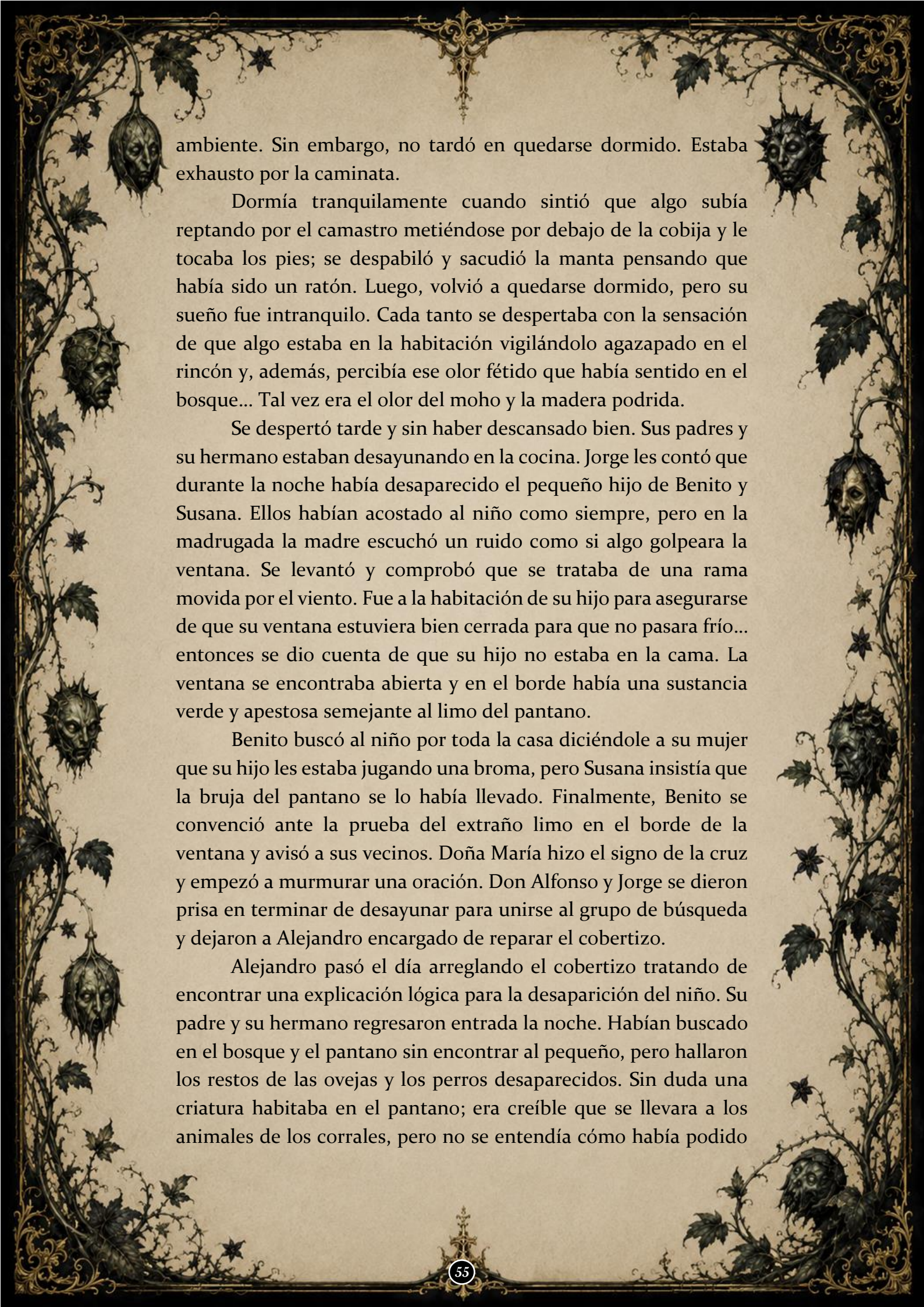
The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks with hollow eyes and open mouths, some appearing to be part of the vine structure. The background of the page is a light, aged cream color.

convencido de que la oscuridad, el cansancio y las emanaciones tóxicas del pantano le habían jugado una mala pasada.

Mientras cenaba, Alejandro preguntó por el estado desolado en el que se encontraba el pueblo. Le contaron que la racha de desgracias empezó un año después del fallecimiento de la abuela. Primero fueron cosas aisladas e insignificantes como pequeños accidentes caseros y muchos culpaban a los duendes; luego, una plaga de pulgones atacó las flores, las plantas aromáticas y las medicinales. El verano fue excesivamente caluroso, no llovió durante semanas y el río se secó; excavaron pozos, pero el agua era amarga y las cosechas se perdieron. El invierno fue muy frío y lluvioso, los techos de la mayoría de las casas se arruinaron por la humedad y la madera que consiguieron en el bosque estaba podrida. Después, las gallinas dejaron de poner huevos y las vacas de dar leche... y ahora los animales estaban desapareciendo misteriosamente.

Don Alonso dijo que era tarde y deberían acostarse. Le ordenó a Jorge que pasara la noche afuera cuidando a las ovejas porque ya habían perdido algunas. Alejandro subió a la habitación en el ático que había compartido con su hermano. Sus pertenencias estaban como las había dejado. A la luz amarillenta del lamparín contempló aquella pequeña y humilde habitación en donde había pasado su infancia, miró la repisa con los juguetes de madera que le hacía su padre, sus pocos libros y la caja en donde guardaba chucherías que encontraba.

Había sido feliz creciendo libre en el campo y creyendo en los cuentos de la abuela hasta que empezó a tener aquellas pesadillas. Un escalofrío le recorrió la espalda al recordarlas; de hecho, aquellas pesadillas, que lo atormentaron al punto de enfermarlo de los nervios, habían sido el motivo por el cual sus padres decidieran enviarlo a la ciudad a la casa de una tía materna. No quiso pensar en eso. Apagó el lamparín, se acostó en el camastro y cerró los ojos. Le extrañó el silencio de la noche campestre, no se escuchaba el ulular de las lechuzas ni el molesto canto de los grillos... y una sensación de pesadez flotaba en el

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

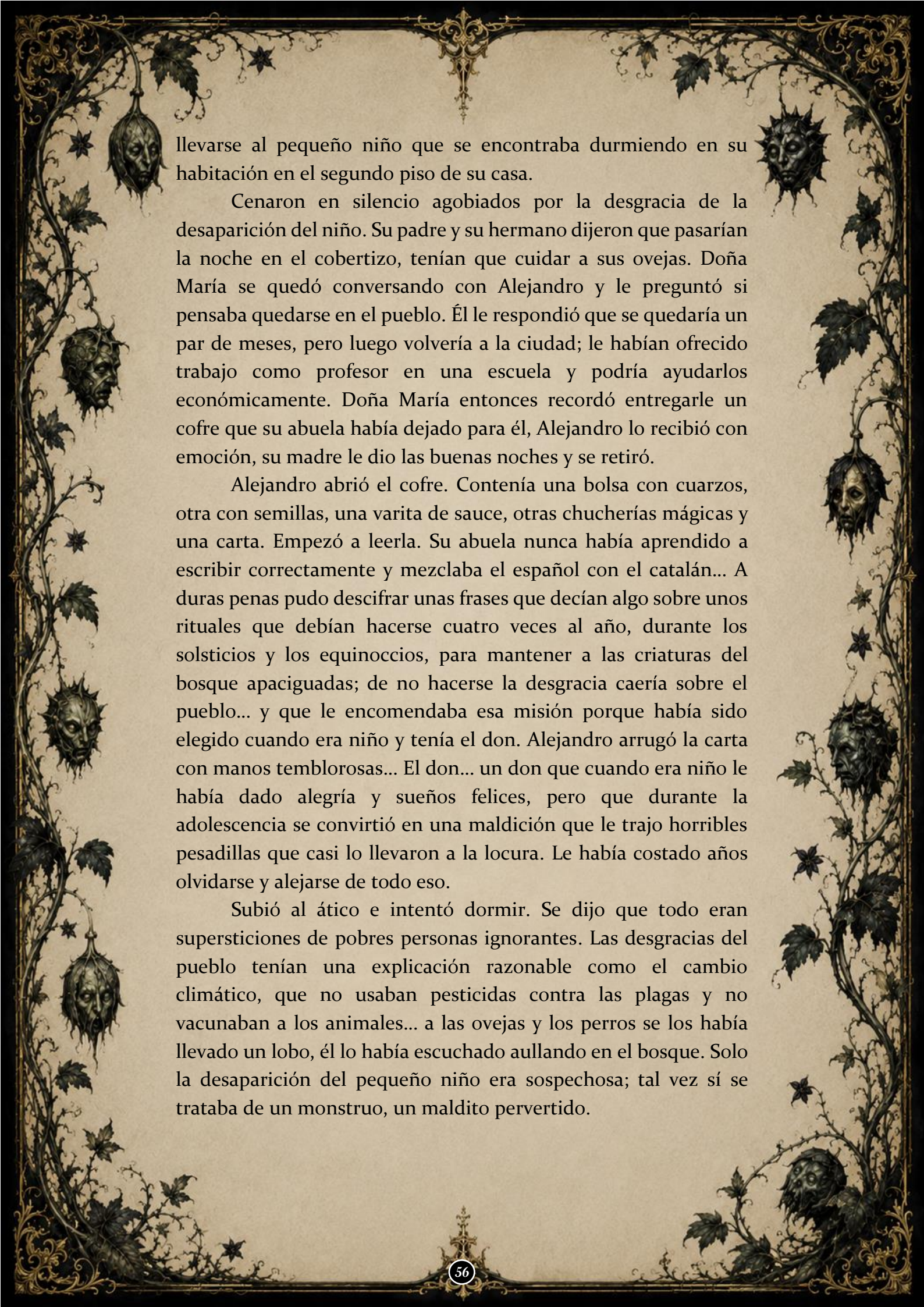
ambiente. Sin embargo, no tardó en quedarse dormido. Estaba exhausto por la caminata.

Dormía tranquilamente cuando sintió que algo subía reptando por el camastro metiéndose por debajo de la cobija y le tocaba los pies; se despabiló y sacudió la manta pensando que había sido un ratón. Luego, volvió a quedarse dormido, pero su sueño fue intranquilo. Cada tanto se despertaba con la sensación de que algo estaba en la habitación vigilándolo agazapado en el rincón y, además, percibía ese olor fétido que había sentido en el bosque... Tal vez era el olor del moho y la madera podrida.

Se despertó tarde y sin haber descansado bien. Sus padres y su hermano estaban desayunando en la cocina. Jorge les contó que durante la noche había desaparecido el pequeño hijo de Benito y Susana. Ellos habían acostado al niño como siempre, pero en la madrugada la madre escuchó un ruido como si algo golpeará la ventana. Se levantó y comprobó que se trataba de una rama movida por el viento. Fue a la habitación de su hijo para asegurarse de que su ventana estuviera bien cerrada para que no pasara frío... entonces se dio cuenta de que su hijo no estaba en la cama. La ventana se encontraba abierta y en el borde había una sustancia verde y apestosa semejante al limo del pantano.

Benito buscó al niño por toda la casa diciéndole a su mujer que su hijo les estaba jugando una broma, pero Susana insistía que la bruja del pantano se lo había llevado. Finalmente, Benito se convenció ante la prueba del extraño limo en el borde de la ventana y avisó a sus vecinos. Doña María hizo el signo de la cruz y empezó a murmurar una oración. Don Alfonso y Jorge se dieron prisa en terminar de desayunar para unirse al grupo de búsqueda y dejaron a Alejandro encargado de reparar el cobertizo.

Alejandro pasó el día arreglando el cobertizo tratando de encontrar una explicación lógica para la desaparición del niño. Su padre y su hermano regresaron entrada la noche. Habían buscado en el bosque y el pantano sin encontrar al pequeño, pero hallaron los restos de las ovejas y los perros desaparecidos. Sin duda una criatura habitaba en el pantano; era creíble que se llevara a los animales de los corrales, pero no se entendía cómo había podido

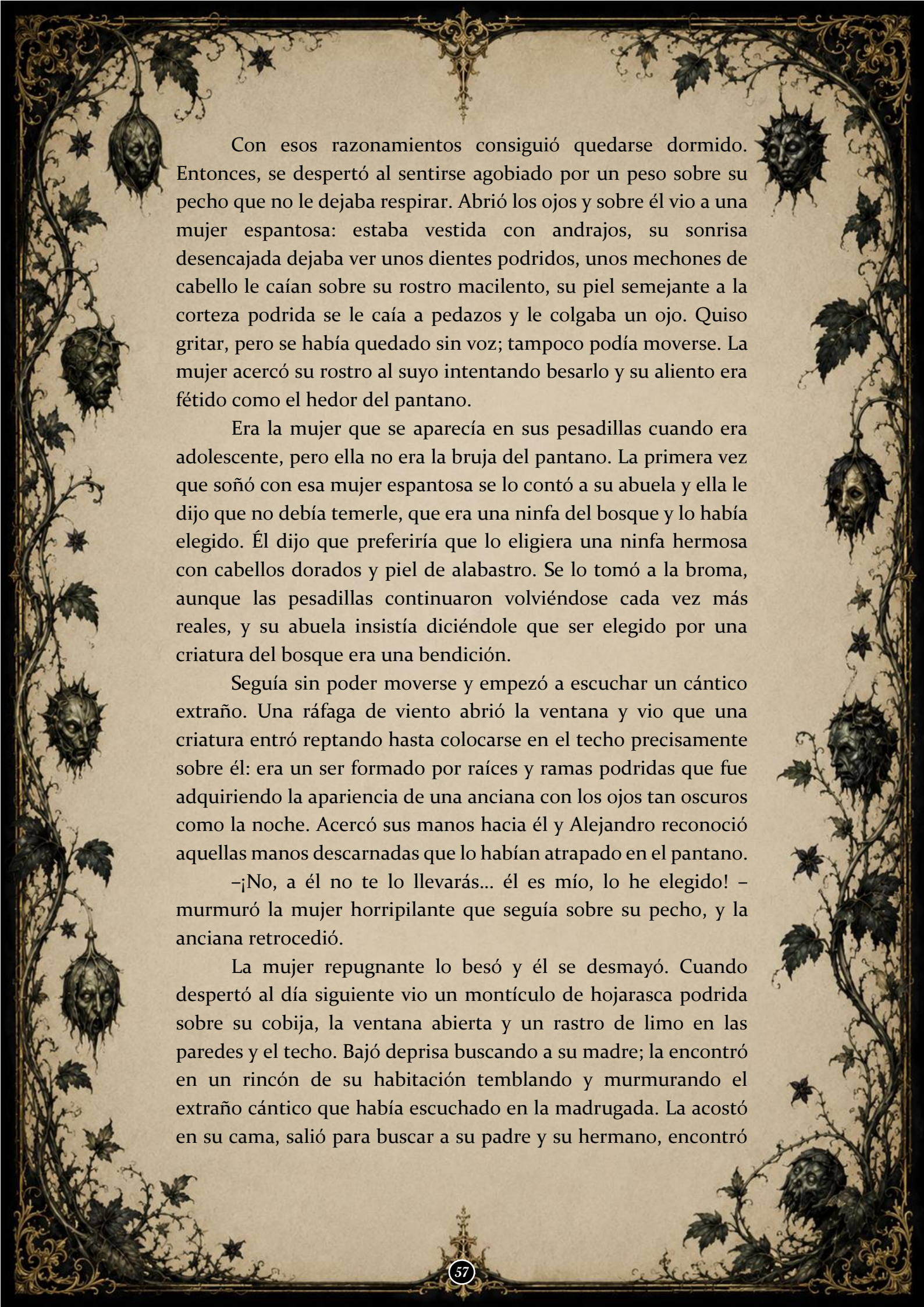
The page is framed by an intricate, dark border featuring a winding vine with leaves and several grotesque, carved masks. The masks are positioned at the corners and along the sides, some appearing to be part of the vine's structure. The background of the page is a light, aged cream color.

llevarse al pequeño niño que se encontraba durmiendo en su habitación en el segundo piso de su casa.

Cenaron en silencio agobiados por la desgracia de la desaparición del niño. Su padre y su hermano dijeron que pasarían la noche en el cobertizo, tenían que cuidar a sus ovejas. Doña María se quedó conversando con Alejandro y le preguntó si pensaba quedarse en el pueblo. Él le respondió que se quedaría un par de meses, pero luego volvería a la ciudad; le habían ofrecido trabajo como profesor en una escuela y podría ayudarlos económicamente. Doña María entonces recordó entregarle un cofre que su abuela había dejado para él, Alejandro lo recibió con emoción, su madre le dio las buenas noches y se retiró.

Alejandro abrió el cofre. Contenía una bolsa con cuarzos, otra con semillas, una varita de sauce, otras chucherías mágicas y una carta. Empezó a leerla. Su abuela nunca había aprendido a escribir correctamente y mezclaba el español con el catalán... A duras penas pudo descifrar unas frases que decían algo sobre unos rituales que debían hacerse cuatro veces al año, durante los solsticios y los equinoccios, para mantener a las criaturas del bosque apaciguadas; de no hacerse la desgracia caería sobre el pueblo... y que le encomendaba esa misión porque había sido elegido cuando era niño y tenía el don. Alejandro arrugó la carta con manos temblorosas... El don... un don que cuando era niño le había dado alegría y sueños felices, pero que durante la adolescencia se convirtió en una maldición que le trajo horribles pesadillas que casi lo llevaron a la locura. Le había costado años olvidarse y alejarse de todo eso.

Subió al ático e intentó dormir. Se dijo que todo eran supersticiones de pobres personas ignorantes. Las desgracias del pueblo tenían una explicación razonable como el cambio climático, que no usaban pesticidas contra las plagas y no vacunaban a los animales... a las ovejas y los perros se los había llevado un lobo, él lo había escuchado aullando en el bosque. Solo la desaparición del pequeño niño era sospechosa; tal vez sí se trataba de un monstruo, un maldito pervertido.

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines with several grotesque, carved masks hanging from them. The masks have distorted features, some with multiple eyes or sharp teeth. The background is a light, aged paper color.

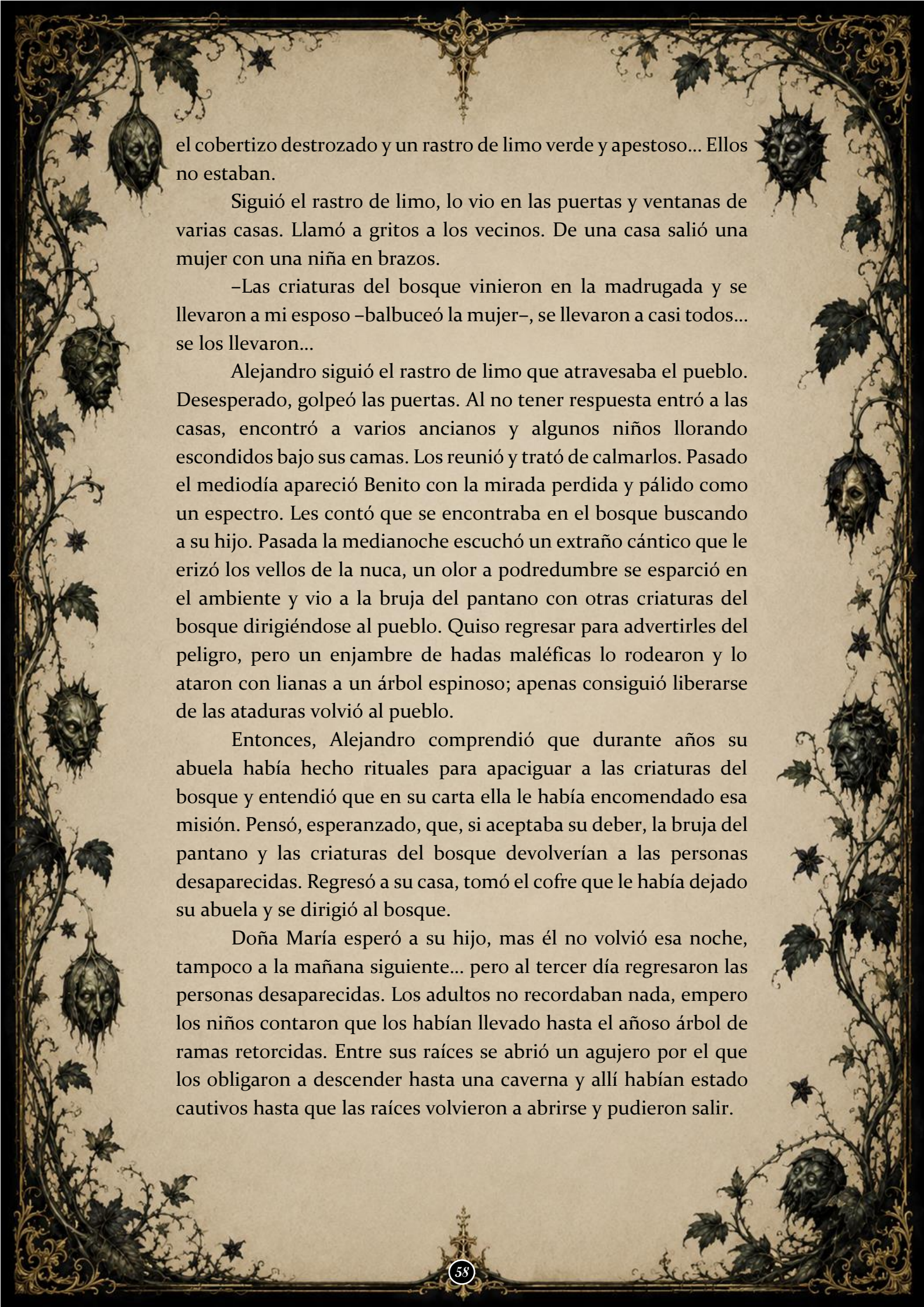
Con esos razonamientos consiguió quedarse dormido. Entonces, se despertó al sentirse agobiado por un peso sobre su pecho que no le dejaba respirar. Abrió los ojos y sobre él vio a una mujer espantosa: estaba vestida con andrajos, su sonrisa desencajada dejaba ver unos dientes podridos, unos mechones de cabello le caían sobre su rostro macilento, su piel semejante a la corteza podrida se le caía a pedazos y le colgaba un ojo. Quiso gritar, pero se había quedado sin voz; tampoco podía moverse. La mujer acercó su rostro al suyo intentando besarlo y su aliento era fétido como el hedor del pantano.

Era la mujer que se aparecía en sus pesadillas cuando era adolescente, pero ella no era la bruja del pantano. La primera vez que soñó con esa mujer espantosa se lo contó a su abuela y ella le dijo que no debía temerle, que era una ninfa del bosque y lo había elegido. Él dijo que preferiría que lo eligiera una ninfa hermosa con cabellos dorados y piel de alabastro. Se lo tomó a la broma, aunque las pesadillas continuaron volviéndose cada vez más reales, y su abuela insistía diciéndole que ser elegido por una criatura del bosque era una bendición.

Seguía sin poder moverse y empezó a escuchar un cántico extraño. Una ráfaga de viento abrió la ventana y vio que una criatura entró reptando hasta colocarse en el techo precisamente sobre él: era un ser formado por raíces y ramas podridas que fue adquiriendo la apariencia de una anciana con los ojos tan oscuros como la noche. Acercó sus manos hacia él y Alejandro reconoció aquellas manos descarnadas que lo habían atrapado en el pantano.

—¡No, a él no te lo llevarás... él es mío, lo he elegido! — murmuró la mujer horripilante que seguía sobre su pecho, y la anciana retrocedió.

La mujer repugnante lo besó y él se desmayó. Cuando despertó al día siguiente vio un montículo de hojarasca podrida sobre su cobija, la ventana abierta y un rastro de limo en las paredes y el techo. Bajó deprisa buscando a su madre; la encontró en un rincón de su habitación temblando y murmurando el extraño cántico que había escuchado en la madrugada. La acostó en su cama, salió para buscar a su padre y su hermano, encontró

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

el cobertizo destrozado y un rastro de limo verde y apestoso... Ellos no estaban.

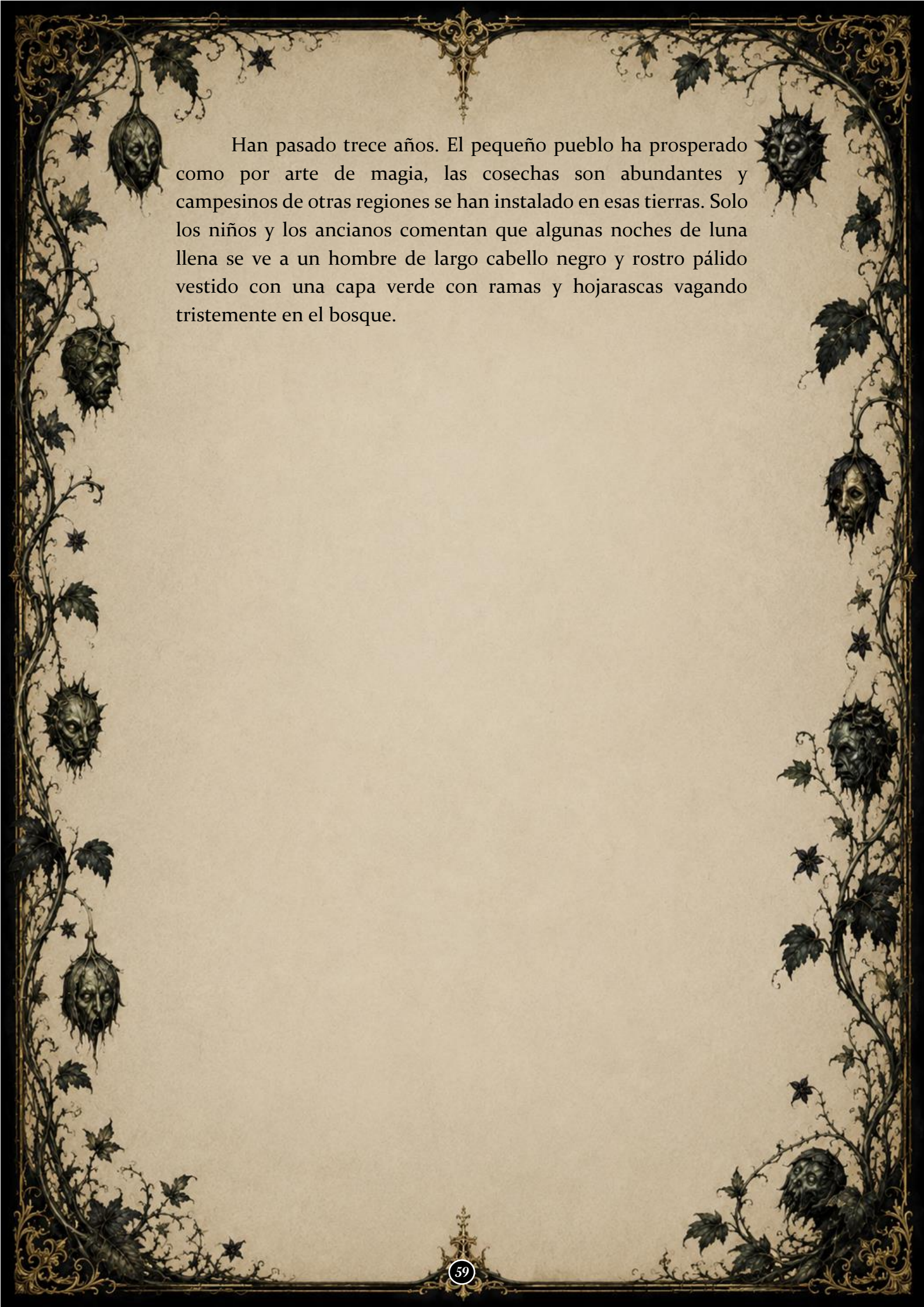
Siguió el rastro de limo, lo vio en las puertas y ventanas de varias casas. Llamó a gritos a los vecinos. De una casa salió una mujer con una niña en brazos.

–Las criaturas del bosque vinieron en la madrugada y se llevaron a mi esposo –balbuceó la mujer–, se llevaron a casi todos... se los llevaron...

Alejandro siguió el rastro de limo que atravesaba el pueblo. Desesperado, golpeó las puertas. Al no tener respuesta entró a las casas, encontró a varios ancianos y algunos niños llorando escondidos bajo sus camas. Los reunió y trató de calmarlos. Pasado el mediodía apareció Benito con la mirada perdida y pálido como un espectro. Les contó que se encontraba en el bosque buscando a su hijo. Pasada la medianoche escuchó un extraño cántico que le erizó los vellos de la nuca, un olor a podredumbre se esparció en el ambiente y vio a la bruja del pantano con otras criaturas del bosque dirigiéndose al pueblo. Quiso regresar para advertirles del peligro, pero un enjambre de hadas maléficas lo rodearon y lo ataron con lianas a un árbol espinoso; apenas consiguió liberarse de las ataduras volvió al pueblo.

Entonces, Alejandro comprendió que durante años su abuela había hecho rituales para apaciguar a las criaturas del bosque y entendió que en su carta ella le había encomendado esa misión. Pensó, esperanzado, que, si aceptaba su deber, la bruja del pantano y las criaturas del bosque devolverían a las personas desaparecidas. Regresó a su casa, tomó el cofre que le había dejado su abuela y se dirigió al bosque.

Doña María esperó a su hijo, mas él no volvió esa noche, tampoco a la mañana siguiente... pero al tercer día regresaron las personas desaparecidas. Los adultos no recordaban nada, empero los niños contaron que los habían llevado hasta el añoso árbol de ramas retorcidas. Entre sus raíces se abrió un agujero por el que los obligaron a descender hasta una caverna y allí habían estado cautivos hasta que las raíces volvieron a abrirse y pudieron salir.

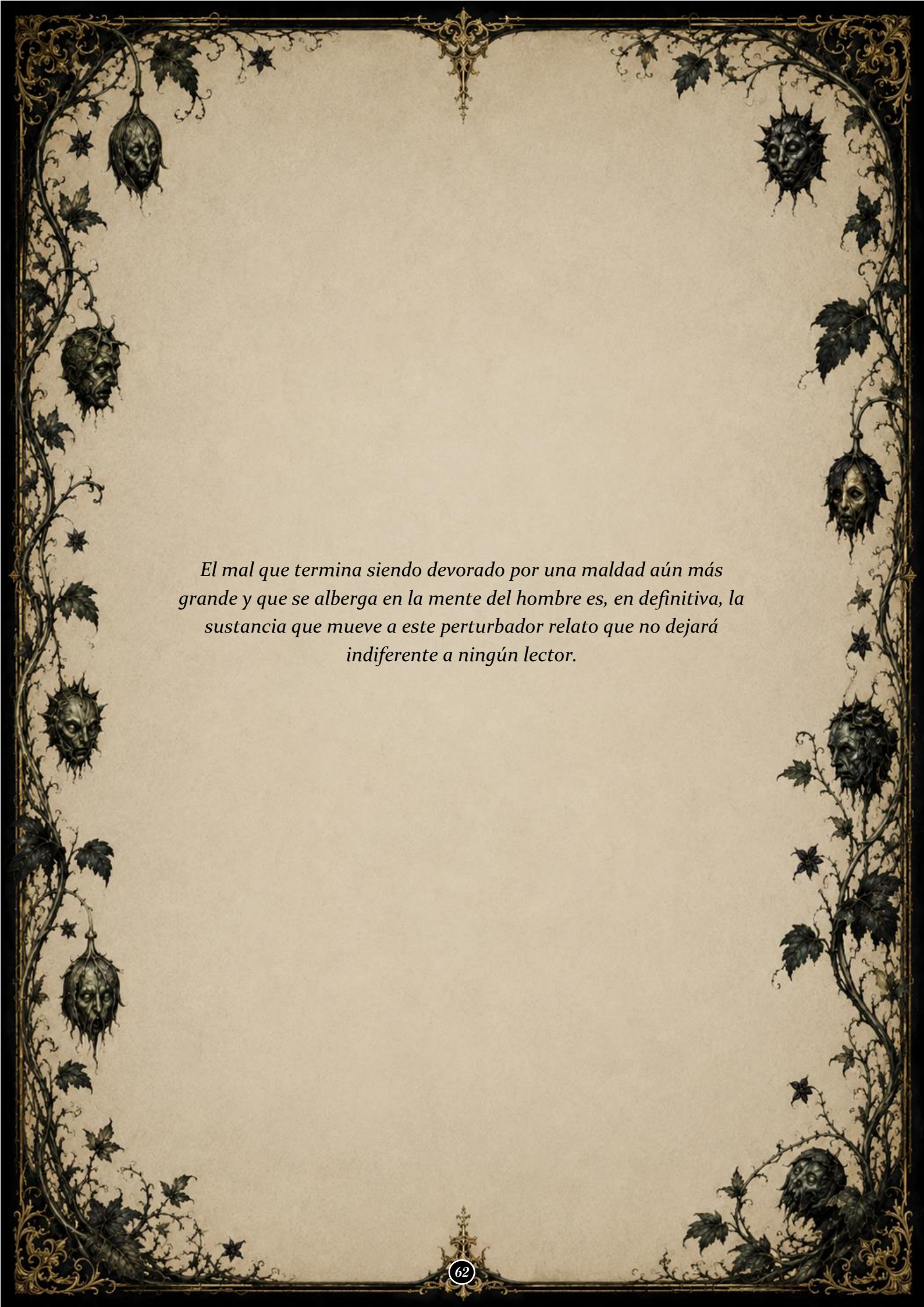
A decorative border surrounds the page, featuring dark, gnarled vine motifs with leaves and several masks. The masks are pale and have dark, spiky hair or thorns. The border is framed by ornate, golden-brown scrollwork at the corners and midpoints.

Han pasado trece años. El pequeño pueblo ha prosperado como por arte de magia, las cosechas son abundantes y campesinos de otras regiones se han instalado en esas tierras. Solo los niños y los ancianos comentan que algunas noches de luna llena se ve a un hombre de largo cabello negro y rostro pálido vestido con una capa verde con ramas y hojarasca vagando tristemente en el bosque.

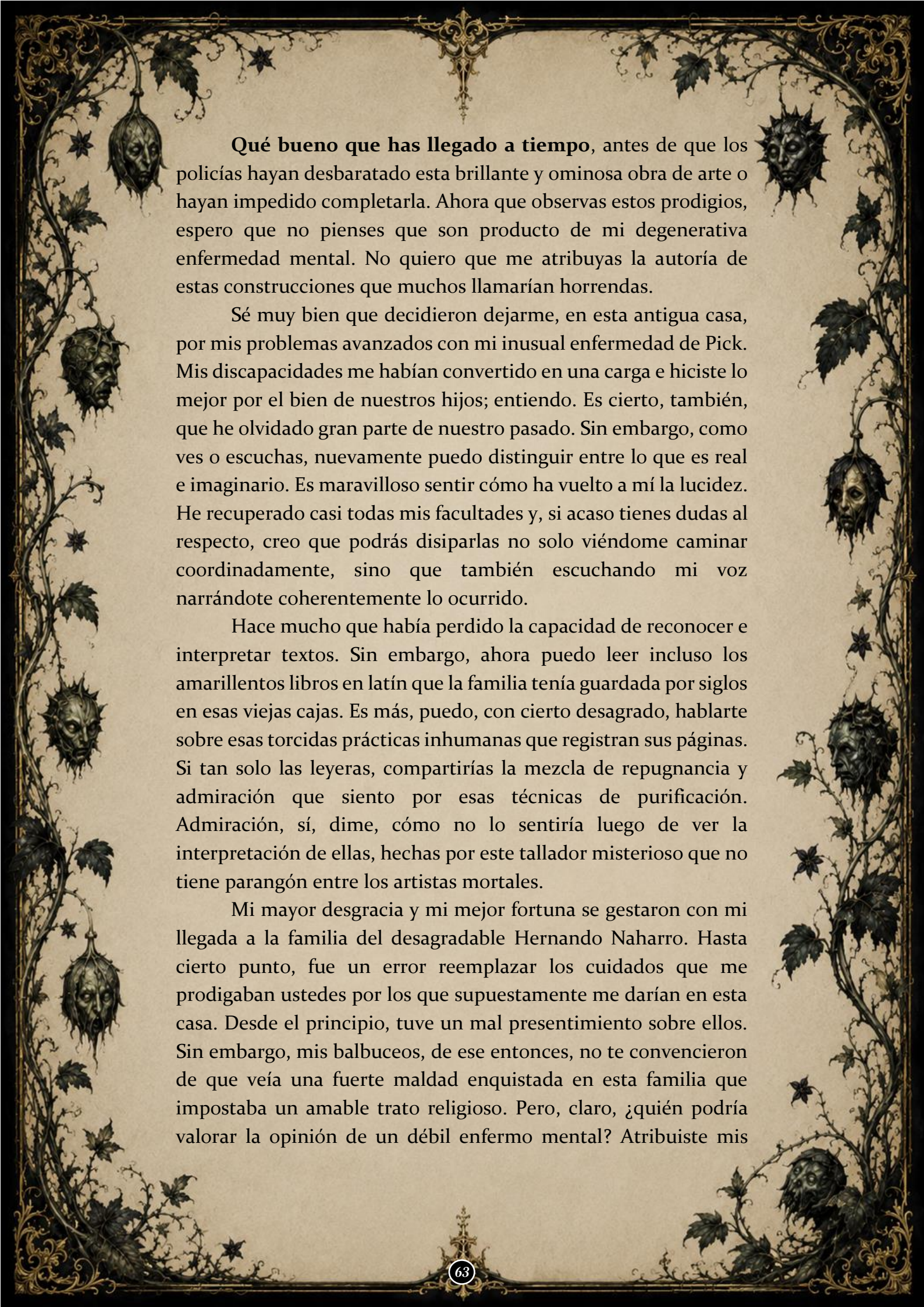


LA GARRUCHA DE SAQOREK

Kenny Alcántara Lucas

The page is framed by a highly decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures that curve along the edges. Interspersed among these vines are several grotesque, mask-like faces. Some of these faces appear to be part of the vine itself, while others are more distinct, hanging or attached. The overall style is reminiscent of 19th-century decorative bookbinding or Art Nouveau influences. The central text is set against a plain, light-colored background.

El mal que termina siendo devorado por una maldad aún más grande y que se alberga en la mente del hombre es, en definitiva, la sustancia que mueve a este perturbador relato que no dejará indiferente a ningún lector.

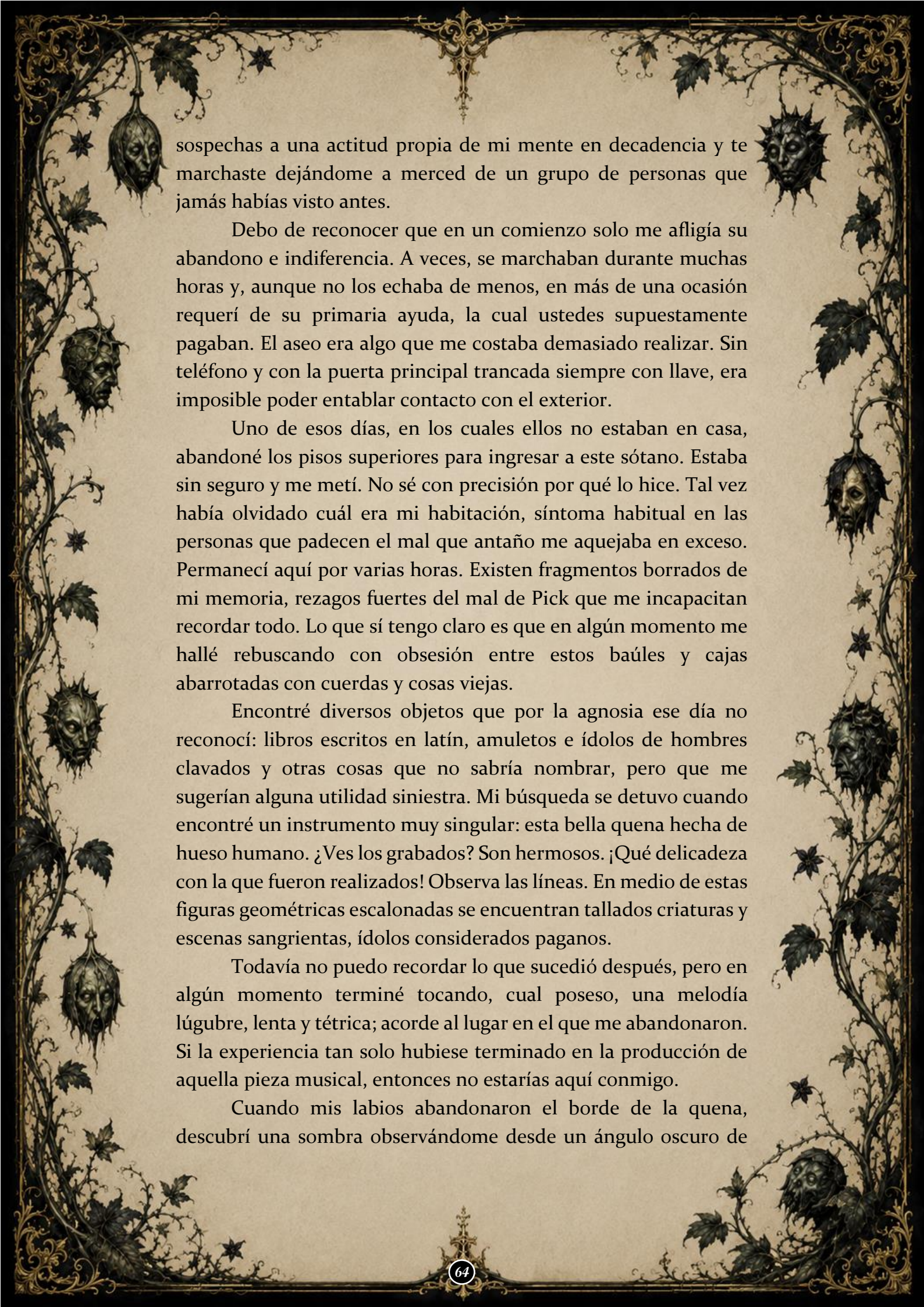
A decorative border surrounds the text, featuring intricate grapevines with leaves and clusters of grapes. Interspersed among the vines are several carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure and others hanging from it. The style is reminiscent of Art Nouveau or a similar early 20th-century decorative movement.

Qué bueno que has llegado a tiempo, antes de que los policías hayan desbaratado esta brillante y ominosa obra de arte o hayan impedido completarla. Ahora que observas estos prodigios, espero que no pienses que son producto de mi degenerativa enfermedad mental. No quiero que me atribuyas la autoría de estas construcciones que muchos llamarían horrendas.

Sé muy bien que decidieron dejarme, en esta antigua casa, por mis problemas avanzados con mi inusual enfermedad de Pick. Mis discapacidades me habían convertido en una carga e hiciste lo mejor por el bien de nuestros hijos; entiendo. Es cierto, también, que he olvidado gran parte de nuestro pasado. Sin embargo, como ves o escuchas, nuevamente puedo distinguir entre lo que es real e imaginario. Es maravilloso sentir cómo ha vuelto a mí la lucidez. He recuperado casi todas mis facultades y, si acaso tienes dudas al respecto, creo que podrás disiparlas no solo viéndome caminar coordinadamente, sino que también escuchando mi voz narrándote coherentemente lo ocurrido.

Hace mucho que había perdido la capacidad de reconocer e interpretar textos. Sin embargo, ahora puedo leer incluso los amarillentos libros en latín que la familia tenía guardada por siglos en esas viejas cajas. Es más, puedo, con cierto desagrado, hablarte sobre esas torcidas prácticas inhumanas que registran sus páginas. Si tan solo las leyeras, compartirías la mezcla de repugnancia y admiración que siento por esas técnicas de purificación. Admiración, sí, dime, cómo no lo sentiría luego de ver la interpretación de ellas, hechas por este tallador misterioso que no tiene parangón entre los artistas mortales.

Mi mayor desgracia y mi mejor fortuna se gestaron con mi llegada a la familia del desagradable Hernando Naharro. Hasta cierto punto, fue un error reemplazar los cuidados que me prodigaban ustedes por los que supuestamente me darían en esta casa. Desde el principio, tuve un mal presentimiento sobre ellos. Sin embargo, mis balbuceos, de ese entonces, no te convencieron de que veía una fuerte maldad enquistada en esta familia que impostaba un amable trato religioso. Pero, claro, ¿quién podría valorar la opinión de un débil enfermo mental? Atribuiste mis



sospechas a una actitud propia de mi mente en decadencia y te marchaste dejándome a merced de un grupo de personas que jamás habías visto antes.

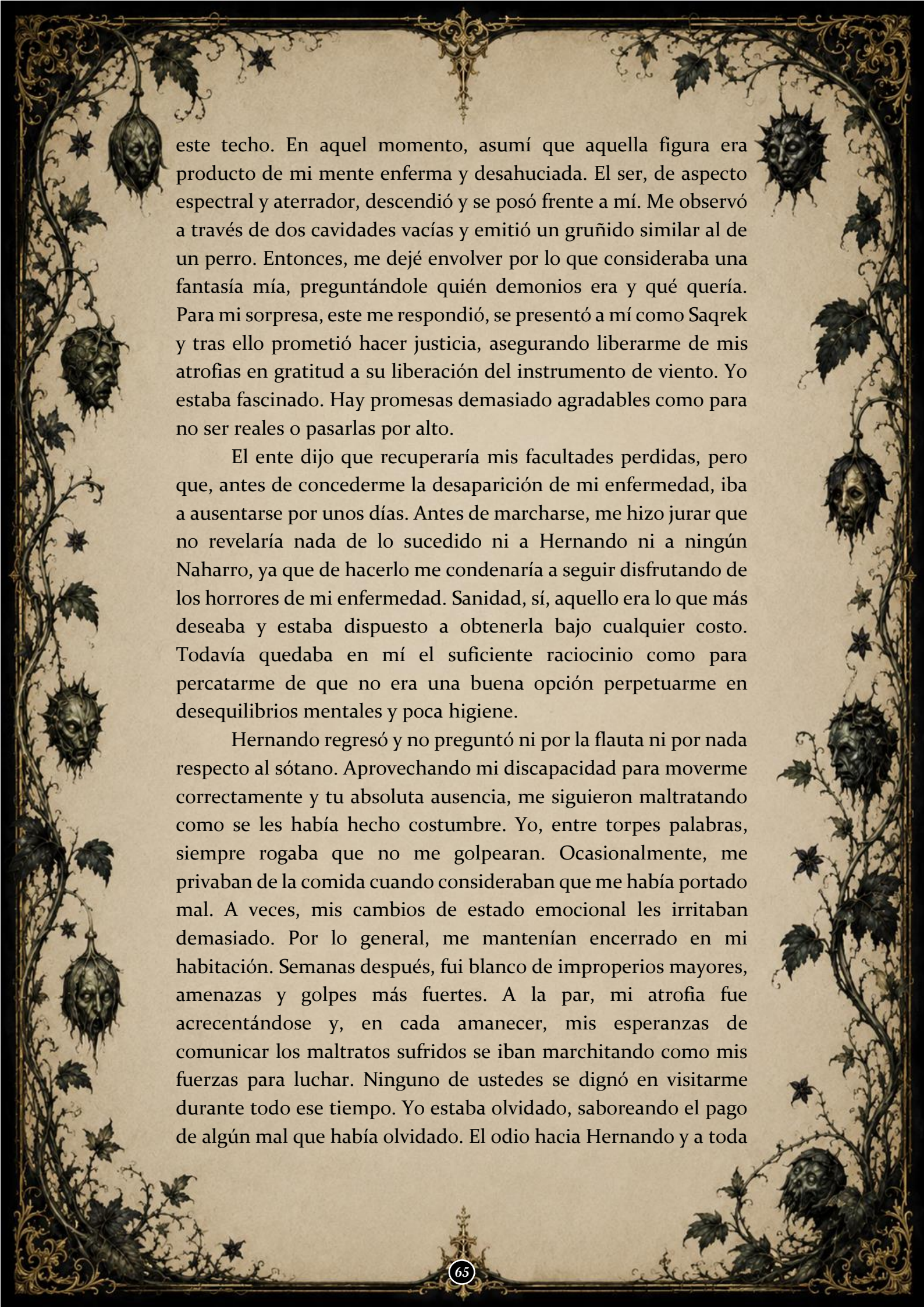
Debo de reconocer que en un comienzo solo me afligía su abandono e indiferencia. A veces, se marchaban durante muchas horas y, aunque no los echaba de menos, en más de una ocasión requerí de su primaria ayuda, la cual ustedes supuestamente pagaban. El aseo era algo que me costaba demasiado realizar. Sin teléfono y con la puerta principal trancada siempre con llave, era imposible poder entablar contacto con el exterior.

Uno de esos días, en los cuales ellos no estaban en casa, abandoné los pisos superiores para ingresar a este sótano. Estaba sin seguro y me metí. No sé con precisión por qué lo hice. Tal vez había olvidado cuál era mi habitación, síntoma habitual en las personas que padecen el mal que antaño me aquejaba en exceso. Permanecí aquí por varias horas. Existen fragmentos borrados de mi memoria, rezagos fuertes del mal de Pick que me incapacitan recordar todo. Lo que sí tengo claro es que en algún momento me hallé rebuscando con obsesión entre estos baúles y cajas abarrotadas con cuerdas y cosas viejas.

Encontré diversos objetos que por la agnosia ese día no reconocí: libros escritos en latín, amuletos e ídolos de hombres clavados y otras cosas que no sabría nombrar, pero que me sugerían alguna utilidad siniestra. Mi búsqueda se detuvo cuando encontré un instrumento muy singular: esta bella quena hecha de hueso humano. ¿Ves los grabados? Son hermosos. ¡Qué delicadeza con la que fueron realizados! Observa las líneas. En medio de estas figuras geométricas escalonadas se encuentran tallados criaturas y escenas sangrientas, ídolos considerados paganos.

Todavía no puedo recordar lo que sucedió después, pero en algún momento terminé tocando, cual poseso, una melodía lúgubre, lenta y tétrica; acorde al lugar en el que me abandonaron. Si la experiencia tan solo hubiese terminado en la producción de aquella pieza musical, entonces no estarías aquí conmigo.

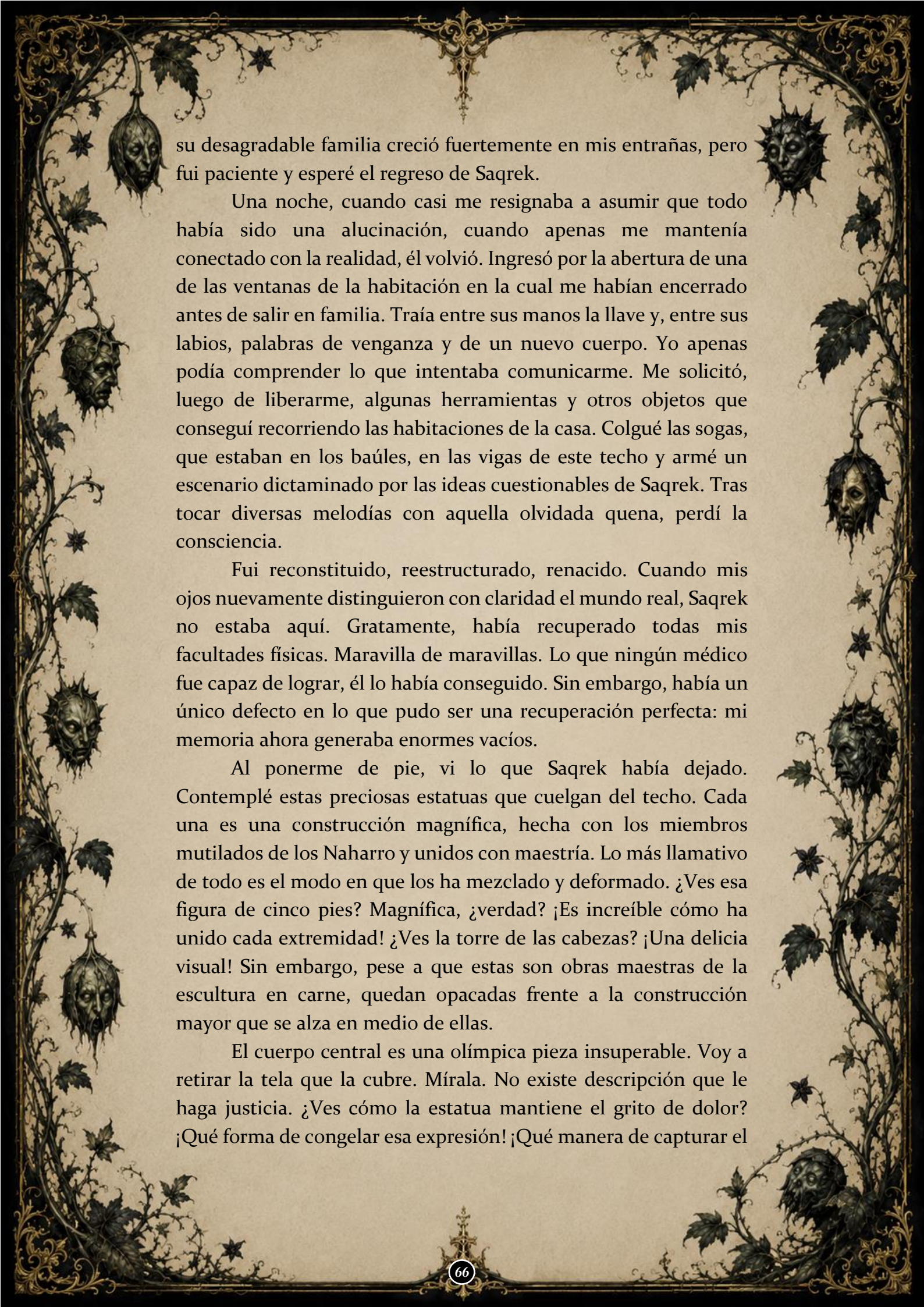
Cuando mis labios abandonaron el borde de la quena, descubrí una sombra observándome desde un ángulo oscuro de

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

este techo. En aquel momento, asumí que aquella figura era producto de mi mente enferma y desahuciada. El ser, de aspecto espectral y aterrador, descendió y se posó frente a mí. Me observó a través de dos cavidades vacías y emitió un gruñido similar al de un perro. Entonces, me dejé envolver por lo que consideraba una fantasía mía, preguntándole quién demonios era y qué quería. Para mi sorpresa, este me respondió, se presentó a mí como Saqrek y tras ello prometió hacer justicia, asegurando liberarme de mis atrofas en gratitud a su liberación del instrumento de viento. Yo estaba fascinado. Hay promesas demasiado agradables como para no ser reales o pasarlas por alto.

El ente dijo que recuperaría mis facultades perdidas, pero que, antes de concederme la desaparición de mi enfermedad, iba a ausentarse por unos días. Antes de marcharse, me hizo jurar que no revelaría nada de lo sucedido ni a Hernando ni a ningún Naharro, ya que de hacerlo me condenaría a seguir disfrutando de los horrores de mi enfermedad. Sanidad, sí, aquello era lo que más deseaba y estaba dispuesto a obtenerla bajo cualquier costo. Todavía quedaba en mí el suficiente raciocinio como para percatarme de que no era una buena opción perpetuarme en desequilibrios mentales y poca higiene.

Hernando regresó y no preguntó ni por la flauta ni por nada respecto al sótano. Aprovechando mi discapacidad para moverme correctamente y tu absoluta ausencia, me siguieron maltratando como se les había hecho costumbre. Yo, entre torpes palabras, siempre rogaba que no me golpearan. Ocasionalmente, me privaban de la comida cuando consideraban que me había portado mal. A veces, mis cambios de estado emocional les irritaban demasiado. Por lo general, me mantenían encerrado en mi habitación. Semanas después, fui blanco de improperios mayores, amenazas y golpes más fuertes. A la par, mi atrofia fue acrecentándose y, en cada amanecer, mis esperanzas de comunicar los maltratos sufridos se iban marchitando como mis fuerzas para luchar. Ninguno de ustedes se dignó en visitarme durante todo ese tiempo. Yo estaba olvidado, saboreando el pago de algún mal que había olvidado. El odio hacia Hernando y a toda

The page is framed by an ornate border of dark, gnarled vines with several small, carved masks hanging from them. The masks have a sun-like, spiky appearance. The background is a light, aged paper color.

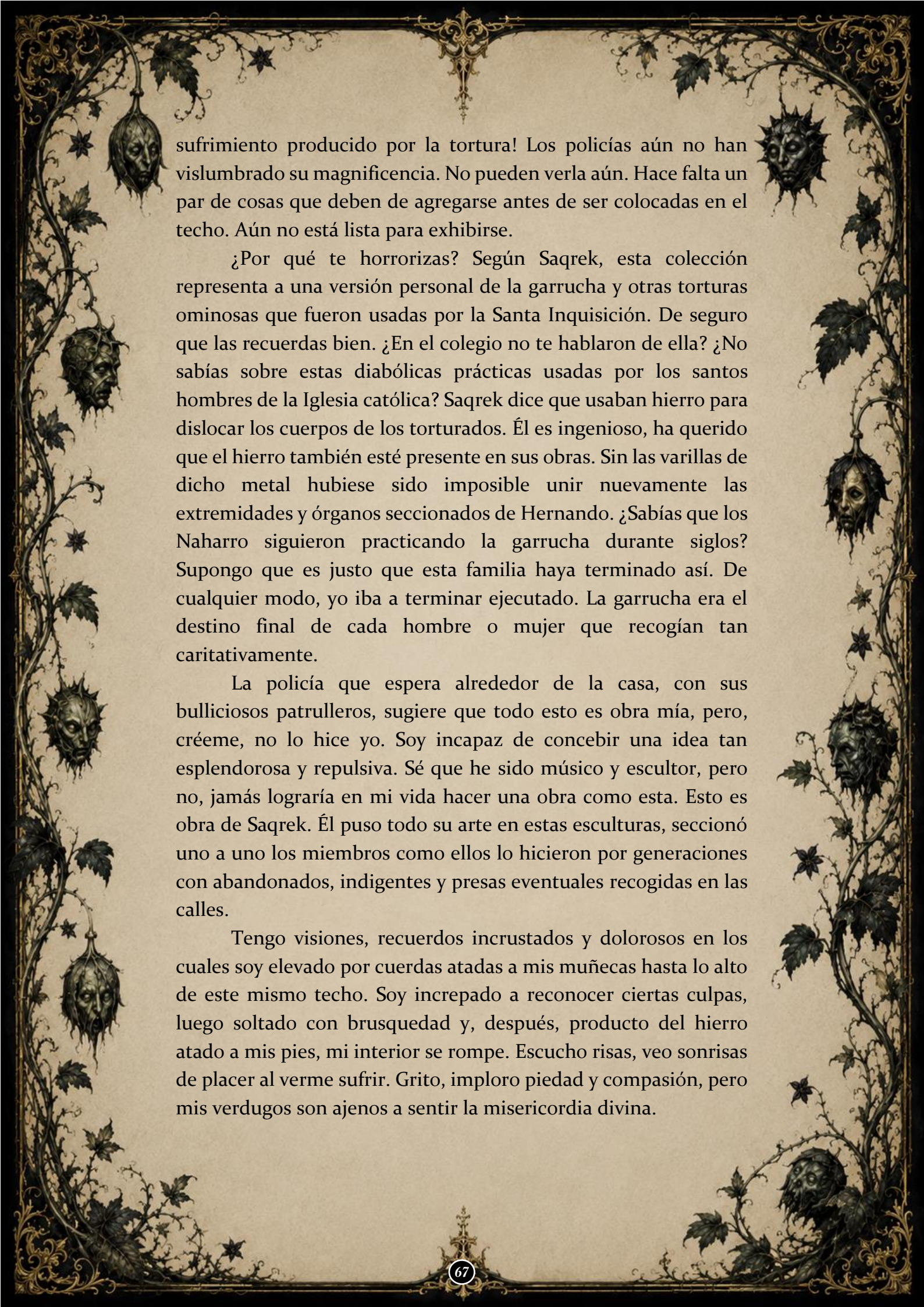
su desagradable familia creció fuertemente en mis entrañas, pero fui paciente y esperé el regreso de Saqrek.

Una noche, cuando casi me resignaba a asumir que todo había sido una alucinación, cuando apenas me mantenía conectado con la realidad, él volvió. Ingresó por la abertura de una de las ventanas de la habitación en la cual me habían encerrado antes de salir en familia. Traía entre sus manos la llave y, entre sus labios, palabras de venganza y de un nuevo cuerpo. Yo apenas podía comprender lo que intentaba comunicarme. Me solicitó, luego de liberarme, algunas herramientas y otros objetos que conseguí recorriendo las habitaciones de la casa. Colgué las sogas, que estaban en los baúles, en las vigas de este techo y armé un escenario dictaminado por las ideas cuestionables de Saqrek. Tras tocar diversas melodías con aquella olvidada quena, perdí la consciencia.

Fui reconstituido, reestructurado, renacido. Cuando mis ojos nuevamente distinguieron con claridad el mundo real, Saqrek no estaba aquí. Gratamente, había recuperado todas mis facultades físicas. Maravilla de maravillas. Lo que ningún médico fue capaz de lograr, él lo había conseguido. Sin embargo, había un único defecto en lo que pudo ser una recuperación perfecta: mi memoria ahora generaba enormes vacíos.

Al ponerme de pie, vi lo que Saqrek había dejado. Contemplé estas preciosas estatuas que cuelgan del techo. Cada una es una construcción magnífica, hecha con los miembros mutilados de los Naharro y unidos con maestría. Lo más llamativo de todo es el modo en que los ha mezclado y deformado. ¿Ves esa figura de cinco pies? Magnífica, ¿verdad? ¡Es increíble cómo ha unido cada extremidad! ¿Ves la torre de las cabezas? ¡Una delicia visual! Sin embargo, pese a que estas son obras maestras de la escultura en carne, quedan opacadas frente a la construcción mayor que se alza en medio de ellas.

El cuerpo central es una olímpica pieza insuperable. Voy a retirar la tela que la cubre. Mírala. No existe descripción que le haga justicia. ¿Ves cómo la estatua mantiene el grito de dolor? ¡Qué forma de congelar esa expresión! ¡Qué manera de capturar el

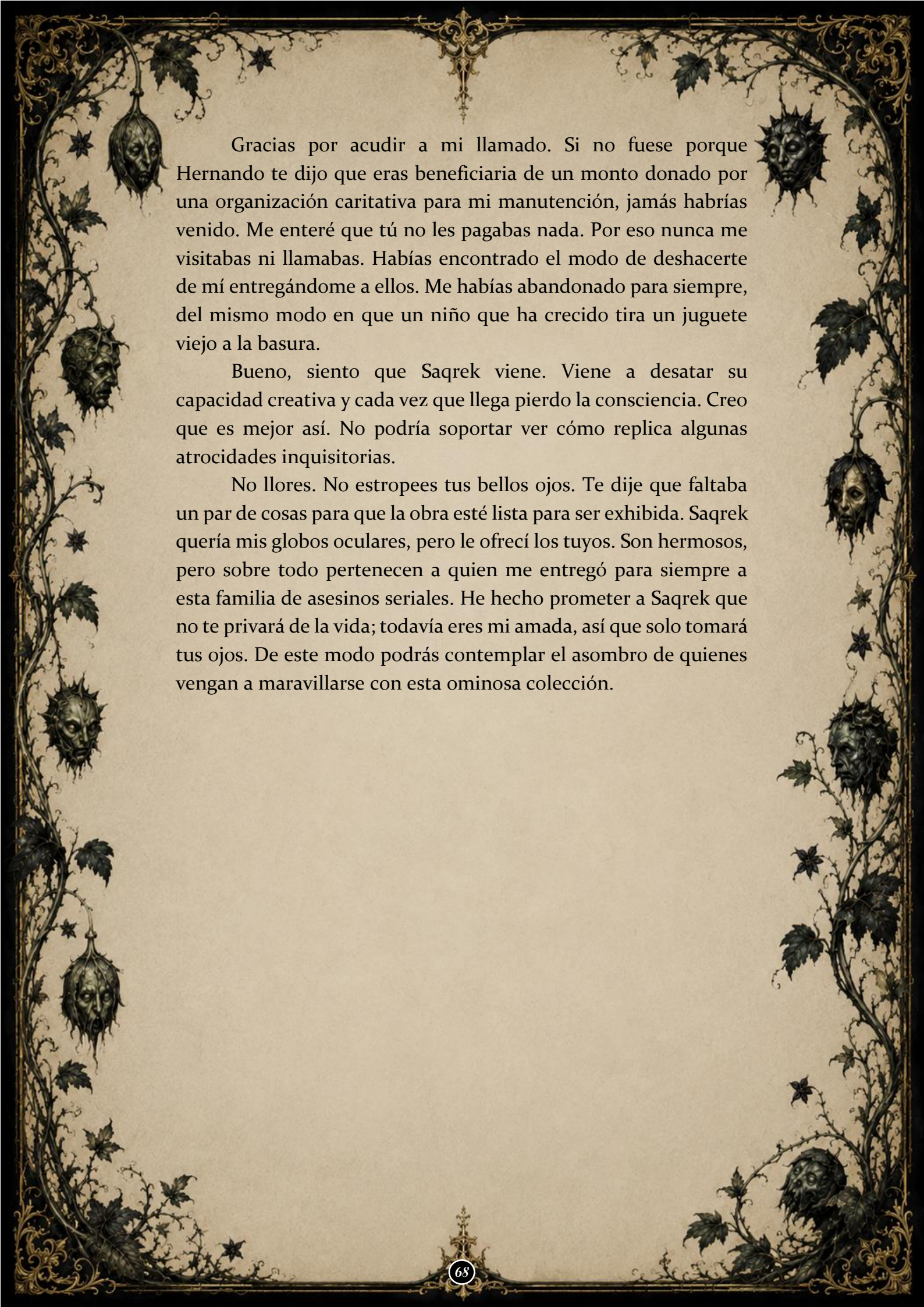


sufrimiento producido por la tortura! Los policías aún no han vislumbrado su magnificencia. No pueden verla aún. Hace falta un par de cosas que deben de agregarse antes de ser colocadas en el techo. Aún no está lista para exhibirse.

¿Por qué te horrorizas? Según Saqrek, esta colección representa a una versión personal de la garrucha y otras torturas ominosas que fueron usadas por la Santa Inquisición. De seguro que las recuerdas bien. ¿En el colegio no te hablaron de ella? ¿No sabías sobre estas diabólicas prácticas usadas por los santos hombres de la Iglesia católica? Saqrek dice que usaban hierro para dislocar los cuerpos de los torturados. Él es ingenioso, ha querido que el hierro también esté presente en sus obras. Sin las varillas de dicho metal hubiese sido imposible unir nuevamente las extremidades y órganos seccionados de Hernando. ¿Sabías que los Naharro siguieron practicando la garrucha durante siglos? Supongo que es justo que esta familia haya terminado así. De cualquier modo, yo iba a terminar ejecutado. La garrucha era el destino final de cada hombre o mujer que recogían tan caritativamente.

La policía que espera alrededor de la casa, con sus bulliciosos patrulleros, sugiere que todo esto es obra mía, pero, créeme, no lo hice yo. Soy incapaz de concebir una idea tan esplendorosa y repulsiva. Sé que he sido músico y escultor, pero no, jamás lograría en mi vida hacer una obra como esta. Esto es obra de Saqrek. Él puso todo su arte en estas esculturas, seccionó uno a uno los miembros como ellos lo hicieron por generaciones con abandonados, indigentes y presas eventuales recogidas en las calles.

Tengo visiones, recuerdos incrustados y dolorosos en los cuales soy elevado por cuerdas atadas a mis muñecas hasta lo alto de este mismo techo. Soy increpado a reconocer ciertas culpas, luego soltado con brusquedad y, después, producto del hierro atado a mis pies, mi interior se rompe. Escucho risas, veo sonrisas de placer al verme sufrir. Grito, imploro piedad y compasión, pero mis verdugos son ajenos a sentir la misericordia divina.

A decorative border frames the page, featuring dark, thorny vines that twist around the edges. Interspersed among the leaves are several severed, pale faces with dark, hollow eyes and open mouths, some appearing to be part of the vine structure. The background of the page is a light, aged cream color.

Gracias por acudir a mi llamado. Si no fuese porque Hernando te dijo que eras beneficiaria de un monto donado por una organización caritativa para mi manutención, jamás habrías venido. Me enteré que tú no les pagabas nada. Por eso nunca me visitabas ni llamabas. Habías encontrado el modo de deshacerte de mí entregándome a ellos. Me habías abandonado para siempre, del mismo modo en que un niño que ha crecido tira un juguete viejo a la basura.

Bueno, siento que Saqrek viene. Viene a desatar su capacidad creativa y cada vez que llega pierdo la consciencia. Creo que es mejor así. No podría soportar ver cómo replica algunas atrocidades inquisitorias.

No llores. No estropees tus bellos ojos. Te dije que faltaba un par de cosas para que la obra esté lista para ser exhibida. Saqrek quería mis globos oculares, pero le ofrecí los tuyos. Son hermosos, pero sobre todo pertenecen a quien me entregó para siempre a esta familia de asesinos seriales. He hecho prometer a Saqrek que no te privará de la vida; todavía eres mi amada, así que solo tomará tus ojos. De este modo podrás contemplar el asombro de quienes vengan a maravillarse con esta ominosa colección.



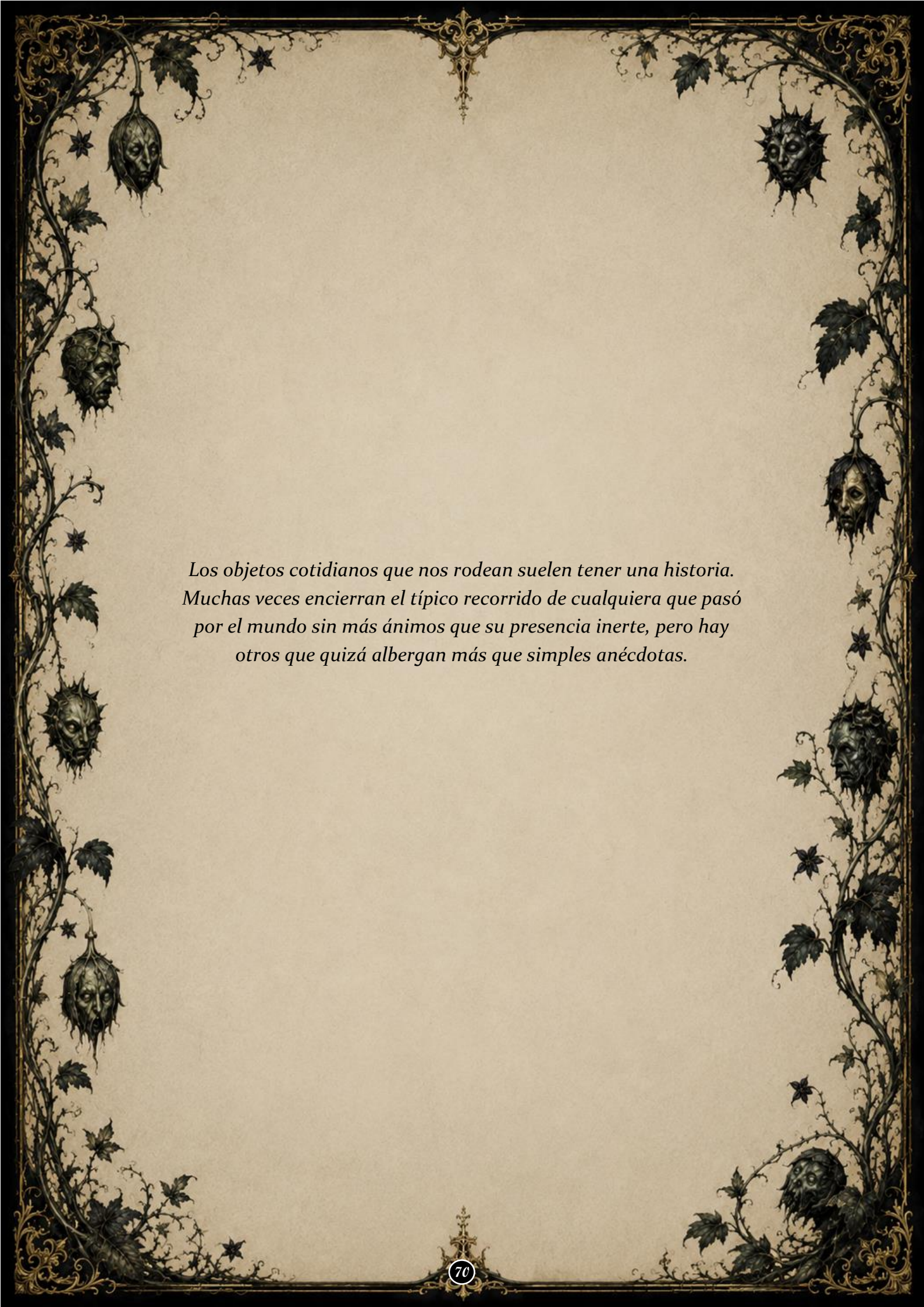
ROMA
EL CAIRO
ESTAMBUL
PARÍS

TOKIO
NUEVA DELHI
NUEVA YORK
LIMA

666
666
REUNIDOS

LOS OBJETOS MALDITOS

Hisni Manuel Raya Paitampoma

The page is framed by a highly decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures that curve along the edges. Interspersed among these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with expressive features. The overall style is reminiscent of Art Nouveau or a similar early 20th-century decorative movement. The background of the page is a light, aged cream color.

*Los objetos cotidianos que nos rodean suelen tener una historia.
Muchas veces encierran el típico recorrido de cualquiera que pasó
por el mundo sin más ánimos que su presencia inerte, pero hay
otros que quizá albergan más que simples anécdotas.*

Son muy pocas las personas que saben que existen objetos que están malditos, y que hay coleccionistas que los buscan y que, entre esos, estoy yo.

En el mundo existe una excéntrica fascinación por estos objetos «sagrados»: máscaras, relojes, lanzas, juguetes, libros, autos y hasta casas a las que se les otorga misterio. En total son 666 los que llevan consigo un aura negra, llenas de misterio, terror y maldición que están dispersos por el mundo, los cuales solo se pueden encontrar en siete países. Se dice que 333 se encuentran en Estados Unidos, otros 222 en Alemania, 33 en Rusia, 33 en Italia, 22 en Japón, 22 en Inglaterra y solo uno se puede hallar en Perú. Se caracterizan por su simbología; muchos de ellos tienen sellos de animales o, de lo contrario, tienen figuras y códigos en letras que están representados por humanos.

Ahora voy a contarles mi historia y de cómo a los cinco años empezó mi afición por estos objetos malditos mientras jugaba en el sótano de la casa.

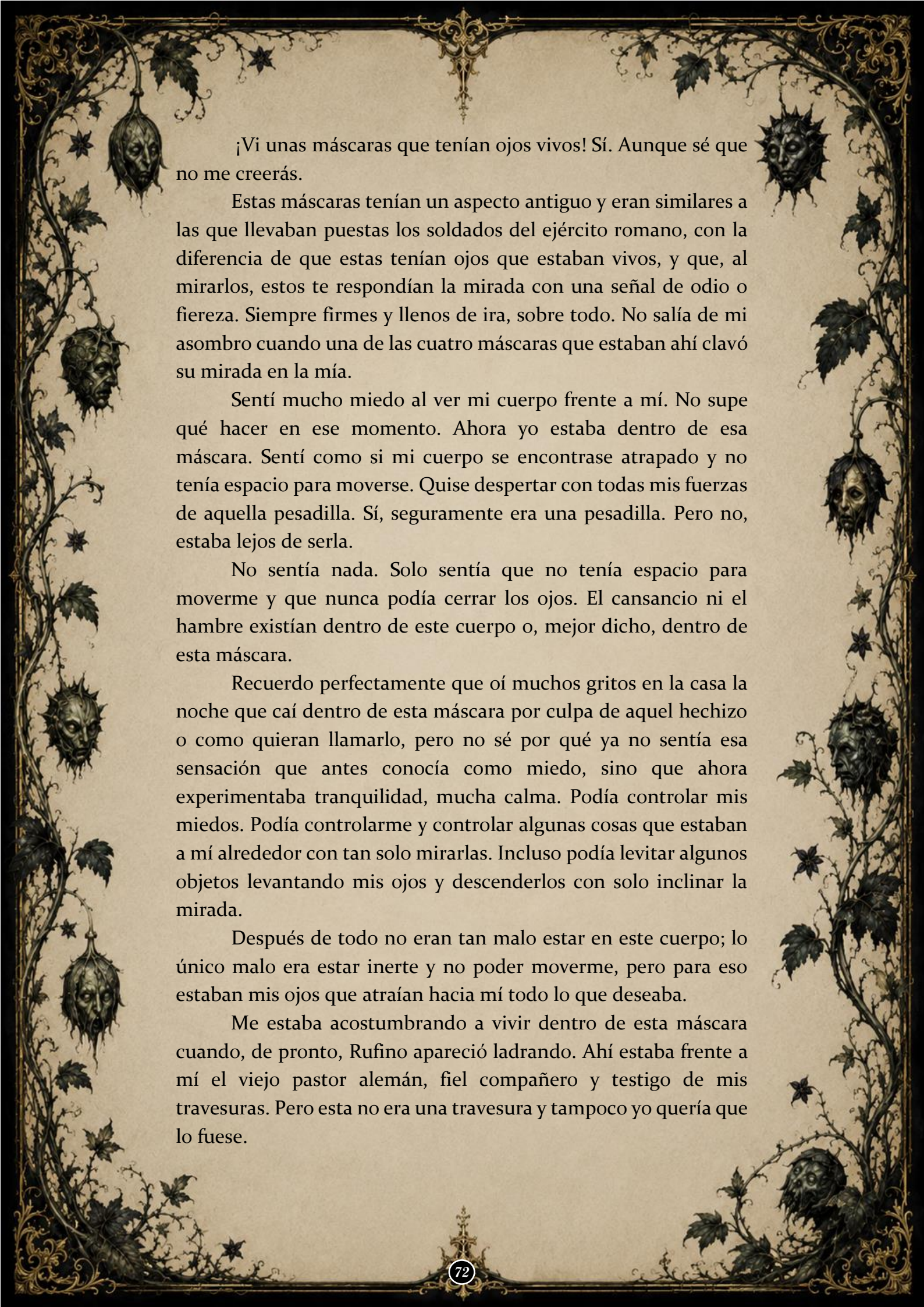
La noche anterior mi padre había traído varias cajas que dejó a medio abrir sobre el piso del sótano. Me asomé a ver el contenido y quedé tan impactado con lo que vi que hasta ahora tengo esa sensación de que se me eriza la piel al recordarlo. Pensé que podría olvidar aquellos recuerdos, pero jamás lo conseguí. A pesar de que han pasado más de veinte años desde aquella vez, aún puedo recordar esas imágenes que parecen perseguirme. Puedo sentir ese miedo recorrer mi cuerpo, mis venas, mi sangre.

No le deseo a nadie ver lo que vi. Y si ahora lo cuento no espero que me crean, sino que necesito contar lo que alguna vez me ocurrió. Necesito vaciar esos recuerdos en algún lugar y por ello se me ocurre escribir para así olvidar ese extraño miedo que mi mente atrapó y no dejó que se lo llevara el tiempo.

Puede que no me entiendas y mucho menos me creas lo que te voy a contar, pero ese miedo me generó emociones que impulsaron en mí un sentimiento de apego a esas cosas que vi en lugar de rechazarlas.

¿Sabes lo que vi? ¿Quieres saberlo? ¡No me lo creerías!

Pero te lo voy a contar.



¡Vi unas máscaras que tenían ojos vivos! Sí. Aunque sé que no me creerás.

Estas máscaras tenían un aspecto antiguo y eran similares a las que llevaban puestas los soldados del ejército romano, con la diferencia de que estas tenían ojos que estaban vivos, y que, al mirarlos, estos te respondían la mirada con una señal de odio o fiera. Siempre firmes y llenos de ira, sobre todo. No salía de mi asombro cuando una de las cuatro máscaras que estaban ahí clavó su mirada en la mía.

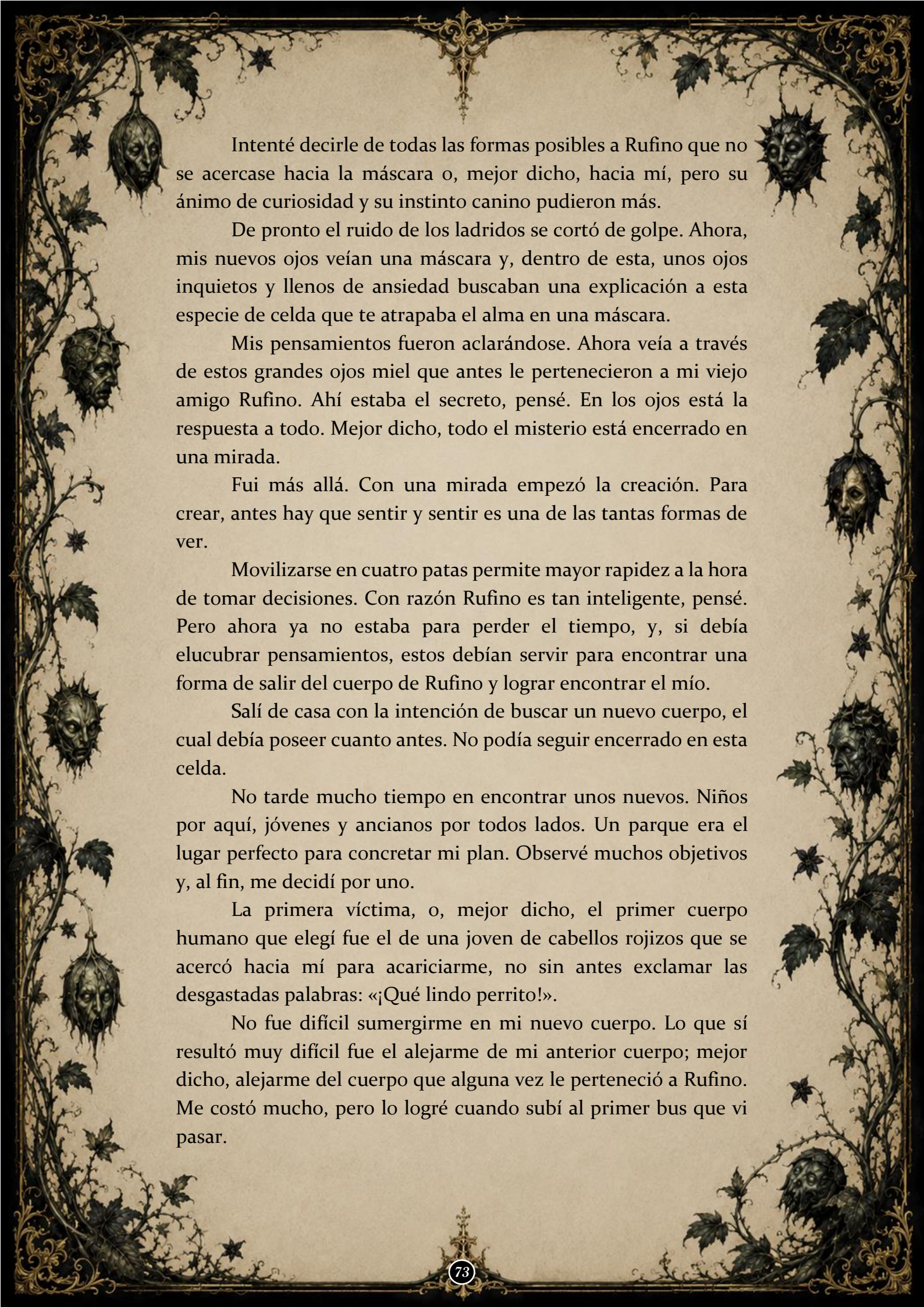
Sentí mucho miedo al ver mi cuerpo frente a mí. No supe qué hacer en ese momento. Ahora yo estaba dentro de esa máscara. Sentí como si mi cuerpo se encontrara atrapado y no tenía espacio para moverse. Quise despertar con todas mis fuerzas de aquella pesadilla. Sí, seguramente era una pesadilla. Pero no, estaba lejos de serla.

No sentía nada. Solo sentía que no tenía espacio para moverme y que nunca podía cerrar los ojos. El cansancio ni el hambre existían dentro de este cuerpo o, mejor dicho, dentro de esta máscara.

Recuerdo perfectamente que oí muchos gritos en la casa la noche que caí dentro de esta máscara por culpa de aquel hechizo o como quieran llamarlo, pero no sé por qué ya no sentía esa sensación que antes conocía como miedo, sino que ahora experimentaba tranquilidad, mucha calma. Podía controlar mis miedos. Podía controlarme y controlar algunas cosas que estaban a mí alrededor con tan solo mirarlos. Incluso podía levitar algunos objetos levantando mis ojos y descenderlos con solo inclinar la mirada.

Después de todo no eran tan malo estar en este cuerpo; lo único malo era estar inerte y no poder moverme, pero para eso estaban mis ojos que atraían hacia mí todo lo que deseaba.

Me estaba acostumbrando a vivir dentro de esta máscara cuando, de pronto, Rufino apareció ladrando. Ahí estaba frente a mí el viejo pastor alemán, fiel compañero y testigo de mis travesuras. Pero esta no era una travesura y tampoco yo quería que lo fuese.

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks with hollow eyes and sharp features, some appearing to be part of the vine structure itself.

Intenté decirle de todas las formas posibles a Rufino que no se acercase hacia la máscara o, mejor dicho, hacia mí, pero su ánimo de curiosidad y su instinto canino pudieron más.

De pronto el ruido de los ladridos se cortó de golpe. Ahora, mis nuevos ojos veían una máscara y, dentro de esta, unos ojos inquietos y llenos de ansiedad buscaban una explicación a esta especie de celda que te atrapaba el alma en una máscara.

Mis pensamientos fueron aclarándose. Ahora veía a través de estos grandes ojos miel que antes le pertenecieron a mi viejo amigo Rufino. Ahí estaba el secreto, pensé. En los ojos está la respuesta a todo. Mejor dicho, todo el misterio está encerrado en una mirada.

Fui más allá. Con una mirada empezó la creación. Para crear, antes hay que sentir y sentir es una de las tantas formas de ver.

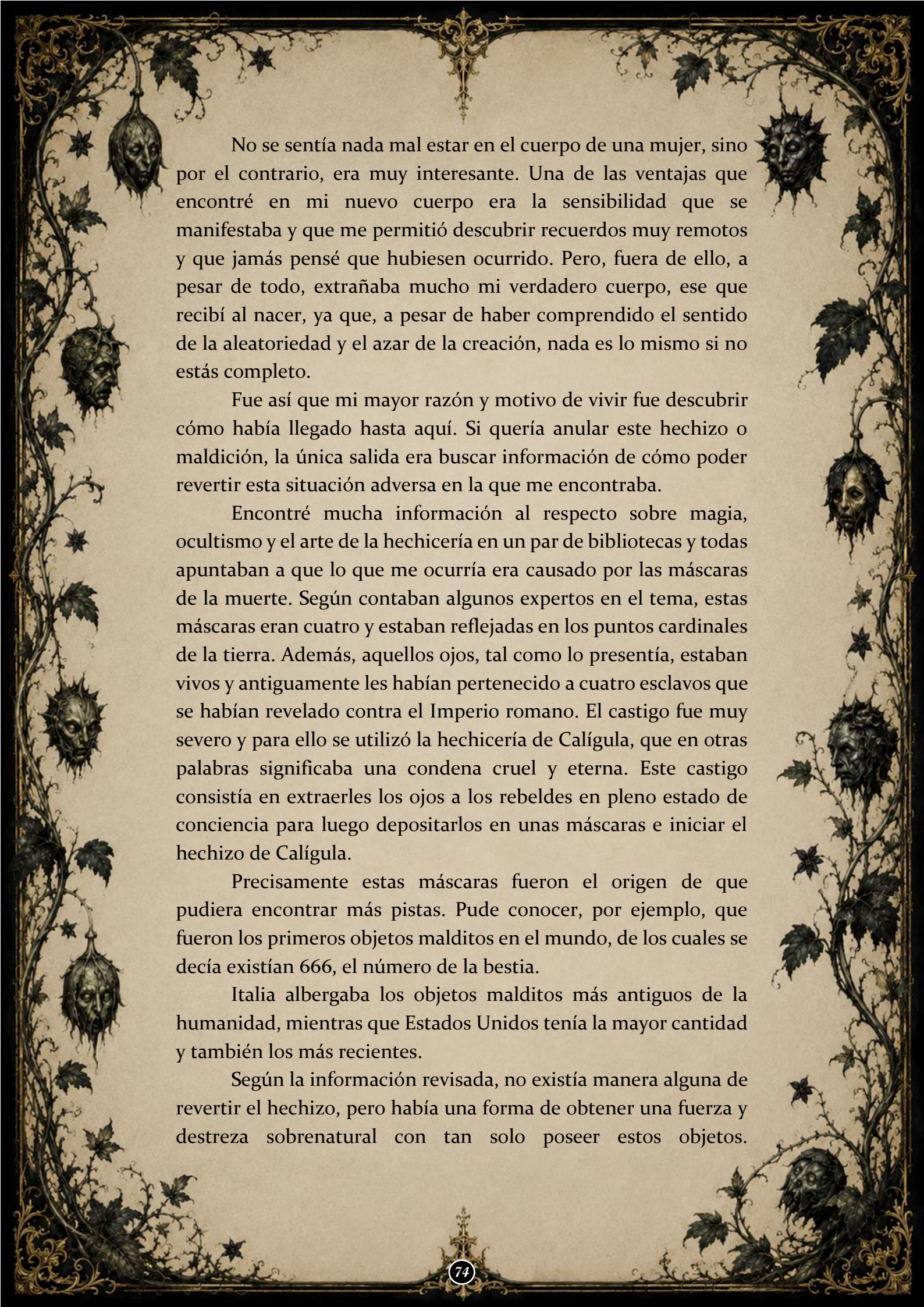
Movilizarse en cuatro patas permite mayor rapidez a la hora de tomar decisiones. Con razón Rufino es tan inteligente, pensé. Pero ahora ya no estaba para perder el tiempo, y, si debía elucubrar pensamientos, estos debían servir para encontrar una forma de salir del cuerpo de Rufino y lograr encontrar el mío.

Salí de casa con la intención de buscar un nuevo cuerpo, el cual debía poseer cuanto antes. No podía seguir encerrado en esta celda.

No tarde mucho tiempo en encontrar unos nuevos. Niños por aquí, jóvenes y ancianos por todos lados. Un parque era el lugar perfecto para concretar mi plan. Observé muchos objetivos y, al fin, me decidí por uno.

La primera víctima, o, mejor dicho, el primer cuerpo humano que elegí fue el de una joven de cabellos rojizos que se acercó hacia mí para acariciarme, no sin antes exclamar las desgastadas palabras: «¡Qué lindo perrito!».

No fue difícil sumergirme en mi nuevo cuerpo. Lo que sí resultó muy difícil fue el alejarme de mi anterior cuerpo; mejor dicho, alejarme del cuerpo que alguna vez le perteneció a Rufino. Me costó mucho, pero lo logré cuando subí al primer bus que vi pasar.

The page is framed by an intricate border of dark, gnarled vines with small, pointed leaves. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

No se sentía nada mal estar en el cuerpo de una mujer, sino por el contrario, era muy interesante. Una de las ventajas que encontré en mi nuevo cuerpo era la sensibilidad que se manifestaba y que me permitió descubrir recuerdos muy remotos y que jamás pensé que hubiesen ocurrido. Pero, fuera de ello, a pesar de todo, extrañaba mucho mi verdadero cuerpo, ese que recibí al nacer, ya que, a pesar de haber comprendido el sentido de la aleatoriedad y el azar de la creación, nada es lo mismo si no estás completo.

Fue así que mi mayor razón y motivo de vivir fue descubrir cómo había llegado hasta aquí. Si quería anular este hechizo o maldición, la única salida era buscar información de cómo poder revertir esta situación adversa en la que me encontraba.

Encontré mucha información al respecto sobre magia, ocultismo y el arte de la hechicería en un par de bibliotecas y todas apuntaban a que lo que me ocurría era causado por las máscaras de la muerte. Según contaban algunos expertos en el tema, estas máscaras eran cuatro y estaban reflejadas en los puntos cardinales de la tierra. Además, aquellos ojos, tal como lo presentía, estaban vivos y antiguamente les habían pertenecido a cuatro esclavos que se habían revelado contra el Imperio romano. El castigo fue muy severo y para ello se utilizó la hechicería de Calígula, que en otras palabras significaba una condena cruel y eterna. Este castigo consistía en extraerles los ojos a los rebeldes en pleno estado de conciencia para luego depositarlos en unas máscaras e iniciar el hechizo de Calígula.

Precisamente estas máscaras fueron el origen de que pudiera encontrar más pistas. Pude conocer, por ejemplo, que fueron los primeros objetos malditos en el mundo, de los cuales se decía existían 666, el número de la bestia.

Italia albergaba los objetos malditos más antiguos de la humanidad, mientras que Estados Unidos tenía la mayor cantidad y también los más recientes.

Según la información revisada, no existía manera alguna de revertir el hechizo, pero había una forma de obtener una fuerza y destreza sobrenatural con tan solo poseer estos objetos.



Comprendí entonces que los cuerpos eran tan solo una celda que te atrapaba el alma; al menos la mía la atrapaba.

Decidí juntar la mayor parte de estos objetos a pesar de que había una gran limitación, como lo era por aquel entonces la distancia.

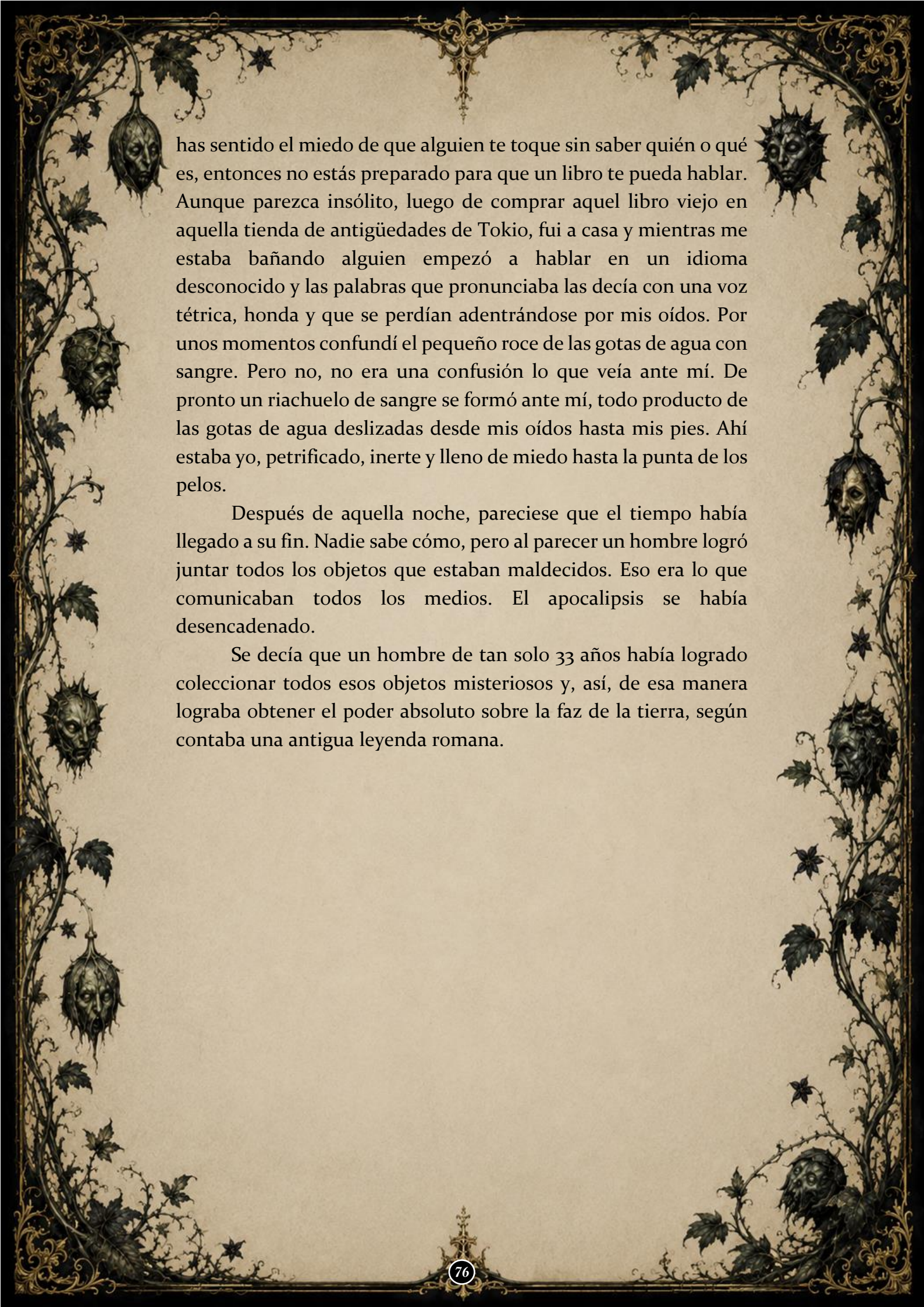
Me quedé en este cuerpo de cabellos rojizos porque atrapaba con facilidad las emociones de los demás. Bastaba con sonreír para lograr algunos favores y otras tantas veces, solo pedir ciertas cosas para que se me cumplan los deseos.

En tan solo seis años logré coleccionar, con mucha audacia y esfuerzo, 66 objetos, entre ellos lanzas, zapatos, juguetes y relojes malditos. Pero aún estaba lejos de coleccionarlos todos. Mediante búsquedas y conversaciones con otros contactos y coleccionistas, pude descubrir que un hombre de unos 81 años, y que era habitante de Núremberg, Alemania, tenía la mayor cantidad de objetos malditos en su haber. Tenía nada más y nada menos que 333 objetos malditos en su colección, y entre estos estaba la casa que habitaba a las afueras de la ciudad.

Nadie conocía su verdadero nombre, solo se sabía que lo conocían con el nombre de Adolfo. Aquel anciano, según algunos, era la reencarnación de Hitler. Según otros, era el mismo Hitler y, quienes iban más allá de lo insospechado, atribuían que el poder que llegó a tener en su momento el *führer* emanó de todos esos 333 objetos malditos que poseyó alguna vez y que ahora tenía consigo el anciano.

No había forma de comprobar la veracidad de las informaciones brindadas, sino hasta constatarlas y descubrir la verdad del asunto.

Viajar se había convertido en algo necesario para poder encontrar la mayor cantidad de objetos malditos posibles en el planeta. Hasta hoy recuerdo que en uno de los tantos viajes que hice fui a Japón y encontré un libro que estaba poseído por el alma de un samurái. Me percaté de ello cuando sentí unos golpes en las manos al coger el libro y luego, ante el miedo que me embargaba, la anciana que vendía las antigüedades me explico la leyenda de cómo el alma de aquel samurái fue a parar a ese libro viejo. Si no

The page is framed by an intricate, dark border featuring a vine-like pattern. Interspersed along the vines are several masks or faces, some appearing to be made of leaves or having a more organic, monstrous appearance. The border is highly detailed with ornate scrollwork and floral elements.

has sentido el miedo de que alguien te toque sin saber quién o qué es, entonces no estás preparado para que un libro te pueda hablar. Aunque parezca insólito, luego de comprar aquel libro viejo en aquella tienda de antigüedades de Tokio, fui a casa y mientras me estaba bañando alguien empezó a hablar en un idioma desconocido y las palabras que pronunciaba las decía con una voz tétrica, honda y que se perdían adentrándose por mis oídos. Por unos momentos confundí el pequeño roce de las gotas de agua con sangre. Pero no, no era una confusión lo que veía ante mí. De pronto un riachuelo de sangre se formó ante mí, todo producto de las gotas de agua deslizadas desde mis oídos hasta mis pies. Ahí estaba yo, petrificado, inerte y lleno de miedo hasta la punta de los pelos.

Después de aquella noche, pareciese que el tiempo había llegado a su fin. Nadie sabe cómo, pero al parecer un hombre logró juntar todos los objetos que estaban maldecidos. Eso era lo que comunicaban todos los medios. El apocalipsis se había desencadenado.

Se decía que un hombre de tan solo 33 años había logrado coleccionar todos esos objetos misteriosos y, así, de esa manera lograba obtener el poder absoluto sobre la faz de la tierra, según contaba una antigua leyenda romana.



BIENVENIDOS A
SAN BERNARDINO

TRANSPORTE
LANCERO

RIFA SEMANAL
¿QUIÉN TENDRÁ A
DICODEMUS?

CALLE
CALLE

GRAU

SAN BERNARDINO
HOY
¿QUIÉN MATÓ A
LA VIUDA KOVACS?

MAYOR
LEE

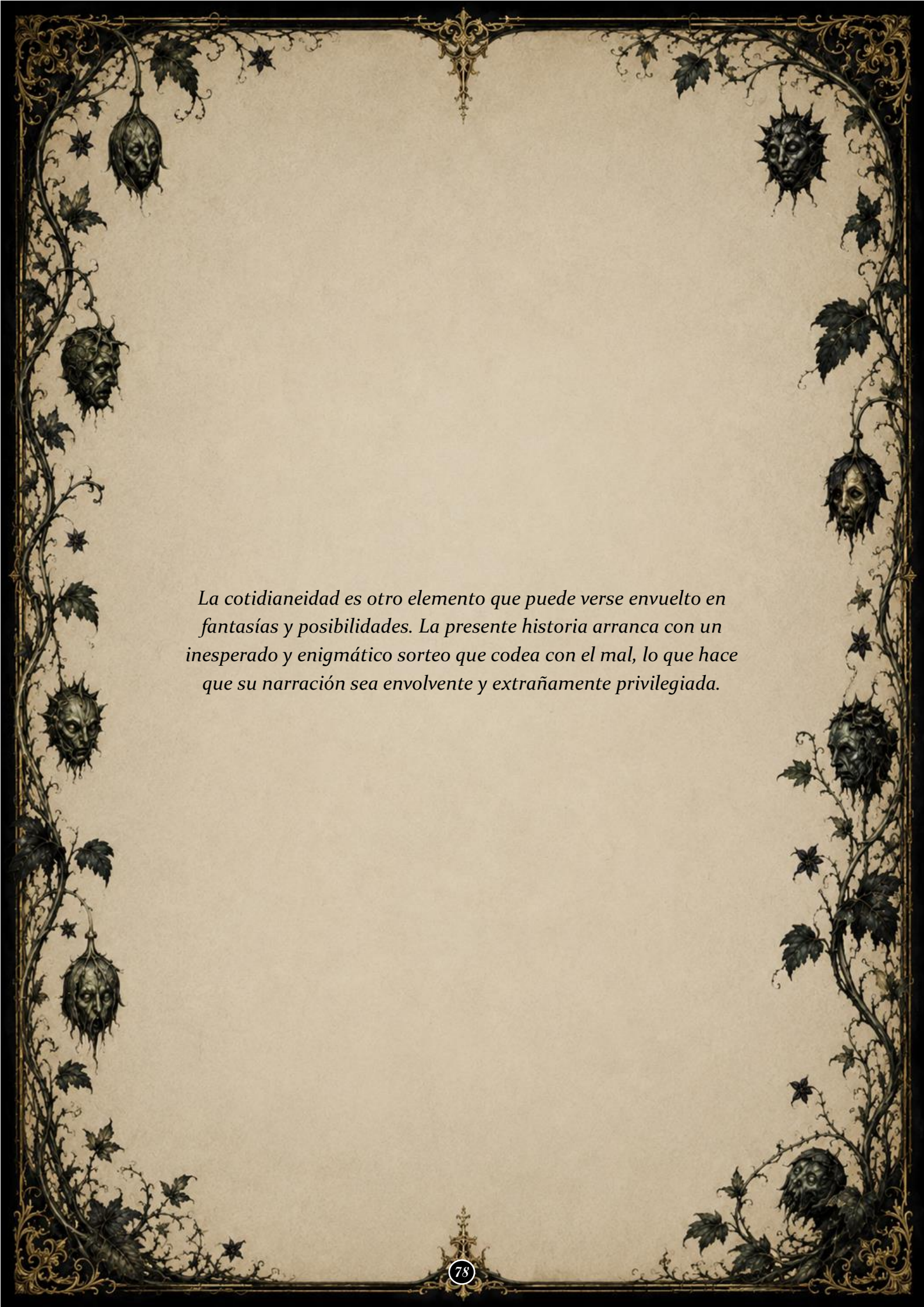
APESTOSO
ALEX

RADIO
SAN BERNARDINO

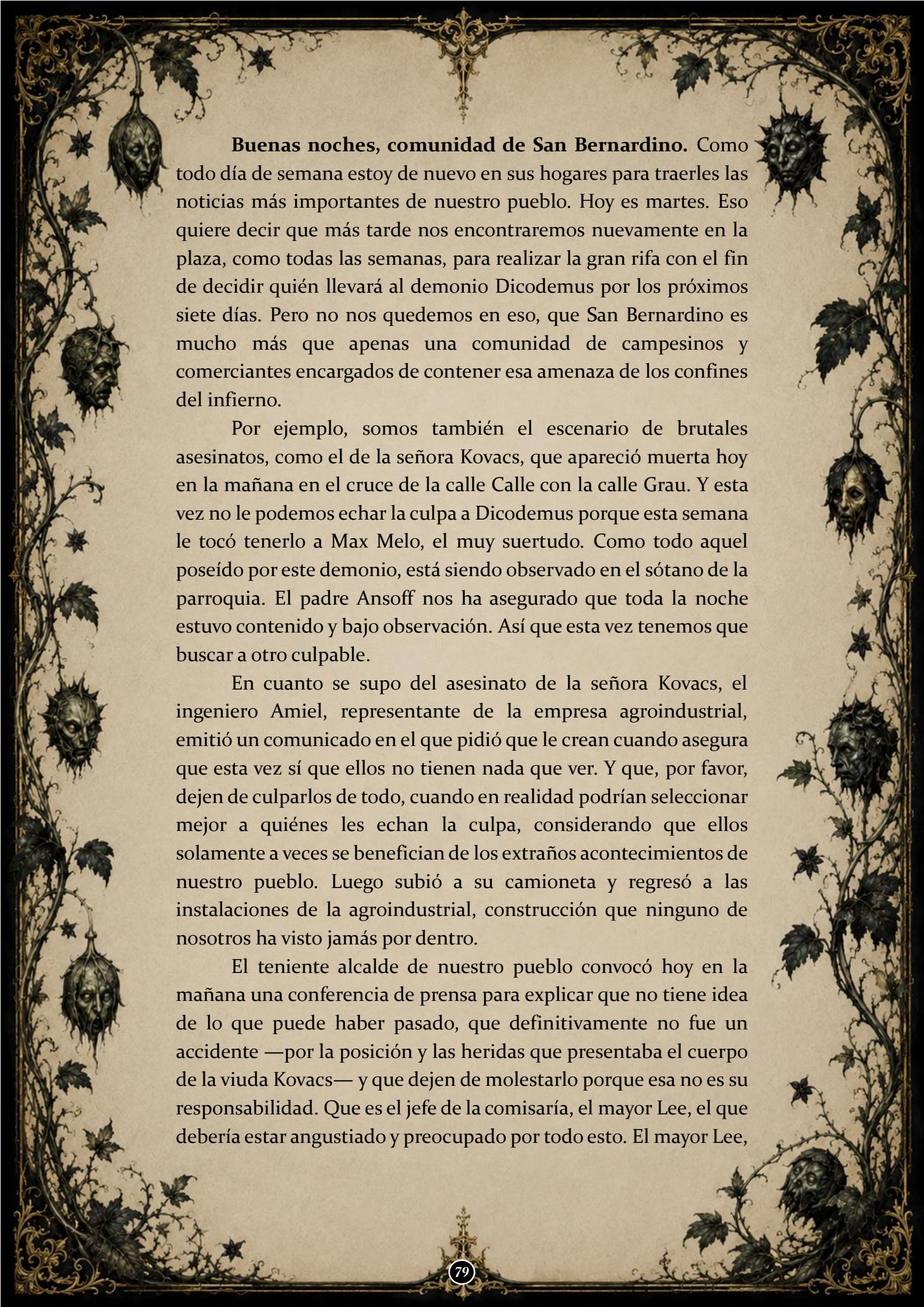
AL AIRE

UN
MARTES CUALQUIERA
EN
RADIO SAN BERNARDINO

HANS ROTHGIESSER

The page is framed by a highly detailed, dark border. It features intricate vine and leaf patterns. Interspersed along these vines are several grotesque, mask-like faces with sharp, spiky features. The corners of the page are adorned with elaborate, symmetrical decorative flourishes. The overall style is reminiscent of classic book ornamentation or Art Nouveau influences.

La cotidianeidad es otro elemento que puede verse envuelto en fantasías y posibilidades. La presente historia arranca con un inesperado y enigmático sorteo que codea con el mal, lo que hace que su narración sea envolvente y extrañamente privilegiada.

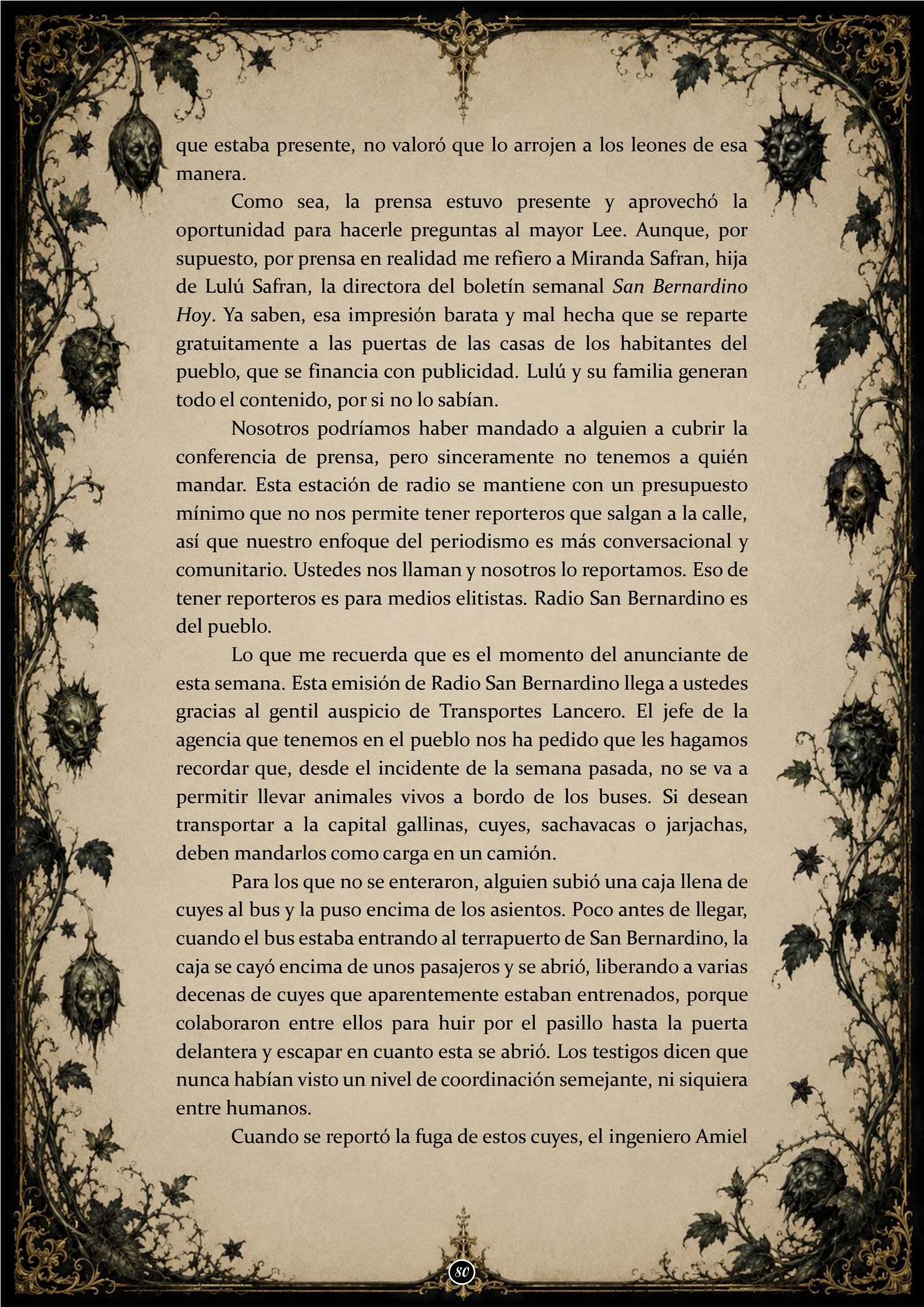
The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

Buenas noches, comunidad de San Bernardino. Como todo día de semana estoy de nuevo en sus hogares para traerles las noticias más importantes de nuestro pueblo. Hoy es martes. Eso quiere decir que más tarde nos encontraremos nuevamente en la plaza, como todas las semanas, para realizar la gran rifa con el fin de decidir quién llevará al demonio Dicodemus por los próximos siete días. Pero no nos quedemos en eso, que San Bernardino es mucho más que apenas una comunidad de campesinos y comerciantes encargados de contener esa amenaza de los confines del infierno.

Por ejemplo, somos también el escenario de brutales asesinatos, como el de la señora Kovacs, que apareció muerta hoy en la mañana en el cruce de la calle Calle con la calle Grau. Y esta vez no le podemos echar la culpa a Dicodemus porque esta semana le tocó tenerlo a Max Melo, el muy suertudo. Como todo aquel poseído por este demonio, está siendo observado en el sótano de la parroquia. El padre Ansoff nos ha asegurado que toda la noche estuvo contenido y bajo observación. Así que esta vez tenemos que buscar a otro culpable.

En cuanto se supo del asesinato de la señora Kovacs, el ingeniero Amiel, representante de la empresa agroindustrial, emitió un comunicado en el que pidió que le crean cuando asegura que esta vez sí que ellos no tienen nada que ver. Y que, por favor, dejen de culparlos de todo, cuando en realidad podrían seleccionar mejor a quiénes les echan la culpa, considerando que ellos solamente a veces se benefician de los extraños acontecimientos de nuestro pueblo. Luego subió a su camioneta y regresó a las instalaciones de la agroindustrial, construcción que ninguno de nosotros ha visto jamás por dentro.

El teniente alcalde de nuestro pueblo convocó hoy en la mañana una conferencia de prensa para explicar que no tiene idea de lo que puede haber pasado, que definitivamente no fue un accidente —por la posición y las heridas que presentaba el cuerpo de la viuda Kovacs— y que dejen de molestarlo porque esa no es su responsabilidad. Que es el jefe de la comisaría, el mayor Lee, el que debería estar angustiado y preocupado por todo esto. El mayor Lee,

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with expressions ranging from serene to menacing. The background of the page is a light, aged cream color.

que estaba presente, no valoró que lo arrojen a los leones de esa manera.

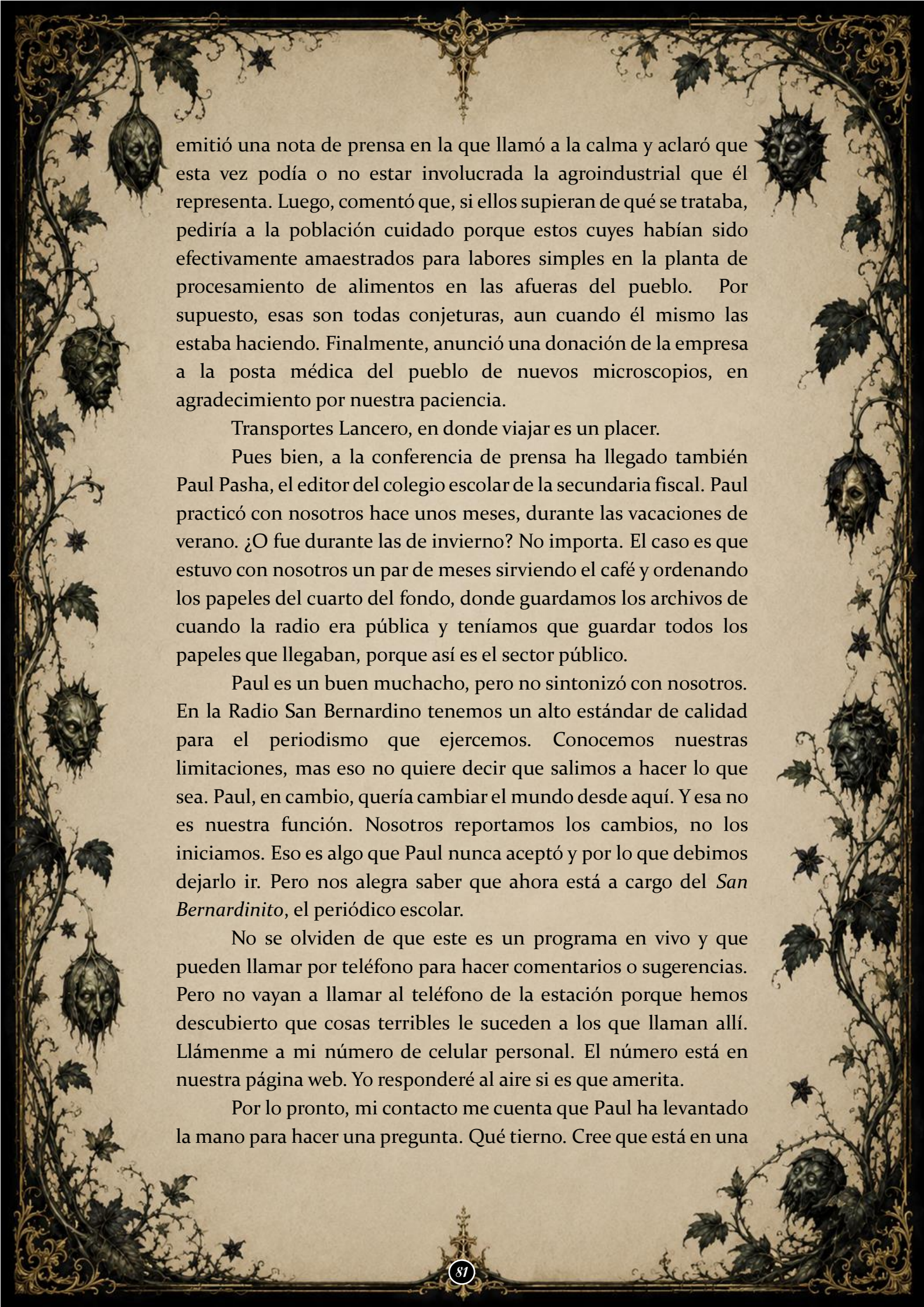
Como sea, la prensa estuvo presente y aprovechó la oportunidad para hacerle preguntas al mayor Lee. Aunque, por supuesto, por prensa en realidad me refiero a Miranda Safran, hija de Lulú Safran, la directora del boletín semanal *San Bernardino Hoy*. Ya saben, esa impresión barata y mal hecha que se reparte gratuitamente a las puertas de las casas de los habitantes del pueblo, que se financia con publicidad. Lulú y su familia generan todo el contenido, por si no lo sabían.

Nosotros podríamos haber mandado a alguien a cubrir la conferencia de prensa, pero sinceramente no tenemos a quién mandar. Esta estación de radio se mantiene con un presupuesto mínimo que no nos permite tener reporteros que salgan a la calle, así que nuestro enfoque del periodismo es más conversacional y comunitario. Ustedes nos llaman y nosotros lo reportamos. Eso de tener reporteros es para medios elitistas. Radio San Bernardino es del pueblo.

Lo que me recuerda que es el momento del anunciante de esta semana. Esta emisión de Radio San Bernardino llega a ustedes gracias al gentil auspicio de Transportes Lancero. El jefe de la agencia que tenemos en el pueblo nos ha pedido que les hagamos recordar que, desde el incidente de la semana pasada, no se va a permitir llevar animales vivos a bordo de los buses. Si desean transportar a la capital gallinas, cuyes, sachavacas o jarjachas, deben mandarlos como carga en un camión.

Para los que no se enteraron, alguien subió una caja llena de cuyes al bus y la puso encima de los asientos. Poco antes de llegar, cuando el bus estaba entrando al terrapuerto de San Bernardino, la caja se cayó encima de unos pasajeros y se abrió, liberando a varias decenas de cuyes que aparentemente estaban entrenados, porque colaboraron entre ellos para huir por el pasillo hasta la puerta delantera y escapar en cuanto esta se abrió. Los testigos dicen que nunca habían visto un nivel de coordinación semejante, ni siquiera entre humanos.

Cuando se reportó la fuga de estos cuyes, el ingeniero Amiel

A decorative border surrounds the text, featuring intricate grapevines with leaves and clusters of grapes. Interspersed among the vines are several stylized, dark, and somewhat grotesque masks or faces, some appearing to be part of the vine structure. The border is ornate and frames the central text area.

emitió una nota de prensa en la que llamó a la calma y aclaró que esta vez podía o no estar involucrada la agroindustrial que él representa. Luego, comentó que, si ellos supieran de qué se trataba, pediría a la población cuidado porque estos cuyes habían sido efectivamente amaestrados para labores simples en la planta de procesamiento de alimentos en las afueras del pueblo. Por supuesto, esas son todas conjeturas, aun cuando él mismo las estaba haciendo. Finalmente, anunció una donación de la empresa a la posta médica del pueblo de nuevos microscopios, en agradecimiento por nuestra paciencia.

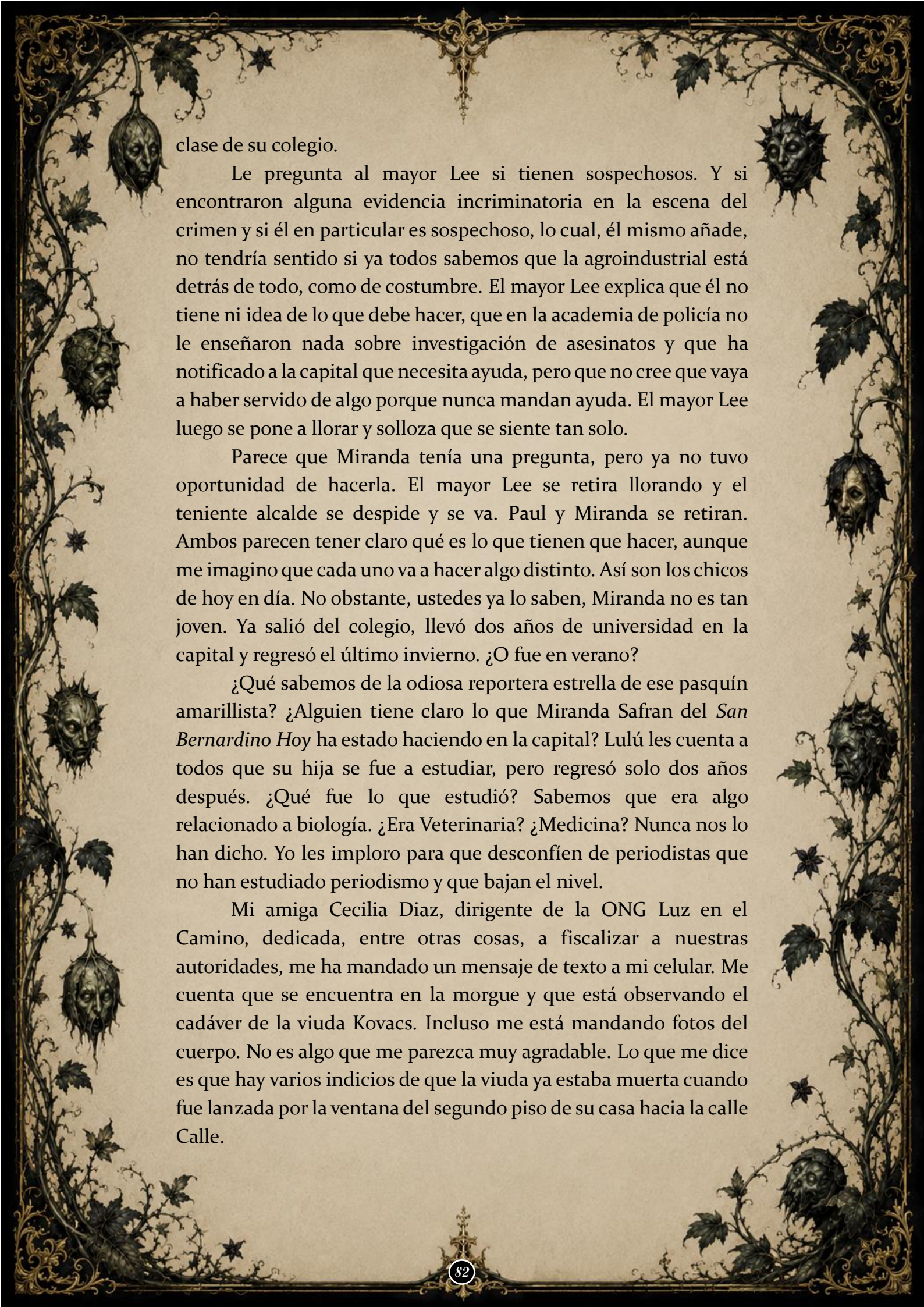
Transportes Lancero, en donde viajar es un placer.

Pues bien, a la conferencia de prensa ha llegado también Paul Pasha, el editor del colegio escolar de la secundaria fiscal. Paul practicó con nosotros hace unos meses, durante las vacaciones de verano. ¿O fue durante las de invierno? No importa. El caso es que estuvo con nosotros un par de meses sirviendo el café y ordenando los papeles del cuarto del fondo, donde guardamos los archivos de cuando la radio era pública y teníamos que guardar todos los papeles que llegaban, porque así es el sector público.

Paul es un buen muchacho, pero no sintonizó con nosotros. En la Radio San Bernardino tenemos un alto estándar de calidad para el periodismo que ejercemos. Conocemos nuestras limitaciones, mas eso no quiere decir que salimos a hacer lo que sea. Paul, en cambio, quería cambiar el mundo desde aquí. Y esa no es nuestra función. Nosotros reportamos los cambios, no los iniciamos. Eso es algo que Paul nunca aceptó y por lo que debimos dejarlo ir. Pero nos alegra saber que ahora está a cargo del *San Bernardinito*, el periódico escolar.

No se olviden de que este es un programa en vivo y que pueden llamar por teléfono para hacer comentarios o sugerencias. Pero no vayan a llamar al teléfono de la estación porque hemos descubierto que cosas terribles le suceden a los que llaman allí. Llámenme a mi número de celular personal. El número está en nuestra página web. Yo responderé al aire si es que amerita.

Por lo pronto, mi contacto me cuenta que Paul ha levantado la mano para hacer una pregunta. Qué tierno. Cree que está en una

A decorative border surrounds the text, featuring intricate grapevines with leaves and clusters of grapes. Interspersed among the vines are several stylized, dark, and somewhat grotesque masks or faces, some appearing to be part of the vine structure. The border is most prominent at the corners and along the sides.

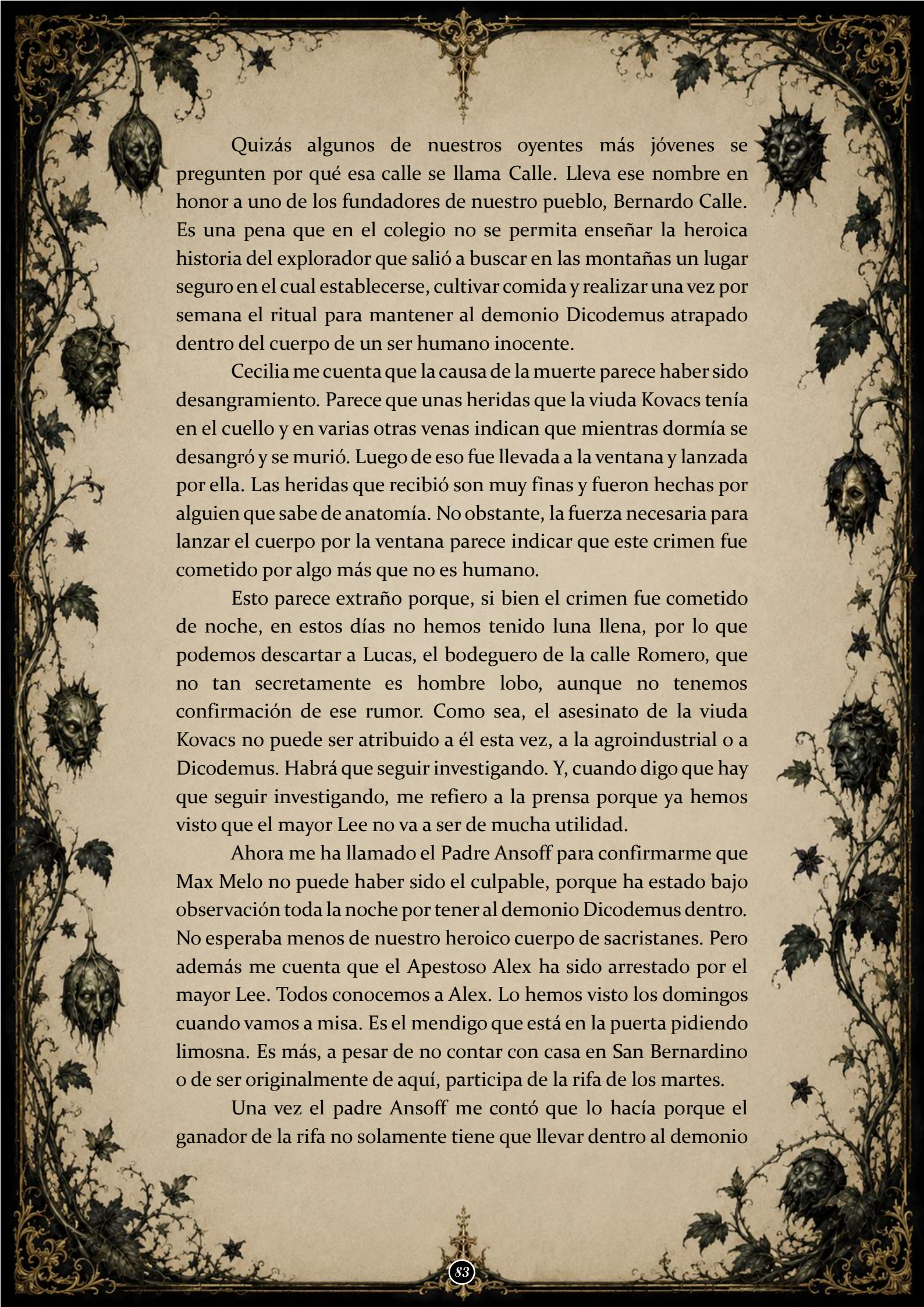
clase de su colegio.

Le pregunta al mayor Lee si tienen sospechosos. Y si encontraron alguna evidencia incriminatoria en la escena del crimen y si él en particular es sospechoso, lo cual, él mismo añade, no tendría sentido si ya todos sabemos que la agroindustrial está detrás de todo, como de costumbre. El mayor Lee explica que él no tiene ni idea de lo que debe hacer, que en la academia de policía no le enseñaron nada sobre investigación de asesinatos y que ha notificado a la capital que necesita ayuda, pero que no cree que vaya a haber servido de algo porque nunca mandan ayuda. El mayor Lee luego se pone a llorar y solloza que se siente tan solo.

Parece que Miranda tenía una pregunta, pero ya no tuvo oportunidad de hacerla. El mayor Lee se retira llorando y el teniente alcalde se despide y se va. Paul y Miranda se retiran. Ambos parecen tener claro qué es lo que tienen que hacer, aunque me imagino que cada uno va a hacer algo distinto. Así son los chicos de hoy en día. No obstante, ustedes ya lo saben, Miranda no es tan joven. Ya salió del colegio, llevó dos años de universidad en la capital y regresó el último invierno. ¿O fue en verano?

¿Qué sabemos de la odiosa reportera estrella de ese pasquín amarillista? ¿Alguien tiene claro lo que Miranda Safran del *San Bernardino Hoy* ha estado haciendo en la capital? Lulú les cuenta a todos que su hija se fue a estudiar, pero regresó solo dos años después. ¿Qué fue lo que estudió? Sabemos que era algo relacionado a biología. ¿Era Veterinaria? ¿Medicina? Nunca nos lo han dicho. Yo les imploro para que desconfíen de periodistas que no han estudiado periodismo y que bajan el nivel.

Mi amiga Cecilia Diaz, dirigente de la ONG Luz en el Camino, dedicada, entre otras cosas, a fiscalizar a nuestras autoridades, me ha mandado un mensaje de texto a mi celular. Me cuenta que se encuentra en la morgue y que está observando el cadáver de la viuda Kovacs. Incluso me está mandando fotos del cuerpo. No es algo que me parezca muy agradable. Lo que me dice es que hay varios indicios de que la viuda ya estaba muerta cuando fue lanzada por la ventana del segundo piso de su casa hacia la calle Calle.

A decorative border surrounds the text, featuring a dark, ornate vine with leaves and several small, carved masks or faces hanging from the vines at various points.

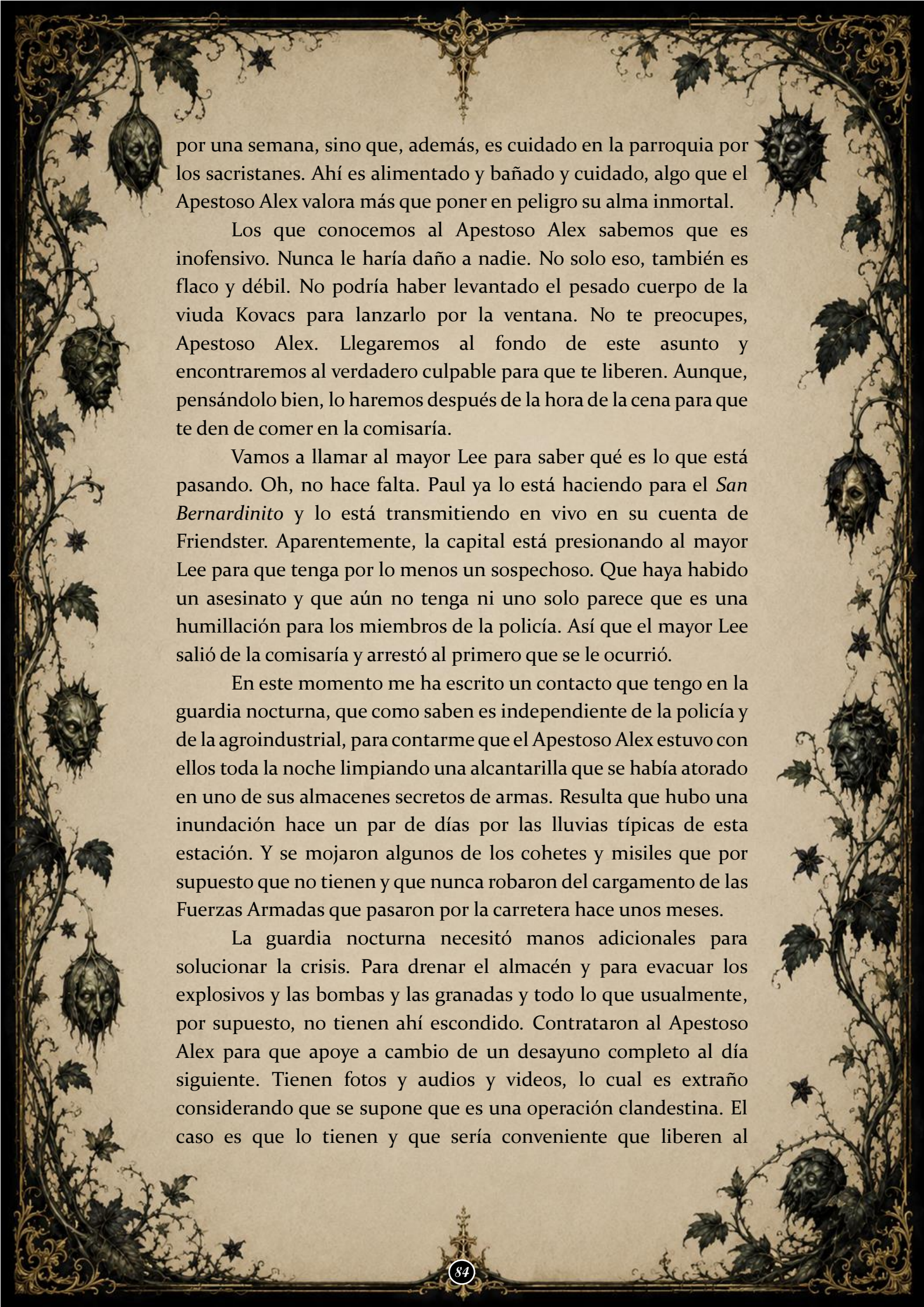
Quizás algunos de nuestros oyentes más jóvenes se pregunten por qué esa calle se llama Calle. Lleva ese nombre en honor a uno de los fundadores de nuestro pueblo, Bernardo Calle. Es una pena que en el colegio no se permita enseñar la heroica historia del explorador que salió a buscar en las montañas un lugar seguro en el cual establecerse, cultivar comida y realizar una vez por semana el ritual para mantener al demonio Dicodemus atrapado dentro del cuerpo de un ser humano inocente.

Cecilia me cuenta que la causa de la muerte parece haber sido desangramiento. Parece que unas heridas que la viuda Kovacs tenía en el cuello y en varias otras venas indican que mientras dormía se desangró y se murió. Luego de eso fue llevada a la ventana y lanzada por ella. Las heridas que recibió son muy finas y fueron hechas por alguien que sabe de anatomía. No obstante, la fuerza necesaria para lanzar el cuerpo por la ventana parece indicar que este crimen fue cometido por algo más que no es humano.

Esto parece extraño porque, si bien el crimen fue cometido de noche, en estos días no hemos tenido luna llena, por lo que podemos descartar a Lucas, el bodeguero de la calle Romero, que no tan secretamente es hombre lobo, aunque no tenemos confirmación de ese rumor. Como sea, el asesinato de la viuda Kovacs no puede ser atribuido a él esta vez, a la agroindustrial o a Dicodemus. Habrá que seguir investigando. Y, cuando digo que hay que seguir investigando, me refiero a la prensa porque ya hemos visto que el mayor Lee no va a ser de mucha utilidad.

Ahora me ha llamado el Padre Ansoff para confirmarme que Max Melo no puede haber sido el culpable, porque ha estado bajo observación toda la noche por tener al demonio Dicodemus dentro. No esperaba menos de nuestro heroico cuerpo de sacristanes. Pero además me cuenta que el Apestoso Alex ha sido arrestado por el mayor Lee. Todos conocemos a Alex. Lo hemos visto los domingos cuando vamos a misa. Es el mendigo que está en la puerta pidiendo limosna. Es más, a pesar de no contar con casa en San Bernardino o de ser originalmente de aquí, participa de la rifa de los martes.

Una vez el padre Ansoff me contó que lo hacía porque el ganador de la rifa no solamente tiene que llevar dentro al demonio

The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

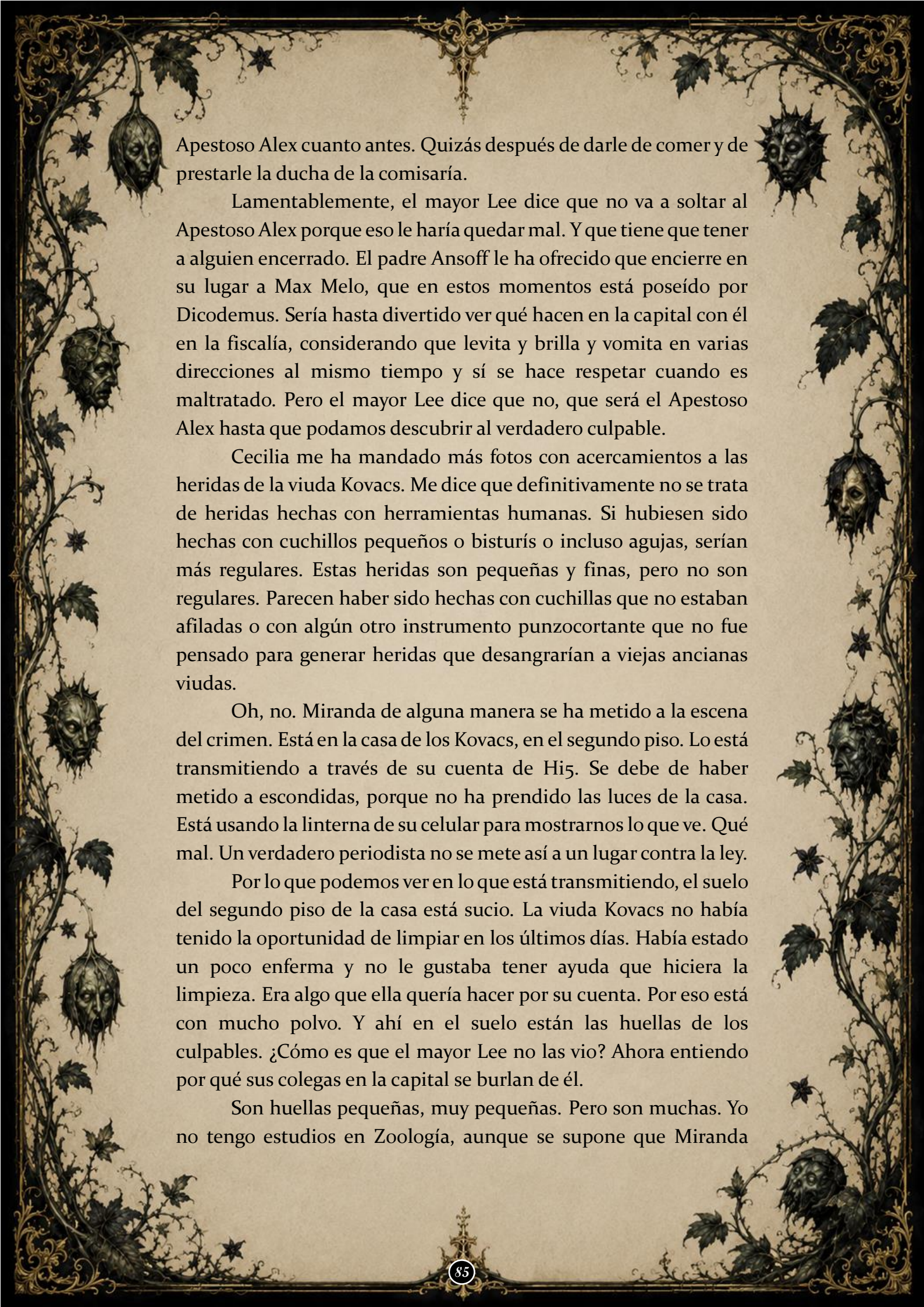
por una semana, sino que, además, es cuidado en la parroquia por los sacristanes. Ahí es alimentado y bañado y cuidado, algo que el Apestoso Alex valora más que poner en peligro su alma inmortal.

Los que conocemos al Apestoso Alex sabemos que es inofensivo. Nunca le haría daño a nadie. No solo eso, también es flaco y débil. No podría haber levantado el pesado cuerpo de la viuda Kovacs para lanzarlo por la ventana. No te preocupes, Apestoso Alex. Llegaremos al fondo de este asunto y encontraremos al verdadero culpable para que te liberen. Aunque, pensándolo bien, lo haremos después de la hora de la cena para que te den de comer en la comisaría.

Vamos a llamar al mayor Lee para saber qué es lo que está pasando. Oh, no hace falta. Paul ya lo está haciendo para el *San Bernardinito* y lo está transmitiendo en vivo en su cuenta de Friendster. Aparentemente, la capital está presionando al mayor Lee para que tenga por lo menos un sospechoso. Que haya habido un asesinato y que aún no tenga ni uno solo parece que es una humillación para los miembros de la policía. Así que el mayor Lee salió de la comisaría y arrestó al primero que se le ocurrió.

En este momento me ha escrito un contacto que tengo en la guardia nocturna, que como saben es independiente de la policía y de la agroindustrial, para contarme que el Apestoso Alex estuvo con ellos toda la noche limpiando una alcantarilla que se había atorado en uno de sus almacenes secretos de armas. Resulta que hubo una inundación hace un par de días por las lluvias típicas de esta estación. Y se mojaron algunos de los cohetes y misiles que por supuesto que no tienen y que nunca robaron del cargamento de las Fuerzas Armadas que pasaron por la carretera hace unos meses.

La guardia nocturna necesitó manos adicionales para solucionar la crisis. Para drenar el almacén y para evacuar los explosivos y las bombas y las granadas y todo lo que usualmente, por supuesto, no tienen ahí escondido. Contrataron al Apestoso Alex para que apoye a cambio de un desayuno completo al día siguiente. Tienen fotos y audios y videos, lo cual es extraño considerando que se supone que es una operación clandestina. El caso es que lo tienen y que sería conveniente que liberen al

A decorative border surrounds the text, featuring intricate vine motifs, leaves, and several masks or faces integrated into the design. The masks appear to be made of a dark, textured material, possibly stone or wood, and are positioned at various points along the border.

Apestoso Alex cuanto antes. Quizás después de darle de comer y de prestarle la ducha de la comisaría.

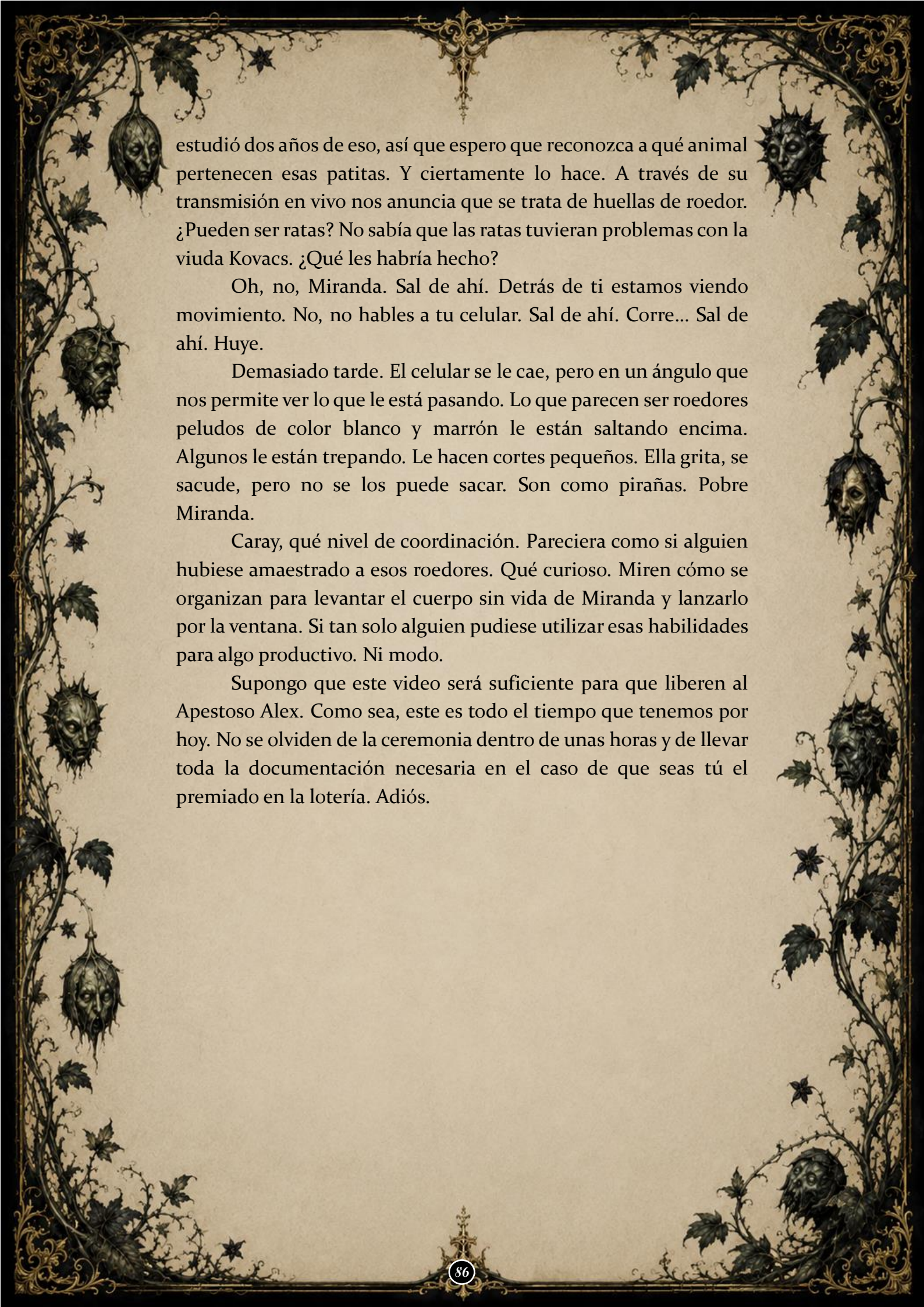
Lamentablemente, el mayor Lee dice que no va a soltar al Apestoso Alex porque eso le haría quedar mal. Y que tiene que tener a alguien encerrado. El padre Ansoff le ha ofrecido que encierre en su lugar a Max Melo, que en estos momentos está poseído por Dicodemus. Sería hasta divertido ver qué hacen en la capital con él en la fiscalía, considerando que levita y brilla y vomita en varias direcciones al mismo tiempo y sí se hace respetar cuando es maltratado. Pero el mayor Lee dice que no, que será el Apestoso Alex hasta que podamos descubrir al verdadero culpable.

Cecilia me ha mandado más fotos con acercamientos a las heridas de la viuda Kovacs. Me dice que definitivamente no se trata de heridas hechas con herramientas humanas. Si hubiesen sido hechas con cuchillos pequeños o bisturís o incluso agujas, serían más regulares. Estas heridas son pequeñas y finas, pero no son regulares. Parecen haber sido hechas con cuchillas que no estaban afiladas o con algún otro instrumento punzocortante que no fue pensado para generar heridas que desangrarían a viejas ancianas viudas.

Oh, no. Miranda de alguna manera se ha metido a la escena del crimen. Está en la casa de los Kovacs, en el segundo piso. Lo está transmitiendo a través de su cuenta de Hi5. Se debe de haber metido a escondidas, porque no ha prendido las luces de la casa. Está usando la linterna de su celular para mostrarnos lo que ve. Qué mal. Un verdadero periodista no se mete así a un lugar contra la ley.

Por lo que podemos ver en lo que está transmitiendo, el suelo del segundo piso de la casa está sucio. La viuda Kovacs no había tenido la oportunidad de limpiar en los últimos días. Había estado un poco enferma y no le gustaba tener ayuda que hiciera la limpieza. Era algo que ella quería hacer por su cuenta. Por eso está con mucho polvo. Y ahí en el suelo están las huellas de los culpables. ¿Cómo es que el mayor Lee no las vio? Ahora entiendo por qué sus colegas en la capital se burlan de él.

Son huellas pequeñas, muy pequeñas. Pero son muchas. Yo no tengo estudios en Zoología, aunque se supone que Miranda

The page is framed by an intricate, dark border featuring a vine-like pattern. Interspersed along the vines are several stylized, greenish-grey masks with expressive, somewhat grotesque features. The masks are positioned at various points along the border, adding a macabre or theatrical touch to the layout.

estudió dos años de eso, así que espero que reconozca a qué animal pertenecen esas patitas. Y ciertamente lo hace. A través de su transmisión en vivo nos anuncia que se trata de huellas de roedor. ¿Pueden ser ratas? No sabía que las ratas tuvieran problemas con la viuda Kovacs. ¿Qué les habría hecho?

Oh, no, Miranda. Sal de ahí. Detrás de ti estamos viendo movimiento. No, no hables a tu celular. Sal de ahí. Corre... Sal de ahí. Huye.

Demasiado tarde. El celular se le cae, pero en un ángulo que nos permite ver lo que le está pasando. Lo que parecen ser roedores peludos de color blanco y marrón le están saltando encima. Algunos le están trepando. Le hacen cortes pequeños. Ella grita, se sacude, pero no se los puede sacar. Son como pirañas. Pobre Miranda.

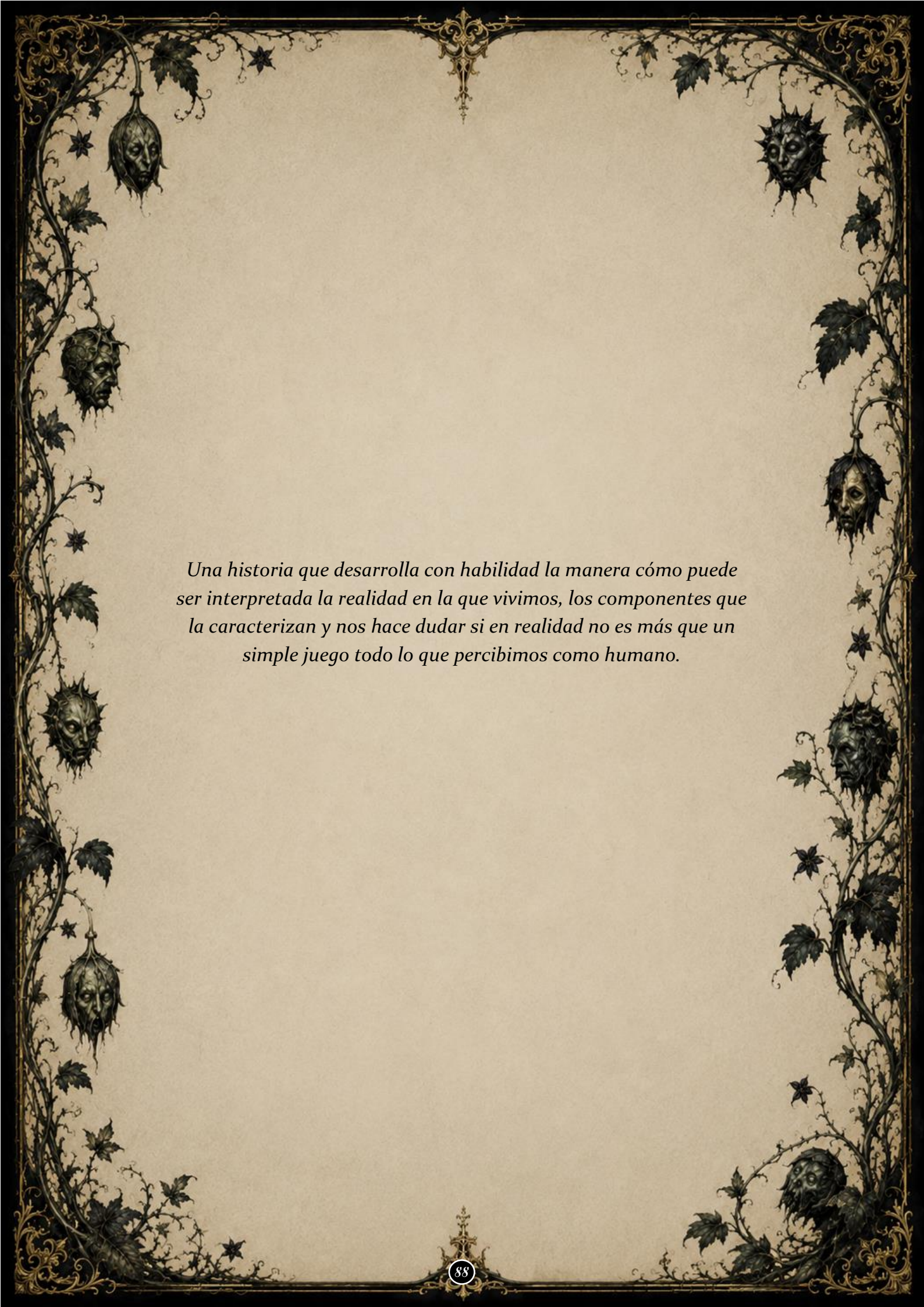
Caray, qué nivel de coordinación. Pareciera como si alguien hubiese amaestrado a esos roedores. Qué curioso. Miren cómo se organizan para levantar el cuerpo sin vida de Miranda y lanzarlo por la ventana. Si tan solo alguien pudiese utilizar esas habilidades para algo productivo. Ni modo.

Supongo que este video será suficiente para que liberen al Apestoso Alex. Como sea, este es todo el tiempo que tenemos por hoy. No se olviden de la ceremonia dentro de unas horas y de llevar toda la documentación necesaria en el caso de que seas tú el premiado en la lotería. Adiós.

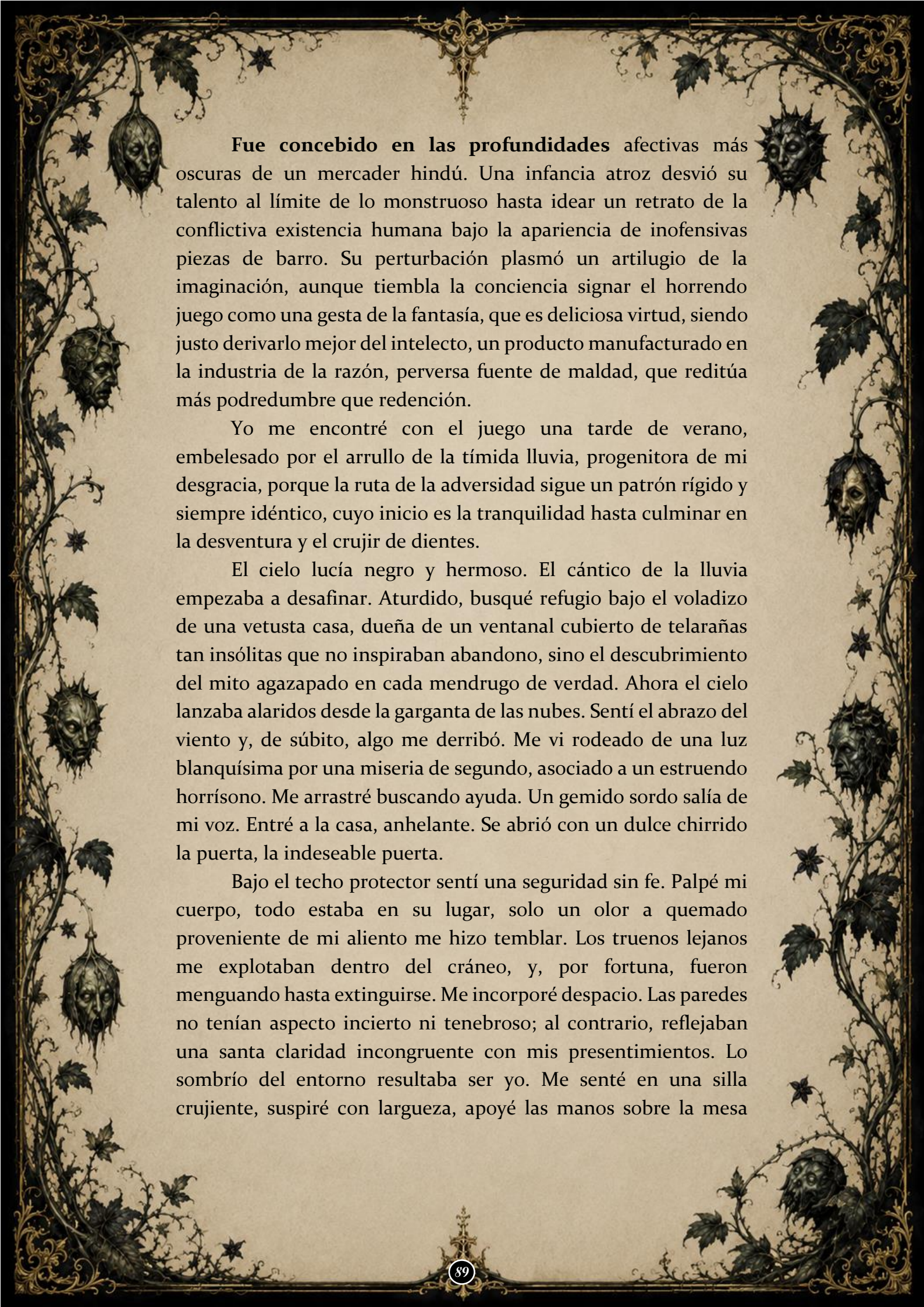


EL JUEGO

Rodolfo Sánchez Coello

The page is framed by a highly detailed, dark border. It features intricate vine and leaf patterns. Interspersed among the foliage are several grotesque, mask-like faces with sharp, spiky features, some appearing to be part of the vines themselves. The corners and midpoints of the border are decorated with ornate, symmetrical scrollwork and floral motifs.

Una historia que desarrolla con habilidad la manera cómo puede ser interpretada la realidad en la que vivimos, los componentes que la caracterizan y nos hace dudar si en realidad no es más que un simple juego todo lo que percibimos como humano.

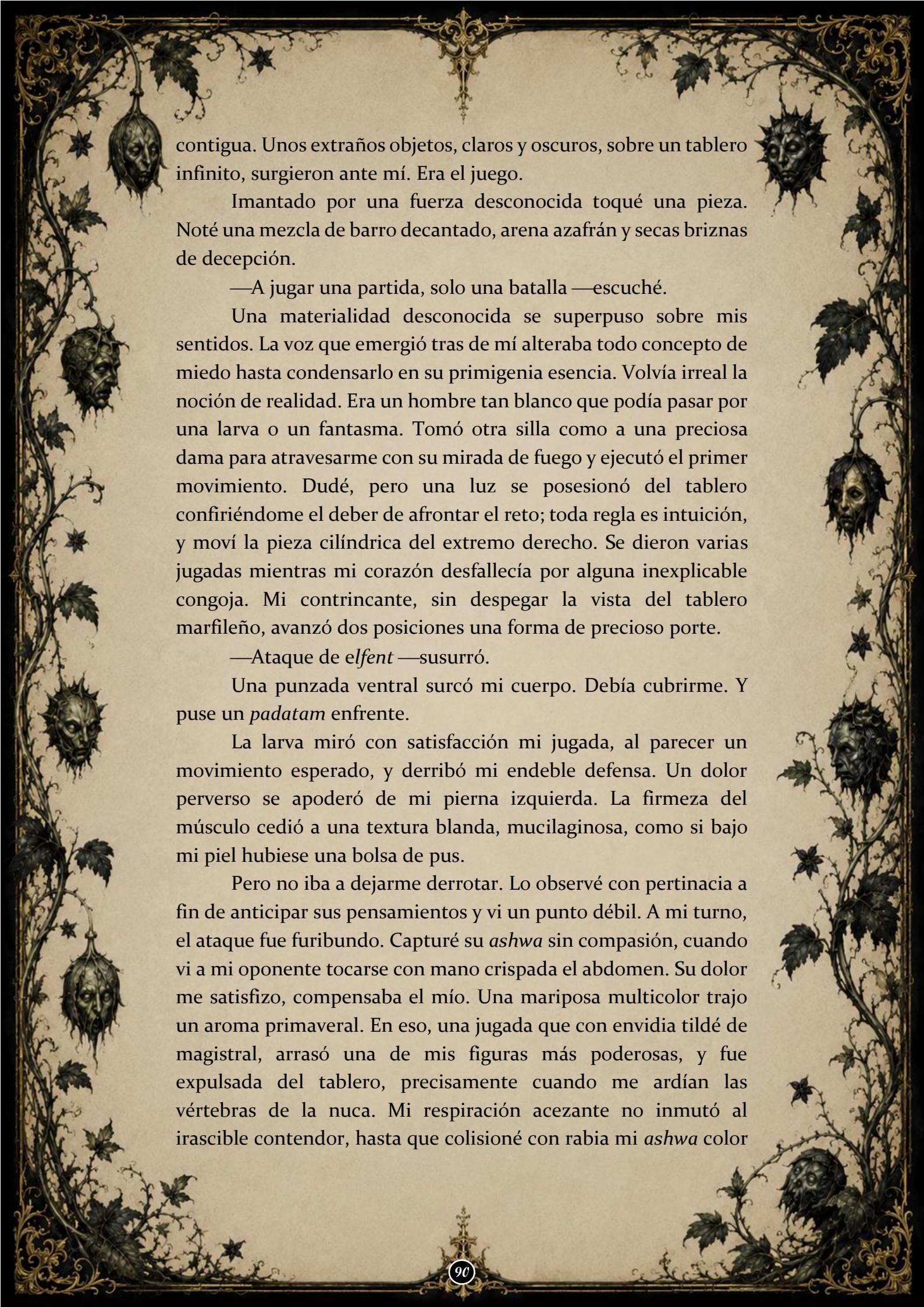
The page is framed by an ornate border of dark, leafy vines. Interspersed along these vines are several grotesque, carved masks or faces, some appearing to be part of the vine structure itself. The background of the page is a light, aged cream color.

Fue concebido en las profundidades afectivas más oscuras de un mercader hindú. Una infancia atroz desvió su talento al límite de lo monstruoso hasta idear un retrato de la conflictiva existencia humana bajo la apariencia de inofensivas piezas de barro. Su perturbación plasmó un artilugio de la imaginación, aunque tiembla la conciencia signar el horrendo juego como una gesta de la fantasía, que es deliciosa virtud, siendo justo derivarlo mejor del intelecto, un producto manufacturado en la industria de la razón, perversa fuente de maldad, que reditúa más podredumbre que redención.

Yo me encontré con el juego una tarde de verano, embelesado por el arrullo de la tímida lluvia, progenitora de mi desgracia, porque la ruta de la adversidad sigue un patrón rígido y siempre idéntico, cuyo inicio es la tranquilidad hasta culminar en la desventura y el crujir de dientes.

El cielo lucía negro y hermoso. El cántico de la lluvia empezaba a desafinar. Aturdido, busqué refugio bajo el voladizo de una vetusta casa, dueña de un ventanal cubierto de telarañas tan insólitas que no inspiraban abandono, sino el descubrimiento del mito agazapado en cada mendrugo de verdad. Ahora el cielo lanzaba alaridos desde la garganta de las nubes. Sentí el abrazo del viento y, de súbito, algo me derribó. Me vi rodeado de una luz blanquísima por una miseria de segundo, asociado a un estruendo horrísono. Me arrastré buscando ayuda. Un gemido sordo salía de mi voz. Entré a la casa, anhelante. Se abrió con un dulce chirrido la puerta, la indeseable puerta.

Bajo el techo protector sentí una seguridad sin fe. Palpé mi cuerpo, todo estaba en su lugar, solo un olor a quemado proveniente de mi aliento me hizo temblar. Los truenos lejanos me explotaban dentro del cráneo, y, por fortuna, fueron menguando hasta extinguirse. Me incorporé despacio. Las paredes no tenían aspecto incierto ni tenebroso; al contrario, reflejaban una santa claridad incongruente con mis presentimientos. Lo sombrío del entorno resultaba ser yo. Me senté en una silla crujiente, suspiré con largueza, apoyé las manos sobre la mesa



contigua. Unos extraños objetos, claros y oscuros, sobre un tablero infinito, surgieron ante mí. Era el juego.

Imantado por una fuerza desconocida toqué una pieza. Noté una mezcla de barro decantado, arena azafrán y secas briznas de decepción.

—A jugar una partida, solo una batalla —escuché.

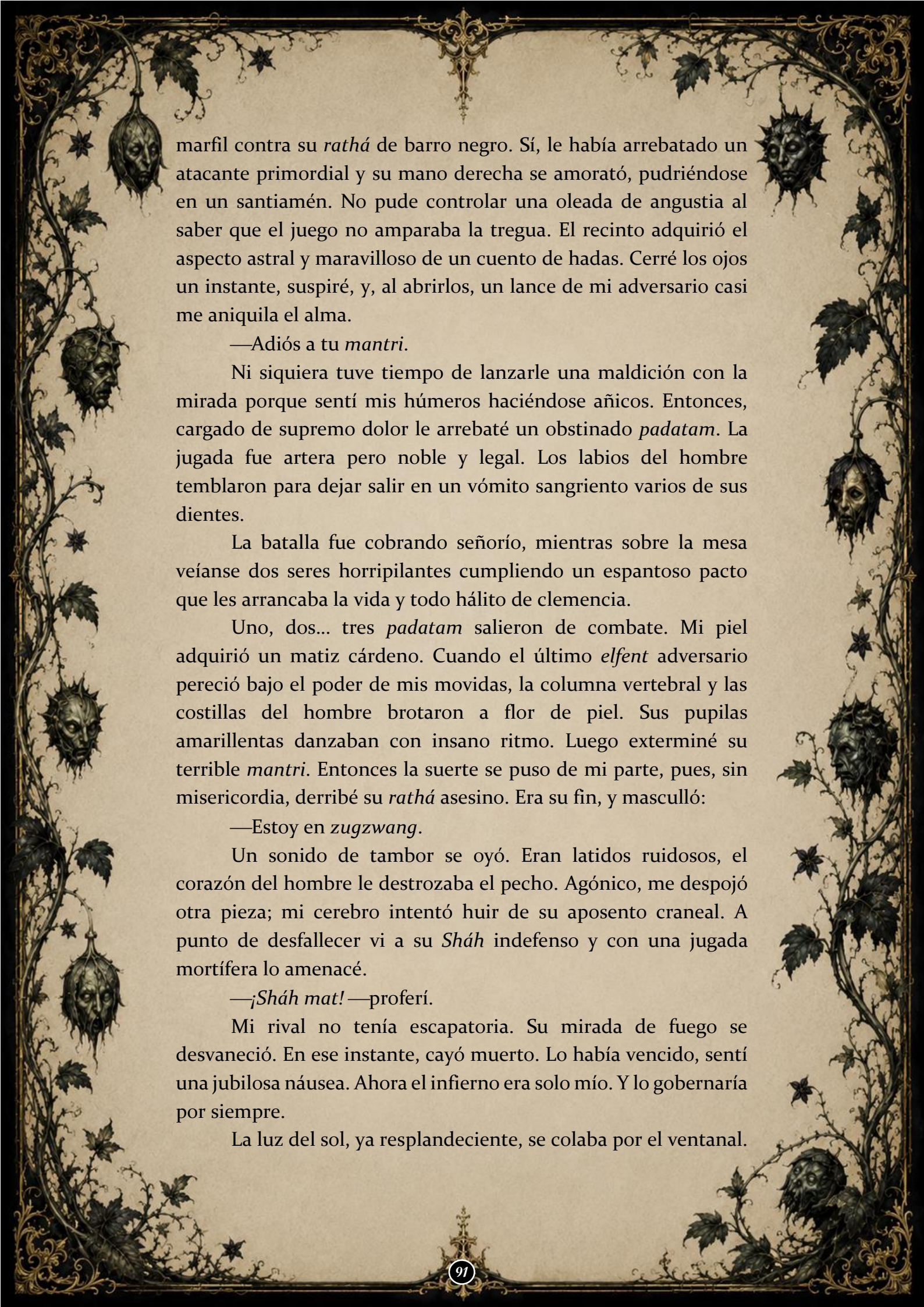
Una materialidad desconocida se superpuso sobre mis sentidos. La voz que emergió tras de mí alteraba todo concepto de miedo hasta condensarlo en su primigenia esencia. Volvía irreal la noción de realidad. Era un hombre tan blanco que podía pasar por una larva o un fantasma. Tomó otra silla como a una preciosa dama para atravesarme con su mirada de fuego y ejecutó el primer movimiento. Dudé, pero una luz se posesionó del tablero confiriéndome el deber de afrontar el reto; toda regla es intuición, y moví la pieza cilíndrica del extremo derecho. Se dieron varias jugadas mientras mi corazón desfallecía por alguna inexplicable congoja. Mi contrincante, sin despegar la vista del tablero marfileño, avanzó dos posiciones una forma de precioso porte.

—Ataque de *elfent* —susurró.

Una punzada ventral surcó mi cuerpo. Debía cubrirme. Y puse un *padatam* enfrente.

La larva miró con satisfacción mi jugada, al parecer un movimiento esperado, y derribó mi endeble defensa. Un dolor perverso se apoderó de mi pierna izquierda. La firmeza del músculo cedió a una textura blanda, mucilaginosa, como si bajo mi piel hubiese una bolsa de pus.

Pero no iba a dejarme derrotar. Lo observé con pertinacia a fin de anticipar sus pensamientos y vi un punto débil. A mi turno, el ataque fue furibundo. Capturé su *ashwa* sin compasión, cuando vi a mi oponente tocarse con mano crispada el abdomen. Su dolor me satisfizo, compensaba el mío. Una mariposa multicolor trajo un aroma primaveral. En eso, una jugada que con envidia tildé de magistral, arrasó una de mis figuras más poderosas, y fue expulsada del tablero, precisamente cuando me ardían las vértebras de la nuca. Mi respiración acezante no inmutó al irascible contendor, hasta que colisioné con rabia mi *ashwa* color

A decorative border surrounds the text, featuring intricate vine motifs, leaves, and several masks or faces integrated into the design. The masks appear to be made of a dark, textured material, possibly leather or stone, and are positioned at various points along the border.

marfil contra su *rathá* de barro negro. Sí, le había arrebatado un atacante primordial y su mano derecha se amorató, pudriéndose en un santiamén. No pude controlar una oleada de angustia al saber que el juego no amparaba la tregua. El recinto adquirió el aspecto astral y maravilloso de un cuento de hadas. Cerré los ojos un instante, suspiré, y, al abrirlos, un lance de mi adversario casi me aniquila el alma.

—Adiós a tu *mantri*.

Ni siquiera tuve tiempo de lanzarle una maldición con la mirada porque sentí mis húmeros haciéndose añicos. Entonces, cargado de supremo dolor le arrebaté un obstinado *padatam*. La jugada fue artera pero noble y legal. Los labios del hombre temblaron para dejar salir en un vómito sangriento varios de sus dientes.

La batalla fue cobrando señorío, mientras sobre la mesa veíanse dos seres horripilantes cumpliendo un espantoso pacto que les arrancaba la vida y todo hálito de clemencia.

Uno, dos... tres *padatam* salieron de combate. Mi piel adquirió un matiz cárdeno. Cuando el último *elfent* adversario pereció bajo el poder de mis movidas, la columna vertebral y las costillas del hombre brotaron a flor de piel. Sus pupilas amarillentas danzaban con insano ritmo. Luego exterminé su terrible *mantri*. Entonces la suerte se puso de mi parte, pues, sin misericordia, derribé su *rathá* asesino. Era su fin, y masculló:

—Estoy en *zugzwang*.

Un sonido de tambor se oyó. Eran latidos ruidosos, el corazón del hombre le destrozaba el pecho. Agónico, me despojó otra pieza; mi cerebro intentó huir de su aposento craneal. A punto de desfallecer vi a su *Sháh* indefenso y con una jugada mortífera lo amenacé.

—¡*Sháh mat!*—proferí.

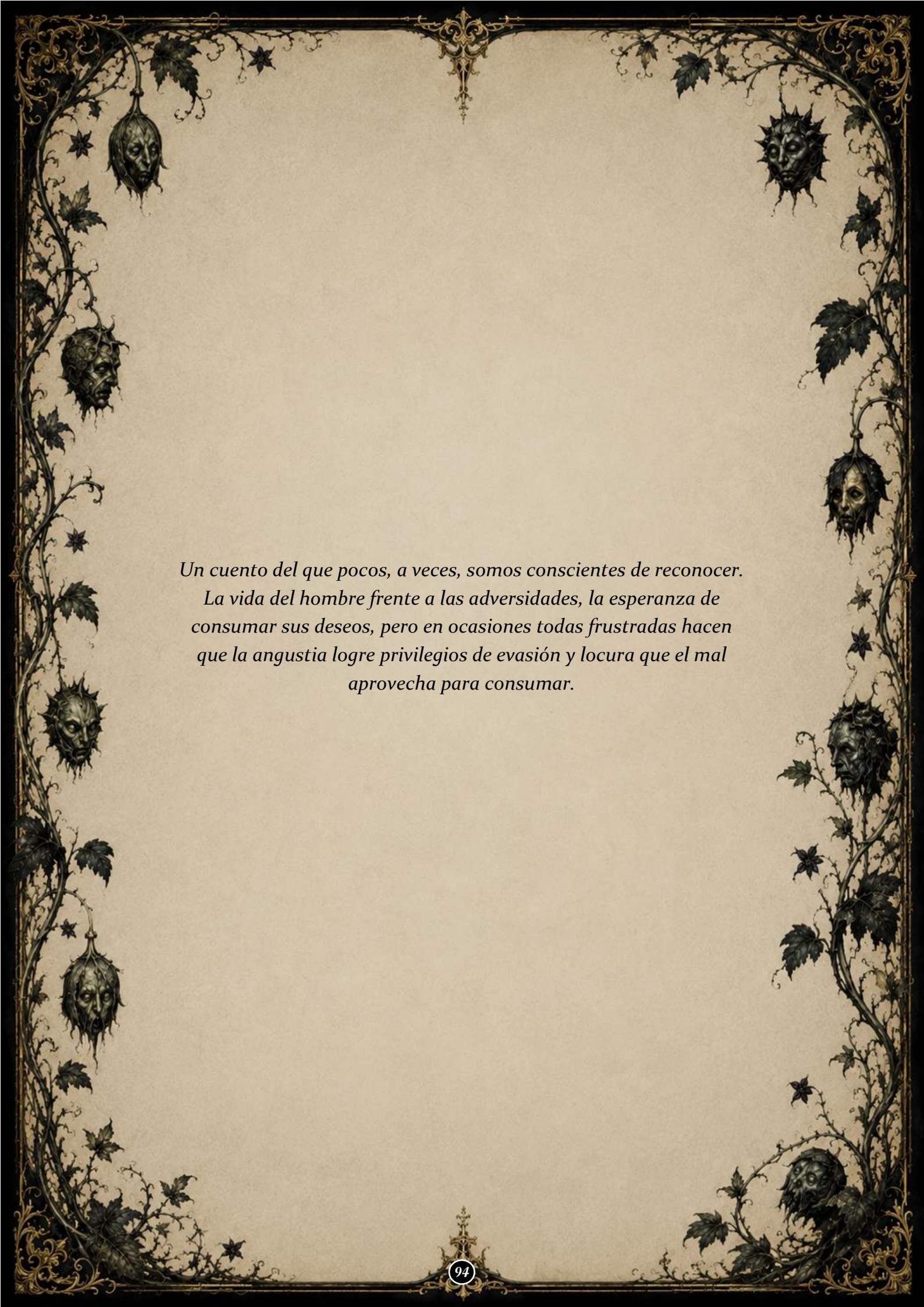
Mi rival no tenía escapatoria. Su mirada de fuego se desvaneció. En ese instante, cayó muerto. Lo había vencido, sentí una jubilosa náusea. Ahora el infierno era solo mío. Y lo gobernaría por siempre.

La luz del sol, ya resplandeciente, se colaba por el ventanal.

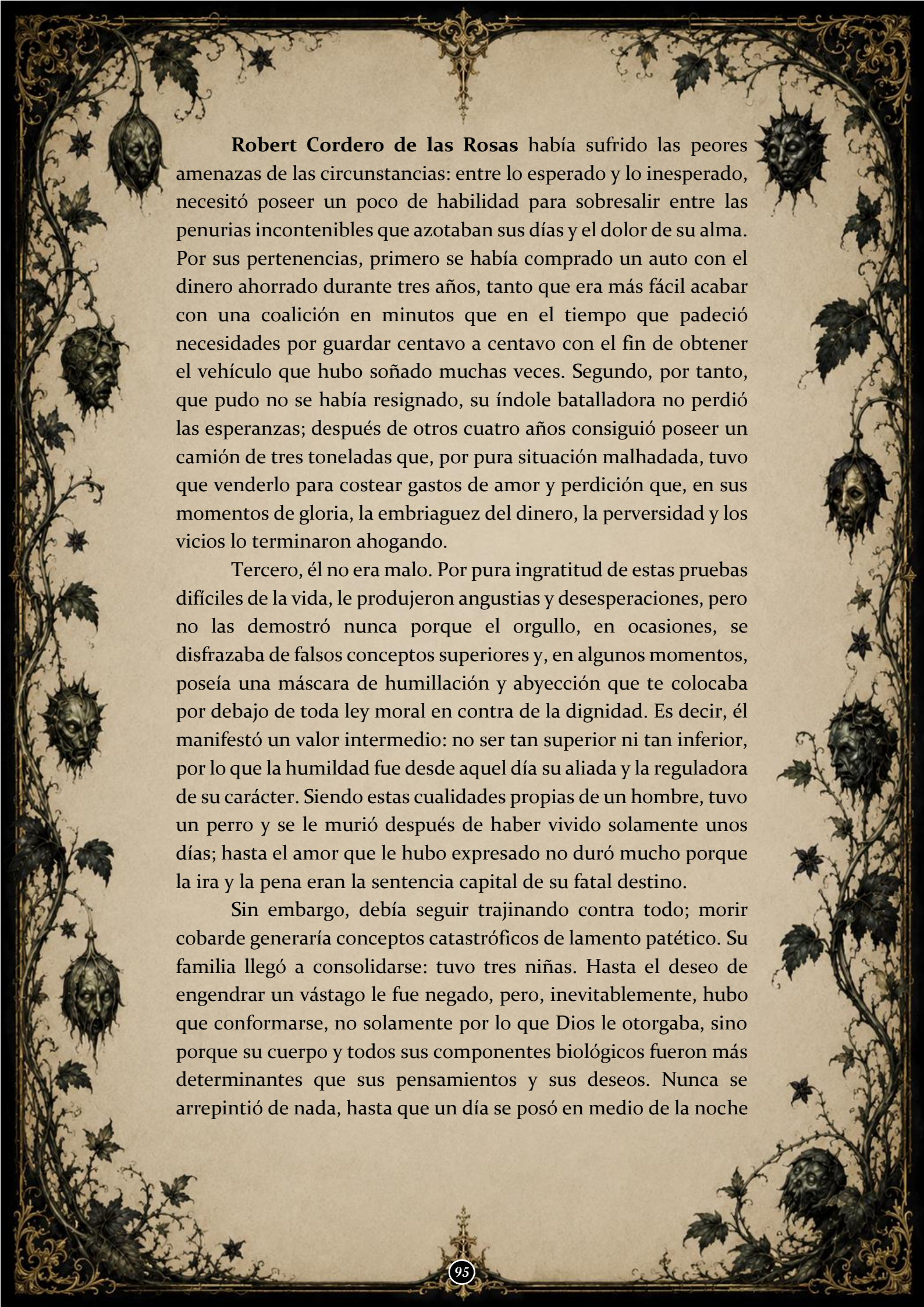


EL MENDIGO DE LA NOCHE

Yocet Rosales Depaz

The page is framed by a highly decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures that curve along the edges. Interspersed among these vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with expressions of various emotions. The background of the page is a light, aged cream color. The text is centered in the middle of the page.

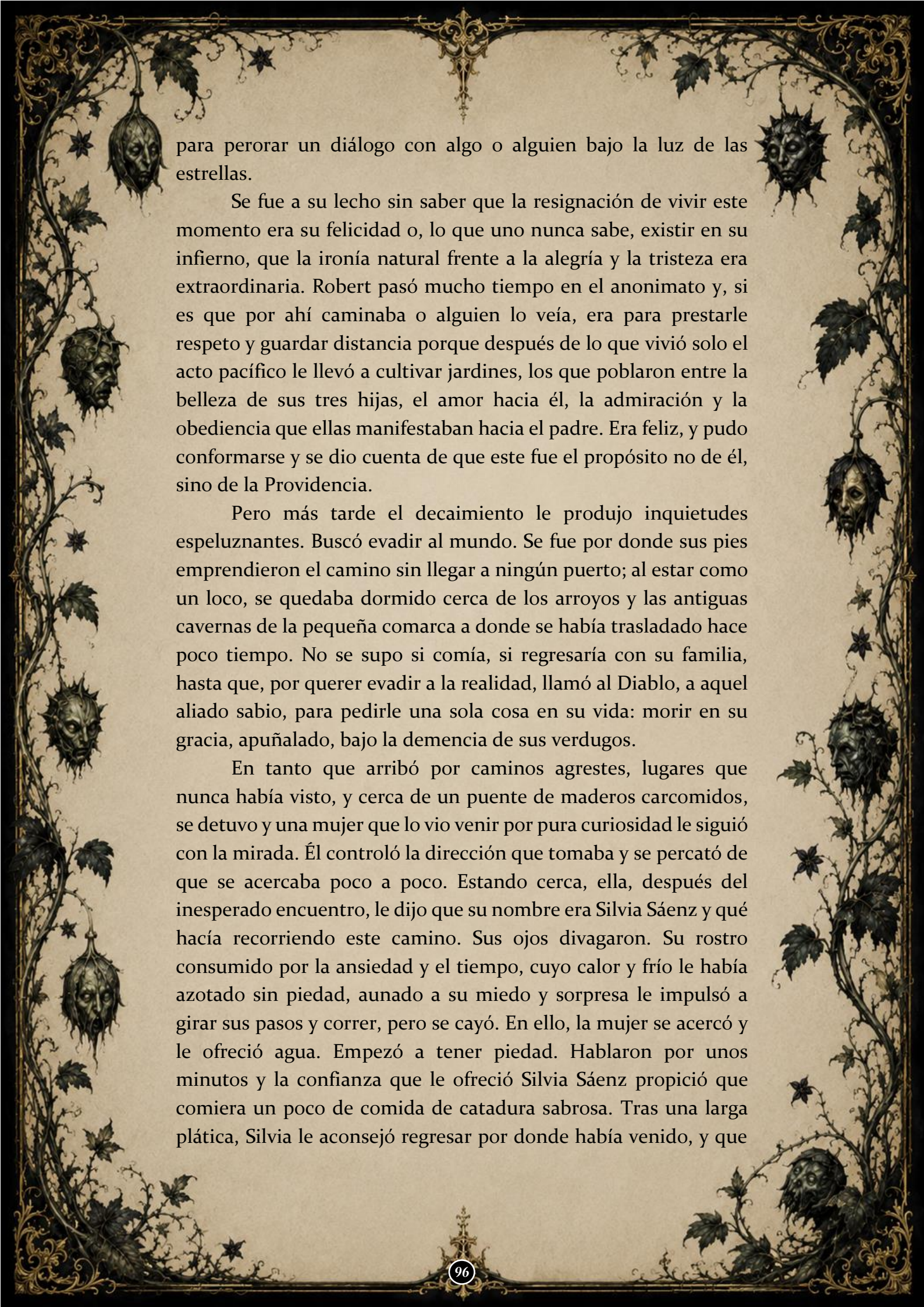
*Un cuento del que pocos, a veces, somos conscientes de reconocer.
La vida del hombre frente a las adversidades, la esperanza de
consumar sus deseos, pero en ocasiones todas frustradas hacen
que la angustia logre privilegios de evasión y locura que el mal
aprovecha para consumir.*

A decorative border surrounds the text, featuring intricate grapevines with leaves and clusters of grapes. Interspersed among the vines are several masks or faces, some appearing to be carved from wood or stone, with expressions of various emotions. The border is particularly ornate at the corners and top center.

Robert Cordero de las Rosas había sufrido las peores amenazas de las circunstancias: entre lo esperado y lo inesperado, necesitó poseer un poco de habilidad para sobresalir entre las penurias incontenibles que azotaban sus días y el dolor de su alma. Por sus pertenencias, primero se había comprado un auto con el dinero ahorrado durante tres años, tanto que era más fácil acabar con una coalición en minutos que en el tiempo que padeció necesidades por guardar centavo a centavo con el fin de obtener el vehículo que hubo soñado muchas veces. Segundo, por tanto, que pudo no se había resignado, su índole batalladora no perdió las esperanzas; después de otros cuatro años consiguió poseer un camión de tres toneladas que, por pura situación malhadada, tuvo que venderlo para costear gastos de amor y perdición que, en sus momentos de gloria, la embriaguez del dinero, la perversidad y los vicios lo terminaron ahogando.

Tercero, él no era malo. Por pura ingratitud de estas pruebas difíciles de la vida, le produjeron angustias y desesperaciones, pero no las demostró nunca porque el orgullo, en ocasiones, se disfrazaba de falsos conceptos superiores y, en algunos momentos, poseía una máscara de humillación y abyección que te colocaba por debajo de toda ley moral en contra de la dignidad. Es decir, él manifestó un valor intermedio: no ser tan superior ni tan inferior, por lo que la humildad fue desde aquel día su aliada y la reguladora de su carácter. Siendo estas cualidades propias de un hombre, tuvo un perro y se le murió después de haber vivido solamente unos días; hasta el amor que le hubo expresado no duró mucho porque la ira y la pena eran la sentencia capital de su fatal destino.

Sin embargo, debía seguir trajinando contra todo; morir cobarde generaría conceptos catastróficos de lamento patético. Su familia llegó a consolidarse: tuvo tres niñas. Hasta el deseo de engendrar un vástago le fue negado, pero, inevitablemente, hubo que conformarse, no solamente por lo que Dios le otorgaba, sino porque su cuerpo y todos sus componentes biológicos fueron más determinantes que sus pensamientos y sus deseos. Nunca se arrepintió de nada, hasta que un día se posó en medio de la noche

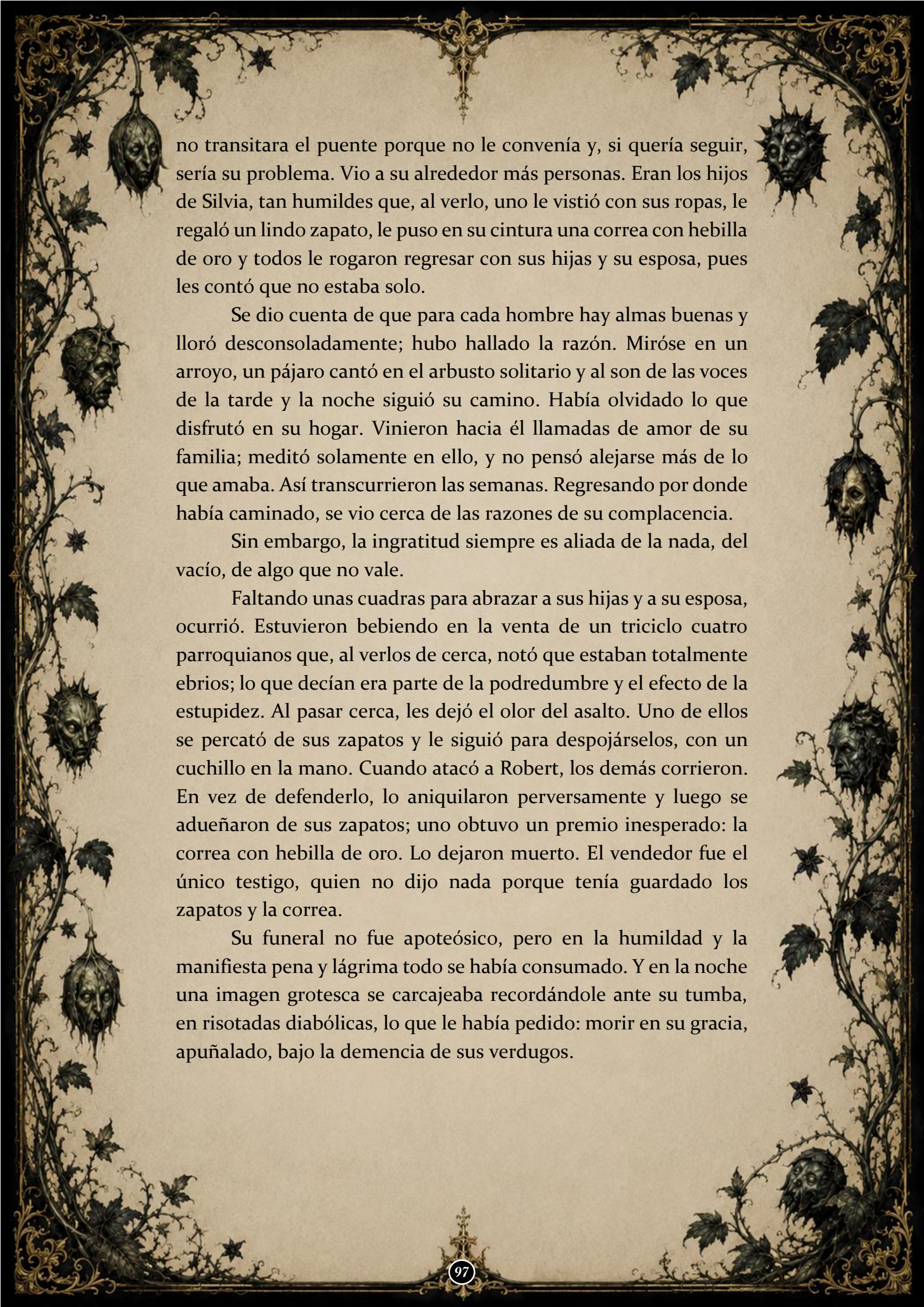
The page is framed by an intricate decorative border. It features dark, gnarled vine-like structures with leaves and several masks. Some masks are integrated into the vine, while others hang from it. The masks have various expressions, some appearing to be in pain or agony. The overall style is gothic and macabre.

para perorar un diálogo con algo o alguien bajo la luz de las estrellas.

Se fue a su lecho sin saber que la resignación de vivir este momento era su felicidad o, lo que uno nunca sabe, existir en su infierno, que la ironía natural frente a la alegría y la tristeza era extraordinaria. Robert pasó mucho tiempo en el anonimato y, si es que por ahí caminaba o alguien lo veía, era para prestarle respeto y guardar distancia porque después de lo que vivió solo el acto pacífico le llevó a cultivar jardines, los que poblaron entre la belleza de sus tres hijas, el amor hacia él, la admiración y la obediencia que ellas manifestaban hacia el padre. Era feliz, y pudo conformarse y se dio cuenta de que este fue el propósito no de él, sino de la Providencia.

Pero más tarde el decaimiento le produjo inquietudes espeluznantes. Buscó evadir al mundo. Se fue por donde sus pies emprendieron el camino sin llegar a ningún puerto; al estar como un loco, se quedaba dormido cerca de los arroyos y las antiguas cavernas de la pequeña comarca a donde se había trasladado hace poco tiempo. No se supo si comía, si regresaría con su familia, hasta que, por querer evadir a la realidad, llamó al Diablo, a aquel aliado sabio, para pedirle una sola cosa en su vida: morir en su gracia, apuñalado, bajo la demencia de sus verdugos.

En tanto que arribó por caminos agrestes, lugares que nunca había visto, y cerca de un puente de maderos carcomidos, se detuvo y una mujer que lo vio venir por pura curiosidad le siguió con la mirada. Él controló la dirección que tomaba y se percató de que se acercaba poco a poco. Estando cerca, ella, después del inesperado encuentro, le dijo que su nombre era Silvia Sáenz y qué hacía recorriendo este camino. Sus ojos divagaron. Su rostro consumido por la ansiedad y el tiempo, cuyo calor y frío le había azotado sin piedad, aunado a su miedo y sorpresa le impulsó a girar sus pasos y correr, pero se cayó. En ello, la mujer se acercó y le ofreció agua. Empezó a tener piedad. Hablaron por unos minutos y la confianza que le ofreció Silvia Sáenz propició que comiera un poco de comida de catadura sabrosa. Tras una larga plática, Silvia le aconsejó regresar por donde había venido, y que



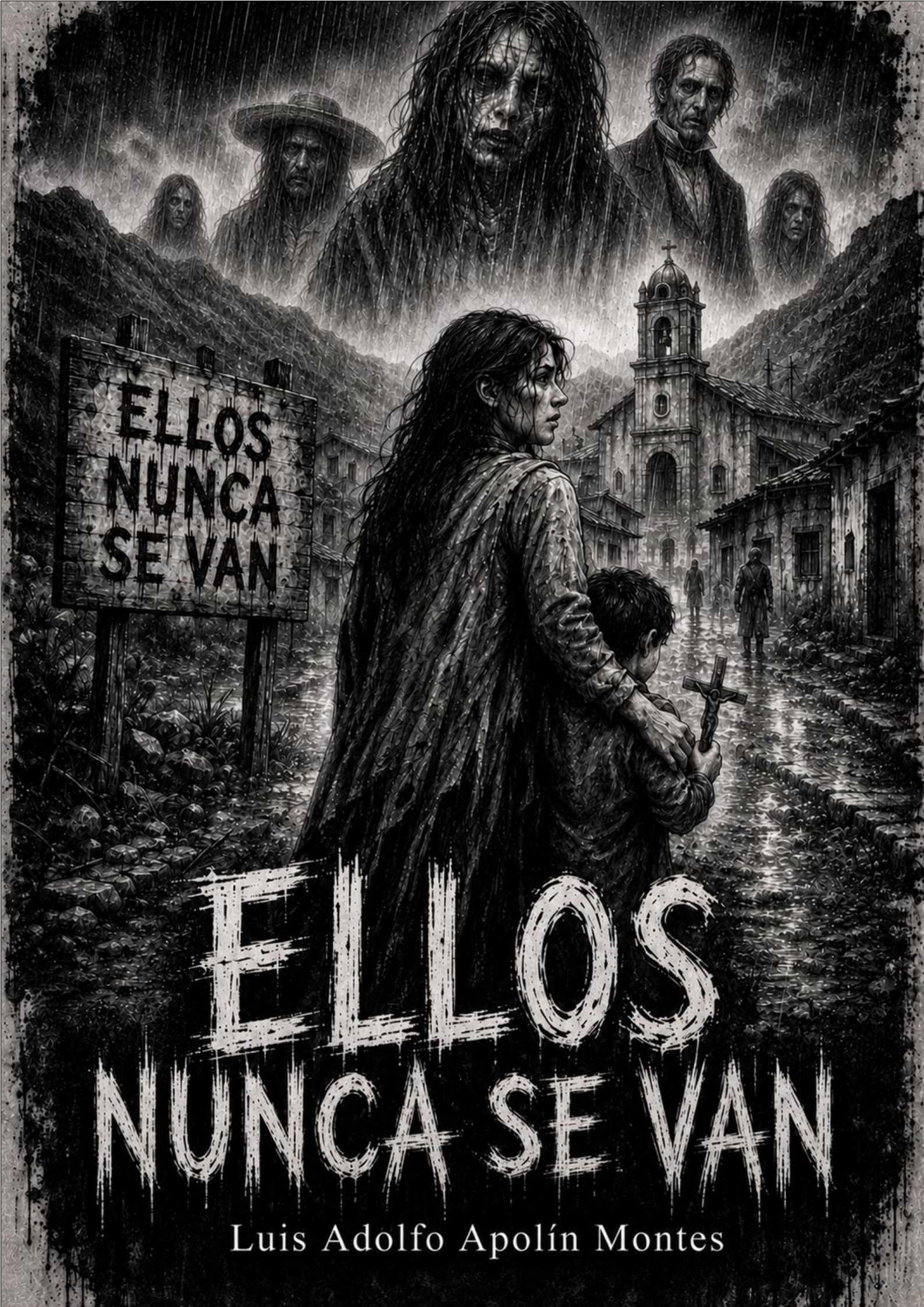
no transitara el puente porque no le convenía y, si quería seguir, sería su problema. Vio a su alrededor más personas. Eran los hijos de Silvia, tan humildes que, al verlo, uno le vistió con sus ropas, le regaló un lindo zapato, le puso en su cintura una correa con hebilla de oro y todos le rogaron regresar con sus hijas y su esposa, pues les contó que no estaba solo.

Se dio cuenta de que para cada hombre hay almas buenas y lloró desconsoladamente; hubo hallado la razón. Miróse en un arroyo, un pájaro cantó en el arbusto solitario y al son de las voces de la tarde y la noche siguió su camino. Había olvidado lo que disfrutó en su hogar. Vinieron hacia él llamadas de amor de su familia; meditó solamente en ello, y no pensó alejarse más de lo que amaba. Así transcurrieron las semanas. Regresando por donde había caminado, se vio cerca de las razones de su complacencia.

Sin embargo, la ingratitud siempre es aliada de la nada, del vacío, de algo que no vale.

Faltando unas cuadas para abrazar a sus hijas y a su esposa, ocurrió. Estuvieron bebiendo en la venta de un triciclo cuatro parroquianos que, al verlos de cerca, notó que estaban totalmente ebrios; lo que decían era parte de la podredumbre y el efecto de la estupidez. Al pasar cerca, les dejó el olor del asalto. Uno de ellos se percató de sus zapatos y le siguió para despojárselos, con un cuchillo en la mano. Cuando atacó a Robert, los demás corrieron. En vez de defenderlo, lo aniquilaron perversamente y luego se adueñaron de sus zapatos; uno obtuvo un premio inesperado: la correa con hebilla de oro. Lo dejaron muerto. El vendedor fue el único testigo, quien no dijo nada porque tenía guardado los zapatos y la correa.

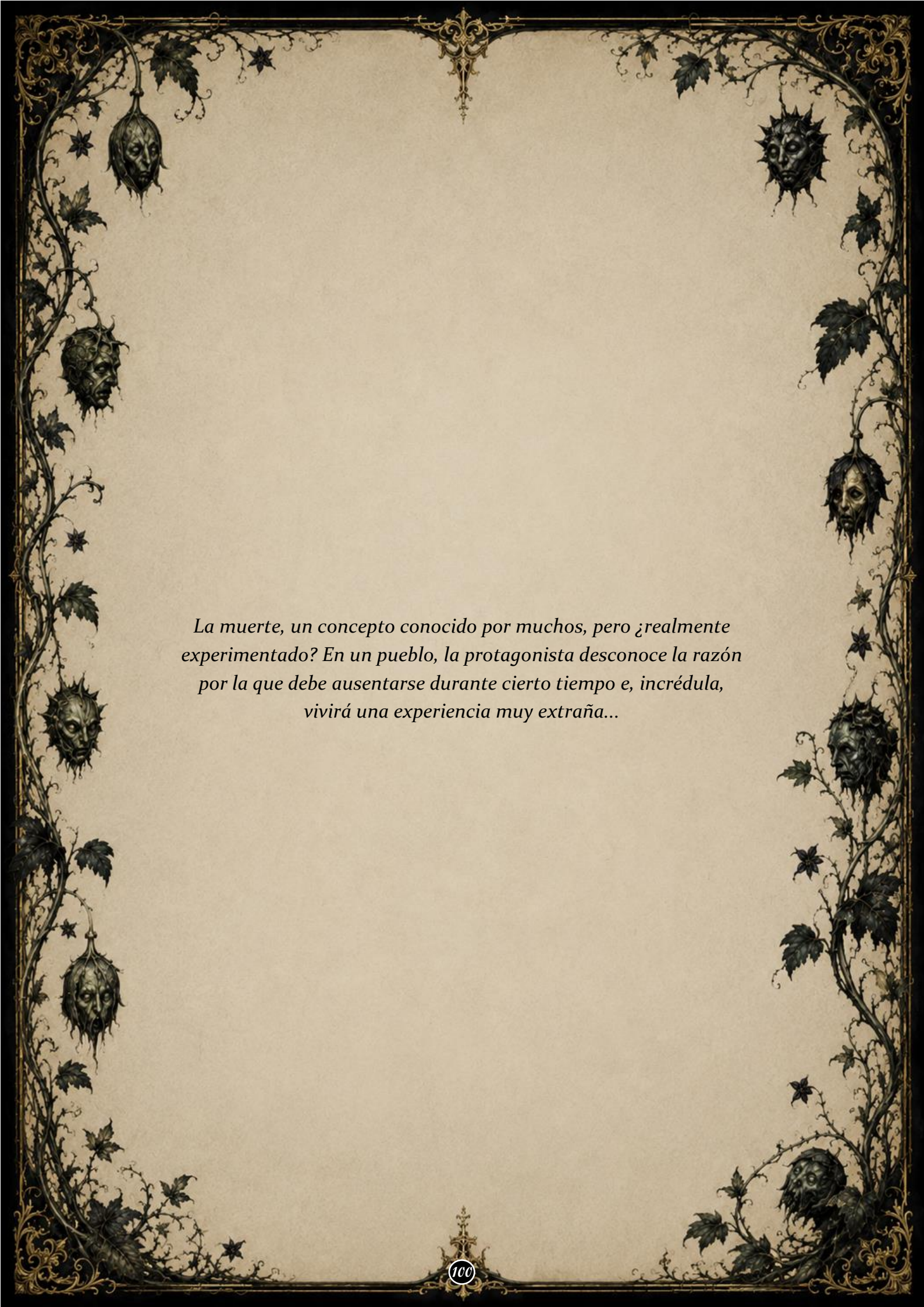
Su funeral no fue apoteósico, pero en la humildad y la manifiesta pena y lágrima todo se había consumado. Y en la noche una imagen grotesca se carcajeaba recordándole ante su tumba, en risotadas diabólicas, lo que le había pedido: morir en su gracia, apuñalado, bajo la demencia de sus verdugos.



ELLOS
NUNCA
SE VAN

ELLOS NUNCA SE VAN

Luis Adolfo Apolín Montes



La muerte, un concepto conocido por muchos, pero ¿realmente experimentado? En un pueblo, la protagonista desconoce la razón por la que debe ausentarse durante cierto tiempo e, incrédula, vivirá una experiencia muy extraña...

Los muertos no me necesitan.

Ni tampoco los vivos.

Charles Bukowski

I

Ellos nunca se van

Era el rótulo pintado de un extraño carmesí descascarado que daba la bienvenida a todos los visitantes que se aventuraban por aquellas alturas. También fueron las palabras que ambos leyeron al ingresar al pueblo.

—Solo es para asustar a los turistas, para meterles miedo, una sonsera —le dijo al pequeño para calmarlo, quien, a sus cinco años y en el rudimento de sus primeras palabras, presentía que el letrero guardaba algo más que una curiosa afirmación.

—*Si vas, no olvides llevar agua bendita* —le había advertido mamá mirando con desconsuelo a su único nieto—. *No te puedo decir por qué, solo hazlo, ¿ya, hijita?*

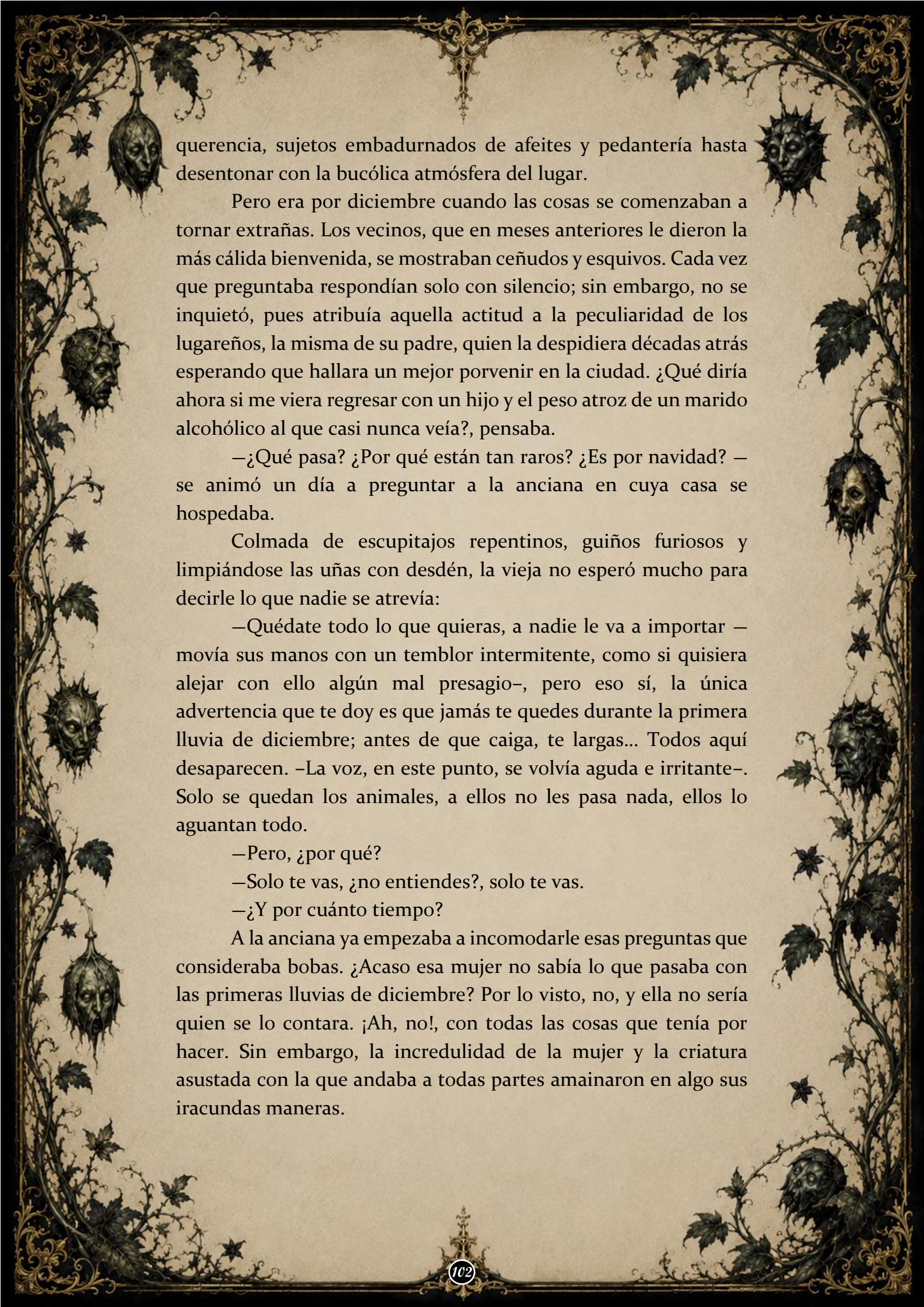
Durante treinta y nueve años no había escuchado jamás a su madre; ahora tampoco lo haría.

—*Ya, mamá, tú y tus creencias, pero, para que no te angusties, sí voy a llevarla.*

—*No olvides bendecir en la frente a mi niño cada día, ¡no te olvides! Hazlo, por favor, y procura regresar pronto, no hay nada para nosotras por allá.*

Era cierto. Hace veinte años que papá había muerto y limpiar su tumba era una de las pocas razones por las que viajaba a ese pueblo abandonado entre montañas gélidas y vientos sin ruido. Huérfanas tierras de hombres y sombras.

El pueblo era uno más de aquellos desolados parajes que quedó estancado en el olvido luego de la última Gran Guerra, cubierto de una inclemente tristeza que solo era rota durante las monumentales fiestas por la Independencia, cuando las calles polvorosas se poblaban de peregrinos que retornaban a su



querencia, sujetos embadurnados de afeites y pedantería hasta desentonar con la bucólica atmósfera del lugar.

Pero era por diciembre cuando las cosas se comenzaban a tornar extrañas. Los vecinos, que en meses anteriores le dieron la más cálida bienvenida, se mostraban ceñudos y esquivos. Cada vez que preguntaba respondían solo con silencio; sin embargo, no se inquietó, pues atribuía aquella actitud a la peculiaridad de los lugareños, la misma de su padre, quien la despidiera décadas atrás esperando que hallara un mejor porvenir en la ciudad. ¿Qué diría ahora si me viera regresar con un hijo y el peso atroz de un marido alcohólico al que casi nunca veía?, pensaba.

—¿Qué pasa? ¿Por qué están tan raros? ¿Es por navidad? — se animó un día a preguntar a la anciana en cuya casa se hospedaba.

Colmada de escupitajos repentinos, guiños furiosos y limpiándose las uñas con desdén, la vieja no esperó mucho para decirle lo que nadie se atrevía:

—Quédate todo lo que quieras, a nadie le va a importar — movía sus manos con un temblor intermitente, como si quisiera alejar con ello algún mal presagio—, pero eso sí, la única advertencia que te doy es que jamás te quedes durante la primera lluvia de diciembre; antes de que caiga, te largas... Todos aquí desaparecen. —La voz, en este punto, se volvía aguda e irritante—. Solo se quedan los animales, a ellos no les pasa nada, ellos lo aguantan todo.

—Pero, ¿por qué?

—Solo te vas, ¿no entiendes?, solo te vas.

—¿Y por cuánto tiempo?

A la anciana ya empezaba a incomodarle esas preguntas que consideraba bobas. ¿Acaso esa mujer no sabía lo que pasaba con las primeras lluvias de diciembre? Por lo visto, no, y ella no sería quien se lo contara. ¡Ah, no!, con todas las cosas que tenía por hacer. Sin embargo, la incredulidad de la mujer y la criatura asustada con la que andaba a todas partes amainaron en algo sus iracundas maneras.

—Dos días suficiente... te vas dos días hasta que se vayan...
—dijo como quien no quiere dar a conocer nada.

—Pero, ¿quiénes vienen?

—Solo te vas, ¿no entiendes? —chilló enfurecida sin poder contener el temblor que parecía poseerla por completo—. Te largas, por ti y por tu niño que no tiene la culpa de nada.

Miró al pequeño, quien la observaba espantado abrazando la gruesa pierna de su madre. Su cuerpecito tremolante y sus ojos al borde de llanto demostraban que mirar a la tremebunda anciana le resultaba perturbador. Pero era un niño valiente, jamás lloraba, no quería importunar a nadie.

—Mira —dijo la vieja endulzando la voz—, llévate este crucifijo, el Señor te acompañará. Vamos, llévatelo y vete antes de las primeras lluvias... —La mujer lo recibió con duda.

—Mamá, mamá, a ver, quiero ver quiero ver, mamá.

Ella no quiso tenerlo en sus manos. Sintió repentinamente la necesidad de devolverlo, pues no era correcto llevar una señal de muerte cuando todo lo que Dios nos entregó fue vida. ¡Jamás con una idolatría!, como lo dijera el pastor del pueblo.

—Llévese esa cruz, seño —dijo extendiendo el crucifijo y ante la decepción del niño—, yo no lo necesito, no creo en esas cosas —agregó la mujer levantando el dedo ligeramente y arqueando el labio superior en señal de desdén por aquellos objetos «paganos».

—Sería bueno que lo tengas —respondió la anciana, quien dejó repentinamente de temblar y mostró en la mirada una determinación inusitada—, uno nunca sabe cuándo puedes necesitarlo. A veces es mejor un consuelo que no tener nada.

II

—Ya llegan las lluvias, ya llegan también ellos...

Comentó la vieja mirando el nubarrón que auguraba el aguacero de mañana.

—¿A qué horas piensas irte? —le preguntó a la mujer.

Ella esperó un rato en contestar.

—No pienso hacerlo.

La anciana estuvo a punto de preguntarle el porqué, pero guardó silencio: sabía que sería en vano cualquier argumento en contra de aquel capricho.

—No pienso irme —insistió la mujer como si reafirmando su postura exorcizara la duda que se albergaba en su alma—, no hay razón para hacerlo; además, en el templo dicen que es pura superstición.

—¿Y cuántos del templo se quedan? —inquirió la anciana no sin un dejo de sarcasmo, pues sabía que todos, absolutamente todos, se marchaban antes de la primera lluvia.

—Ellos no se van, solo... están en una jornada de retiro por el río grande. Yo no quise ir porque mi bebé no se acostumbra todavía al frío y se puede enfermar.

—Qué coincidencia que se vayan justo antes de las primeras lluvias, ¿no?

Desde el segundo piso donde se encontraba la habitación que compartía con su niño veían el desfile de la gente marchando a pasos desgastados. Muchos de ellos la miraban, pero no se despedían.

—Guarda esto y no le digas —dijo la anciana al niño cuando pudo encontrarlo a solas—. Guárdalo, guárdalo...

El pequeño respondió moviendo la ensortijada cabeza con un gesto de afirmación y guardó el crucifijo en el bolsillo de su desteñido pantalón. Solo algunos amiguitos se despidieron de él, aquellos con los que jugaba en las tardes.

—Chau, amigos, chau... chau.

Uno de ellos contestó:

—¡Adiós, amigo, adiós!

Y mamá cerró la puerta.

Al día siguiente cayó la primera lluvia en un pueblo donde solo los perros, gallos, puercos y gatos abandonados merodeaban a sus anchas. Y, con esas primeras lluvias, llegaron también los otros.

III

Su padre jamás pareció haberla querido.

Nunca le dijo que la amaba, tampoco recibió de él caricia o regalo alguno, aunque siempre tuvo un plato sobre la mesa y un libro bajo el brazo. *Es su forma de quererme*, se decía, así comprendió que el amor tiene muchas máscaras y que la gente hace lo mejor que puede para amar a los demás. Y estaba bien, todo estaba bien, *cada quien con lo suyo*, se dijo, y por eso decidió alejarse de todos para quedarse en aquel terruño donde solo podía limpiar la tumba de papá.

Primero llegaron cincuenta.

Bien vestidos, sonrientes, chacoteros, tomados de la mano entre niños, mujeres y hombres. La saludaron con entusiasmo y ella les respondió con una sonrisa tímida. Su niño también estaba feliz; habían llegado nuevos amigos y con ellos nuevas aventuras.

Luego arribaron más, hasta que el pueblo se colmó de gente desconocida, alegres y muy amables. Los había de todas las edades y aspecto, pero lo común en ellos era pasarla bien durante la fiesta.

—¿Qué se celebra? —preguntó indistintamente a la multitud.

—Las lluvias, la vida —le respondió alguien.

Lo que más llamó su atención fueron los impecables trajes que exhibían sus colores en la plaza, ropas propias de ciudadanos y no de campiranos. ¿De eso tenían miedo?, ¿por esto se iban?

—¿Hasta cuándo dura la fiesta? —preguntó a una mujer muy joven que parecía coquetear con todo el mundo.

—Solo hoy, hasta que caiga la lluvia, mamita —y con un leve empujón le invitó a que se reuniera con el resto.

Empezaron los cohetes y una banda salida de la nada prorrumpió con sus melodías invitando al baile. Ella observaba junto con su pequeño a toda aquella alegre multitud desde la parte superior de la plaza. En medio del bullicio, algo llamó su atención: darse cuenta de que una niña jugaba sobre la tierra con otros rapazuelos que increíblemente no se ensuciaban a pesar del polvo.

—Mamá, mamá, mis amigos quieren ir a la plaza. ¿Puedo ir?, ¡por favor!, ¿sí?

El pequeño la miraba entusiasmado, mugroso y feliz.

—Un rato... todavía no, mi príncipe. Vamos al cuarto, te cambio y bajas, ¿sí?

Y, a pesar del mohín de tristeza, no se quejó y aceptó de buena gana mientras veía a los demás niños bajar como flotando hacia la plaza.

IV

El traje del profesor era impecable.

Se acercó a ellos con paso sereno, saludándola con cortesía y agrandando la sonrisa cuando vio a su niño, a quien le estrechó la mano suavemente.

—Hace mucho que no veo un niño tan... tan... vivo. —A ella pareció no inquietarle aquellas palabras salidas de tan extraña forma.

—Gracias, es mi hijo.

El maestro volvió el rostro sin dejar de sonreír y se dispuso a mirar hacia la fiesta que se desarrollaba en la plaza. Entonces, mientras observaba a la multitud reunida en animoso jolgorio, dijo:

—¿Sabe?, yo llegué de casualidad hace treinta años. Estaba de paso como profesor en otra comunidad y me quedé a dormir. Me avisaron que me fuera al día siguiente porque esa tarde había caído la primera lluvia de diciembre. No hice caso... y ya ve, por eso estoy aquí.

Ella lo miró con desconcierto sin entender la razón de aquella confesión, pues el hombre solo aparentaba algo más de veinte.

El maestro volteó y en su mirada comprendió la turbación de la mujer.

—Me disculpo... es que usted y el niño... Bueno, ¿usted?... ¿se quedó para la primera lluvia?

—Sí...

—Bueno, pues bienvenida a... la fiesta, sí, a la fiesta. —Y mostró otra vez aquella dulce sonrisa— con su permiso, nos veremos luego... —Bajó con calma por los empinados escalones hacia la plaza donde la gente no paraba de festejar y bailar.

Las melodías se componían de acordes felices propios de los retintines tautológicos de la música serrana, contagiando aun a quienes solo observaban y que luego fueron bajando a la plaza. El pequeño saludaba a otros amiguitos que asistían traviesos a la fiesta mientras que ella empezaba a tararear las pegajosas letras.

—Mamá, mamá, mamááá... —llamaba su niño impaciente.

—Dime, mi príncipe, dime —le dijo con ternura, apretándole aún más su mano.

—Hay que bajar. Ahí están mis amigos que me llaman, ahí están, ¡mira, mamá!

Ya estaba dispuesta a hacerlo cuando se percató de que algo cambiaba en esa marea de gente dichosa. El murmullo comenzó a acrecentarse y la alegría se disipó, lentamente.

En un momento, mientras aún oía la música, iniciaron los gritos.

—Son los delincuentes —habló el profesor tan repentinamente que casi le provoca un susto de muerte; ¿en qué momento había llegado? La música cesó por completo—. Llegaron...

—¿Qué pasa, mamá? —quiso saber el pequeño.

—No sé, precioso, no sé —le respondió ella, cargándolo raudamente como augurando alguna desventura.

—¡Vamos a matarlos...! —gritó alguien entre la multitud.

—¡Vamos!... ¡Esos asesinos...vamos...!

El profesor suspiró afligido.

—Vuelve a pasar —musitó sin observarlos—, no importa lo que hagamos, siempre es lo mismo. —Agachó la cabeza, miró al piso moviendo la cabeza de un lado a otro—. Siempre será así, hasta el fin de los tiempos...

Los vio por última vez. Se acercó con lentitud al borde del camino donde una roca descansaba, la levantó y, contemplándola con embeleso, susurró:

—Es la misma —sonrió desencajado—, siempre la misma —y se unió a la iracunda muchedumbre.

—¡En la cueva! —alertó alguien—, ¡se esconden en la cueva!

—¡No, en la casa hacienda, en la casa hacienda!

La mujer se llevó al niño tratando de salvarlo de los gritos de quienes pedían sangre. Un grupo de hombres encendía ramas verdes de eucalipto.

—Para ahogarlos —dijo un viejo de malévola mirada—. Tendrán que salir.

Pero ellos no salían.

V

—Dicen que le cortaron el cuello, lo golpearon hasta matarlo.

—Pidió ayuda, pero el carro arrancó y nadie pudo alcanzarlo.

—Era un taxista, ¡pobre!

—Le tomaron el carro para ir a otro distrito donde iban a matar al alcalde.

—Sicarios de la costa, ¡malditos!...

—Lo degollaron, ¡yo lo vi! Está todavía ahí, desangrándose en la maletera del carro.

—Pidió ayuda, gritaba, pero no pudieron alcanzar al carro.

—¡Miserables!, cómo le hacen eso.

—Son tres.

—Se han escondido en la vieja casa hacienda a la entrada del pueblo.

—¡Malditos!

—¡Vamos todos, vamos!

—¡Pobre taxista!

—No... pobre de esos tres.

VI

Una piedra. Todos tendrían parte de responsabilidad en la barbarie. Las primeras no dieron en el blanco, pues los tres se hallaban resguardados en la habitación más interna de la casa hacienda; luego, asfixiados por el humo, escaparon hacia el zaguán marcando con ello el final de su travesía. Las piedras golpearon a su antojo piernas, estómagos e intestinos, lo que devino en cabezas sanguinolentas y miradas de muerte.

Los cuerpos retorcidos por el fuego adquieren formas extrañas, brazos sobre el rostro y piernas contraídas, se empequeñece el cuerpo y la boca casi siempre permanece abierta en un grito ahogado. El aire hiede a carne asada y excrementos.

Los perros tendrán su festín.

Los hombres regresaron bañados en sudor, las mujeres lloraban y los niños no dejaban de gritar incoherencias. Entonces empezó la lluvia, la primera de diciembre, y pudo notar con sorpresa cómo todos levantaban las manos al cielo y recibían aquellas gotas.

—Es tibia, purificadora —dijo el profesor, quien nuevamente apareció junto a la mujer. Ella volvió a abrazar a su pequeño, aterrada por lo que pasaba. No era solo el profesor, eran muchas otras mujeres y niños a su lado quienes levantaban los brazos, gritaban, invocaban, rogaban.

—La lluvia limpia y consuela, nada se puede contra la primera lluvia —repitió el hombre.

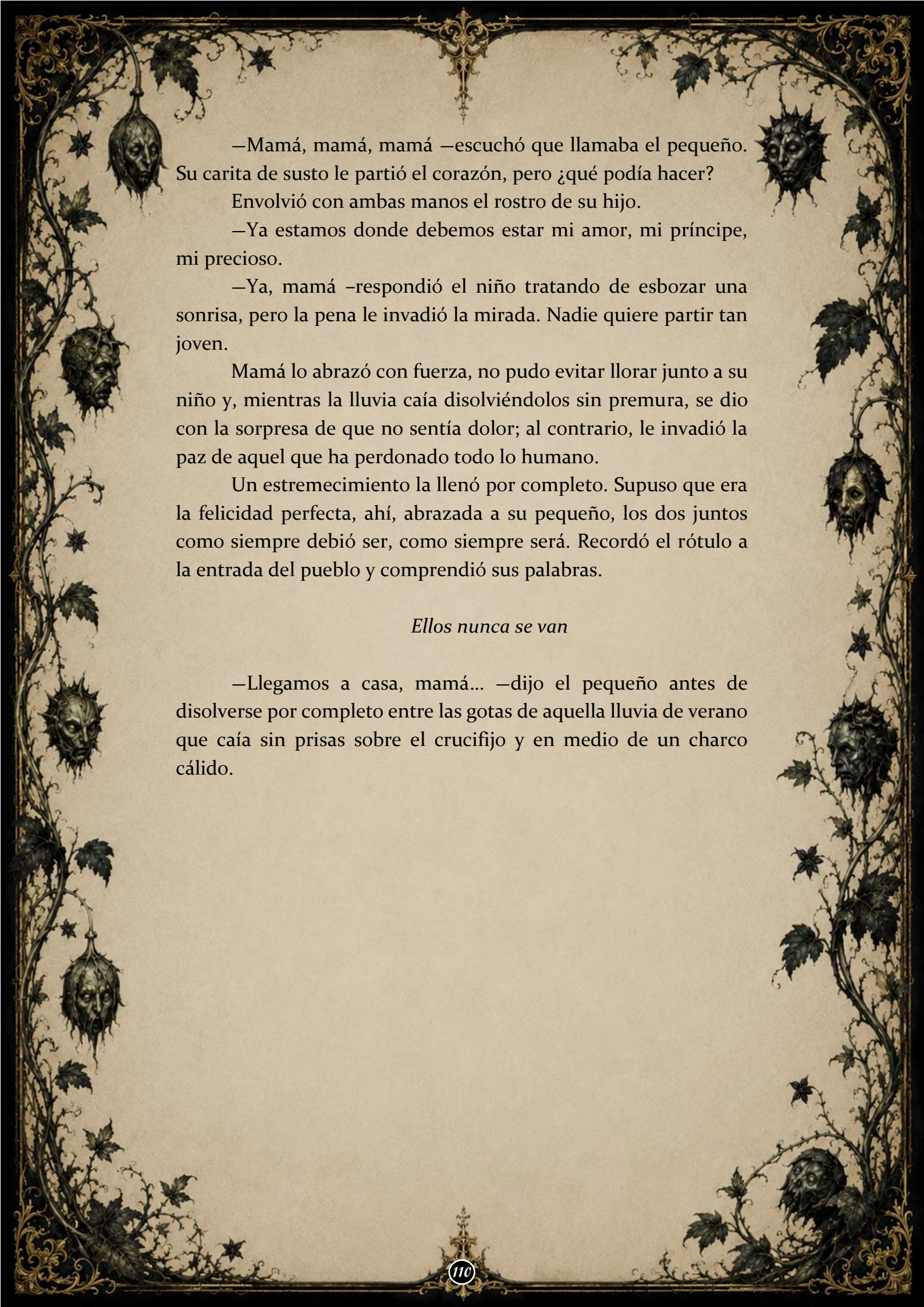
Repleta de estupor vio cómo las gotas disolvían lentamente a toda la gente que se congregaba mirando al cielo, cada gota sobre la piel de aquellos espectros que recibían la lluvia con alborozo y terminaban convertidos en sombra, en tierra, en nada.

—Tardará en purificarte. Tranquila, la primera vez asusta.

La consolaba el profesor con esa dulce sonrisa suya.

—Solo será así esta vez... Después, ya estarás en casa.

Y la figura erguida del hombre se disolvió como si de un cúmulo de polvo se tratara.



—Mamá, mamá, mamá —escuchó que llamaba el pequeño. Su carita de susto le partió el corazón, pero ¿qué podía hacer? Envolvió con ambas manos el rostro de su hijo.

—Ya estamos donde debemos estar mi amor, mi príncipe, mi precioso.

—Ya, mamá —respondió el niño tratando de esbozar una sonrisa, pero la pena le invadió la mirada. Nadie quiere partir tan joven.

Mamá lo abrazó con fuerza, no pudo evitar llorar junto a su niño y, mientras la lluvia caía disolviéndolos sin premura, se dio con la sorpresa de que no sentía dolor; al contrario, le invadió la paz de aquel que ha perdonado todo lo humano.

Un estremecimiento la llenó por completo. Supuso que era la felicidad perfecta, ahí, abrazada a su pequeño, los dos juntos como siempre debió ser, como siempre será. Recordó el rótulo a la entrada del pueblo y comprendió sus palabras.

Ellos nunca se van

—Llegamos a casa, mamá... —dijo el pequeño antes de disolverse por completo entre las gotas de aquella lluvia de verano que caía sin prisas sobre el crucifijo y en medio de un charco cálido.

De los autores

Mirza Patricia Mendoza Cerna

(Lima, 1985). Cuentista. Ha publicado en diversas revistas digitales hispanoamericanas. Autora de *El Currículum de una ludópata* (Libre e Independiente, 2020) y *Tenebrismo* (Sexta Fórmula, 2020), antología de cuentos de terror.

Es parte de la antología virtual *Error 404: vinculo no encontrado* (Libre e Independiente, 2021). Es parte de las antologías físicas: *El día que regresamos* (Pandemonium, 2020), *4 narradores independientes* (Libre e Independiente, 2020), *Relatos de pandemia* (La Rata Esquizofrénica, 2020), *Última estación* (Ángeles del Papel, 2020).

Poldark Mego

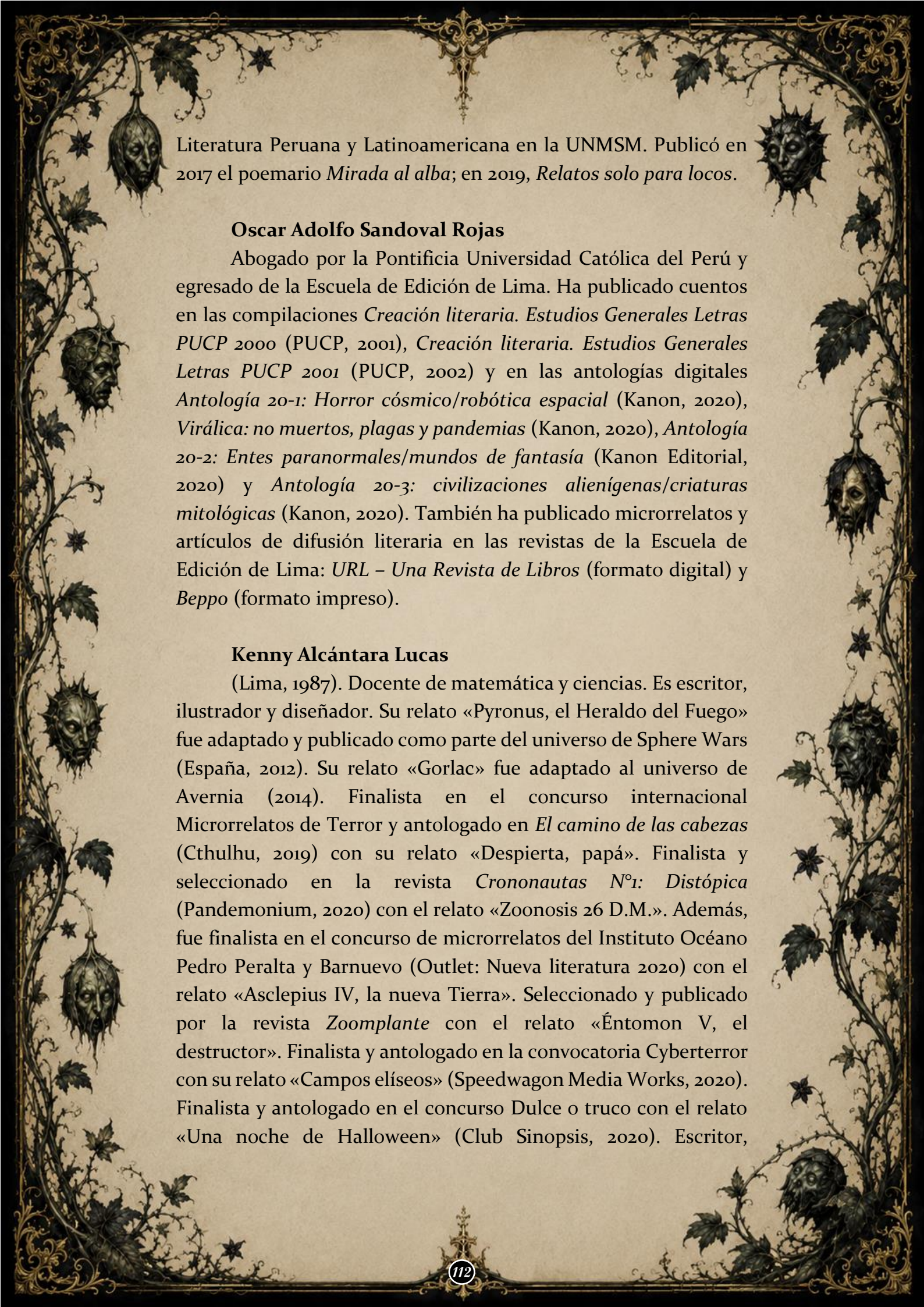
(Lima, 1985). Psicólogo, autor de *Pandemia Z: Supervivientes* (Torre de Papel, 2019) y *El domo*, historias distópicas (Torre de Papel, 2020). Organizador de la miniferia de libro Outlet 2020 y la convención internacional de literatura fantástica Uróboros 2020. Miembro fundador de la Asociación de Literatura de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror Perú CFFT. Ganador del primer puesto en el concurso internacional de ciencia ficción Tierra en el año 3000, de Trazos editores. Antologador de *Pulp primitivo* y *Cyberterror* (2020) con la editorial Speedwagon Media Works. Y director ejecutivo y editor del sello de literatura fantástica Pez del Abismo.

Hans Rothgiesser

(Lima, 1975). Economista con postgrado en periodismo. Ha publicado seis novelas, de las cuales tres son de terror. Su última novela, *Réquiem por Lurín*, es de zombis.

Yocet Yojan Rosales Depaz

Es poeta, narrador ancashino, emprende cátedra en la ULADECH filial Huaraz. Actualmente estudia el doctorado en



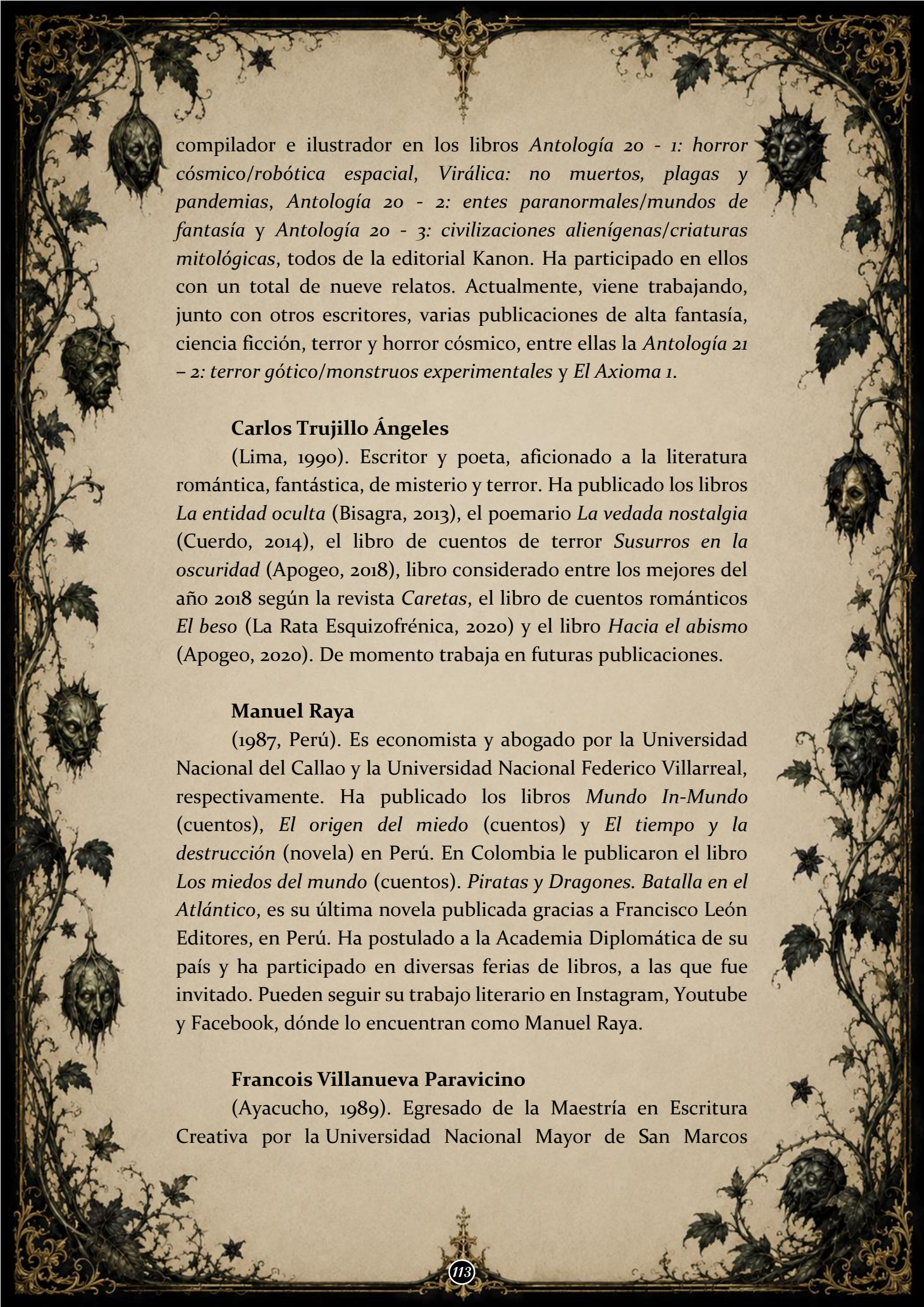
Literatura Peruana y Latinoamericana en la UNMSM. Publicó en 2017 el poemario *Mirada al alba*; en 2019, *Relatos solo para locos*.

Oscar Adolfo Sandoval Rojas

Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y egresado de la Escuela de Edición de Lima. Ha publicado cuentos en las compilaciones *Creación literaria. Estudios Generales Letras PUCP 2000* (PUCP, 2001), *Creación literaria. Estudios Generales Letras PUCP 2001* (PUCP, 2002) y en las antologías digitales *Antología 20-1: Horror cósmico/robótica espacial* (Kanon, 2020), *Virálica: no muertos, plagas y pandemias* (Kanon, 2020), *Antología 20-2: Entes paranormales/mundos de fantasía* (Kanon Editorial, 2020) y *Antología 20-3: civilizaciones alienígenas/criaturas mitológicas* (Kanon, 2020). También ha publicado microrrelatos y artículos de difusión literaria en las revistas de la Escuela de Edición de Lima: *URL – Una Revista de Libros* (formato digital) y *Beppo* (formato impreso).

Kenny Alcántara Lucas

(Lima, 1987). Docente de matemática y ciencias. Es escritor, ilustrador y diseñador. Su relato «Pyronus, el Heraldo del Fuego» fue adaptado y publicado como parte del universo de Sphere Wars (España, 2012). Su relato «Gorlac» fue adaptado al universo de Avernia (2014). Finalista en el concurso internacional Microrrelatos de Terror y antologado en *El camino de las cabezas* (Cthulhu, 2019) con su relato «Despierta, papá». Finalista y seleccionado en la revista *Crononautas N°1: Distópica* (Pandemonium, 2020) con el relato «Zoonosis 26 D.M.». Además, fue finalista en el concurso de microrrelatos del Instituto Océano Pedro Peralta y Barnuevo (Outlet: Nueva literatura 2020) con el relato «Asclepius IV, la nueva Tierra». Seleccionado y publicado por la revista *Zoomplante* con el relato «Éntomon V, el destructor». Finalista y antologado en la convocatoria Cyberterror con su relato «Campos elíseos» (Speedwagon Media Works, 2020). Finalista y antologado en el concurso Dulce o truco con el relato «Una noche de Halloween» (Club Sinopsis, 2020). Escritor,



compilador e ilustrador en los libros *Antología 20 - 1: horror cósmico/robótica espacial*, *Virídica: no muertos, plagas y pandemias*, *Antología 20 - 2: entes paranormales/mundos de fantasía* y *Antología 20 - 3: civilizaciones alienígenas/criaturas mitológicas*, todos de la editorial Kanon. Ha participado en ellos con un total de nueve relatos. Actualmente, viene trabajando, junto con otros escritores, varias publicaciones de alta fantasía, ciencia ficción, terror y horror cósmico, entre ellas la *Antología 21 - 2: terror gótico/monstruos experimentales* y *El Axioma 1*.

Carlos Trujillo Ángeles

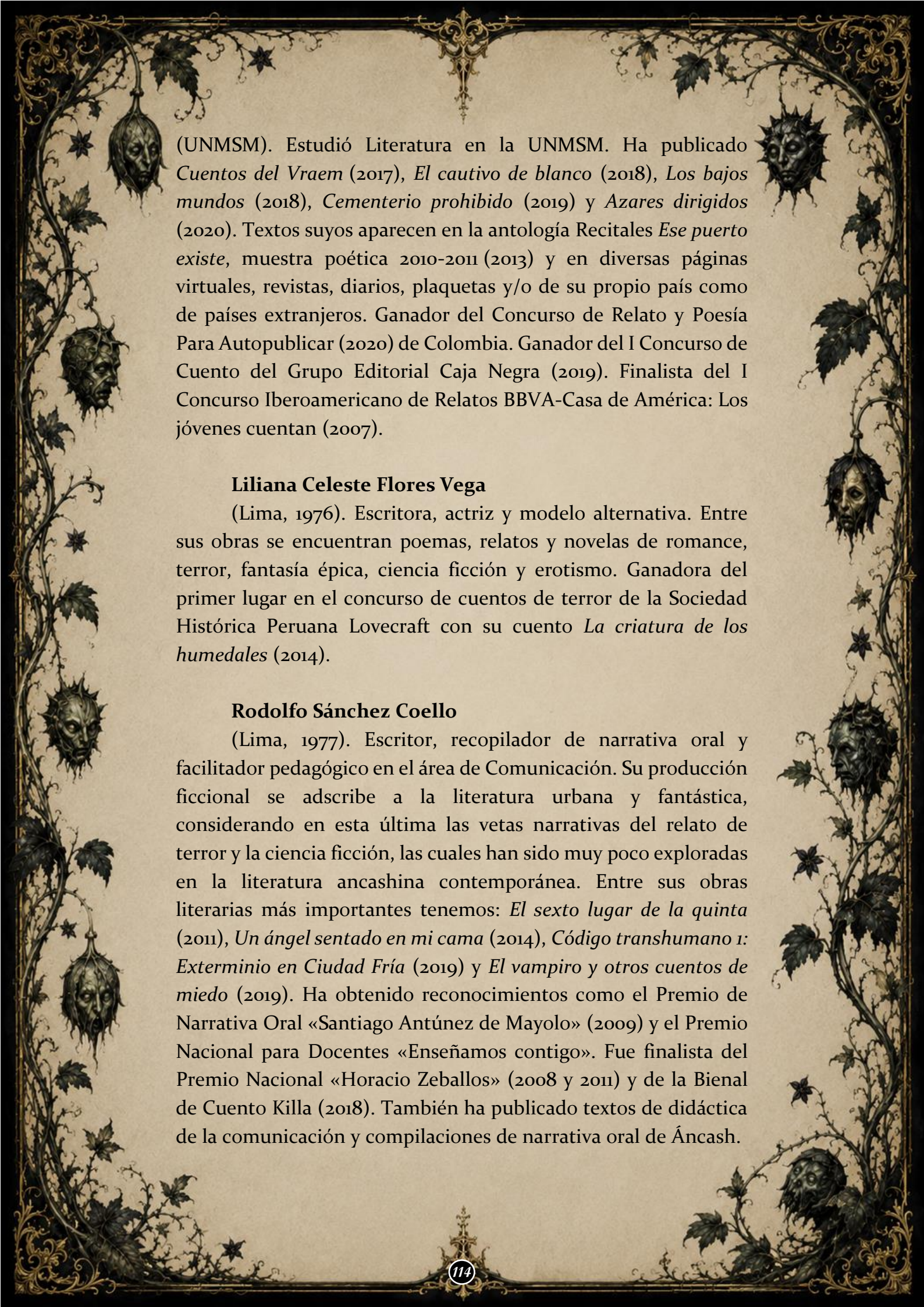
(Lima, 1990). Escritor y poeta, aficionado a la literatura romántica, fantástica, de misterio y terror. Ha publicado los libros *La entidad oculta* (Bisagra, 2013), el poemario *La vedada nostalgia* (Cuerdo, 2014), el libro de cuentos de terror *Susurros en la oscuridad* (Apogeo, 2018), libro considerado entre los mejores del año 2018 según la revista *Caretas*, el libro de cuentos románticos *El beso* (La Rata Esquizofrénica, 2020) y el libro *Hacia el abismo* (Apogeo, 2020). De momento trabaja en futuras publicaciones.

Manuel Raya

(1987, Perú). Es economista y abogado por la Universidad Nacional del Callao y la Universidad Nacional Federico Villarreal, respectivamente. Ha publicado los libros *Mundo In-Mundo* (cuentos), *El origen del miedo* (cuentos) y *El tiempo y la destrucción* (novela) en Perú. En Colombia le publicaron el libro *Los miedos del mundo* (cuentos). *Piratas y Dragones. Batalla en el Atlántico*, es su última novela publicada gracias a Francisco León Editores, en Perú. Ha postulado a la Academia Diplomática de su país y ha participado en diversas ferias de libros, a las que fue invitado. Pueden seguir su trabajo literario en Instagram, Youtube y Facebook, dónde lo encuentran como Manuel Raya.

Francois Villanueva Paravicino

(Ayacucho, 1989). Egresado de la Maestría en Escritura Creativa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos



(UNMSM). Estudió Literatura en la UNMSM. Ha publicado *Cuentos del Vraem* (2017), *El cautivo de blanco* (2018), *Los bajos mundos* (2018), *Cementerio prohibido* (2019) y *Azares dirigidos* (2020). Textos suyos aparecen en la antología *Recitales Ese puerto existe*, muestra poética 2010-2011 (2013) y en diversas páginas virtuales, revistas, diarios, plaquetas y/o de su propio país como de países extranjeros. Ganador del Concurso de Relato y Poesía Para Autopublicar (2020) de Colombia. Ganador del I Concurso de Cuento del Grupo Editorial Caja Negra (2019). Finalista del I Concurso Iberoamericano de Relatos BBVA-Casa de América: Los jóvenes cuentan (2007).

Liliana Celeste Flores Vega

(Lima, 1976). Escritora, actriz y modelo alternativa. Entre sus obras se encuentran poemas, relatos y novelas de romance, terror, fantasía épica, ciencia ficción y erotismo. Ganadora del primer lugar en el concurso de cuentos de terror de la Sociedad Histórica Peruana Lovecraft con su cuento *La criatura de los humedales* (2014).

Rodolfo Sánchez Coello

(Lima, 1977). Escritor, recopilador de narrativa oral y facilitador pedagógico en el área de Comunicación. Su producción ficcional se adscribe a la literatura urbana y fantástica, considerando en esta última las vetas narrativas del relato de terror y la ciencia ficción, las cuales han sido muy poco exploradas en la literatura ancashina contemporánea. Entre sus obras literarias más importantes tenemos: *El sexto lugar de la quinta* (2011), *Un ángel sentado en mi cama* (2014), *Código transhumano 1: Exterminio en Ciudad Fría* (2019) y *El vampiro y otros cuentos de miedo* (2019). Ha obtenido reconocimientos como el Premio de Narrativa Oral «Santiago Antúnez de Mayolo» (2009) y el Premio Nacional para Docentes «Enseñamos contigo». Fue finalista del Premio Nacional «Horacio Zeballos» (2008 y 2011) y de la Bienal de Cuento Killa (2018). También ha publicado textos de didáctica de la comunicación y compilaciones de narrativa oral de Áncash.

Ediciones IESPP “Huaraz”

Lo escrito permanece
That is written remains
Qillqashqaqa kankunami

Antología de cuentos de terror

Se terminó de preparar esta edición digital el 10 de junio de 2026 en Huaraz, con herramientas de software libre.

